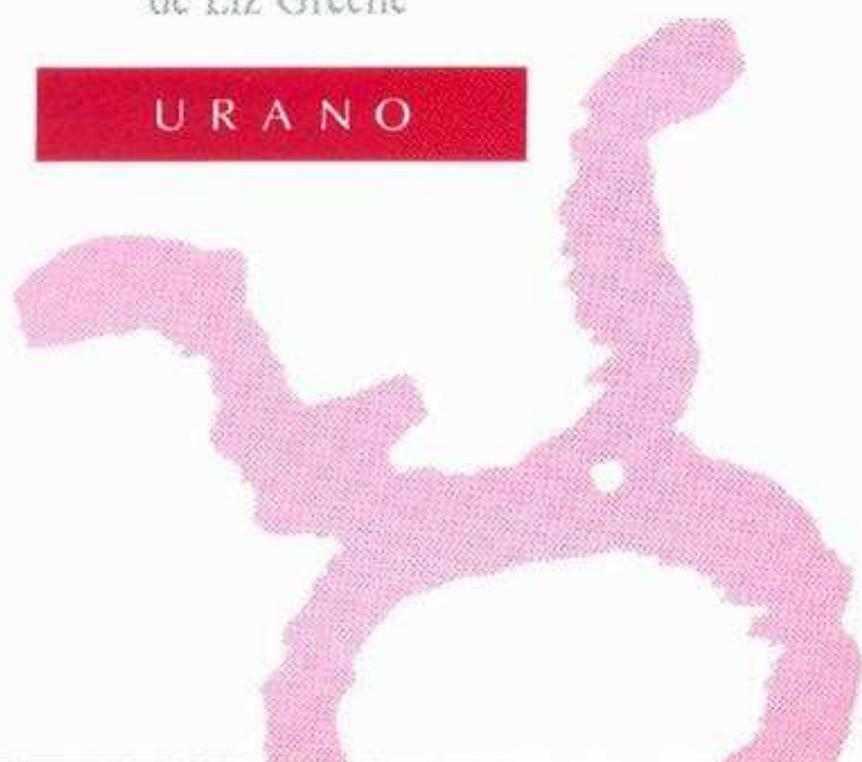


Howard
Sasportas

LAS DOCE CASAS

Introducción
de Liz Greene

URANO



El Sol y Leo a través de las casas

El símbolo del Sol es un círculo con un punto en el medio. El círculo, que no tiene comienzo ni fin, representa lo ilimitado, lo infinito, y el punto representa al individuo en cuanto entidad aparte, que tiene su propia identidad personal y, sin embargo, es parte de un todo mayor. El Ascendente es la senda que seguimos para encontrar quiénes somos, pero el Sol es lo que descubrimos, o lo que intentamos llegar a ser. Mediante el desarrollo de las cualidades del signo donde se encuentra el Sol, y mediante el enfrentamiento con la esfera de la vida designada por la casa donde éste se halla emplazado, conseguimos un sentimiento más cabal de nuestro poder, propósito y dirección en la vida.

Dicho muy simplemente, la casa donde se encuentra el Sol indica dónde necesitamos distinguarnos de alguna manera: irradiar nuestra influencia, resplandecer, destacarnos y ser especiales. Es el ámbito de la vida por cuya mediación nos separamos de la Madre arquetípica, reconociendo nuestra propia identidad individual en vez de mantenernos fusionados con el resto de la creación. En tanto que la Luna se ve influida por instintos profundamente arraigados, y por las pautas habituales del pasado, el Sol tiene el poder de provocar el cambio, de llevar a la práctica opciones nuevas y de crear alternativas inéditas en el sector de la carta en donde se encuentra. De la misma manera que el Sol que está en los cielos es el centro de nuestro sistema solar e influye sobre los planetas que giran a su alrededor, la posición del Sol en la carta natal nos muestra dónde debemos cultivar el poder de autogeneración que nos permite actuar en una dimensión causal en vez de limitarnos a una actitud reactiva. Como el héroe en el mundo de los mitos, es en la casa donde está emplazado el Sol donde tenemos que combatir con dragones, enfrentarnos con la vida y superar los obstáculos y fuerzas que se oponen a nuestro avance y a nuestro crecimiento. El proceso de expansión y desarrollo en el dominio del Sol asume comúnmente la forma de una lucha que, si tiene éxito, nos permite salir adelante con una sensación más sólida y más coherente de quiénes somos.

La importancia del Sol en una casa es similar a la influencia que tiene Leo sobre una casa, ya sea que Leo esté en la cúspide, interceptado, o bien completando una casa que tenga a Cáncer en la cúspide. En el siguiente análisis del Sol a través de las casas se puede tener también un atisbo de lo que significa Leo en cada una de ellas. (Por ejemplo, si el lector tiene a Leo en la cúspide de la Segunda, o contenido en la Segunda, puede leer la sección dedicada al Sol en la casa Dos para saber más sobre la forma en que puede manifestarse Leo en esta casa.)

Obsérvese también que la casa que tenga a Leo en la cúspide (o que contenga a Leo, ya sea en su totalidad o parcialmente) estará de alguna manera relacionada con la casa en donde está emplazado el Sol. Por ejemplo, el poeta francés Jean Cocteau nació con el Sol en la casa Tres, rigiendo a Leo en la cúspide de la Cinco. En *el esfuerzo por* comunicar sus ideas a otros (Sol en la Tercera) experimentó con gran diversidad de medios artísticos (Leo en la Quinta), entre los cuales se contaron el cine, la poesía, las novelas, el teatro y la escenografía, sin dejar nunca de experimentar con su estilo creativo (Quinta) para expresarse tan plenamente como le fuera posible (Sol en la Tercera).

El Sol en la Primera

Los nativos que tienen el Sol en la Primera casa han nacido justamente antes del amanecer, cuando las fuerzas creativas del día y de la luz están ganando supremacía sobre la oscuridad de la noche. A medida que el Sol va elevándose sobre el horizonte, el planeta se despierta: las cosas ocultas se vuelven visibles, se inicia una actividad mayor y las personas van saliendo de la cama para incorporarse al mundo. El Sol en esta posición tiene sobre la vida un efecto evidentemente estimulante, y de los nacidos a esta hora cabe esperar una influencia similar. Son personas especiales para influir sobre las demás y llamarles la atención, para irradiar su poder de tal manera que otros se sientan atraídos por su energía y su calor. Enfrentan la vida con vigor, entusiasmo y determinación de hacer algo de sí mismas. Antes que apoyarse en los antecedentes familiares para sentirse importantes y alcanzar un sentimiento de identidad, necesitan forjarse su propio «lugar bajo el sol» y saber que las aprecian y las respetan por lo que ellas mismas son capaces de hacer, crear o conseguir que suceda. Son gentes que no pasarán inadvertidas. Exigen de la vida una situación que les permita ejercitar su autoridad natural y satisfacer su deseo de reconocimiento.

Al tener el Sol en la Primera casa, serán de constitución fuerte, aunque esto dependerá en gran medida del signo donde se encuentre y de cómo esté aspectado. Cuando el Sol y el Ascendente están en el mismo signo, los astrólogos dicen que la persona es doble Aries, doble Tauro y así sucesivamente. En este caso, lo habitual es que el nativo encarne y ejemplifique claramente las cualidades del signo. Por ejemplo, el gran emancipador y defensor de la libertad personal que fue Abraham Lincoln había nacido cuando el Sol salía en el igualitario signo de Acuario. Ed Asner, el astro de la televisión norteamericana que fue el principal personaje de la serie «Lou Grant», nació mientras el Sol salía en el signo de Escorpio. Al hablar valientemente en contra de lo que a sus ojos eran injusticias políticas que no podía tolerar (el Sol en Escorpio en la casa Uno) trastornó los valores establecidos en el mundo del espectáculo y desbarató gravemente su propia vida y su carrera (el Sol en Escorpio rige a Leo en la casa Diez, la de la carrera y la reputación).

Si el Sol está bien aspectado en la Primera casa, es probable que la influencia de su primer ambiente apoye el deseo de la persona de expresar su individualidad. Por lo común, son nacimientos que atraen mucho la atención, como para corroborar la necesidad de sentirse importantes de estos nativos. Una expresión negativa del Sol en la casa Uno puede ser una personalidad dominante, un egocentrismo extremo y un exceso de orgullo. Los nativos de estas características que no consigan encontrar una forma sana de canalizar o cultivar la expresión de su poder y de su autoridad pueden convertirse en amargados y cínicos. Antes que resentirse si su valor no encuentra un reconocimiento sin restricciones, será mejor que entiendan y admitan que para obtener admiración y aprecio, lo primero que hay que hacer es ganárselo.

El Sol en la Segunda

Si el Sol o Leo se encuentran en la Segunda casa, este dominio de ... vida debe ser enfrentado con vitalidad y efectividad: hay una necesidad apremiante de cultivar las habilidades, los valores y los recursos personales para lograr un sentimiento de individualidad. Estos nativos necesitan encontrar y definir lo que constituye para ellos la seguridad, en vez de confiar en que otras personas les proporcionen seguridad, dinero o recursos. Se puede alcanzar el sentimiento del poder y de la propia dignidad mediante la adquisición de dinero y de posesiones, y por medio de la capacidad de administrar y organizar el mundo material. Hay quienes pueden inclinarse hacia la búsqueda de posición, el exhibicionismo y la extravagancia para demostrar su valor y reforzar una identidad interior vacilante. Pueden ser generosos con el dinero y las posesiones, pero por lo común esperan a cambio alguna forma de reconocimiento. Allí donde se encuentre el Sol es donde el ego personal procura el reconocimiento Maurice Chevalier, cantante y actor impecable a quien el mundo entero amaba, tenía el Sol en Virgo en la casa Dos: había nacido en un tugurio, y a su muerte era millonario.

La naturaleza de cualquier planeta que se encuentre en la Segunda casa es valorada porque son éstas las cualidades que nos ofrecen seguridad. Por consiguiente, con el Sol en la Segunda casa, la seguridad se obtiene mediante la posesión y el cultivo de atributos tales como la fuerza, la nobleza, la autoridad, un sentimiento de ser alguien especial y el coraje. Las personas que tengan este emplazamiento se sentirán más seguras en la vida si cultivan estos rasgos, independientemente de cuánto dinero tengan en el banco.

El Sol en la Tercera

Más que limitarse a absorber y reflejar actitudes e influencias provenientes del medio, estas personas deben cultivar y reconocer sus propios pensamientos, sus puntos de vista y la visión que tienen de las cosas. En ellas, el sentimiento del valor, la dignidad y el poder proviene del reforzamiento del intelecto y de la capacidad de comunicación. Con frecuencia, cuando más vivos se sienten estos nativos es cuando están aprendiendo algo, o cuando pueden estar compartiendo e intercambiando con otros sus ideas y sus conocimientos. Quienes tienen al Sol (o a Leo) en la casa Tres necesitan sentir que en su medio inmediato se los escucha y se los tiene en cuenta. Consiguientemente convendría investigar posibles problemas de rivalidad con los hermanos y de competitividad con los compañeros. Es probable que algunos proyecten sobre un hermano o hermana su propia necesidad de poder y de autoridad. También llegan a adorar el conocimiento mismo como al Sol. Los aspectos difíciles con el Sol en la Tercera casa podrían indicar problemas con la escolarización temprana, que es necesario examinar para que el aprendizaje pueda tener lugar sin tropiezos. Por más inteligentes y mejor dotados de capacidad de expresión que puedan parecer estos nativos, normalmente quienes tienen este emplazamiento sienten que podrían tener aún más conocimientos o comunicarse mejor. El escritor norteamericano Philip Roth, autor de muchos *best-sellers* y conocido por sus respuestas rápidas y su agudo ingenio, nació con el Sol en la Tercera casa. El premio Nobel George Bernard Shaw, que en sus escritos expuso su personal filosofía, había nacido con el Sol en Leo en esta misma casa.

El Sol en la Cuarta (Leo en el IC)

Quienes tienen al Sol en la casa Cuatro necesitan profundizar mucho para conocerse a sí mismos. Es probable que lo que se logra en el mundo exterior sea menos importante que lo alcanzado en el dominio del crecimiento anímico y del íntimo desarrollo espiritual.

La batalla por la autodefinición se libra en el frente interior. Son nativos que necesitan establecer su propia identidad individual como diferente del medio familiar, sin negar que son también parte de la familia. El peligro reside, por una parte, en derivar en medida excesiva la identidad del linaje, y convertirse en una mera réplica de lo que éste representa o de cómo hemos sido configurados por él. Por otra parte, sin embargo, está el peligro de que el nativo rechace en su totalidad estos elementos, como medio de liberarse de sus imposiciones. En el primer caso está negando su propia peculiaridad y originalidad; en el segundo, su «destino», en el sentido de sus propias raíces, tanto biológicas como psicológicas. La tarea que hay que cumplir consiste en combinar de alguna manera ambos factores: reconocer su herencia y sus vínculos con la familia de origen, sin por eso dejar de cultivar una identidad con derecho propio. Estos nativos pueden llevar adelante algo de la tradición de la familia, pero al mismo tiempo, hacerlo en su propio estilo.

Si se entiende que la casa Cuarta es el padre, es probable que las energías que aquí se expresan sean vivenciadas por mediación del padre o proyectadas sobre él. Puede ser que las personas que tienen al Sol en esta casa hayan tenido la vivencia del padre como un ser tan poderoso y autoritario que después no hayan podido superar un sentimiento invalidante de su propia pequeñez o inferioridad. Es fácil que tengan que librar batalla contra el padre para liberarse del poder que éste tiene sobre ellos. En otros casos, es posible que el padre haya estado física o psicológicamente ausente. Para el niño, esto podría significar que no hubo el sentimiento claro de un padre que fuera el modelo para las propias cualidades masculinas, que el nativo tendrá que encontrar en su propio interior. Para la niña, la vivencia del padre ausente podría significar una vida entera en busca del padre perdido, pero también ella necesitará, en última instancia, «encontrar» dentro de sí las cualidades paternas.

Hay una fuerte necesidad de tener su propio hogar, donde estos nativos puedan ejercitar su autoridad y su influencia. En ocasiones, se da una prolongada búsqueda del terreno adecuado donde arraigar.

El Sol en la casa Cuatro apunta a la posibilidad de que sean más «ellos mismos» en la segunda mitad de la vida. En los últimos años hay potencialmente disponible un sentido renovado de la potencia creativa, de la vitalidad y de una jubilosa expresión de sí mismo.

La naturaleza del Sol en la casa Cuatro es similar a la de Leo en el IC. Una profunda necesidad de expresar lo que hay de propio y peculiar en su identidad constituye el cimiento sobre el cual se edifica gran parte de la vida.

El Sol en la Quinta

El Sol encuentra un emplazamiento fuerte en la Quinta casa, que es su dominio natural. Quienes tengan este emplazamiento encontrarán el sentimiento de su identidad, de su poder y de su propósito en la vida al comprometerse sin reservas en actividades que los hagan sentir contentos de estar vivos. La necesidad de dar expresión al yo es vital para la salud

física y psicológica, y la gente se enferma y se deprime si no tiene nada por qué vivir. Por supuesto, también cae enferma si intenta hacer demasiado. De lo que se trata no es de *cuánto* es capaz de hacer el Sol en la casa Cinco, sino más bien de la *calidad* del compromiso, y del grado de satisfacción que la gente obtiene al cumplirlo.

Para estos nativos es aconsejable alguna forma de expresión artística, que no los llevará necesariamente a ser un nuevo Mozart (Sol en Acuario en la Quinta) ni otro Matisse (Sol en Capricornio en la Quinta), sino que más bien los conducirá a liberar el espíritu, dar cauce a emociones y sentimientos, y tener la oportunidad de crear desde dentro de sí mismos. También diversos pasatiempos, acontecimientos deportivos, actividades recreativas, visitas a teatros y salas de arte, etc., pueden aumentar la riqueza de la vida.

El «niño juguetón» medra alegre y feliz en quien tiene el Sol en la casa Cinco y pugna por ser libre. Por más creativas que puedan parecer vistas desde afuera, lo que sienten las personas que tienen este emplazamiento es, por lo general, que podrían ser mejores en cualquier cosa que hagan. El Sol es expansivo por naturaleza, y en la Quinta casa procura expresarse cada vez más, y ampliar continuamente su territorio de influencia. Un buen ejemplo del espíritu del Sol en la Quinta casa es sir Richard Burton, el erudito y explorador inglés que escribió sobre sus aventuras en tierras exóticas. En su carta, el Sol en la casa Cinco regía a Leo en la Novena y en la Décima, las casas de los viajes largos y de la carrera.

Para quienes tienen al Sol en esta casa, el romance y las aventuras amorosas dan relieve a su sentido de participación en la vida, al mismo tiempo que incrementan su sentimiento de ser «especiales». Tener hijos es otra manera de que estos nativos puedan reforzar su sentimiento de identidad, al mismo tiempo que amplían su poder y su influencia. Existe, sin embargo, el peligro de que un padre o una madre con este emplazamiento intente «vivir su vida» por mediación de los hijos, proyectando sobre su progenie sus necesidades insatisfechas de fama y de gloria. En estos casos, el niño puede ser exhibido como una obra de arte, en la esperanza de que la «producción» sea elogiada.

La necesidad de ser el centro de la atención es muy fuerte con el Sol en la casa Quinta, y es probable que estas personas sean incapaces de tolerar situaciones en las cuales todos los ojos no estén enfocados en ellas. Un Sol con aspectos difíciles en esta casa puede recurrir a maneras tortuosas, manipuladoras o exageradas de llamar la atención: siempre es preferible que a uno lo miren mal a que no lo miren en absoluto.

El Sol en la Sexta

Con el Sol en la casa Sexta, las experiencias necesarias para una firme consolidación de la identidad giran en torno de la salud, el ritual cotidiano y el trabajo. Sin volverse demasiado obsesivos, quienes tengan este emplazamiento deben prestar especial atención a todo lo que se relacione con el mejoramiento de sí. Es frecuente que las debilidades e imperfecciones físicas y psicológicas se destaquen de alguna manera para que se puedan hacer los reajustes necesarios.

Lo primero y principal es que necesitan establecer una buena relación con el cuerpo; el respeto del vehículo físico es una lección que tarde o temprano deben aprender. Lamentablemente, para algunos este reconocimiento de la importancia de los cuidados corporales sólo llega a ser

consciente cuando las consecuencias del descuido y de los malos tratamientos han llegado lo bastante lejos como para manifestarse en forma de enfermedades. Y sin embargo, incluso si se plantean dificultades en este dominio, el retroceso hacia la salud y la integridad servirá más adecuadamente que otros caminos al proceso, más vasto, de la individuación. Estos nativos tienen también la capacidad de esclarecer y explicar a los demás otras maneras, mejores, de colaborar en el mantenimiento de la buena salud.

Los que tengan el Sol en la Sexta casa deben esforzarse por cultivar habilidades y capacidades que les aseguren un lugar útil en el mercado laboral. De esta manera se obtiene un sentimiento del valor, la distinción y la dignidad profesional. Son nativos que «se encuentran a sí mismos» cuando prestan servicios a otros.

Hay una necesidad de organizar rituales y rutinas cotidianas eficaces que den la seguridad de que la vida transcurre con más suavidad. Aprender a funcionar con eficacia en los asuntos prácticos refuerza el sentimiento de identidad. Este emplazamiento no es característico de personas que se limitan a sentarse todo el día a meditar. Es sorprendente la profundidad de las cosas en que es posible caer en cuenta mientras friega uno el suelo de la cocina o se lava los calcetines. Con el Sol en la sexta casa, la aceptación de límites y rutinas confiere a una persona el poder de perfeccionar y refinar el arte de vivir. Los resultados finales de esta actitud no son necesariamente brillantes, pero se advierten sutil y elegantemente en todo lo que la persona hace, hasta el punto de hacer recordar un aforismo zen: «Antes de la iluminación transporto agua, después de la iluminación transporto agua».

El Sol en la Séptima

Cuando el filósofo Martín Buber escribió que «El hombre se convierte en un Yo por mediación de un Tú», podía haber estado refiriéndose a quienes tienen el Sol en la casa Séptima. Casi paradójicamente, estos nativos encuentran el sentido de su finalidad, su individualidad y su poder en las asociaciones y relaciones. Participar en actividades conjuntas plantea problemas que les permiten definir con mayor claridad quiénes son. La identidad se configura y refuerza en los altibajos y las complicaciones con que tropiezan en el intento de establecer alianzas vitales, sinceras y vivificantes. Es un hecho comprobado que algo se nos presenta con más claridad si lo podemos ver en relación con alguna otra cosa; de modo similar, una personalidad tiene más significado cuando se la percibe en relación con otras personalidades. Cuando el Sol resplandece en la casa de Libra, el «Yo» necesita un «Tú».

Sin embargo, las cosas no son siempre así. En algunos casos, nativos que tienen el Sol en la casa Siete puede tratar de hacerse con la identidad de otra persona, encontrando a alguien que sea grande y fuerte por ellos, o que les diga qué es lo que han de hacer de su vida. También pueden estar preocupados por obtener prestigio y autoridad, ya sea incorporándose al séquito de una persona importante e influyente, o bien buscándose un héroe o heroína a quien puedan servir y adorar eternamente. En la carta de un hombre o de una mujer, el Sol en esta posición puede indicar la búsqueda de una figura «protectora». Dicho brevemente, es un intento de «poner fuera» el principio solar, proyectándolo sobre la pareja, que no es lo mismo que descubrir el sí mismo por mediación de la ayuda de alguien. Es, además, menos productivo, y con frecuencia su

éxito no dura demasiado.

La Séptima casa representa también la forma en que interactuamos con la sociedad en general. Para favorecer el proceso de individuación, quienes tienen el Sol en esta casa necesitan del contacto con gente. La princesa Diana de Inglaterra, cuyo matrimonio con el príncipe Carlos se convirtió en foco de la atención mundial e hizo de ella una celebridad por derecho propio, tiene el Sol en la casa Siete. Algunos nativos pueden, incluso, orientarse vocacionalmente hacia una profesión que *Jos lleve a* trabajar con relaciones interpersonales, como podría ser, por ejemplo, la de asesor matrimonial, o bien hacia tareas de arbitraje y diplomacia que le exijan esas habilidades. Leo en el Descendente es similar, en cuanto a su significado, al Sol en la casa Siete.

El Sol en la Octava

En un nivel profundo, todos estamos ávidos de reconectarnos con algo más amplio que el propio yo. Por más que con frecuencia no tengan conciencia de tales motivaciones subyacentes, los nativos que tienen el Sol en la casa Ocho procuran expandirse y trascender sus limitaciones personales y su condición de entes separados mediante alguna forma de unión y de intercambio con otras personas. Esto se puede lograr de diversas maneras y en muchos niveles diferentes. Por ejemplo, algunas personas que tienen el Sol en este emplazamiento acrecientan su identidad, su valor y su dignidad atrayendo hacia ellas el dinero y las posesiones de otros. En su expresión más negativa, esto es premeditación y confabulación (algo bastante parecido a una invitación formal a un festín de medianoche en el castillo del conde Drácula). Sin embargo, lo más frecuente es que, simplemente, otras personas quieran, con toda naturalidad, ayudar a quienes tienen el Sol en la casa Octava, ya sea cubriéndolos de regalos, dejándoles herencias, confiriéndoles becas o lo que sea. Es frecuente que el deseo de invertir sus energías en empresas conjuntas o colectivas los acerque al dominio de los negocios, la banca, los seguros o cualquier otra actividad que tenga que ver con el dinero y los recursos de la gente.

Pero el dinero y las posesiones no constituyen más que el nivel superficial de lo que se comparte e intercambia entre las personas. Los sentimientos y las emociones que circulan por las corrientes subterráneas e invisibles mediante las cuales se conectan entre sí las personas también movilizan la atención de quien tenga al Sol en la casa Ocho. Aunque aparentemente no sean más que el engendro mental de un dios sádico que ha visto demasiados seriales lacrimógenos por televisión, las relaciones que dejan al descubierto pasiones ocultas y desencadenan las emociones primitivas de complejos infantiles no resueltos sirven, también, a los procesos solares de crecimiento y evolución. En cuanto liberan al contenido psíquico de la esclavitud de pautas de conducta repetitivas y establecidas desde años atrás en el cuarto de los niños, las relaciones íntimas actúan como catalizadores que provocan la crisis, la regeneración y el cambio. Para los que tienen el Sol en la casa Octava, las relaciones afectivas no son algo en lo que puedan, de cuando en cuando, meter un pie para refrescarse; son aguas en las que deben aprender a nadar. Es probable que algunos procuren evitar totalmente cualquier intimidad auténtica, pero al hacerlo se privan ellos mismos de la posibilidad de transformación.

El Sol en la casa Ocho generalmente concede interés por todo lo que

hay de escondido, oculto y misterioso en la vida. En ocasiones existe una fascinación o preocupación por la muerte o por cualquier tema que la sociedad considere tabú. El temerario Evil Knievel, que constantemente pone a prueba sus fuerzas con acrobacias que desafían a la muerte, nació con el heroico Sol en esta casa. El director Sam Peckinpah, cuyas películas denuncian los aspectos más violentos de la vida, tiene el Sol en Pisés en esta casa. Hugh Hefner, el fundador de la revista *Playboy*, una de las primeras publicaciones de gran tirada que se atrevió a escribir abiertamente sobre el sexo, tiene el Sol en Aries en la casa Ocho.

El Sol en la Novena

Quienes tengan este emplazamiento deberán esforzarse por ampliar su entendimiento y su visión de la vida, algo que se puede alcanzar mediante viajes y lecturas diversas, dando rienda suelta a la imaginación o indagando filosóficamente sobre los «porqués y las razones» de la existencia. La capacidad de percibir pautas y significados más profundos, que actúan en las esferas colectiva y personal de la vida, potencia y vitaliza al Sol emplazado en esta casa.

Lo mismo que con cualquier acentuación de Sagitario, la vida es mejor considerada como un viaje o una peregrinación. De hecho, algunos de estos nativos pueden llegar a creer, como Cervantes, que «el camino es mejor que la posada». En vez de aceptar en su totalidad y sin la menor crítica un sistema de creencias, del conocimiento obtenido mediante la investigación de diferentes grupos, filosofías o religiones puede destilarse una visión personal de la verdad. Compartir e intercambiar su visión con otras personas ayuda a estos nativos a precisar mejor sus propios rasgos distintivos.

Existe el peligro de que lleguen a estar tan preocupados por «el cuadro total» y los problemas abstractos de la vida que pierdan el contacto con la realidad cotidiana. Obsesionados por lo que pueda traerles el futuro, pierden sin darse cuenta la participación inmediata en el aquí y ahora de la vida. Es probable que estén tan ocupados en planear la vida y cartografiar el futuro que se olviden de vivir. En ocasiones, son pródigos en buenos consejos para los demás, pero jamás consiguen aplicarlos del todo a su propia situación.

Este emplazamiento favorece diversas vocaciones. Son personas que pueden destacarse en relaciones públicas, un campo en el que promueven un concepto o visión capaz de inspirar a otros. Son muy hábiles para «vender viajes»: por ejemplo, aunque ellos mismos jamás hayan estado allí, para ensalzar las bellezas de unas vacaciones en África. Son excelentes como administradores y entrenadores, actividades que entrañan dirigir y organizar a otros en pos del logro de algún objetivo común. Contagian a los demás su entusiasmo y su visión, y es frecuente que difundan sus conocimientos enseñando, o escribiendo y publicando. El alemán Thomas Mann, autor de novelas filosóficas, había nacido con el Sol en la casa Nueve. Creía que los seres humanos eran «un gran experimento... cuyo fracaso sería el fracaso de la creación misma», y añadió incluso que aun si este punto de vista no fuera cierto, lo mejor sería «que el hombre se condujese como si lo fuera.» Quien tiene el Sol en la casa Nueve *necesita* algo en qué creer.

El Sol en la Décima (Leo en el MC)

Con el Sol en esta casa, la identidad está ligada con la carrera y los logros profesionales. La casa Décima describe las cualidades que deseamos que los demás adviertan en nosotros: en este caso, el Sol pugna por ser visto como alguien que emana poder, fuerza y autoridad en relación con el signo donde está emplazado. El Sol en Géminis, por ejemplo, al estar en esta casa quiere ver reconocido el poder de su intelecto: el Sol en Piscis anhela el reconocimiento de sus poderes de curar, fascinar o inspirar, etc.

El Sol en la casa Décima tiene una profunda necesidad de ser admirado como «Alguien»; para cumplir su propósito vital, estos nativos deben «reconocer» y satisfacer hasta cierto punto su ambición. Entre las personas nacidas con este emplazamiento se cuentan el actor de cine Mickey Rooney (Sol en Libra), estrella infantil que de niño consiguió escalar posiciones y luego mantenerlas, y el general Rommel (Sol en Escorpio), cuya astucia como mariscal de campo le valió el apodo de «el zorro del desierto». Las mujeres que, teniendo este emplazamiento, no satisfacen su propia necesidad de logro mediante una carrera pueden tender a buscar como pareja hombres prestigiosos o triunfadores (el síndrome de «las esposas de Hollywood»). Trátese de hombres o de mujeres, los conflictos entre el hogar y la vida personal frente a los logros públicos y profesionales se muestran en las oposiciones de los emplazamientos en la casa Cuarta con el Sol en la Décima. Es frecuente que el tipo de esfuerzo, dedicación y perseverancia necesario para trepar por la escala del éxito limite en estos nativos la libertad y la espontaneidad de moverse en otras direcciones. Otro peligro con este emplazamiento es que el sentimiento de la propia identidad o dignidad pueda respaldarse en exceso en un título o en la posición en el mundo. En caso de que los pierdan, esos nativos quedan totalmente despojados y aniquilados.

Si se entiende que la casa Décima es la madre, entonces el Sol en esta posición hace de ella alguien muy importante. El niño o la niña que tenga el Sol en esta casa podría proyectar su propia identidad y su poder sobre la madre: las necesidades y los deseos de ella se convierten en las necesidades y los deseos del niño. A la inversa, hay ocasiones en que este emplazamiento indica una madre que exige que el niño le haga de espejo, que impone su propia individualidad a su prole, como en el ejemplo clásico de la que declara que, como ella es una actriz frustrada, su hijo tendrá que aprender a actuar. En estos casos hay generalmente una confabulación: el niño reverencia y adora a la madre, y se convierte él mismo en una ofrenda: «Tú quieres que yo sea tu motivo de lucimiento, y yo quiero serlo para ti». Llegará un momento en que quienes tengan al Sol en la casa Décima tendrán que examinar hasta qué punto están haciendo algo para sí mismos, y en qué medida lo están haciendo para ganarse el amor de su madre. Leo en el MC, o dentro de la Décima casa, lleva implícito algo del mismo significado que el Sol en ella.

El Sol en la Undécima

Quienes tienen el Sol en esta casa alcanzan un sentido más convincente de su identidad por medio de actividades sociales, humanitarias o políticas. Aunque decir que «ningún hombre es una isla» sea un lugar común, para este emplazamiento sigue teniendo una significación particular.

De alguna manera, la identidad debe estar vinculada con una unidad

mayor que el sí mismo individual. El reconocimiento personal puede ser obtenido mediante la pertenencia a un grupo, y no es excepcional que alguien que tenga el Sol en esta casa se eleve hasta una situación prominente o que llegue a ejercer su influencia en diversos tipos de organizaciones. La naturaleza de las experiencias con que tropezará en las situaciones de grupo -es decir, la facilidad con que una persona funciona en esta esfera o se adapta a ella- se puede ver en la forma en que está aspectado el Sol en esta casa. La persona quizá sea un canal a través del cual puedan manifestarse corrientes o tendencias nuevas que se incorporen a la mentalidad colectiva. El escritor norteamericano Upton Sinclair, un «buscador de escándalos» que combatió en favor de una legislación nueva que protegiese a la fuerza laboral en contra de los males de la industria capitalista, había nacido con el Sol en conjunción con Marte en Virgo en la casa Once.

Estos nativos corren el peligro de aceptar una identidad en bloque al afiliarse a un grupo, un sistema de creencias o una causa. En este caso, no se puede decir que uno es lo que come; uno es lo que le da de comer el grupo. Es necesario que quienes tienen el Sol en la casa Once distingan cuidadosamente lo que ellos creen de lo que el grupo les dice que deben creer. (No todos los negros homosexuales vegetarianos tienen por qué pensar lo mismo.)

Los amigos son importantes para la plena evolución de quienes tengan el Sol en este emplazamiento. Son nativos que pueden ejercer un fuerte influjo sobre sus amigos más íntimos, y a la vez, los amigos pueden abrirles panoramas nuevos y colaborar con ellos en el logro de sus objetivos. Igual como puede sucederles con los grupos y los sistemas de creencias y los deseos del niño. A la inversa, hay ocasiones en que este emplazamiento indica una madre que exige que el niño le haga de espejo, que impone su propia individualidad a su prole, como en el ejemplo clásico de la que declara que, como ella es una actriz frustrada, su hijo tendrá que aprender a actuar. En estos casos hay generalmente una confabulación: el niño reverencia y adora a la madre, y se convierte él mismo en una ofrenda: «Tú quieres que yo sea tu motivo de lucimiento, y yo quiero serlo para ti». Llegará un momento en que quienes tengan al Sol en la casa Décima tendrán que examinar hasta qué punto están haciendo algo para sí mismos, y en qué medida lo están haciendo para ganarse el amor de su madre. Leo en el MC. o dentro de la Décima casa, lleva implícito algo del mismo significado que el Sol en ella.

El Sol en la Undécima

Quienes tienen el Sol en esta casa alcanzan un sentido más convincente de su identidad por medio de actividades sociales, humanitarias o políticas. Aunque decir que «ningún hombre es una isla» sea un lugar común, para este emplazamiento sigue teniendo una significación particular.

De alguna manera, la identidad debe estar vinculada con una unidad mayor que el sí mismo individual. El reconocimiento personal puede ser obtenido mediante la pertenencia a un grupo, y no es excepcional que alguien que tenga el Sol en esta casa se eleve hasta una situación prominente o que llegue a ejercer su influencia en diversos tipos de organizaciones. La naturaleza de las experiencias con que tropezará en las situaciones de grupo -es decir, la facilidad con que una persona funciona en esta esfera o se adapta a ella- se puede ver en la forma en que está

aspectado el Sol en esta casa. La persona quizá sea un canal a través del cual puedan manifestarse corrientes o tendencias nuevas que se incorporan a la mentalidad colectiva. El escritor norteamericano Upton Sinclair, un «buscador de escándalos» que combatió en favor de una legislación nueva que protegiese a la fuerza laboral en contra de los males de la industria capitalista, había nacido con el Sol en conjunción con Marte en Virgo en la casa Once.

Estos nativos corren el peligro de aceptar una identidad en bloque al afiliarse a un grupo, un sistema de creencias o una causa. En este caso, no se puede decir que uno es lo que come; uno es lo que le da de comer el grupo. Es necesario que quienes tienen el Sol en la casa Once distingan cuidadosamente lo que ellos creen de lo que el grupo les dice que deben creer. (No todos los negros homosexuales vegetarianos tienen por qué pensar lo mismo.)

Los amigos son importantes para la plena evolución de quienes tengan el Sol en este emplazamiento. Son nativos que pueden ejercer un fuerte influjo sobre sus amigos más íntimos, y a la vez, los amigos pueden abrirles nuevos panoramas y colaborar con ellos en el logro de sus objetivos, igual como puede sucederles con los grupos y los sistemas de creencias, si las cosas se llevan al extremo son capaces de proyectar sobre los amigos una especie de potencia divina.

Sería prudente que quienes tienen el Sol en la casa Undécima se esforzaran conscientemente por ponerse, ellos mismos, metas factibles que puedan tomar como objetivos. Sus esfuerzos por alcanzarlas contribuirán de alguna manera a la formación de un sentimiento más sólido y más concreto de identidad, propósito y poder. Uno de los ingredientes más vitales en el proceso de autocuración es tener una razón para vivir.

El Sol en la Duodécima

Entre el principio solar y la esencia de la casa Doce hay una discrepancia arquetípica básica. La tarea del Sol es establecer, esclarecer y perpetuar una identidad separada, en tanto que de la casa Duodécima emanan fuerzas que amenazan con disolver, socavar, inundar y desestructurar las fronteras del ego individual. La resolución del conflicto exige que el sentido del «yo» de la persona se extienda más allá de los alcances más normales o habituales de la conciencia. Con el Sol en la casa Doce, el papel del yo es estar al servicio del alma.

Quienes tengan el Sol en la casa Doce necesitarán aprender a estar a caballo sobre las fronteras entre lo personal y lo universal, lo consciente y lo inconsciente, el yo individual y el yo colectivo. Conseguirlo no es fácil: el yo personal necesita tener la flexibilidad suficiente para dar cabida a esos elementos, sin ser por eso tan débil que resulte abrumado por ellos.

En su esfuerzo por mantener una identidad sólida y firme, es probable que la persona rechace completamente la existencia del inconsciente, ya sea personal o colectivo. En nombre de la claridad y de la razón, se erigen barreras para prohibir la entrada de todo lo impreciso, vago, irracional, místico o transpersonal. Durante el día, la patrulla de fronteras sigue con la mayor presteza y diligencia las órdenes del yo, pero los centinelas nocturnos son notorios por su ineficiencia. Tan pronto como se quedan dormidos durante la guardia, lo que ha estado oculto o excluido de la conciencia se infiltra y la invade. (El poeta Robert Frost escribió «Algo hay que no quiere murallas».) A la mañana siguiente la patrulla

diurna retoma su actividad y los intrusos vuelven a ser expulsados y así sigue el proceso: vastas reservas de energía psíquica se dilapidan para seguir haciendo que una parte de nosotros mismos no tenga nada que ver con la otra. Así, privados de ciertos aspectos de nuestro ser, no es sorprendente que estemos sujetos a tantos conflictos y enfermedades, por no hablar de nuestro sentimiento de estar aislados de las demás personas. Al Sol en la casa Doce, sin embargo, se le da la oportunidad de unir las dos facetas del yo -lo personal y lo universal, lo consciente y lo inconsciente- en el intento de ayudarles a trabar recíproca amistad.

La coalición entre las fuerzas del ego y el ámbito oculto y más profundo de la psique es potencialmente muy fructífera. Quienes tienen al Sol en esta casa pueden actuar como canales o médiums para la expresión de imágenes míticas o arquetípicas del inconsciente colectivo, ya sea por medio del arte, la poesía, la danza, la música o alguna forma de actividad psíquica. Su sensibilidad y su actitud abierta ante aquello que va más allá de las necesidades del sí mismo personal hacen de ellos curadores y servidores que responden con eficacia a las necesidades de otros. Son personas que pueden ser usadas a modo de cálices para invocar cambios en el nivel de lo colectivo. De alguna manera, la identidad personal se enfrenta con algo mayor y más universal que ella, y lo incorpora.

En la línea de las asociaciones tradicionales de la casa Doce, es probable que aquellos que tienen en ella al Sol necesiten pasar buena parte de su tiempo a solas. Son tan receptivos a lo que emanan otros, que continuamente absorben influencias del medio. Los periodos de retiro y retraimiento les ayudan a deshacerse de lo que han «captado» y a recuperar el sentimiento de sus propios límites. En ocasiones, un período de crisis y de aislamiento precede a una experiencia de despertar y de iluminación. Otros nativos pueden estar tan confundidos y socavados por fuerzas inconscientes o elementos externos que su capacidad de llevar una existencia cotidiana ordinaria resulte gravemente disminuida.

Hay diversas instituciones que pueden desempeñar un papel importante en la vida de estas personas. La vocación puede llevarlas a trabajar en hospitales, prisiones, museos, bibliotecas, etc. Ciertos textos astrológicos sugieren que quienes tienen el Sol en la casa Doce han usado con demasiado egoísmo su fuerza de voluntad en una vida anterior. Ahora deben ponerla al servicio de otras personas, o tener la experiencia de estar a merced de la autoridad de otros. El orgullo y la arrogancia soterrados o la convicción inconsciente de que el mundo está en deuda con ellos y debe reconocer su especial condición sin cuestionamiento alguno podría causarles problemas.

El Sol es un «principio masculino», y su presencia en la nebulosa casa Doce podría significar cierta medida de confusión en lo referente al padre o a otros varones en la vida del nativo, o a los sacrificios que haya que hacer en relación con ellos. En ocasiones, hay un fuerte vínculo psíquico con el padre.

La Luna y Cáncer a través de las casas

En los cielos, la Luna no tiene luz propia; se limita a reflejar la luz del Sol. A diferencia del Sol, que muestra dónde se necesita un esfuerzo para llegar a ser un individuo consciente, la Luna es aquel sector de la vida donde hay una tendencia natural a unirse y adaptarse a lo dado. La casa de la Luna indica dónde somos sensibles a las necesidades e influencias ajenas, y respondemos a ellas. Es donde nos dejamos moldear más fácilmente, donde nos configuran el hábito y los condicionamientos del pasado y donde es probable que nos veamos trabados por ideas, expectativas, valores y normas de nuestra familia o de nuestra cultura. Algunas de estas pautas innatas pueden ser valiosas y constructivas, en tanto que otras quizás obstruyan o demoren el progreso en direcciones nuevas. El dominio de la Luna es el sector de la vida donde nos refugiamos cuando necesitamos un descanso, una pausa o un santuario que nos resguarde de la pugna de la individuación y del aumento de conciencia.

Lo que nos atrae hacia la esfera de la vida donde se aloja la Luna es una necesidad de pertenencia, de consuelo o de seguridad. Es allí donde encontramos o *representamos* a la Madre: en su domicilio buscamos seguridad, contención o la sujeción de un ancla, o bien ofrecemos a otros apoyo o atención en estos aspectos de la experiencia.

En los cielos, la Luna pasa por fases y ciclos: a veces está llena y abierta, otras veces está cerrada y oculta. De modo similar, la casa en la cual está emplazada la Luna indica dónde es probable que tropecemos con circunstancias fluctuantes, dónde «atrasamos fases» que dependen de nuestros estados de ánimo cambiantes: en ocasiones abierto y vulnerable, otras veces cerrado y retraído. Es el sector donde podemos exhibir un comportamiento regresivo, infantil e inseguro. En sus aspectos más positivos, es donde nos mantenemos en contacto con el lado emocional e instintivo de la vida, y donde se manifiestan las inclinaciones y los recuerdos útiles que sirven de apoyo a la existencia. Las mujeres pueden desempeñar un papel importante en nuestra vida según la casa donde esté emplazada la Luna. un principio femenino básico o, para la psicología junguiana. un principio del *anima*.

La casa que tiene el signo de Cáncer en la cúspide, o que lo contiene dentro de sí. ejerce una influencia similar a la de la Luna en una casa. También, la casa que contiene a Cáncer estará de alguna manera conectada con la casa donde está emplazada la Luna. Por ejemplo, el filósofo Bertrand Russell había nacido con Cáncer en la cúspide de la casa Nueve y con la Luna en Libra en la Once. Su filosofía y su visión del mundo (Novena) simpatizaban y apoyaban intensamente (la Luna) la causa del humanismo y de la libertad de pensamiento (casa Undécima).

La Luna en la Primera

Cualquier planeta que se encuentre en la Primera casa está amplificado, como si al principio que representa se le hubiera elevado el volumen. De acuerdo con su emplazamiento por signos, la Luna en esta casa proporciona energía a las respuestas emocionales, instintivas y sensoriales del individuo. A menos que esté fuertemente modificada por otros aspectos de la carta, la persona irradiará cualidades lunares: sensibilidad, receptividad y una especie de apertura infantil, hacia la cual los demás se sienten naturalmente atraídos.

Mientras que el Sol en la Primera casa quiere ejercer una influencia dinámica sobre el medio, la Luna en la Primera se inclina más bien a mantenerse unida a la madre y al medio ambiente. Todos los bebés saben instintivamente que ganarse el amor de quien cuida de ellos les ayuda a asegurarse la supervivencia, de modo que se adaptan a lo que la madre quiere o a lo que le gusta. Pero es probable que quienes tienen la Luna en la casa Uno -incluso en épocas de la vida en que la supervivencia ya no depende de la presencia de otra persona- actúen habitualmente como si su vida dependiera de ser lo que otros quieren que sean. Por consiguiente, cuando se trata de captar e interpretar las señales provenientes de quienes los rodean, exhiben una capacidad que hace pensar en un radar. Sin embargo, la interpretación de esas señales suele estar interferida por un grado de subjetividad muy alto. Pueden estar tan limitados por sus propias necesidades, sentimientos y complejos emocionales que, en ocasiones, son incapaces de considerar ni a la vida ni al prójimo con un mínimo de objetividad. En los casos extremos, lo único que les interesa es lo que ellos quieren, y no es fácil para estos nativos dar nada a otra persona, a no ser que sea algo que se adecuó a eso.

No obstante, la Luna en la casa Uno confiere una inteligencia de dimensión cuasi animal, que los lleva a saber instintivamente qué es lo que tienen que hacer en determinadas situaciones. Son personas que pueden «olfatear» las oportunidades, «sentir» el peligro o «ver venir» las complicaciones.

La casa que tenga a Cáncer en la cúspide o que lo contenga dentro de sí estará conectada de alguna manera con una Luna en la Primera casa. Por ejemplo, Derek Jacobi, cuya sutileza y sensibilidad en la caracterización de sus personajes lo han convertido en uno de los actores ingleses más respetados, nació con la Luna -planeta receptivo y naturalmente creativo- en Libra en la casa Uno, y con Cáncer interceptado en la Décima casa, la de la carrera.

La Luna en la Segunda

Mientras que el Sol en la Segunda estimula su sentimiento de identidad y de poder por obra del dinero y de las posesiones, la Luna en esta casa se contenta con la seguridad emocional que aportan estas cosas. El Sol debe encontrar su propio sistema de valores, pero es posible que quienes tienen aquí a la Luna acepten de una sola vez y sin crítica el sistema de valores de su familia de origen, o de quienes los rodean. El Sol proyecta prestigio sobre las posesiones; la Luna proyecta sentimientos sobre lo que posee. Puede haber un apego sentimental a los objetos, especialmente los que han sido heredados de la familia o están vinculados por la memoria con personas o situaciones que han sido importantes en la vida. Es frecuente que haya interés en las reliquias de familia, en las antigüedades o en cualquier cosa relacionada con el pasado.

Así como la Luna cambia en los cielos, también las circunstancias financieras pueden fluctuar. Estos nativos pueden ganar dinero mediante profesiones relacionadas con la Luna, como pueden ser las que sirven a las necesidades públicas y las afines con la hostelería, la restauración, el cuidado de niños, el alojamiento y la propiedad inmobiliaria, e incluso los trabajos en el mar. Esta posición señala recursos internos de adaptación y sensibilidad, además de la capacidad de saber instintivamente lo que otros quieren o necesitan.

La Luna en la Tercera

En tanto que en la Tercera casa el Sol irrumpe en escena y quiere impresionar a su medio inmediato, la Luna en este emplazamiento refleja su entorno y se deja configurar por él. Dada su capacidad de «sentir» lo que otros están pensando, es probable que quienes tengan la Luna en esta casa experimenten cierta dificultad para distinguir entre sus propios

192

pensamientos y los de quienes los rodean. En ocasiones, es probable que crean ser objetivos y racionales cuando, en realidad, están reaccionando sobre la base de algún complejo emocional. Las diversas situaciones se les aparecerán teñidas por su estado de ánimo y su sensibilidad. Si están en un estado anímico positivo, lo interpretarán todo en forma positiva. Si se sienten quisquillosos y vulnerables, interpretarán de manera muy diferente la misma circunstancia.

Son imaginativos y tienen generalmente memoria retentiva. El Sol en la Tercera casa cree que el conocimiento es poder; la Luna en la *Tercera casa está ávida de conocimiento por la seguridad que significa saber* verdaderamente cómo funciona algo. Como la Luna está asociada con las influencias del pasado, puede haber en estos nativos una fascinación por temas tales como la arqueología, la genealogía y la historia. Este emplazamiento da cierta adaptabilidad a los entornos cambiantes, pero es probable que la mente divague o fluctúe entre un interés y otro. Vale la pena estudiar la relación con los hermanos -y especialmente con los familiares femeninos, ya sean hermanas, tías o primas- en busca de indicios de la estructura psicológica de quienes tienen este emplazamiento. Es probable que estas personas procuren consuelo y seguridad por mediación de un hermano o familiar, o bien que hayan tenido que hacer de «madre» de otros niños durante sus años de crecimiento. También puede ser que la relación con la madre real se dé en términos más parecidos a una relación con una hermana mayor que con madre.

Los Gauquelin consideran que este emplazamiento confiere cierto Grado de talento para escribir. A menos que la Luna esté en un signo de Aire, probable que los escritos transmitan emociones profundamente sentidas o describan recuerdos y vivencias personales. Un orador que tenga Luna en la casa Tres suele ser capaz de conmover los sentimientos de su público. A los maestros, este emplazamiento les da la capacidad de relacionarse con las necesidades y los sentimientos más profundos de los estudiantes.

La Luna en la Cuarta (Cáncer en el IC)

Así como el Sol en la casa Cuarta pugna por liberarse de una excesiva identificación con la familia, en este mismo emplazamiento la Luna encuentra seguridad y una sensación de pertenencia en el seno de aquella estructura. Cuando las batallas de la vida arrecian, se busca refugio en el regreso al hogar. Aun cuando tengan ya su familia propia, es probable que estos nativos hagan las maletas y corran a ampararse en su familia de origen cuando surgen dificultades. Necesitan que el hogar sea una especie de retiro o santuario, y por lo tanto sintonizan finamente con los movimientos ocultos y los cambios de atmósfera del medio familiar. No obstante, es probable que no siempre lleguen a conseguir que sus sentimientos sean claros para los demás. Cuando la vida les exige demasiado, es frecuente que regresen a pautas de conducta que se remontan

a su primera infancia. Conozco a una persona con este emplazamiento que, cuando se encuentra mal, siente una intensa avidez de comer bizcochitos de chocolate, que son lo que le daba su madre, de niño, para que se sintiera mejor. Es como si un mecanismo psíquico le dijera: «Bueno, ya he sido bastante adulto por ahora, de manera que voy a retroceder un poco».

Normalmente, un niño recurre a su madre en busca de seguridad y de límites, pero con la Luna en la casa Cuatro es posible que el padre le transmita un sentimiento de mayor seguridad que la madre. Algunas personas que tienen este emplazamiento siguen buscando, ya adultas, un padre que les dé seguridad en la vida. A la larga, será necesario que encuentren al padre -o a la madre- dentro de sí mismos, en un nivel arquetípico. Según cuáles sean los aspectos de la Luna en esta casa, es probable que las cualidades de atención y cuidado hayan sido aprendidas del padre, antes que de la madre.

En ocasiones, alguien con la Luna en la Cuarta casa anda errante \ sin descanso en busca del hogar, o incluso del país, donde se sienta más seguro o donde tenga más sensación de pertenencia. A veces, lo que fluctúa son las condiciones internas del hogar como tal. Con frecuencia hay interés por el linaje familiar, por las propiedades inmuebles o la arqueología, y quizás un fuerte deseo de vivir cerca del agua. Las condiciones que rodean el final de la vida pueden manifestarse en los aspectos de la Luna en esta casa.

Con Cáncer en el IC, el cimiento sobre el cual se construye la vida es una profunda y persistente nostalgia de paz, de seguridad y de tranquilidad.

La Luna en la Quinta

El Sol en la Quinta subraya y fortalece su individualidad por medio de *hobbies*, romances y empresas creativas; sin embargo, los que tienen a la Luna en esta casa canalizan por estas vías su búsqueda de comodidad, seguridad y relajación. En tanto que el Sol en la casa Cinco pugna por ser creativo, la Luna en este mismo emplazamiento se siente «más en su casa» cuando crea. Con frecuencia la expresión artística es innata y natural en estos nativos, a quienes un sentimiento inherente de su propia importancia y de su condición especial les permite disfrutar de sus

194
dotes sin tener que demostrar nada. Por cierto que hay que estudiar los aspectos en que pueda estar la Luna para ver con qué grado de facilidad o de dificultad puede operar este principio.

A menos que la Luna esté mal aspectada con Saturno o con los otros planetas exteriores, es normal que exista el deseo de tener hijos. Sea cual fuere la casa donde esté la Luna, allí encontraremos a la madre. En este caso, es posible que el nativo repita con sus propios hijos las pautas establecidas con su madre durante los años de crecimiento. Por ejemplo, si alguien sintió que de pequeño no le gustaba a su madre, puede abrigar el temor de no gustarles a sus propios hijos, o de que a él (o a ella) no le gusten sus hijos. En cualquier casa que esté, la Luna suscita evocaciones y recuerdos antiguos. Por otra parte, es posible que los problemas centrados en la madre sean revividos por mediación de vínculos románticos.

Es muy frecuente que quienes tienen a la Luna en la Quinta casa sean sumamente atractivos para el público en general. Su manera de

presentarse es agradable, simpática y por lo común nada amenazante para la mayoría de las personas, como si estos nativos tuvieran un aire vagamente familiar. Sir Lawrence Olivier, conocido por su capacidad de encarnar tan impecablemente una amplísima gama de personajes, nació con la Luna -y sus dotes inherentes de discernimiento y habilidad- en Virgo en la casa Cinco.

La Luna en la Sexta

Los nativos que tienen este emplazamiento se sienten seguros por el hecho de atenerse a una rutina diaria y de servir a las necesidades del cuerpo. Los rituales cotidianos, como la preparación del café por las mañanas, merendar a una hora determinada y tomar un baño antes de acostarse, les dan una sensación de continuidad y bienestar.

Su salud física, lo mismo que su capacidad de hacer frente a las contingencias de todos los días, variarán de acuerdo con sus estados anímicos. Los aspectos de la Luna en esta casa revelan hasta qué punto una persona puede mantener a raya las diversas ansiedades que se van acumulando de día en día. Un trígono con Saturno podría indicar, por ejemplo que el cuerpo físico es un recipiente seguro, que resiste con firmeza en situaciones ante las que otros podrían tener una reacción negativa. En cambio, una cuadratura con Marte hace pensar que la persona «actúa» (o representa) hasta las mínimas angustias, es decir, que el cuerpo no puede contener o controlar con calma el estrés. Es probable que haya una relación entre la manera en que la madre se enfrentaba con las tensiones diarias y la forma como lo hace el nativo. Se ha de prestar atención a aquellas enfermedades que se pueden heredar o que «se dan en la familia», y ante las cuales vale la pena tomar medidas preventivas. Son personas que han de cuidar su dieta, ya que al iniciarse un período de dificultades emocionales pueden presentarse problemas con la comida o con el exceso de alcohol. El cuerpo tiene su propia sabiduría instintiva, que estos nativos son capaces de aprender a reconocer y respetar sin demasiado esfuerzo. Si se toman el tiempo de observar lo que registra su cuerpo cuando entran en una habitación o cuando les presentan a alguien, se darán cuenta de lo mucho que es posible intuir mediante las sensaciones corporales.

Experimentan la necesidad de sentirse emocionalmente comprometidos con su trabajo. Por lo común, un trabajo que les permita la interacción con otras personas es mejor para ellos que trabajar en un aislamiento excesivo. En ocasiones, se encuentran complicados con la vida personal de sus colaboradores o de sus sirvientes. A la gente que tiene la Luna en la casa Seis le gusta satisfacer las necesidades prácticas y emocionales de otras personas, y se adaptan bien a cualquier empleo en que puedan desempeñar un rol «materno». Es probable que proyecten sobre el gato o el perro los problemas no resueltos con la madre, pero en un sentido más serio e importante, un animal doméstico al que puedan querer y atender, y que esté esperándolos cuando vuelven a casa, puede ser una ayuda para su salud, tanto física como psicológica.

La Luna en la Séptima

Los que tienen la Luna en esta casa pueden ser hipersensibles, o bien adaptarse en exceso a las necesidades de su pareja, con lo que su identidad resulta demasiado condicionada por lo que la otra persona quiere que sean.

Inversamente, es posible que en su pareja estén buscando una madre. Sobre el compañero o compañera puede darse la proyección de modelos emocionales precoces condicionados por la madre, que oscurezcan la percepción objetiva de la realidad aquí y ahora. Si se confunde de esta manera a la pareja (del sexo que sea) con la madre, se plantean multitud de problemas, sin hablar siquiera del hecho de que hasta la mera idea de una relación sexual con la madre es tabú. Es probable que estos nativos busquen el matrimonio por la seguridad que ofrece, y por la promesa de una familia y un hogar cálido y acogedor que les den una sensación de pertenencia. A la Luna no le interesa demasiado ser un individuo aparte. Casarse es lo que hace la mayoría de la gente, de manera que ¿por qué no habrían de hacerlo ellos? Los aspectos difíciles de la Luna con Saturno o con los planetas exteriores pueden dificultar más aún la realización de estos deseos básicos: en tanto que la Luna en la casa Siete se inclina decididamente a las relaciones, es probable que otras partes del sí mismo no estén tan bien dispuestas.

La pareja, en cuanto entidad, puede necesitar el tipo de atención y de cuidado que se brindaría a un bebé. La naturaleza fluctuante de la Luna podría manifestarse de diversas maneras. Quienes tienen este emplazamiento pueden pasar por muchos estados de ánimo y cambios emocionales vinculados con la relación. En algunos casos, la Luna en la Séptima casa hace referencia a una pareja inquieta, inestable o con peculiaridades emocionales. Lo mismo que con cualquier planeta que se encuentre en esta casa, es conveniente que la persona se pregunte por qué atrae esas cualidades, y no otras, en otra persona. ¿Qué es lo que el otro -o la otra- está «viviendo en su nombre»?

La Luna en la Octava

Esta posición da una apertura innata y una especial afinación con las fuerzas ocultas que operan personal o colectivamente. Una disposición tal puede expresarse como capacidad de percibir la evolución de las corrientes sociales, en especial de las tendencias comerciales o económicas. En ocasiones, sin embargo, quienes tienen la Luna en esta casa pueden sentirse confundidos o «superados» por poderosos complejos inconscientes que se apoderan de ellos y los abruman. De niños deben haber sido sumamente sensibles a los movimientos subterráneos en el entorno hogareño, especialmente a los sentimientos más profundos de la madre, a sus estados de ánimo y a sus frustraciones, y es probable que, en su interior, sigan aún «cargando» con ellos. Las relaciones actuales reavivarán en estos nativos las primeras pautas emocionales, y existe en ellos la necesidad de profundizar en el pasado para descubrir las raíces de estos problemas.

Es probable que las primeras experiencias con el sexo o con la muerte hayan afectado profundamente el carácter de estas personas, que tienden a buscar el contacto o la intimidad sexual principalmente por lo que brinda de seguridad emocional, o como una manera de olvidar las exigencias del mundo. Generalmente, este emplazamiento responde muy bien a las necesidades sexuales o emocionales de su pareja, y es probable

que no tenga dificultad en adaptarse a ellas. Estos nativos tienen, con mucha frecuencia, una natural capacidad para ayudar a otros a descubrir el sentido de su propio valor y dignidad. Son capaces, literalmente, de «encargarse» del dinero de otros, o de cuidarlos y atender a sus necesidades en momentos traumáticos y de transición.

Si la Luna se halla mal aspectada, puede haber divorcios, separaciones o finales complicados y que provoquen un grado de angustia mayor de lo habitual, aunque por obra de este tipo de crisis también pueden descubrirse recursos y dones todavía insospechados.

En un nivel más terrenal, existe la posibilidad de herencias de tierras o propiedades, probablemente por la vía de la madre de la pareja.

La Luna en la Novena

En este emplazamiento, la Luna muestra con frecuencia una capacidad sobrenatural de predecir el resultado hacia el cual se orientan los acontecimientos. Hay una natural receptividad hacia todo lo que sea filosofía y religión, y una captación intuitiva de conceptos y símbolos. Los sentimientos dan acceso a aquello que la mente no puede comprender racionalmente. Aunque es probable que los que tienen la Luna en esta casa profesen una fe heredada de su familia o de su cultura, son sujetos que tienen la capacidad de adaptar su filosofía a influencias y condiciones cambiantes.

Es probable que en la vida de quienes tienen la Luna en la casa Nueve haya periodos durante los cuales residan en algún país extranjero. Los viajes se relacionan con la vida emocional: algunas personas están ávidas de un hogar espiritual, o sienten un vínculo especial con una cierta cultura, distinta de la suya propia. Los viajes, del mismo modo que las ensoñaciones o la indagación filosófica, pueden ser usados como medio de escapar de las situaciones de lucha o de otras formas de estrés de la vida cotidiana. Es probable que estos nativos se sientan más «en su casa» cuando meditan sobre el sentido de la vida, están rezando en la iglesia o se encuentran a punto de coger un avión o de embarcarse en una nueva empresa o en una aventura nueva.

Su manera de ocuparse de otros puede expresarse compartiendo con ellos sus intuiciones filosóficas o espirituales, o inspirando en potenciales discípulos nuevas esperanzas y visiones, un significado y una orientación nuevos. La imagen de Dios puede presentar un sesgo matriarcal, que sin embargo estará fuertemente coloreado por los signos y aspectos de la Luna, aparte de la casa.

En la carta natal de un hombre, ese emplazamiento puede señalar relaciones íntimas con extranjeras, o con mujeres que de una manera u otra lo llevan a ensanchar o expandir su horizonte. Los aspectos difíciles con la Luna en la casa Nueve pueden indicar problemas con mujeres con las que se tiene un parentesco político. Los Gauquelin encontraron una correlación entre la Luna en la Novena (Justo después de su culminación) y la profesión de escritor.

La Luna en la Décima (Cáncer en el MC)

De niños, nuestro bienestar depende de que nuestra madre nos ame. Quienes tienen la Luna en la casa Décima proyectan a la «madre» sobre el mundo: sus necesidades de seguridad están vinculadas con los problemas de la profesión y del *status*. Son sumamente sensibles en lo que respecta a su reputación, a su presentación en público y, en general, a lo que piense de ellos la gente. Por más maduros y autosuficientes que parezcan, estos nativos lleven dentro una niña o un niño pequeño, que levanta los ojos hacia la madre/mundo, en demanda de amor. Las cuadraturas y oposiciones con la Luna en la casa Diez denotan otras partes de la persona que frustran, o por lo menos no consolidan, aquello que permitiría obtener la buscada aprobación. Un ejemplo horripilante de esto lo constituye Richard Speck, nacido con la Luna en Cáncer en la casa Diez, pero con Marte en Aries, en cuadratura con la Luna, que en junio de 1966, cuando tenía a Júpiter en tránsito en conjunción con la Luna y acentuando la cuadratura con Marte, asesinó a ocho enfermeras.

Es frecuente que los nativos que tienen la Luna en la casa Diez exhiban una estrecha identificación con la madre, sensible en sus gestos y movimientos. De niños son excepcionalmente sensibles a la vida física y emocional de ella. El aplaudido músico Van Cliburn empezó a estudiar el piano a los tres años con su madre, que había sido concertista de piano: el hijo tenía Cáncer en la cúspide de la casa Décima, y la Luna en Leo en la Décima. Con el tiempo, algunas personas que tienen este emplazamiento pueden incluso llegar a ser como la madre de su propia madre. En algún momento necesitan establecer con precisión dónde termina la madre, y para hacerlo comienzan por definir su propio espacio y su realidad física.

También en la carrera o profesión pueden reflejarse cualidades maternas: servir a otras personas y atender sus necesidades, alimentarlas, alojarlas, cuidarlas cuando están enfermas, etc. Los problemas relacionados con la carrera movilizarán y dejarán al descubierto sus sentimientos y emociones. El jefe u otra figura de autoridad puede convertirse en blanco de problemas pendientes con la madre, o con los familiares en general.

Algunos de estos nativos pueden esperar que el mundo se comporte con ellos como una madre, por mediación de la seguridad social. Son gentes que tienen sensibilidad para los cambios anímicos del público y la capacidad potencial de movilizar los sentimientos de las masas. Cáncer en el Medio Cielo o en la casa Diez tiene una connotación similar a la de la Luna en este emplazamiento.

La Luna en la Undécima

Esta posición de la Luna en la casa Undécima incita a los nativos a buscar seguridad, consuelo y una sensación de pertenencia por medio de amigos, grupos y organizaciones. Como pueden ser muy impresionables, deben ejercer cierta discriminación en la elección de las personas o de los círculos con que se vinculen. A menos que la Luna esté fuertemente fijada, son personas que tienen la capacidad de combinar con grupos muy diferentes.

Es probable que les guste «hacer de madre» con sus amigos, y tam-

bién esperan que, cuando ellos lo necesitan, sean los otros quienes les brinden apoyo y consuelo. En algunos casos, siguen conservando amigos desde la infancia. Si la Luna se encuentra en un signo mutable, es posible que haya muchas relaciones pasajeras y menos amistades perdurables. Si la Luna tiene aspectos difíciles, será conveniente explorar las heridas o desilusiones tempranas que el nativo pueda haber sufrido con amigos, ya que es probable que esos problemas hayan establecido formas de conducta que es necesario examinar y aclarar.

Las mujeres que tienen a la Luna con aspectos difíciles en esta casa suelen quejarse de dificultades en la relación con otras mujeres. Es posible que estén proyectando sobre las amigas los «asuntos no resueltos» con la madre. Para las personas de uno u otro sexo, una Luna bien aspectada en la casa Once lleva implícitas, por lo general, amistades beneficiosas con mujeres. En muchos casos, la vivencia que estos nativos tienen de la madre es más bien la de una amiga que la de una verdadera madre.

Muchas personas que tienen la Luna en esta casa participan en actividades de grupo y en salidas sociales como manera de relajarse y eliminar tensiones ante las presiones impuestas por otros aspectos de la vida.

Otras se unen a grupos que defienden causas que a ellas les emocionan. Algunas asumen el rol de «madre» del grupo, asegurándose de que todos estén cómodos, e incluso es posible que ofrezcan su propia casa como lugar de reunión. Existe en ellas la potencialidad de conmover los sentimientos de grandes grupos de personas.

Sus objetivos y ambiciones suelen fluctuar con los estados de ánimo, y quizá se dejen influir demasiado fácilmente por las opiniones de otros en lo referente a lo que puede ser mejor para ellos.

Si su apasionamiento por los problemas emocionales no les causa demasiados problemas con los otros, este emplazamiento es una indicación de la capacidad de estos nativos para formar una «familia de amigos» con quienes establecen vínculos tan fuertes como los de la sangre.

Luna en la Duodécima

Lo mismo que sucede con las otras casas de agua, este emplazamiento de la Luna acompaña a una apertura y una vulnerabilidad psicológica innatas. Es muy tenue la línea entre lo que sienten estos nativos y lo que sienten quienes los rodean. A la manera de aspiradoras psíquicas, «absorben» lo que circula por la atmósfera. Es probable que crean que su vivencia responde a sus propias emociones, cuando en realidad han absorbido las de alguna otra persona. Sin renunciar por eso a su receptividad innata, sería prudente que estos nativos procurasen reforzar los límites del ego con el fin de protegerse de las invasiones excesivas. Es necesario que dominen su sensibilidad y aprendan a usarla, en vez de vivir abrumados por ella. Algunos pueden necesitar, incluso, periodos de aislamiento para restablecer su equilibrio y su paz interior.

La raíz de los problemas emocionales se hunde profundamente en el inconsciente, y no es fácilmente accesible a la memoria consciente. Las dificultades psicológicas pueden derivarse de la muy temprana infancia, e incluso de vivencias prenatales. Los reencarnacionistas sostendrían que los aspectos difíciles con la Luna en la casa Doce hacen pensar que los problemas de la vida actual se relacionan directamente con cuestiones emocionales no resueltas durante las vidas pasadas. Estas circunstancias

podrían manifestarse en dificultades con la madre, con los hijos y con las mujeres en general, o bien revelarse en la casa que tenga a Cáncer en la cúspide o que lo contenga dentro de sí.

En todo caso, es frecuente que la Luna en la casa Doce indique una relación compleja o poco usual con la madre. La casa Doce no sabe de límites: el niño puede haber sido muy receptivo a la sensación vital de la madre, y seguir siéndolo aun cuando estén físicamente separados. A través de sus sueños, su capacidad para hacer de médium y sus visiones, muchos nativos que tienen este emplazamiento siguen estando estrechamente vinculados con una madre que hace ya tiempo que no está en este mundo.

En tanto que entre quienes tienen este emplazamiento se dan sentimientos y sueños muy vívidos, es probable que oculten cuidadosamente sus emociones y que exuden un aire de misterio. En ciertos casos, hay ligazones emocionales o vínculos amorosos secretos, que los nativos mantienen ocultos por las más diversas razones.

Hay una capacidad natural de interesarse por quienes están disminuidos o limitados en algún sentido. Lo mismo que con el Sol en la casa Doce, algunos de los que tienen la Luna en ella pueden verse tan abrumados por fobias y complejos profundamente arraigados que tienen grandes dificultades para llevar una existencia cotidiana normal. En algunos casos, es posible que una institución tenga que desempeñar con ellos el papel de «madre». En ocasiones, hay experiencias precoces en hospitales o en hogares para niños que pueden haber afectado significativamente el carácter de estos nativos.

En general, la Luna en la casa Doce indica un deseo bastante claro de regresión a la bienaventuranza de la existencia prenatal. Los que han tenido experiencias difíciles previas al nacimiento, o se vieron privados de la madre a edad muy temprana, necesitarán quizá curar esas heridas antes de poder aceptar la encarnación y decir que sí a la vida.

En un sentido más positivo, la Luna en este emplazamiento suele indicar un acceso directo a un caudal de sabiduría que se hace accesible al individuo en los momentos en que más necesarios son la intuición y los recursos interiores. Los hay que actúan como vehículo de mediación de imágenes míticas y arquetípicas para otros. William Blake, con la Luna en Cáncer en la casa Doce, es un ejemplo supremo de ello. Para él era el artista, no el sacerdote, nuestro más estrecho vínculo con Dios. Blake profundizó en su papel de mediador en su poema *Jerusalem*: «¡No descanso de mi magna tarea! Abrir los Mundos Eternos, abrir los Ojos inmortales del Hombre hacia el interior de los Mundos del Pensamiento». Los Gauquelin han encontrado también una correlación entre la Luna en la Duodécima casa y las carreras de escritor y político.

Mercurio, Géminis y Virgo a través de las casas

Cada planeta tiene ciertas asociaciones con los dioses y diosas de la mitología griega y romana. Las actividades características del Hermes griego y del Mercurio romano esclarecen la función y el significado de este planeta y la forma en que se expresa a través de las diferentes casas.

Mercurio era el mensajero de los dioses, el que recopilaba hechos y distribuía información. De manera semejante, el planeta Mercurio en la carta natal va asociado con el funcionamiento de la mente y del intelecto, y con las diversas formas del intercambio de información, como pueden ser el discurso escrito y hablado, la enseñanza y los viajes. El mito nos cuenta que, tan pronto como nació, Mercurio se sintió aburrido al verse seguro y protegido en su cuna, de modo que la abandonó tan rápidamente como pudo, en busca de algo más interesante que hacer. También la casa donde se encuentra Mercurio en la carta natal indica un campo vital en donde nos sentimos inquietos, curiosos e inquisitivos. Como un niño que crece fascinado por todas las cosas diferentes que hay en el mundo para tocar, nombrar y descubrir, nos embarcamos en la indagación conducente a descubrir cómo funciona la vida. El mito siempre presentó a Mercurio como un joven, jamás como un viejo. Por la casa donde está emplazado, este planeta define cuál es la esfera de la vida donde podemos mantenernos eternamente jóvenes, conservando una perspectiva renovada y abierta.

Mercurio era árbitro y hacedor de convenios. Ante los diversos dioses defendía causas diferentes. Una de sus primeras acciones al nacer fue hacer ofrendas a las doce grandes divinidades del Olimpo. Era, además, un ladrón notorio, que siempre robaba algo a los otros dioses (tal como las vacas de Apolo y el cinturón de Afrodita). En este sentido, era una especie de mimo cósmico, capaz de asumir parte de las cualidades de todos y cada uno de los dioses. También en astrología, según la casa donde se encuentra, Mercurio señala dónde hay un alto grado de adaptabilidad y versatilidad, por una parte, y de volubilidad e inconstancia por la otra. En el preciso instante en que creemos haberlo atrapado, se nos escurre y vuelve a aparecer en alguna otra parte, con un punto de vista diferente. Como el dios Mercurio, también la mente es una especie de tramposa. El intelecto nos permite ser objetivos y analíticos, pero con mucha frecuencia nos engaña, deformando los hechos para adecuarlos a cualquier cosa que queramos justificar. Como dijo alguien alguna vez: «hay mentiras, condenadas mentiras y estadísticas».

Los alquimistas medievales conocieron una figura a la que llamaban Mercurio, y a quien definían al mismo tiempo como «el espíritu creador del mundo» y «el espíritu oculto o aprisionado en la materia». Era, paradójicamente, el responsable de la creación del mundo y, sin embargo, estaba atrapado dentro de su propia creación. Muchos años más tarde, Werner Heisenberg, un científico alemán del siglo XX, en sus investigaciones en el campo de la física atómica, encontró su «principio de incertidumbre», que demuestra que «el acto de la observación como tal afecta

a aquello que se está observando».2 De alguna manera, a nuestra mente le cabe un papel en la determinación del mundo.

Mercurio llevaba a los mortales humanos los mensajes de los dioses.

En este sentido, representa un proceso que se da en todos nosotros y que permite que se establezca un puente entre el entendimiento superior y la realidad cotidiana, entre lo consciente y lo inconsciente, entre el yo y el entorno. La mente puede apartarnos de otras personas, pero es por mediación de ella que nuestra conciencia puede expandirse hasta lograr una percepción más amplia de la interconexión de todas las formas de vida. La mente es capaz de separar o de unir. y la casa que ocupa Mercurio nos enseña dónde se nos da la probabilidad de atrincherarnos en un rincón o la de abrirnos para contactar con otras personas y entenderlas -y entendernos- mejor. Vale la pena reflexionar sobre algo que dijo. hace casi dos mil años. el filósofo Epicteto: «Lo que nos inquieta no son las cosas, sino las opiniones que tenemos de las cosas».3 Es probable que. en la casa de Mercurio, no siempre podamos cambiar el mundo, pero siempre podemos hacer algo con nuestra manera de mirarlo.

Mercurio está asociado con dos signos, Géminis y Virgo, que representan dos funciones complementarias de este planeta. El lado geminiano de Mercurio es hábil para reunir información y relacionar entre sí los diferentes aspectos de la vida: su componente Virgo, por su parte. disecciona y desmenuza las cosas, analizando detalladamente cada elemento. Géminis contenido en una casa moviliza las cualidades cambiantes. comunicativas e inquietas de Mercurio. Es allí donde tendemos a estar «en actividad constante», y donde con frecuencia nos dispersamos un poco. Como a la mariposa proverbial, es probable que sea difícil inmovilizarnos en este campo.

Virgo en la cúspide de una casa, o contenido en ella, evoca aquel lado de Mercurio que es preciso, crítico y está pendiente del detalle. En tanto que a Géminis le gusta saber algo de cantidad de cosas diferentes, Virgo prefiere saber mucho de unas pocas cosas. En la casa de Géminis vamos en pos del conocimiento por el conocimiento mismo, pero en la casa de Virgo adquirimos conocimientos para usarlos de maneras prácticas y constructivas.

La casa donde se encuentre Mercurio estará de alguna manera conectada con cualquier casa donde esté Géminis, y también con cualquier casa donde se encuentre Virgo. Por ejemplo. Osear Wilde había nacido con Mercurio en Escorpio en la casa Tres, y Géminis en la cúspide de la Diez, lo que relaciona la casa y el planeta de la comunicación (Mercurio en la Tercera) con la profesión y la carrera (Décima). Pero su Mercurio en la casa Tres está vinculado también con su Ascendente, porque Virgo está en la cúspide de la Primera casa. Wilde se enfrentó con la vida (casa Uno) equipado con un intelecto afilado como una navaja y un espíritu amenazadoramente incisivo (Mercurio en Escorpio en la Tercera).

Mercurio en la Primera

Quienes tienen este emplazamiento cobran conciencia de sí mismos, y de la vida en general, a través de su curiosidad y haciendo preguntas. Están hechos para ser portavoces oficiales, es decir, distribuidores de ideas y de información, o canales por mediación de los cuales una disciplina se vincula con otra. Por lo común son sumamente dados al análisis, tanto de sí mismos como de otras personas.

Mercurio es un mimo. y asumirá las cualidades del signo donde se encuentre y de cualquier planeta con que tenga aspectos próximos. Por congruente, es necesario examinar cuidadosamente estos factores. Por ejemplo. Mercurio en un signo de fuego o en conjunción con Marte en la primera casa da origen a un carácter impulsivo en el discurso, la acción y el comportamiento. Antes de darse cuenta, ya han dicho las cosas.

Mercurio en un signo de tierra, o en conjunción con Saturno, tiende más a hacer una evaluación cuidadosa que a comprometerse en una actividad. Antes de que estos nativos puedan actuar, las cosas tienen que estar bien «asentadas». Mercurio en un signo de agua, o aspectado con Neptuno. evaluará lo que percibe a través de los sentimientos y de las emociones, a diferencia de cuando está en un signo de aire o aspectado con Urano. ya que entonces hablará y actuará a partir de una actitud más puramente objetiva, después de haberse hecho (frecuentemente con la rapidez de un ordenador) una imagen del cuadro en su totalidad.

Quienes tienen a Mercurio en la casa Uno imbuyen de significación al mundo sobre la base de lo que piensan de él. Si no les gusta lo que ven, en vez de culpar al mundo «de afuera» deberían tratar de cambiar sus propias actitudes, y después echar un nuevo vistazo a lo que encuentran. Esta misma -e importante- idea fue claramente expresada por un pensador profundo e independiente, Albert Schweitzer, nacido con Mercurio en conjunción con el Sol en Capricornio en la Primera, cuando escribió: «El mayor descubrimiento de cada generación es que los seres humanos pueden alterar su vida si alteran su actitud mental».⁴

Es frecuente que los nativos que tienen a Mercurio en la casa Uno mantengan durante toda la vida su apariencia juvenil. En ocasiones, hay frecuentes cambios de entorno en los primeros años, como si desde muy temprana edad se vieran obligados a encarar la vida desde ángulos diferentes.

Mercurio en la Segunda

Si está bien aspectado en esta casa. Mercurio puede ser hábil manipulador de dinero o de finanzas, especialmente hábil para el arbitraje y para cerrar tratos. Existe la posibilidad de que gane dinero con profesiones tales como vendedor, escritor, conferenciante, maestro, en trabajos de secretario, en la industria del transporte, etc. Estos nativos pueden estar conectados con el movimiento o la distribución de bienes, con el planeamiento de nuevas técnicas de producción, o interesarse por las maneras de mejorar la calidad de productos ya existentes. Entre los valo-

res innatos que hay que cultivar se cuentan la inventiva, la destreza, la flexibilidad y un talento especial para usar las palabras.

En un nivel más amplio, existe curiosidad y urgencia por entender la naturaleza del mundo físico. Una piedrecita encontrada en la playa o la intrincada estructura de un folículo piloso son profundamente fascinantes durante un par de minutos. Mediante el conocimiento y el aprendizaje de cómo funciona algo, se alcanza un sentimiento de seguridad. Sin embargo, a menos que esté en un signo de fuego, cuando Mercurio está emplazado en la terrena Segunda casa necesitará cierto tiempo para que la experiencia pueda ser plenamente transmutada en entendimiento. Géminis en la casa Dos hace pensar en más de una fuente de ingresos o en más de una manera de ganar dinero. La rapidez mental y el ingenio son bienes de mercado. En ocasiones, es posible que la persona trabaje con familiares.

Virgo en la Segunda casa insiste en la precisión y el cuidado de los detalles como recursos innatos que vale la pena cultivar. Prudentes y cautelosos con el dinero y las posesiones, es probable que estos nativos asignen más importancia a la calidad que a la cantidad. Algunas personas que tienen este emplazamiento llegan a valorar el sano funcionamiento del cuerpo como la posesión más importante de la vida.

Mercurio en la Tercera

Para Mercurio, la casa Tres es un emplazamiento fuerte, ya que en el zodiaco natural ésta es una de sus casas. El emplazamiento en el signo y sus aspectos describirán la forma en que una persona piensa, aprende y procesa la experiencia. Mercurio en la Tercera casa, en signo de aire o de fuego, o en aspecto con Marte, Júpiter o Urano, indica una mentalidad más extrovertida y rápida que cuando el planeta se encuentra emplazado en un signo de tierra o en aspecto con Saturno, que profundiza y hace más lentos los procesos del pensamiento. En un signo de agua, o aspectado con la Luna o con Neptuno. Mercurio aprende más bien por osmosis, absorción y apreciación emocional y estética que de una manera analítica y gradual. Normalmente se define una «buena mentalidad» como aquella capaz de pensar racional y lógicamente, pero un examen de la casa Tres puede revelar otros géneros de mentalidades -igualmente buenas- que operan de maneras diferentes de las que prescriben los sistemas de educación tradicionales. Las dificultades para el aprendizaje pueden hacerse visibles en los aspectos de Urano. Neptuno o Plutón con Mercurio en la casa Tres, y es frecuente que se generen en el hecho de que la mentalidad de la persona no es del tipo que favorecen las técnicas de enseñanza convencionales.

Pero en general, y a no ser que esté mal aspectado. Mercurio en la Tercera revela un intelecto vivaz, observador e ingenioso, hábil para la comunicación y las réplicas agudas, capaz de prestar buena atención a

los detalles. Los nativos que presentan este emplazamiento son excepcionalmente listos para seleccionar los hechos que justifican o fundamentan la tesis que quieren defender. (Osear Wilde, con Mercurio en Escorpio en la casa Tres, escribió: «La verdad es raras veces pura, y nunca simple.») Quienes tienen a Mercurio en esta casa también tienen, normalmente, por lo menos alguna cosilla qué decir acerca de cualquier cosa. Y quien no lo crea, que les pregunte y espere un momento.

La naturaleza de la relación con hermanos y vecinos se revelará en los aspectos de otros planetas con Mercurio en esta casa. Mercurio en un aspecto difícil con Saturno o con Plutón. por ejemplo, podría indicar algunos problemas profundamente arraigados que se generan en cuestiones entre hermanos, y que constituyen material que vale la pena examinar, ya que con frecuencia esclarecen modelos de comportamiento que pueden seguir siendo operativos muchos años después. En cierta ocasión tracé la carta de una mujer que tenía a Mercurio en conjunción con Plutón en la Tercera casa, y cuyo hermano menor había muerto cuando ella sólo tenía seis años. A los veintiocho, todavía seguía creyendo que la causa de su muerte había sido algo que ella dijo o hizo.

Géminis en la casa Tres confiere generalmente un estilo mental rápido y alerta. Es también indicativo de una capacidad innata para el dominio de las lenguas. Sin embargo, puede haber una tendencia a meter la pata expresando opiniones antes de tener conocimiento de todos los hechos.

Debido quizás a su disposición ansiosa. Virgo en la Tercera casa procura manejar con eficiencia y cautela los asuntos cotidianos. Sus capacidades críticas y analíticas se ven incrementadas por una aptitud especial para seleccionar la palabra o la formulación exacta que les permita expresar con toda precisión un concepto o un sentimiento.

Mercurio en la Cuarta (Géminis y Virgo en el IC)

Mercurio en la casa Cuarta indica, a veces, la existencia en el pasado de un entorno hogareño intelectual o académico, donde se ponía el acento en ser sensato y racional, quizás a expensas de los sentimientos, de la ternura y de la intimidad física. Es probable que la inteligencia sea parte de la herencia familiar. Si se acepta que la casa Cuatro se refiere al padre, entonces de alguna manera éste puede haber recibido la proyección de Mercurio: quizás el hijo lo haya vivido como expresivo, hábil para comunicarse verbalmente, crítico o posiblemente engañoso o escurridizo. alguien que «va y viene». Las actitudes mentales del nativo podrían presentarse mezcladas con las del padre. Incluso es posible que haya más de un padre, es decir, el padre real y un padrastro u otra persona que desempeña el rol de figura paterna.

A edad temprana pueden producirse cambios de residencia que permitan el afloramiento de cualidades subyacentes de flexibilidad y adap-

tabilidad. Algunas personas que tienen este emplazamiento suelen preferir un estilo de vida nómada. Si Mercurio está mal aspectado en la casa Cuarta, las agresiones, discusiones y represalias en el medio hogareño original y posterior podrían alcanzar un nivel mayor que el habitual. Es posible que las actividades mentales y educativas tengan lugar dentro de casa. Son personas que incluso bien entradas en la segunda mitad de la vida se beneficiarán si siguen aprendiendo y estudiando.

Géminis en el IC corresponde a un alma inquieta y curiosa, con frecuencia de naturaleza fuertemente dual. Dañe Rudhyar compara este emplazamiento con una palmera o una secoya, que tiene muchas raíces. aunque ninguna de ellas llega muy lejos bajo la superficie.' La persona puede «perdersé a sí misma» en una telaraña o laberinto de ideas y pensamientos. o en una masa de informaciones incongruentes o contradictorias. En un sentido más positivo, hay una persistente urgencia de ordenar y entender, tanto el propio yo como el entorno. Es probable que estos nativos usen el hogar como un sitio donde se intercambian ideas y se reúne la gente. En ocasiones hay dos viviendas, una de las cuales puede estar en la ciudad, y la otra en el campo.

Virgo en el IC indica una naturaleza sumamente autocrítica. El cimiento sobre el cual se levanta gran parte de la vida es un deseo de refinamiento o mejoramiento de sí mismo, que se exterioriza en una preocupación por introducir mejoras en la casa o por el mantenimiento de un eficiente funcionamiento hogareño. Virgo en la cúspide de la casa Cuatro puede usar el hogar como base de operaciones laborales. Es menester prestar atención a los problemas de salud que se dan en la familia.

Mercurio en la Quinta

Las empresas creativas, las aficiones y las actividades recreativas son los medios de llegar a ser más consciente de sí mismo y del entorno. alguna forma de expresión artística puede ser el medio gracias al cual la persona ve. piensa, siente y se comunica. Tanto el incomparable Mozart como Verlaine. el expresivo poeta simbolista, y Rafael, el refinado pintor del Renacimiento, tenían a Mercurio en esta casa. Para quienes tienen este emplazamiento, la experiencia llega a ser entendida con más riqueza y mejor procesada si pueden describirla poéticamente, dibujarla. cantarla o expresarla en la danza. De esta manera el conocimiento pasa de generación en generación.

Con Mercurio en esta posición, la expansión de la mente mediante el conocimiento y el cultivo de la capacidad de comunicar y transmitir ideas contribuyen a una mayor realización de sí mismo. Entretenimientos mentales como el ajedrez, el scrabble y otros juegos de estrategia e ingenio podrían ser típicos de la mentalidad de Mercurio en la casa Quinta. Ea gimnasia, los acontecimientos deportivos y sociales y los deportes que ponen en juego la precisión de un trabajo en equipo, como el baloncesto (Wilt Chamberlain. de los Harlern Globetrotters. tenía a

Mercurio en Virgo en la Quinta), acuden también a su mente.

La inquietud de Mercurio y su necesidad de variación pueden manifestarse en una vida romántica activa. (Aquí, a Virgo le interesará la calidad, pero es posible que Géminis en la casa Cinco, en la tradición de las grandes farsas francesas, haga juegos malabares con varias relaciones simultáneas.) Probablemente la llama del romance siga ardiendo durante más tiempo si la otra persona es mentalmente estimulante.

Quien quiera llegar a alguna parte con un nativo que tenga a Mercurio en la casa Cinco, que lo halague habiéndole de la agudeza y la amplitud de sus conocimientos, o de su manera brillante de expresar las cosas.

Los padres que tienen este emplazamiento favorecen normalmente las capacidades intelectuales de sus hijos, y es probable que tanto ellos como los niños tengan mucho que aprender unos de otros. La relación padre-hijo puede florecer cuando el niño sea mayor y paulatinamente más capaz de comunicarse y de intercambiar ideas. Mercurio en la Quinta casa es bueno como maestro o educador de jóvenes, y con frecuencia he visto este emplazamiento en las cartas de personas que trabajan especialmente bien con adolescentes.

Géminis en la cúspide de la casa Quinta, o contenido en ella, favorece el discurso oral o escrito y la agilidad mental y física. Virgo en el mismo emplazamiento indica con frecuencia habilidades creativas prácticas como la carpintería, la alta cocina, la habilidad para la cerámica, para hacerse la propia ropa y cosas similares.

Mercurio en la Sexta

El conocimiento se adquiere en el proceso de atender a los asuntos de la vida cotidiana y de mantener la salud y el bienestar del cuerpo.

Con Mercurio en esta posición, es mucho lo que se puede aprender del cuerpo, especialmente cuando hay pequeñas cosas que no van bien. Pero quienes tienen este emplazamiento deben aprender a formular en el momento adecuado las preguntas correctas, como pueden ser: «¿Por qué siento siempre este dolor en el cuello cuando tú entras en el cuarto?», o «¿Por qué los sábados a la noche me duele más la espalda?». En su propio dominio de la casa Sexta, Mercurio envía mensajes desde la parte inconsciente de la mente a su parte consciente, usando como vía esos dolores y dolorcillos sin importancia que casi todos interpretamos como señal de que hay que tomarse una aspirina. En el barómetro del cuerpo también es posible obtener información referente al entorno; para ello basta con aprender a leer el instrumento. Carl Jung, que acostumbraba a usar la intuición de esta manera al tratar a sus pacientes, tenía a Mercurio en el sensible signo de Cáncer en la casa Sexta, haciendo sextil con la igualmente receptiva Luna en Tauro, en la Tercera. El psicólogo Arthur Janov promovió una forma de tratamiento conocida como «terapia primaria», en la que se estimula a los pacientes a descargar sus emociones y sentimientos más profundos expresándolos físicamente: gritando, pateando, mordiendo, etc. Janov había nacido con Mercurio en Virgo en la cúspide de la casa Sexta, y con Géminis en la cúspide de la casa Tercera, la de la

comunicación.

Los problemas de salud pueden estar relacionados con los nervios, con un exceso de preocupaciones o de actividad y con un descanso insuficiente. El yoga, las técnicas de relajación, la meditación y la atención a la respiración pueden ayudar a reducir el estrés de la mente y el cuerpo sometidos a una exigencia excesiva. Mercurio en la casa Seis ejemplifica en ocasiones el poder de la mente (Mercurio) sobre la materia (la casa Seis, de tierra): las imágenes positivas de sí mismo refuerzan la salud, favorecen los procesos curativos e incluso pueden colaborar en la prevención.

La casa Sexta describe la forma en que usamos nuestro tiempo, y teniendo en ella a Mercurio, la necesidad prioritaria es estar ocupado. Pero hay que verificar las prioridades: ¿cuánto tiempo se desperdicia en una cantidad interminable de detalles y actividades que en última instancia no conducen realmente a ninguna parte?

Será beneficioso que el trabajo sea mentalmente interesante, y que deje margen para cierto movimiento y movilidad (especialmente si Géminis está en la cúspide de la casa Seis). Virgo en la Sexta se destaca en las tareas que exigen precisión y atención, y es capaz de cumplir las rutinas diarias con un ritualismo fanático (y hasta con una obsesión fetichista por una marca determinada de jabón en polvo, y no otra). Si Mercurio en la Sexta está difícilmente aspectado, habrá que tener cuidado con habladurías, calumnias y murmuraciones entre colaboradores, y con una tendencia a dejar que problemas no resueltos en la relación con los hermanos vuelvan a aparecer en la oficina.

Mercurio en la Séptima

La doble función de Mercurio -reunir información y luego distribuirla- se ve con toda claridad cuando este planeta se encuentra alojado en la casa Siete: hay una enorme cantidad de cosas que aprender estando con otras personas, pero igualmente es mucho lo que hay para enseñarles y compartir con ellas. Por naturaleza, Mercurio en la casa Séptima desea comunicarse e intercambiar ideas con muchos tipos diferentes de personas. Para estos nativos, evaluar y entender cómo y qué es lo que piensan otros es su pasatiempo favorito, seguido de cerca por el placer de comunicarles sus propias ideas y opiniones.

Mercurio en la Séptima anda en busca de un compañero que sea intelectualmente estimulante. Por supuesto, es probable que estos nativos encuentren tantas personas que son interesantes de diferentes maneras que se les haga difícil decidirse por una. Pero también es posible que no haya nadie lo bastante interesante. Y los mercurianos de la Séptima casa tampoco son inmunes a las trampas de la proyección: los hay que intentarán «importar» otra persona para que piense, hable y tome decisiones por ellos. O que consigan atraer a alguien que no se comprometa, no sea de fiar o se resista a que le pongan límites.

Si bien hay que tener cuidado de no encarar demasiado «desde la

cabeza» el dominio -tan delicado y misterioso- de las relaciones, también es verdad que para mantener compromisos a largo plazo se necesita cierto grado de objetividad y desapego. Con Mercurio en la casa Siete es posible «elaborar» muchos problemas, si se los discute y analiza. Algunas personas que tienen este emplazamiento pueden mostrar una actitud bastante (o tal vez demasiado) crítica y enjuiciadora respecto de «esas pequeñas cosas» que hacen sus compañeros y que a ellas les fastidian. Afortunadamente, las piruetas del dios Mercurio nos recuerdan que, en estas cosas, el mejor elemento de equilibrio es el sentido del humor. Gémmis en la casa Siete indica en ocasiones más de una relación íntima importante en la vida, o bien una relación que sufre tal transformación que es casi como si fuese totalmente nueva. Virgo es más cauteloso y tiene más discernimiento en la elección de parejas, aunque para su juego le vendrá bien cualquiera a quien haya que «salvar» o a quien le euste salvar a otros.

Mercurio en la Octava

La casa Octava induce al curioso Mercurio a aprender sumergiéndose en todo lo que hay de oculto y menos claro en la vida: a descubrir secretos y a indagar en misterios para desentrañar su fondo. Es la mentalidad detectivesca, dotada de ojos capaces de ver en la oscuridad. Al borde mismo de la preocupación voyeurista. Mercurio en la casa Ocho observa los distintos intercambios que se dan entre las personas: en el banco, en la bolsa, en el dormitorio o detrás de cualquier puerta que encuentre cerrada. Es probable que se adentre en el mundo del dinero y de las finanzas, o que su atención se vuelque hacia la psicología y el ocultismo, fascinado por los misterios del sexo y de la muerte. Aunque con frecuencia sea hábil para la comunicación, y le guste compartir con otros cualquier cosa que sea oscura, sutil y profunda, prefiere mantener secretos sus propios pensamientos y motivaciones. Para quienes tienen a Mercurio en la casa Ocho, la experiencia no es una comida rápida que se ingiere presurosamente entre dos compromisos, sino algo que hay que saborear con deleite y digerir a conciencia.

Muchos textos astrológicos aconsejan a quienes tienen este emplazamiento (especialmente si Mercurio está en un aspecto difícil con Neptuno) que antes de firmarlos examinen cuidadosamente todos los contratos, en previsión de cualquier malentendido. Lo que una persona cree estar diciendo o prometiendo puede ser diferente de la lectura que de eso mismo haga otra persona. La misma advertencia de cautela es válida para testamentos y herencias, ya que los problemas con Mercurio en la Octava se manifiestan en ocasiones como discrepancias con los familiares sobre ese tipo de cosas. Vale la pena tener en cuenta cualquier dificultad derivada de la curiosidad sexual infantil o adolescente, ejercitada entre

hermanos y hermanas o con vecinos, y también los primeros enfrentamientos con la muerte de cualquier persona próxima y querida. En cuanto a la propia muerte de estos nativos, podría estar relacionada con enfermedades del aparato respiratorio o del sistema nervioso, de manera que es menester prestar atención a ambos.

Con Mercurio. Géminis o Virgo en esta casa, se da una mentalidad especialmente adecuada para el trabajo de investigación. Los que tienen este emplazamiento pueden contemplar con tranquilidad y desapego temas que con frecuencia despiertan pasiones y temores en otras personas. Para Virgo, el impulso sexual puede estar canalizado hacia un dominio muy específico, mientras que en este terreno Géminis es curioso (y probablemente terco y porfiado) respecto de casi cualquier cosa.

Mercurio en la Novena

Cuando sus vagabundeos lo llevan a la casa Nueve. Mercurio no se olvida de sus alas, ya que allí tiene que abarcar un vasto territorio. En la casa Ocho. Mercurio profundiza y observa de cerca las cosas: en la Nueve, sus percepciones y sus tomas de conciencia se basan en un mecanismo de zoom que le permite dar un paso atrás y contemplarlo todo desde la distancia y con una perspectiva superior. Convencidos de que es posible una comprensión intelectual de la vida y el mundo, los nativos que tienen a Mercurio en esta casa procuran (o deberían procurar) descubrir y entender las leyes y los principios que rigen la existencia mediante el examen de los modelos fundamentales que operan en ellos. En este dominio, su natural urgencia por expandir y ensanchar la mente estudiando, leyendo y viajando mantiene continuamente ocupados a quienes tienen este emplazamiento.

Por lo común hay un deseo de enseñar y de compartir lo que perciben y descubren. Y de inspirar a otros con lo mismo que los ha inspirado. Esta mentalidad es propia de filósofos, hombres de Iglesia, escritores, editores, educadores y personas que trabajan en relaciones públicas. Una adhesión demasiado fanática a sus propias creencias o a su peculiar versión de la verdad es el peligro de un Mercurio mal aspectado en esta casa. Los hechos que vienen a reforzar el sistema de creencias que ellos quieren son bien recibidos por estos nativos; en cambio, están muy dispuestos a pasar por alto los otros.

En algunos casos, familiares que viven en el extranjero pueden influir sobre la vida de estas personas, o un viaje largo puede modificar significativamente su manera de pensar. Con Mercurio en la casa Novena, los problemas pueden consistir también en conflictos y chismes entre parientes políticos.

Es probable que Géminis en la Novena tenga que recorrer muchas filosofías y culturas diferentes para poder satisfacer su sed de conocimiento y de experiencia. Virgo en la misma casa inclina a la persona a

explorar más en profundidad determinadas culturas y filosofías. Virgo corre el riesgo de atenerse demasiado estrictamente a la letra de la ley en su intento de vivir la vida de todos los días de acuerdo con una interpretación rígida de las escrituras. Cree en aquello que se puede ver y poner a prueba, y es probable que tenga problemas con su intento de fichar y catalogar los inexplicables misterios de la vida.

Mercurio en la Décima (Géminis y Virgo en el MC)

Cuando el planeta se encuentra en la casa Diez, las cualidades y los principios asociados con Mercurio se reflejan por lo común en la elección de carrera. El trabajo puede estar relacionado con escribir, enseñar, dar conferencias, con ventas, con las artes gráficas, los medios de comunicación y las telecomunicaciones, con actividades administrativas y de secretariado, con tareas que requieran destreza manual y con el transporte de personas y mercancías. Son personas que mientras siguen su carrera y van en pos de sus ambiciones profesionales pueden continuar aprendiendo cosas de sí mismas y de su entorno. A los que tienen este emplazamiento les gusta que los consideren despiertos, inteligentes y capaces, y quieren que por estas cualidades se los recuerde.

Si se considera que la casa Diez representa a la madre, su imagen aparecerá coloreada por Mercurio. Si el niño la vivió como inteligente y dotada de capacidad de expresión, emulará esos rasgos y tratará de cultivarlos. Quizá la madre haya insistido en la importancia de una buena educación, y en la necesidad de ser inteligente y expresivo en la vida. Pero también es posible que haya sido vivida como veleidosa y cambiante, como alguien que no siempre está presente, que deja allí su cuerpo, pero con la mente está en alguna otra parte. He visto ejemplos de Mercurio mal aspectado en la Décima en las cartas de algunas personas cuyas madres tenían problemas de inestabilidad mental. Si se da agravado por aspectos difíciles, este emplazamiento podría indicar también problemas de comunicación entre padre/madre e hijo, y una dificultad en la apreciación y el entendimiento recíprocos.

Géminis en la cúspide de la casa Diez puede indicar más de una carrera importante en la vida. El trabajo puede estar relacionado con hermanos u otros familiares. En ocasiones puede haber dos personas que hayan compartido el papel de la madre. Virgo en la misma casa expresa orgullo por lo impecable o riguroso del trabajo. En este caso, la persona puede haber tenido la vivencia de la madre como alguien muy laborioso, crítico y ordenado, según cuáles sean los aspectos de Mercurio.

Mercurio en la Undécima

La percepción del propio yo y de la vida en general se amplía por mediación de amigos y contactos con grupos si Mercurio está en la casa Once. En este emplazamiento, más que ir solo en pos de algo. Mercurio incrementa su conocimiento buscando otras personas que compartan un

interés similar. Por ejemplo, uno puede estudiar astrología en su casa, con unos cuantos libros, o puede reunirse con otras personas a quienes también les interese. Al hacerlo, los puntos de vista, actitudes y experiencias de otras personas referentes al tema vienen a ensanchar el punto de vista de cada uno: es posible compartir las corazonadas y dar a conocer .as propias opiniones: «Sí. es verdad que eso yo no lo había advertido, pero, ¿se te había ocurrido a ti que...?». Los problemas con Mercurio en esta casa pueden consistir en dificultades para comunicarse o hacerse entender en grupos.

Mercurio en la Undécima casa se une. además, a organizaciones que promueven una creencia, concepto o causa común. Una voz se hace múltiple: un grupo de personas que piensan algo es más poderoso que una sola persona que piense la misma cosa. Es probable que los pensamientos de Mercurio se demoren en las formas en que se podría mejorar o hacer adelantar a la sociedad. En esta casa. Mercurio siente su afinidad con las mentes que se le asemejan o con otros miembros del grupo, y en ocasiones actúa como su portavoz. También es posible que sea aquel a quien todos los demás dicen que se calle la boca para que algún otro puede decir una palabra. La naturaleza del grupo como tal puede ser «mercuriana»: clubes de discusión, sociedades de escritores o grupos de .enlace que vinculan o remiten una persona o un grupo a otro.

Lo mismo se aplica en gran medida a la amistad. Si el nativo proyecta a Mercurio sobre sus compañeros, puede darse el caso de que quienes tengangan este emplazamiento busquen un amigo que trabaje y tome decisiones por ellos. O puede ser que un amigo les resulte indigno de confianza, chismoso o del tipo de persona que dice una cosa y luego hace otra. Es probable que un hermano o hermana sea el mejor amigo de estos nativos, o que busquen un amigo que pueda ser como un hermano para La casa Once es la casa de las metas y de los objetivos, y es probable que Géminis en la cúspide tenga alguna dificultad para escoger un objetivo en particular y dedicarse a él. Sumido en la indecisión, lo que el nativo de estas características cree que quiere un día no es lo mismo que cree querer al día siguiente. En un grupo. Géminis se hace fácilmente de amigos, y por lo común tiene mucho que decir. Virgo, en esta casa, muestra mayor discriminación cuando se trata de elegir amigos o grupos, pero una vez que lo ha conseguido, es probable que le resulte más fácil mantener un compromiso a largo plazo. Además, en esta esfera va logrando sus objetivos de manera más lógica y gradual que Géminis. Virgo ofrece servicios prácticos a los amigos o a las organizaciones con quienes se asocia.

Mercurio en la Duodécima

De Mercurio no se puede decir precisamente que «vaya a dar» en la casa Doce: se cae dentro. Y, como Alicia, se encuentra en un país extraño. enfrentado con cosas que le inspiran espanto, lo fascinan y le ayudan. Primero y principalmente. Mercurio en la casa Doce intenta construir un puente entre los aspectos conscientes y los inconscientes, integrando en la percepción consciente lo que opera desde las profundidades ocultas de la psique. Hacerlo así requiere un doble proceso. Primero, estos nativos deben aventurarse en los ámbitos imaginarios del inconsciente. pero si no se deciden a dar ese primer paso, no importa: tarde o temprano, lo que está allí abajo ascenderá a su encuentro. En segundo lugar, una vez en ese reino, deben mirar a su alrededor, tomar notas y después volver a subir. Si se quedan allí abajo atascados, porque han olvidado regresar o son incapaces de hacerlo, entonces habrá que recurrir a otra persona que los rescate.

¿Qué significa todo esto? Los que tienen aquí a Mercurio necesitan -mediante la introspección, el examen de conciencia, la psicoterapia, la buena literatura o el trabajo del sueño- explorar el inconsciente para descubrir qué es lo que los moviliza. Según cuáles sean los aspectos de Mercurio, algo de lo que está allí almacenado será útil y productivo, de manera que bien valdrá la pena llevarlo a la superficie. Sin embargo, hay otros materiales que quizá necesiten ser tamizados y seleccionados especialmente las impresiones aprendidas y los recuerdos del pasado que, grabados conscientemente o no, deforman y oscurecen la forma en que se interpreta la información recibida en el presente. Con el fin de ver más claramente lo que tienen delante, estos nativos tendrán que hacer una limpieza de algunos de los desechos de su vida temprana (¿o de vidas anteriores?) que pueden estar obstaculizando su percepción inmediata. Después de un tiempo, los desechos que no se recogen empiezan a despedir mal olor. Si el nativo no saca parte de la «basura» para convertirla en abono, comienza a hacer efecto la acción disolvente de la casa Doce sobre cualquier planeta que se encuentre en ella: en este caso, se produce el colapso de la mente (Mercurio). Ya antes dije que si estos mercurianos no descienden a las profundidades, lo que hay allí abajo sube a apoderarse de ellos. Mercurio en la Duodécima puede sufrir ocasionalmente la intrusión de pensamientos de naturaleza obsesiva o perturbadora. Si está mal aspectado, el resultado puede ser la paranoia y el miedo de que otros estén hablando o completando contra ellos, y terminarán haciéndose una visión deformada de hechos y personas que dé apoyo a esas fantasías.

En la casa Doce, los planetas no están seguros de sus fronteras. La cuestión que se le plantea a Mercurio en este emplazamiento es: «Sea como fuere, ¿de quién es la mente?». Su apertura a las ideas y a las tendencias ocultas que hay en la atmósfera hace que para estos nativos sea

difícil saber qué pensamientos son propios y cuáles pertenecen a otras personas. De hecho, es posible que algunas personas que tienen a Mercurio en la Doce tengan tanto miedo de «perder la cabeza» que lo compensen cultivando una actitud ultrarracional. en virtud de la cual sólo creen lo que puede ser estadísticamente probado o demostrado. Este emplazamiento confiere también una mentalidad sigilosa, que oculta a los demás lo que está pensando. Sin embargo, si Mercurio no está demasiado mal aspectado. son sujetos que tienen capacidades psíquicas, una imaginación vivida y un fácil acceso a la sabiduría acumulada del pasado. El imaginativo Ernest Hemingway. ganador en su momento del premio Pulitzer. nació con Mercurio en Leo en la casa Doce. rigiendo a Virgo en el Ascendente y a Géminis en la cúspide de la casa Décima, la de la carrera. El actor y director cinematográfico Orson Welles fue otro Talento brillante dotado de imaginación expansiva. Había nacido con Mercurio en Tauro en la casa Doce. haciendo sextil exacto con Júpiter en Piscis en la Décima. Laurence Olivier. un actor que con frecuencia puede parecer divinamente inspirado, también tiene a Mercurio en esta Casa rigiendo a Géminis en el Ascendente \ a Virgo en la cúspide de la casa cinco la de la autoexpresión creativa.

He conocido a algunas personas con Mercurio en la casa Doce que no están seguras de su capacidad mental. Es probable que entiendan mucho más que lo que son capaces de formular verbalmente, o que padezcan dificultades educativas o de aprendizaje. Pero también es posible lo inverso: que quienes tienen a Mercurio en este emplazamiento se interesen en ocasiones por ayudar a otros que tienen problemas con el habla. la lectura, la audición o la movilidad. Sea lo que fuere lo que tengamos en la casa Doce, no está allí para nuestro propio consumo: es frecuente que podamos usar esas energías para ayudar o servir a otras personas. Puede que se tenga que hacer sacrificios por hermanos o hermanas, o que haya algún elemento excepcional en la relación con ellos.

A esta casa se la ha llamado «la casa del automantenimiento o de la autodestrucción». Teniendo aquí a Mercurio, el pensamiento negativo podría ser la raíz de múltiples problemas, y al mismo tiempo, aprender a usar más positivamente el pensamiento y la imaginación puede ser, precisamente, el ingrediente necesario para transformar los obstáculos en bendiciones.

Géminis en la cúspide de la casa Doce es una advertencia de que la claridad del pensamiento podría verse oscurecida por complejos emocionales inconscientes que habría que examinar. En el aspecto positivo, son nativos a quienes, generalmente, si los dejan hablar no los ahorcan o que. como Odiseo, se defienden con astucia en situaciones difíciles. Virgo en la cúspide de esta casa tiende a los pensamientos obsesivos y compulsivos. Condicionadas por su temor de parecer tontas o bufonescas. estas personas suelen tener miedo de relajarse y dejarse ir. Es frecuente que. al juzgarse a sí mismas, se midan con criterios de perfección

ideal demasiado rígidos, y que alberguen sentimientos de inadecuación. Esta sensibilidad para los puntos débiles y para los fallos puede ser vuelta del revés, y usada para ayudarse ellos mismos y para ayudar a otros cuando sea más necesario.

Venus, Tauro y Libra a través de las casas

El planeta Venus, asociado con su homónima, la diosa romana del amor y de la belleza, y con la deidad griega Afrodita, simboliza el deseo de unión y de relación que hay en todos nosotros. En términos junguianos, Venus es, como la Luna, un principio del alma que representa la necesidad de equilibrio y armonía, de unión y protección. Por la casa que ocupa, Venus indica aquella esfera de la experiencia mediante la cual podemos alcanzar en la forma más natural un sentimiento de paz, equilibrio, bienestar y satisfacción. En su dominio resulta estimulada nuestra capacidad de apreciar, valorar, amar y ser amados. Es allí donde somos complacientes y nos dejamos complacer, y donde exhibimos algo de nuestro mejor gusto y estilo, y de nuestra consideración por los demás.

Todo esto suena muy bien, pero antes de precipitarse a ver dónde está emplazada Venus en su carta, el lector ha de recordar que en la naturaleza de esta diosa había otros aspectos menos placenteros. En primer lugar, no podía tolerar que la vida o las personas no estuvieran a la altura de lo que, en su opinión, debían ser. Debido a tan elevadas expectativas de perfección y armonía, es posible que la casa de Venus denote el terreno donde, si la vida no alcanza a satisfacer esos ideales, podemos sentirnos decepcionados y desilusionados. Sin embargo, motivada por esa insatisfacción, Venus podría indicar también cuál es el área de la vida donde nos sentimos impulsados a hacer algo en virtud de lo cual el mundo (o nosotros mismos) sea un poco más justo, más armónico o más bello.

En segundo lugar, Afrodita odiaba la competencia. Impuso lecciones sumamente humillantes a Psique, una hermosa joven mortal, porque sentía que la muchacha había usurpado su lugar al recibir un grado de atención que sólo convenía a una diosa, es decir, a la propia Afrodita, asimismo, cuando Paris tuvo que juzgar cuál de las tres diosas –Hera, Atenea o Afrodita- era la más bella, no tuvo pudor alguno en desnudarse para condicionar su opinión. Por la casa, Venus puede señalar en qué campo de la vida sentimos rivalidad o envidia hacia los que quizás estén mejor dotados que nosotros. Es también allí donde nos valdremos de la seducción, de una engañosa dulzura y de parecidos artilugios para asegurarnos nuestros objetivos. Según es fama, Afrodita usaba un cinturón mágico que tenía el poder de encantar y esclavizar a los hombres.

Como un soborno más para conseguir que Paris la eligiese a ella y no a las otras diosas, le ofreció como esposa a la fascinante Helena, sin que pareciera importarle mucho el hecho de que, casualmente, la prenda elegida estuviera ya casada: ganar el concurso de belleza era más importante. Como resultado, se inició la guerra de Troya, que desbarató y colmó de dolor la vida de miles de seres. En ocasiones, Afrodita (Venus), la diosa del amor y de la belleza, convierte en un tormento y en un caos la vida de las personas.

Finalmente, había veces en que Afrodita se comportaba como una especie de compensadora de desequilibrios. Por ejemplo, al insistir para que su hijo Eros hiriese a Plutón con uno de sus célebres flechazos, alteró gravemente la vida de la joven Perséfone, demasiado inocente y virginal –en opinión de la diosa- para su propio bien. En la casa de Venus se necesita algunas veces cierta medida de dolor, de lucha o de sufrimiento para devolvernos a una situación más armónica y equilibrada si nos hemos apartado demasiado de ella, en la dirección que fuere.

Venus rige a dos signos: Tauro y Libra. Tauro representa el lado más terreno y más sensual de Venus. En la casa donde se encuentra Tauro buscamos del modo más directo la

satisfacción de deseos de naturaleza física o instintiva, complaciéndonos en satisfacer apetitos como los de la comida y el sexo. y las necesidades básicas de comodidad y seguridad.

La casa de Libra, en cambio, es donde queremos realizar los ideales románticos y estéticos del amor, la belleza, la simetría y la proporción, en busca de lo que hay de bueno, de bello y de verdadero en la vida.

La casa donde se encuentre Venus influirá sobre cualquier casa donde Libra o Tauro estén en la cúspide o se hallen contenidos.

Venus en la Primera

Si entendemos la Primera casa como la descripción de la forma en que mejor realizamos nuestra propia y peculiar identidad, tener en ella a Venus hace pensar que la vida habrá de ser recibida con los brazos abiertos. Este emplazamiento indica una natural necesidad de relacionarse con otros mediante la sensibilidad, el refinamiento y la buena voluntad. Pero, aunque estos nativos se encuentren a sí mismos al ser armoniosos y complacientes, existe el peligro de que al tratar de serlo todo para todos, terminen perdiéndose ellos mismos. Venus en la casa Uno nos recuerda que también hemos de amarnos y respetarnos a nosotros mismos

De hecho, el sentimiento del propio valor y una cierta autoestima son importantísimos para tener una visión más clara de las otras personas y poder amarlas. Si apreciamos nuestro propio valor, podremos apreciar el de otras personas. Si nos aceptamos, se nos hará más fácil aceptar a los demás. Si los nativos que tienen a Venus en esta casa no aprenden primero a amarse y aceptarse ellos mismos, es probable que manipulen a la gente para conseguirlo por interpósita persona. Como la proverbial coqueta, se empeñan en conseguir tantos halagos y atenciones como les sea posible, porque así se demuestran su mérito y su valor.

Algunas personas que tienen a Venus en la Primera casa jamás se quitan el cinturón de Afrodita: hacen gala de una evidente seducción, que siempre pueden volver en su propio beneficio. Incluso pueden llegar a ser abiertamente traicioneros.

Con frecuencia. Venus en este emplazamiento exhibe la belleza física o una «cierta cosa» que ejerce su atracción sobre los otros. Son personas que pueden, literalmente, encarnar las mejores cualidades del signo donde está emplazada Venus en la casa Uno. Aun si no cuentan con la tradicional buena presencia, serán simpáticos y atrayentes gracias a su capacidad de apreciar y admirar.

En la Primera casa, necesitamos que nuestra presencia sea reconocida. Los dulces coqueteos de Venus suelen ser muy encantadores, pero si se los lleva demasiado lejos pueden llegar a la negligencia -sentarse a esperar que las cosas vengan al encuentro-. Si está bien aspectado, este emplazamiento indica una educación armoniosa en la infancia, que dota a la persona de un sentimiento positivo de sí misma y de una visión optimista de la vida.

Venus en la Segunda

Como es obvio. Venus en la casa Dos adora el dinero, no solamente por la seguridad que proporciona, sino porque permite que estos nativos se compren todas aquellas cosas que les parecen bellas y deseables. Son personas que obtienen un sentimiento de bienestar al rodearse de todo lo que consideran elegante y de buen gusto. Están muy atentas a la belleza en el mundo físico y material. Entre ellas hay quienes huyen de cualquier cosa que consideren fea o inarmónica, en tanto que en un nivel más evolucionado, Venus en la Segunda casa tiene la intuición necesaria para percibir la belleza, la razón y el sentido existentes en cosas que quizás otros desdeñen.

Sus recursos innatos incluyen un sentimiento de justicia y un gran tacto diplomático. Tienen el don de atraer lo que necesitan o lo que quieren, de manera que -salvo que sean demasiado extravagantes con sus gastos- para ellos el dinero no tiene por qué ser un problema. Es probable que los ingresos les lleguen por la vía de profesiones «venusinas», como pueden ser las actividades artísticas, el trabajo de modelo, la venta o distribución de productos de belleza, el servicio diplomático, etcétera.

Algunas veces, Tauro en la Segunda casa puede ser demasiado posesivo en su relación con personas y objetos. Por lo común, es profundamente amante del mundo natural, de la comodidad física y de los aspectos sensuales de la vida, además de ser práctico en asuntos de dinero. Libra en la casa Dos valora la gentileza, el refinamiento y las sutilezas sociales. El estilo y la finura con que se satisface un apetito son más importantes que la cantidad que se consume. Emplazado en esta casa, a Libra le preocupa más la distribución justa y equitativa del dinero que a Tauro, que en el mismo emplazamiento vive preocupado por tener bastante para sí mismo.

Venus en la Tercera

Los nativos que tienen este emplazamiento son hábiles para comunicarse de manera fácil, fluida y nada amenazadora, si Venus no está trabada por aspectos difíciles. Son sensibles a las necesidades de quienes los rodean, aunque algunos se empeñan quizá demasiado en decir sólo lo que, en su opinión, puede dar placer a otros. Por lo común, a la gente se le hace fácil comunicarse y «abrirse» con alguien que tenga a Venus en la casa Tres, como si percibieran la atmósfera de amable receptividad que confiere este emplazamiento. En general estos nativos sienten afecto por sus hermanos y hermanas, y los aprecian, aunque ciertos aspectos de Venus (con Plutón, por ejemplo) hacen pensar en una intensa rivalidad entre hermanos, o en tendencias incestuosas. A menos que Venus esté mal aspectado, la experiencia educativa debe ser sumamente agradable. Son nativos que con frecuencia aman las palabras, el conocimiento y las lenguas, o que tienen capacidad para expresarse valiéndose de algún medio artístico. Ocasionales salidas de fin de semana pueden darles placer, y son personas que normalmente se adaptan con facilidad a situaciones y entornos diferentes.

Es probable que Tauro en la casa Tres imprima lentitud a los procesos del pensamiento, pero cuando estas personas aprenden algo, lo guardan muy profundamente y no se les olvida. Para ellas puede ser más fácil digerir la experiencia por mediación de los sentidos, es decir, comprobando qué «calidad» o qué «textura» tiene algo, que fijándose en lo que de hecho piensan de la cosa en cuestión. Libra en la cúspide de la casa Tercera, o contenido en ella, acentúa la capacidad de persuadir a la gente y de influir sobre ella, sin perder por eso la delicadeza en su trato con el entorno inmediato. En nombre de la armonía y de la justicia, estos nativos «pensarán» lo que otros digan o hagan. Libra en este emplazamiento es capaz de ver belleza en algo que otra persona podría pasar por alto.

Venus en la Cuarta (Tauro y Libra en el IC)

La Cuarta casa indica cualidades profundamente integradas en la persona. Lo que valoran y desean, básicamente, quienes tienen en ella a Venus es un ambiente de paz y armonía. Son nativos que no pueden vivir fácilmente en una atmósfera de peleas, tensiones y discordia, y que en última instancia harán todo lo que puedan para resolver los problemas o suavizar las diferencias. Pueden realizarse y encontrar satisfacción en poner una casa, y en actividades tan domésticas como la cocina, la decoración y la jardinería. Si no está muy mal aspectado, Venus en la Cuarta sugiere una situación cómoda en los últimos años de la vida. Venus aporta consigo la imagen del ser amado y de todo lo que es bello. Una posible interpretación de este planeta en la casa Cuatro es que el padre (o el «padre madre [parent] oculto») recibe esta proyección y se convierte en el que es bello. El niño-hijo puede sentir

alguna medida de rivalidad o de celos. ¿Cómo podrá él ser alguna vez tan bueno como papá, que tiene tanto encanto y tanta gracia, lo mismo que mamá? Es probable que la niña se enamore de un padre tan encantador, y en ese caso la madre se convierte en la rival. Sin embargo. Venus en la casa Cuarta hace pensar en una herencia familiar positiva, tanto en lo psicológico como en lo material. En ocasiones, el buen gusto les viene de familia a estos nativos, o ha habido una influencia artística en su educación temprana. Con frecuencia les interesa investigar a sus antepasados y trazar el árbol genealógico.

Con Tauro en el IC o en la casa Cuatro, la necesidad de seguridad es el cimiento sobre el cual se construye la vida. Una naturaleza terrenal profundamente arraigada e instintiva se expresa en la poderosa urgencia por tener su propio hogar. Independientemente de lo alegre y despreocupado que pueda parecer el resto de la carta, en ella subyacen una cautela y un conservadurismo básicos. Es muy improbable que quienes tienen este emplazamiento alteren o cambien situaciones a menos que tengan un sentimiento orgánico de que «está bien» hacerlo así. Son personas que necesitan tiempo para asimilar plenamente los acontecimientos y las experiencias. Cualquier oportunidad que tengan para pasar más tiempo relajándose en un medio natural, sin más ocupación que mirar crecer la hierba y sentir la tierra bajo sus pies, es algo que las fortalece y las estabiliza.

Con Libra en el IC o en la casa Cuatro, el sentido del equilibrio y el bienestar de una persona dependen de un buen entorno familiar y de tener relaciones que satisfagan al nativo. En el hogar, la atmósfera puede ser de actividades compartidas e intercambio creativo. Hay una profunda necesidad de establecer una clara tabla de valores, ideales y normas sobre los cuales basar la acción en el mundo.

Venus en la Quinta

Con Venus en la casa Cinco, es natural la necesidad de expresión artística o creativa. Incluso si la persona no sigue una carrera relacionada con las artes, alguna forma de canalización creativa significará para ella una mayor realización personal y un mayor bienestar. En momentos de estrés, coger un pincel o sentarse a escribir algo puede restablecer cierto sentimiento de equilibrio y armonía. El lema de los que tienen a Venus en la casa Cinco podría ser: «Si vale la pena hacerlo, vale la pena hacerlo con estilo». A menos que Venus tenga aspectos muy difíciles con los planetas exteriores, el estilo y la natural disposición personal de estos nativos resultan por lo general agradables y atractivos para la mayoría de las personas. Por ejemplo, el actor Richard Chamberlain y el cantante Glenn Campbell, ambos de gran prestigio popular, tienen a Venus en la casa Quinta. La seductora actriz Ava Gardner, nacida con Venus en Escorpio en la casa Cinco, tuvo literalmente que actuar (Quinta) su Venus escorpiana. En 1948, en *One Touch of Venus* (Venus era mujer), representó a una estatua de la diosa que cobraba vida y que introducía el amor y el desorden en la existencia de todos los que la conocían.

Es frecuente que las personas que tienen este emplazamiento estén «enamoradas del amor», y las empresas románticas ocuparán un lugar importante en su lista de prioridades. Algunas sólo se sentirán vivir si están sufriendo las angustias de un gran romance con (por supuesto) el ser más divino que hay sobre la tierra. Los hobbies y las aficiones, las actividades recreativas y la concurrencia a teatros, cines y galerías de arte son detalles que terminan de «redondear» la personalidad de estos nativos, a quienes, dicho en pocas palabras, les encanta jugar. Si Venus está bien aspectado, es probable que los niños sean fuente de placer y de realización. Por lo general, los padres con este emplazamiento fomentarán cualquier signo incipiente de la creatividad de sus hijos, especialmente si de niños o de jóvenes vieron sofocada su propia potencialidad artística. Si esta tendencia se extrema, es probable que el niño tenga que ir a la escuela de

danza los lunes, los miércoles al taller de teatro y los viernes a su lección de piano, sin que nadie le haya preguntado al pobre crío si quiere o no. Los padres y madres que tienen a Venus en la casa Cinco tienen que guardarse del riesgo de establecer inconscientemente situaciones de competencia o de rivalidad entre sus hijos, o entre ellos y sus hijos, en su intento de descubrir exactamente cuál es el más bello o el más talentoso de todos.

Tauro en la Quinta casa subraya el disfrute del lado sensual de la vida, con talentos creativos de naturaleza práctica y aficiones como la Jardinería y la cocina. Puede haber cierta dificultad en cuanto se trata de dejar en libertad a los hijos, o a las creaciones.' Libra favorece la apreciación de las bellas artes y de todo aquello que es hermoso y estético. Por lo general, existe una buena relación con los hijos y con la gente joven.

Venus en la Sexta

Por la casa. Venus indica aquellas cosas que nos importan, que nos atraen y que apreciamos. La casa Sexta se relaciona con el curso de las actividades cotidianas, los problemas de trabajo y de servicio, y la atención al adecuado funcionamiento del cuerpo. La combinación de Venus con esta casa nos da como resultado alguien que realmente disfruta pasando la aspiradora al cuarto de estar, que tiende a enamorarse de sus colaboradores y que obtiene gran satisfacción de los rituales cotidianos de la vida terrenal. Hasta cepillarse los dientes es algo que se puede hacer con elegancia.

Si dejamos de lado la frivolidad. Venus en la casa Seis se complace en cultivar y afinar sus talentos, habilidades y capacidades. No basta con hacer un trabajo: hay que hacerlo bellamente. Me ha tocado hacer varias cartas de personas con Venus en este emplazamiento, que tenía carreras en el campo de la salud, la belleza y la forma física, y de otras muchas que ponían su talento artístico al servicio de un fin práctico, como diseñadores y delineantes. A una, en particular, le interesaba el diseño de elementos para cocinas que fueran a la vez funcionales y hermosos. En términos más generales, existe el deseo de contar con una atmósfera laboral armoniosa, y la capacidad de aportar buenos sentimientos al área del trabajo.

Normalmente la persona siente la importancia de cultivar una buena relación con el cuerpo. Si se dan problemas de salud, podrían ser debidos a un exceso de complacencia, o bien a algún desequilibrio en la dieta -o en la vida en general- que necesitan consideración. Aunque Venus en esta casa disfruta con las tareas más mundanas y cotidianas de la vida. Algunos nativos pueden convertirse en obsesivos con las cosas y, por ejemplo, ser incapaces de hacer el amor si el cenicero está demasiado lleno. Generalmente, tienen capacidad para dedicarse a trabajos que exigen precisión en el detalle. La imagen del ser amado (Venus) puede ser proyectada sobre servidores y colaboradores, sobre el lechero, el hombre que viene a reparar el teléfono, el mecánico dental, e incluso sobre los animalillos domésticos. (En una ocasión tracé la carta de una mujer que, con Venus en la casa Sexta, cada tres viernes llevaba a su caniche a la peluquería.)

Tauro en la casa Sexta fomenta la fortaleza y confiere sentido práctico y determinación para enfrentarse con la vida diaria. Hay una natural tendencia a disfrutar del cuerpo físico y de la diversidad del mundo natural. Libra en la casa Seis destaca la capacidad de ser discreto y diplomático en el trato con los colegas. Sin embargo, son nativos que pueden provocar antagonismos si exigen de sus colaboradores el mismo nivel de perfección que ellos se exigen. Si el entorno laboral les impone demasiadas tensiones, esto puede crearles problemas de salud.

Venus en la Séptima

Para quienes tienen a Venus en la Séptima, la imagen del ser amado y de lo que es bello se «deposita» en los seres próximos y, en general, en todo el campo de las relaciones. Son personas que sólo se sienten vivas, felices, satisfechas o completas si mantienen una

relación sentimental. Para ellas, la forma más fácil de percibir su propia belleza y su propio valor es verlos reflejados en el otro. Dicho de otra manera: Venus en la casa Siete entrega a su pareja, para que se lo ponga, el cinturón de Afrodita, porque ver bello y perfecto al ser amado le ayuda, a su vez, a sentirse bien.

Como es habitual, en esto hay ventajas y desventajas. Si percibimos a alguien bajo una luz muy positiva, intensificamos la probabilidad de que lo que nos devuelva esa persona sea lo mejor que hay en ella. Sin embargo, no hay nadie que, en una situación de pareja, esté siempre a la altura de las expectativas que puede imponerle un nativo con este emplazamiento. La otra persona no es totalmente Venus: alguna vez hará algo que no tiene tanta belleza o tanta gracia, y entonces Venus en la Siete se desilusiona o adopta una actitud crítica. Lo mismo es válido para la relación como tal, que no puede estar continuamente hecha de corazoncitos y flores, de modo que quien tenga este emplazamiento (en especial si hay aspectos con Saturno o con Plutón) tendrá que aprender a aceptar que una relación significa además un duro trabajo.

La casa Siete describe la forma en que interactuamos con la sociedad en general, y los nativos que tienen allí a Venus se sentirían sumamente cómodos en los opulentos salones del París de comienzos de siglo (Marcel Proust tenía a Libra en la cúspide de la casa Siete). Lo que aportamos a otros se ve también en la Séptima casa, y Venus ofrece dones de arte, belleza, diplomacia y elegancia. Este emplazamiento favorece también el éxito en cuestiones jurídicas.

Tauro en la casa Siete acentúa la constancia, fidelidad y devoción en las relaciones, aunque con tendencia a la posesividad y a los celos. Es posible que estos nativos busquen el matrimonio por la seguridad, las ventajas financieras o la intimidad física que les ofrece. Libra en la casa Séptima tiene una necesidad muy fuerte de relación afectiva, y necesita cultivar su tacto y adaptarse para que todo funcione bien. sin llegar a coincidir demasiado con los demás con el solo fin de sentirse incluido. (no hay que olvidar que, con Libra en la Séptima. Aries está en la Primera- Hay muchas probabilidades de idealizar a la pareja o de caer en la búsqueda interminable de alguien que no sólo «esté bien», sino que sea impecable».

Venus en la Octava

Cuando está en esta casa. a Venus «le importa» lo que sucede entre las personas, y quiere asegurarse de que cualquier cosa que se comparta o se intercambie sea hermosa, adecuada, benéfica y valiosa. Esta posición favorece las asociaciones comerciales y el acrecentamiento del dinero y las posesiones por mediación del matrimonio o de la herencia.

En el dormitorio, el cinturón mágico de Afrodita se transforma en un provocativo corselete (que puede ser de cuero negro si Venus está aspectada con Plutón). Sus seductores encantos no encuentran mejor modo de expresión que los íntimos susurros y las caricias del amor. Venus en la casa Ocho tiene una manera de recibir y de responder que hace que su pareja se relaje y se sienta lo suficientemente segura como para aflojar inhibiciones y limitaciones. En este sentido, quienes tienen a Venus en la casa natural de Escorpio engatusan -inocentemente o no- a los demás para que les entreguen. Los corazones se les abren, se les revelan los secretos y se ponen a su nombre las cuentas bancarias.

Hay también un amor por aquello que es misterioso o esotérico, y un deseo de sondear todo lo que sea sutil u oculto, como si lo que se encuentra en ese nivel fuera a hacer de ellos seres más completos. (Es probable que las sesiones de espiritismo estén llenas de gentes con Venus en la Octava, que buscan el contacto con los seres queridos que se han ido, dondequiera que puedan estar.)

Tauro en la cúspide de la casa Ocho, o contenido en ella, tiene el don de manejar el dinero y hacer negocios. Por lo común, son personas que obtienen un lucro financiero concreto a través del matrimonio, y que pueden valerse del sexo como una manera de manipular o de atrapar a otros. Libra en la Octava hace aflorar la belleza de la gente. Hay una natural necesidad de relacionarse íntimamente con otras personas y atesorar lo valioso que tengan para dar. Tanto Libra como Tauro en esta casa dan un sexto sentido para las relaciones que permite, a quienes tienen estos emplazamientos, ejercitar un ventajoso instinto de la prudencia y de la oportunidad.

Venus en la Novena

Para muchos de nosotros, ponernos a contemplar el significado y propósito de la existencia es una actividad que nos produce dolor de cabeza. Pero generalmente, en vez de limitarse a una mera pugna interminable con cuestiones religiosas y filosóficas, quienes tienen a Venus en la casa Nueve obtienen felicidad, paz y bienestar de sus sistemas de creencias. Por la razón que fuere, a un nativo con Venus en la Novena no le parecería bien proyectar sobre Dios nada que fuese demasiado desagradable: a los ojos de Venus, sólo es digno de adoración aquello que es equitativo y justo. Que el Dios de uno de estos nativos consiga estar a la altura de tan elevadas expectativas es cosa que se verá en los aspectos de Venus con otros planetas y en otros emplazamientos que haya en esta casa. (Por ejemplo, Nietzsche, el brillante, influyente y atormentado filósofo alemán, tenía a Venus en la casa Nueve, pero a Leo en la cúspide de la casa Nueve, y al Sol, su regente, en oposición con Plutón y en cuadratura con Saturno.)

En estos nativos existe generalmente un amor por los viajes y las aventuras que son, para ellos, una promesa de experiencias benéficas y placenteras. Como por naturaleza aprecian la diversidad de la vida tal como se expresa en las costumbres de diferentes culturas, y se sienten fascinados por ellas, es probable que se enamoren de algún país diferente del suyo y que adopten su gusto y su estilo. Algunos pueden, incluso, casarse con un extranjero o con una persona que hayan conocido durante las vacaciones o en el extranjero. Este emplazamiento es bueno también para maestros y educadores, que serán capaces de comunicar a los estudiantes el amor que sienten por su asignatura. Venus en la Novena se entusiasma fácilmente con las cosas que le parecen valiosas. Los escritores y artistas que tienen este emplazamiento comparten invariablemente su filosofía de la vida por medio de sus creaciones. Entre los nacidos con Venus en la casa Nueve se cuentan el escritor aventurero Jack London, el discutido Norman Mailer, y el lírico y profundo Thomas Mann. En un nivel más superficial, las relaciones con los parientes políticos se ven generalmente favorecidas si Venus está bien aspectado en la casa Nueve. Si interpretamos que un planeta en una casa indica cómo debemos encarar los asuntos de esa casa, entonces Venus, aquí, está dando a entender que hay capacidad para tratar con tacto y diplomacia a los parientes políticos.

Es probable que Tauro en la Novena busque alguna justificación práctica de sus creencias filosóficas, y que necesite de una filosofía que sea operativa en la vida cotidiana. Dadas las incomodidades que acarrea a menudo el estar lejos de la base hogareña, tendrá que haber alguna

buena razón para que estos nativos viajen. En cuanto a Libra en la casa Nueve, tiene un fuerte sentido de la justicia y de la equidad, y es probable que requiera una filosofía cuya premisa principal sea el amor por los demás seres humanos, o que sueñe con la posibilidad de que el género humano llegue a estar a la altura de muy nobles ideales. Los nativos que tengan a Libra en esta casa pueden, además, sentir una fatal atracción por cualquiera que tenga acento extranjero.

Venus en la Décima (Tauro y Libra en el MC)

Si entendemos que en la casa Diez se expresa la forma en que queremos aparecer ante los otros, entonces no es probable que quienes tengan allí a Venus salgan de casa demasiado desaliñados (o sin haberse puesto su cinturón). Los que tienen este emplazamiento quieren hacerse ver por su belleza, su gracia, su gusto o su estilo. Buscan profesiones que les den oportunidad de lucirse exhibiendo estos rasgos: el campo artístico, el mundo del espectáculo, el servicio diplomático, el dominio de la moda, etc. Dos ejemplos de Venus en la casa Diez en el mundo del espectáculo son Jack Nicholson, convertido en una especie de símbolo sexual masculino de edad madura, con la reputación de saber divertirse, y Brooke Shields, la estrella adolescente que encabezó el reparto en un filme venusino, adecuadamente llamado *Pretty Baby*. Independientemente de la carrera que escojan, estos nativos necesitan y desean una situación laboral armoniosa, en la que hagan un trabajo que para ellos sea valioso, en compañía de gente que les guste. Los aspectos que forme Venus pueden revelar otras facetas del carácter, que quizás hagan más difícil el logro de este objetivo.

Venus en la casa Diez sugiere un vínculo íntimo y cálido con la madre, aunque pueden presentarse ciertas dificultades. Si Venus ha sido proyectada sobre la madre, el nativo la vivenciará como la única que tiene el monopolio del poder sexual, el gusto y el estilo. La niña que tenga este emplazamiento puede sentirse inepta o torpe junto a una madre así, o ver en ella a una rival con la cual competir. El niño varón puede ser tan sensible a la sexualidad de la madre como a sus cualidades maternas. La madre se conviene entonces en portadora de la imagen de la amada, y las demás mujeres tendrán que competir con ella.

A Tauro en el MC o en la casa Diez pueden gustarle las exhibiciones manifiestas de status y poder. Estos nativos pueden ser posesivos en relación con su situación y su autoridad, y mostrar gran determinación en la prosecución de una carrera, una vez que la han comenzado. Entre las cartas que he visto y que tienen este signo en el MC, hay quienes trabajan como jardineros paisajistas, arquitectos o aparejadores, o bien se dedican al masaje y otras formas de terapia corporal.

Los que tienen a Libra en la Décima o en el MC suelen trabajar mejor en sociedad o compartiendo el esfuerzo con otras personas. Es mucho lo que pueden ofrecer en cualquier situación laboral, pero es probable que sean demasiado exigentes al esperar que otros los igualen en servicio, precisión y dedicación. Este signo aparece en el MC en las cartas de ciertos diplomáticos, abogados y políticos, pero también en las de personas que trabajan en el dominio artístico, en el de la belleza y en el de la moda. Generalmente, quienes tienen allí a Libra son sensibles a la forma en que otras personas podrían ayudarles a llevar a la práctica sus

ambiciones en el terreno social y profesional.

Venus en la Undécima

La casa donde se encuentra un planeta indica de qué manera puede la persona enfrentar mejor ese dominio de la vida. Los que tengan a Venus en la Once tendrán, pues, que estimular y cultivar su inclinación natural a unirse con otras personas en situaciones de amistad y de grupo, y a colaborar con ellas.

Son nativos que tienen la capacidad de aportar influencias positivas a cualquier grupo al que se unan, y para recibirlas a su vez, si bien los aspectos que tenga Venus permitirán ver si otras cosas pueden impedir que esto suceda. Por lo común, les gustarán la vida social y las actividades culturales. Si Venus tiene aspectos difíciles con Júpiter o con Neptuno, es probable que se disipe demasiada energía en situaciones sociales, y que sea necesaria mayor discriminación.

La imagen del ser amado y de lo que es bello podría ser proyectada sobre un amigo o sobre un grupo. Hay personas que tienen a Venus en la casa Once y que sólo se sienten hermosas si se las ve en grupos o asociaciones «bien», y sin ser aceptadas por ellos. Es posible que estén muy atentas a su personal avance social, y que escojan los grupos o los amigos que mejor les sirvan para el logro de sus objetivos en la vida. A diferencia de Neptuno, no siempre Venus se pone su cinturón sin tener la expectativa de algún beneficio.

Para otros, en cambio, el interés está puesto en aquellos grupos u organizaciones que se proponen, de alguna manera, mejorar la vida. Venus en la casa Once ofrece -y espera- un nivel muy elevado de amistad y de compromiso con el grupo, y es probable que se decepcione si otros no comparten sus ideales o no están a la altura de ellos. En ocasiones, con los amigos o en situaciones de grupo pueden surgir problemas de rivalidad y competitividad.

Tauro en la cúspide de la casa Once o contenido en ella podría aferrarse demasiado a los amigos, o mostrar un exceso de dependencia que para los demás resulta sofocante. Son nativos que tienden a ser leales y, una vez que la han concedido, su amistad es perdurable. Por mediación de sus amigos y de los grupos a los cuales pertenecen obtienen un sentimiento de seguridad. Los servicios que ofrecen suelen ser de naturaleza práctica.

A Libra en la Undécima le encanta recibir en su casa, y que otros lo reciban. Es gente que se siente atraída hacia los amigos con quienes comparten gustos similares y tienen un vínculo intelectual. A diferencia de Tauro en esta misma casa, están atentos a conceder a los otros tanto espacio como el que quieren para sí mismos. Una amistad puede convertirse en romance, o a la inversa. Tanto Venus como Libra en la casa Once pueden enamorarse de alguien a quien han conocido en una situación de grupo o que les ha sido presentado por un amigo.

Venus en la Duodécima

De acuerdo con el mito griego, la vida de Afrodita se inició de manera bastante excepcional. Saturno castró a su padre. Urano, y arrojó al mar los despojos desmembrados. Flotando sobre las aguas, los genitales cortados produjeron una espuma blanca, de la cual nació Afrodita. A primera vista parece raro que la diosa del amor y de la belleza haya nacido como resultado de un conflicto tan horrendo y despreciable, pero es este aspecto de Venus el que con frecuencia se manifiesta en la casa Doce. Hay ocasiones en que, gracias al dolor, las heridas, el sufrimiento y la pérdida. crecemos en belleza, en ternura, dignidad y amor.

En esta casa palpita también la necesidad de trascender la separación y de fundirse con algo más vasto que uno mismo. Venus en esta casa representa el anhelo de dejarse ir, de abandonarse a algo numinoso, ilimitado y divino. (Platón dijo una vez que el amor era la persecución de la totalidad.) En la Duodécima. Venus está ávida de un tipo de belleza indefinible e inconmensurable, de algo que ofrece una realización total, o quizá la remembranza de éxtasis remotos.

En su intento de saciar esta sed buscando esa forma de amor y de belleza con otra persona, quienes tienen a Venus en la casa Doce sueñan con entregarse a su amante como se entregaría uno a un dios o una diosa. Aparte de que es ésta una exigencia excesiva para plantearse a quien sea, muy profundamente dentro de sí llevan algo que les sigue diciendo que con adorar únicamente a una persona no basta. Con Venus en la casa Doce, se necesita un amor que no sepa de límites. Roberto Assagioli, el fundador de la psicosisíntesis, dijo en una ocasión algo que podría ayudar a Venus Doce a escapar de su difícil situación: «Si lo aprecias todo, te mantienes libre». En ese caso, si pierde uno a una persona, o si no posee la oportunidad de tener lo que uno ama, hay siempre algo más que uno puede disfrutar. Quizá sea ésta la misión de Venus en la casa natural de Neptuno y Piscis: amarlo todo.

Venus en la Duodécima casa hace pensar también en el amor de todo lo sutil, oculto, intangible o difícil de captar. Si te pasas una tarde de lluvia escuchando a Debussy (Venus en Leo en la Doce), tendrás una idea de la naturaleza de quienes tienen este emplazamiento. Algunos pueden literalmente enamorarse de una persona que no es libre y, en el más auténtico estilo de la casa Doce, es probable que haya que mantener la relación oculta, vivirla con restricciones o, en última instancia, renunciar a ella. (En la casa Doce, a Venus le encanta hacer sacrificios por amor.) Venus en esta casa además denota amor por lo que otros rechazan: amor de los humillados, de los ofendidos, del criminal que tiene en realidad un corazón de oro, de las personas a quienes nadie entiende, etc. En un nivel más mundano. Venus en esta casa favorece los contactos con instituciones. Algunos nativos podrán trabajar en galerías de arte o museos, en tanto que otros atenderán en hospitales a personas menos afortunadas.

De dos casos que he visto de Venus en la casa Doce, uno trabajaba en psicodrama y el otro practicaba la terapia por el arte, ayudando a la recuperación de personas que habían tenido colapsos nerviosos graves. En otra ocasión hice la carta astral de una mujer, con Venus

en la Duodécima, que decía que los tres años de recuperación pasados en una institución para enfermos mentales habían estado entre los más felices de su vida. En ocasiones, hay quien dentro del ámbito de una prisión descubre su talento para pintar, escribir o esculpir. También entre estas personas las hay que trabajan entre bambalinas, diseñando decorados y vestuarios u ocupándose del maquillaje de los actores.

Cualquier energía que se dé en la casa Doce está como en suspenso; la forma en que usemos ese principio puede ser el determinante del grado de sufrimiento o de gozo que encontremos en la vida. Si Tauro está en la cúspide de la casa, un exceso de materialismo o de terquedad puede traer problemas, pero el fallo trágico podría ser también una insuficiencia de espíritu práctico o de puro y simple sentido común. Libra en la casa Doce hace pensar que la hipersensibilidad ante otras personas podría ocasionar problemas, pero está también el peligro de no tener suficientemente en cuenta las necesidades o los puntos de vista de otros. Si un Tauro en la casa Doce es capaz de aprender a mantener la rigidez cuando es necesario, pero aflojar cuando sea adecuado, habrá aprendido una importante lección en la vida. De modo similar, Libra en este emplazamiento necesita aprender a amar y a incluir a otros, y al mismo tiempo, a mantener en equilibrio sus emociones y reservarse algún espacio para sí mismo.

Marte y Aries a través de las casas

El planeta Marte va asociado con el dios romano homónimo y con el dios griego Ares. Ares, el dios de la guerra, era considerado con terror en Grecia, y provocaba el disgusto general por su temperamento furioso e indomable. El mito cuenta que Hera estaba tan ofendida porque su marido, Zeus, hubiera concebido por su propia cuenta a Atenea (quien nació ya adulta de la cabeza de su padre) que sin recurrir a él decidió dar a luz a Ares. En este sentido, Ares (Marte) nace de la cólera y el despecho, a imagen de la furia y la ira de su madre. En la batalla lo acompañaban sus escuderos Deimos (terror), Pobos (miedo) y Eris (discordia). Un grupo no muy simpático. Contrariamente a lo que se podría esperar, Ares raras veces salía victorioso en una batalla, y con frecuencia lo hacían quedar como un tonto. Cuando, sin esfuerzo alguno, Atenea lo derriba de una pedrada, Ares cae torpemente al suelo, herido y quejándose a gritos como diez mil hombres. Incluso dos mortales comunes consiguen capturarlo y tenerlo durante trece meses aprisionado en una botella (de manera no muy diferente a cuando «embotellamos» o reprimimos nuestro enojo). Pero no basta con que Ares haga el ridículo en el combate, ya que no le va mejor en el amor: cuando seduce a Afrodita termina vergonzosamente sorprendido en plena función por el marido. Hefaiostos, quien atrapa a los amantes en una red e invita a contemplar el espectáculo a los otros dioses, que acuden a reírse y burlarse de la desdichada situación del poderoso Ares.

Por el contrario, entre los romanos Marte era honrado y respetado, y en el panteón romano llegó a ocupar una posición incluso más elevada que la de Júpiter. Los romanos lo adoraban como dios no sólo de la guerra, sino de la vegetación y de la fertilidad; era una deidad de la primavera. La raíz latina de su nombre se asocia con *mar o mas*, palabras que significan «brillar» y que aluden a la fuerza generativa. Se lo llamaba

Mars Gradivus, del latín *grandirí*. agrandarse o crecer. Esta vez, sus acompañantes son los escuderos Honos (honor) y Virtus (virtud)

La forma en que los griegos desaprobaban a Ares por su tosca brutalidad y los romanos reverenciaban a Marte por honorable y virtuoso nos da indicios de dos aspectos de la agresión: aquellas formas que deploramos. y aquellas que no debemos desconocer si es que hemos de sobrevivir y crecer. Marte puede representar la fuerza bruta, la rabia ciega, la impetuosidad y una temeridad que nos hace quedar como estúpidos. pero también se lo puede entender como una especie de agresión sana, como el impulso positivo de abarcar y dominar el mundo exterior. Una agresión sana es el impulso que hay en la materia viviente a expresarse, el poder que empuja a una semilla a germinar. Un Marte positivo nos permite alcanzar la independencia, nos da la capacidad de defender nuestro propio territorio y de tomar decisiones generadas a partir de nosotros mismos. Un Marte sano confiere el ímpetu necesario para aprender habilidades nuevas, y es la base de los logros en la vida (*luchamos* con un obstáculo, *alocarnos* un problema, *dominamos* una dificultad).

Según en qué casa esté emplazado. Marte indica en qué sector será operativa cada una de estas formas de agresión y autoafirmación. por separado o conjuntamente. Es probable que la distinción entre las dos no siempre esté clara: el niño que se rebela coléricamente contra la autoridad se está mostrando agresivo, pero también está manifestando un impulso a la independencia que es parte vital y necesaria del proceso de crecer. La casa en que se encuentra Marte indica dónde es necesario que enfrentemos la vida. que corramos riesgos, que nos atrevamos a afirmar nuestra iniciativa, libertad e independencia. Es también el sector de la vida en donde podemos ser propensos a la beligerancia, a una sobreestimulación apasionada, a los accidentes, a una tendencia competitiva exagerada. a la violencia y a un impulso insaciable hacia el poder. Si Marte está «embotellado» en una casa, esta situación puede originar, por la vía de ese dominio de la experiencia, un sentimiento de desesperanza y desvalimiento seguido por la consiguiente depresión. Es también un dominio en el cual podemos provocar la cólera de los otros.

Aries en la cúspide de una casa, o contenido en ella. es similar a Marte en una casa. El individuo debe enfrentar ese ámbito de la vida con valor y energía, para desplegar sus peculiares potencialidades y realizar su proyecto de vida. Si estamos deprimidos o en un estado anímico «bajo», podemos tratar de prestar atención a la casa que tiene a Aries en la cúspide, como medio de «volver a poner las cosas en marcha».

Habrà una relación entre la casa que tiene a Aries en la cúspide (o que lo incluye) y la casa que contiene a Marte. Por ejemplo, si Marte está en la casa Doce y Aries en la cúspide de la Décima, es posible que el poder de la persona y su carácter emprendedor se afiancen mediante una carrera (Aries en la Décima) que le exija trabajar en una institución (Marte, regente de Aries, en la Doce).

Los antiguos textos astrológicos asignan a Marte la corregencia de Escorpio: por consiguiente, es probable que cualquier casa donde se encuentre Escorpio se encuentre influida por el emplazamiento de Marte en la carta. Personalmente, tengo la sensación de que Plutón es el único regente adecuado de Escorpio.

Marte en la Primera

De acuerdo con el mito, Ares (Marte) surgió plenamente adulto del cuerpo de la ultrajada Hera. De la misma manera, quienes tienen a Marte en este emplazamiento pueden encontrarse con que su enojo, su furia o sus acciones «se les escapan» antes de que ellos puedan hacer nada por detenerlos. En el peor de los casos, pueden ser personas impacientes que se enfurecen con el más leve obstáculo que les bloquea el camino, y que exhiben una necesidad constante de demostrar su poder. Estos nativos en vez de convertir su propio cuerpo en un campo de batalla, o de descargar su agresión sobre el primero que se les acerque, obtendrán beneficios con la práctica de algún tipo de ejercicio físico regular o de algún deporte competitivo. También son recomendables para ellos disciplinas como el *t'ai chi*, el yoga, el karate o las diversas terapias corporales que permiten una descarga catártica de la tensión y la cólera, y trabajan con ella en forma creativa.

En el mejor de los casos, estos nativos son seres auténticos, espontáneos y estimulantes. Sin dar la impresión de ser demasiado toscos o groseros, pueden ser sinceros e independientes, ya que están dotados del valor necesario para respetar sus propias prioridades, en vez de aceptar el papel que algún otro quiera imponerles. Están hechos para vérselas «de frente» con la vida. En vez de esperar a que algo suceda, las personas que tienen este emplazamiento han de dar el primer paso.

Marte en la casa Uno es más notable en un signo de fuego, pero aun cuando esté emplazado en uno de agua, como podría ser Cáncer o Piscis, estos nativos harán sentir fuertemente su presencia, ya sea que se decidan o no a hablar. Si los que tienen a Marte en esta casa parecen tímidos y retraídos, es porque en la carta hay otros aspectos que inciden sobre su expresión, y que es menester examinar. En algunos casos, puede ser necesario recordarles que es lícito que uno pida lo que quiere en la vida, en vez de manipular encubiertamente a otras personas en la esperanza de obtenerlo.

La necesidad de ser dueños de su propio destino suele ser fuerte en estas personas, que luchan contra todos los inconvenientes para satisfacer sus deseos. El duque de Windsor, que abdicó la corona para casarse con la mujer que había elegido, había nacido con Marte en Aries en la

Primera. Ernest Hemingway, obsesionado con la idea de demostrar al mundo que era el epítome de un «hombre de verdad», tenía a Marte en Virgo en la Primera. Otro buen ejemplo de este emplazamiento es el existencialista francés Jean-Paul Sartre, nacido con Marte en Escorpio en la casa Uno, que basó toda su visión del mundo (Primera) en la premisa de que somos totalmente responsables de nuestra propia vida, y no sólo de nuestras acciones, sino también de nuestras omisiones. Para él, sólo el individuo era el creador, y nada en el mundo tenía sentido excepto en los términos en que uno lo constituía.

Es frecuente que Marte en este emplazamiento requiera, ya desde muy temprano en la vida, un grado considerable de energía, fuerza, espíritu combativo e independencia.

Marte en la Segunda

Si entendemos que un planeta en una casa define la mejor manera en que una persona puede encarar ese sector de la vida para desplegar su potencialidad, entonces Marte en la casa Dos reclama una acción agresiva, autoafirmativa y osada allí donde se trata de ir en pos del dinero y de las posesiones. Son personas que quizá tengan que correr riesgos para alcanzar lo que tan desesperadamente quieren. Lo lamentable es que esta cualidad de «salir a buscarlo» puede resultar contraproducente si el comportamiento del nativo es demasiado precipitado, impaciente y brusco. Se dice que Maquiavelo había nacido con Marte en la casa Dos.

En términos más generales, este emplazamiento describe una naturaleza con deseos fuertes, acicateada por la necesidad de disfrutar del mundo material y del dominio de los sentidos. En tanto que Venus en la Segunda recurre a sus encantos seductores a fin de atraer y engatusar a los otros para que le den lo que quiere, en esta misma posición Marte opera más bien a partir de la premisa «Quiero lo que quiero, y lo quiero ya». Quienes tienen a Marte en la Segunda casa, si no toman la iniciativa de ir ellos mismos en pos de lo que quieren, entonces recurren a su gímeto favorito: «Dame, tráeme, cómprame, llévame». Es igualmente posible que exterioricen su agresión contra los objetos, haciendo añicos un precioso jarrón para subrayar un punto durante una discusión.

En una dimensión más positiva, sus recursos interiores innatos se caracterizan por el valor y la iniciativa, y son nativos que pueden destacarse en cualquier trabajo que requiera esas cualidades. Son capaces de pelear en defensa de aquello que valoran, y también de imponérselo a otros.

Para ellos, el dinero y las posesiones son símbolos concretos de su poder y de su fuerza. En realidad, podemos entenderlos mejor si nos damos cuenta de que, al demostrar al mundo con cuánta eficacia son capaces de ponerse en movimiento para conseguir lo que quieren (Segunda), básicamente están tratando de afirmar y fortalecer su existencia individual, su «vivacidad» y su vitalidad (Marte). (Aun así, yo procuraría no estar cerca de ellos en ninguna de las grandes tiendas el primer día de las rebajas de temporada.)

Marte en la Tercera

Al hacerse valer sobre su entorno (generalmente por medio de sus palabras, opiniones, conocimiento o puntos de vista), los que tienen a Marte en la casa Tres afirman su poder, su vitalidad y su existencia. Por más que a muchos de nosotros nos dé miedo decir lo que realmente pensamos, esto es precisamente lo que deben hacer estos nativos... si es posible, claro, con tacto, el antídoto universal para los casos en que Marte se da mal.

Algunos quizá teman que ser claro y directo sea demasiado rudo o grosero. Como resultado, en vez de decir lo que verdaderamente quieren decir, recurren a insinuaciones más o menos burdas y a grandes suspiros conmovedores. Lamentablemente, parecería que en cualquier casa donde se encuentre Marte hubiera una especie de depósito en el cual sólo tienen cabida cierta cantidad de pensamientos, sentimientos o acciones inexpresados, antes de que estalle y los salpique todo. En última instancia, cuando uno tiene a Marte en la casa Tres lo mejor es decir lo que se siente o se piensa, en vez de sofocar lo que fuere durante demasiado tiempo.

Son generalmente seres de mente activa y de respuestas rápidas. Un

intelecto penetrante, un vocabulario fuerte o una gran facilidad de palabra pueden constituirse en el arsenal de reserva que les proporcione las armas necesarias para cualquier avance. Aunque en ocasiones los que tienen a Marte en la Tercera pueden «atragantar» a otra persona con sus ideas, sus palabras tienen también la capacidad de mover a otros a la acción. Además, son capaces de pasarse tanto tiempo rebatiendo sus propios pensamientos como refutando los de otras personas. Pueden atacar con fervor cualquier tema que les interese, y experimentan naturalmente el deseo de hablar o escribir sobre cualquier cosa que los emocione. Algunos «sueltan presión» al poner por escrito lo que piensan y lo que sienten. Una buena forma de autoterapia. para ellos, podría ser escribir una carta airada a alguien con quien estén furiosos y después, simplemente, romperla.

Los nativos que tienen a Marte en la casa Tres encuentran su propia iniciativa, y aprenden a autoafirmarse, trabándose en juegos de poder con figuras de su medio infantil. Por lo tanto, éste es uno de los emplazamientos que más favorecen los conflictos con los hermanos, los maestros y los vecinos. Cuando los atrapan en algo que no deberían estar haciendo. es probable que. en vez de reconocer su responsabilidad, echen la culpa a un hermano, a algo que leyeron o a un programa de televisión que les dio la idea.

A causa de su sistema nervioso, inquieto y sumamente tenso, estas personas deberían tener mucho control y precauciones, especialmente con cualquier forma de viaje, largo o corto. Es probable que Marte en la casa Tres necesite también canalizar su exceso de energía mediante el deporte y el ejercicio. A algunos puede resultarles relajante entretenerse arreglando el coche u otros artefactos mecánicos.

Dice un viejo adagio que «los pensamientos tienen alas». Marte en a Tercera es poderoso en el plano mental, y cualquier idea que estos nativos sientan fuertemente podría afectar a su entorno, aun cuando no haya sido directamente formulada o puesta en práctica. En cierto sentido, la mente es como una herramienta o instrumento afilado, que si se lo maneja de la manera adecuada puede ser sumamente eficaz para corlar cualquier cosa. pero si se lo emplea incorrectamente es capaz de ser peligroso y destructivo, tanto para quien lo empuña como para otros. Independientemente de los aspectos que forme Marte, en última instancia le corresponde al nativo decidir de qué manera se usa el implemento.

Marte en la Cuarta (Aries en el IC)

Cualquier cosa que se encuentre en la casa Cuatro puede estar oculta a la vista. Pero tarde o temprano el impulso de expresar lo que se halla latente en un Marte en la Cuarta no podrá seguir enterrado. Y, lo mismo que cualquier cosa encerrada durante largo tiempo en un sótano, no es probable que. cuando finalmente se la deje salir, sea muy bonita. Este emplazamiento hace pensar en un enojo y una agresividad ocultos que necesitan ser llevados a la superficie, analizados, reintegrados en la personalidad y dirigidos conscientemente a fines constructivos. Al principio. Marte puede aparecerse como intensa furia y rabia, como una erupción volcánica que se vuelca por todas partes, sorprendiendo tanto al que la produce como al que se encuentra próximo. Sin embargo, una vez que su Marte se ha «liberado», los nativos que tienen este emplazamiento terminan por ser más hábiles y elegantes en la expresión de todo lo que sucede en su interior, tanto en los aspectos buenos como en los

malos. Reconectarse con un Marte en la casa Cuatro, lo mismo que beber una cerveza conocida, vivifica partes que otros planetas no pueden alcanzar. Una especie de jugosa vitalidad que antes no se hacía ver impregna gran parte de la vida.

La mayoría de las personas, cuando regresan a casa después de un duro día de trabajo, no quieren otra cosa que quitarse los zapatos, prepararse una copa y quedarse mirando televisión con los pies hacia arriba. Pero para los que tienen a Marte en la casa Cuatro, el día comienza después de que el reloj les marcó la tarjeta de salida. Es en su propio hogar y en la esfera de la vida familiar donde más probablemente muestren su empuje y su espíritu de empresa, por no hablar de sus rasgos dominantes y agresivos. En este aspecto no se diferencian mucho de cierta especie de peces belicosos, los llamados ciclidos, que necesitan otros peces sobre los cuales canalizar su agresión. Si una pareja de ellos está aislada en un tanque donde no hay otros peces, el macho volcará su agresión sobre la hembra y sobre su progenie. De modo similar, es probable que los nativos que tienen a Marte en la Cuarta desplacen sobre quienes inocentemente los esperan en casa, el enojo que sienten, aunque sin expresarlo, con otras personas. Educados y dóciles en el lugar de trabajo, suelen volver a casa ávidos de pelea. Pero la agresión también se puede desplazar de otras maneras: removiendo la tierra en el jardín, construyendo un cobertizo, provocando a alguien para que se enfade con ellos, cayéndose por las escaleras y de muchas maneras más.

Es posible que el padre (o el progenitor oculto) sea vivido como poderoso y dominante, o como prepotente y discutidor, además de sexual y potencialmente violento. También puede ser que quienes tienen este emplazamiento tengan que trabarse en lucha con el padre para reclamar su propio derecho a la autonomía y a la libertad de expresión, aunque quizá no lo consigan mientras no establezcan su propio hogar, cosa que por lo común les urge hacer. Es frecuente que descendan de una familia de «supervivientes» y que ellos también posean una fuerte resistencia; sólo se los puede mantener sometidos durante un tiempo, antes de que vuelvan al combate.

Con Aries en el IC o en la Cuarta casa, hay una profunda necesidad de encontrarse a sí mismo por derecho propio, más bien que de apoyarse en la tradición o seguir los modelos de la familia de origen. A medida que indaguen más dentro de sí mismos, los que tienen a Marte en el Nadir descubrirán reservas de energía y de creatividad intactas, en ansiosa espera de una canalización productiva. En ocasiones, no es hasta bien entrada la segunda mitad de la vida cuando estos nativos se encuentran lo bastante libres de lazos y restricciones para atender sin reservas a la pregunta: «Pero, ¿qué es lo que *yo* quiero?»

Marte en la Quinta

La Quinta es la casa del juego. Y cuando Marte juega, no queda la menor duda de quién es el patrón del cuadrado de arena. El espíritu competitivo es muy grande, de manera que si llegas a construir un castillo más grande o más bonito que el de tu amigo con Marte en la casa Cinco, ve con cuidado, porque puedes terminar con los ojos llenos de arena. ¿Quién dijo que lo que importaba no era perder o ganar, sino la forma en que se juega? Probablemente, nadie que tuviera a Marte en la casa natural de Leo.

Y lo mismo es válido para la vida, el amor y la creatividad. No basta

simplemente con *hacer* algo; hay que hacerlo con todo el corazón y de manera espectacular. En el aspecto positivo, hay una vitalidad y un entusiasmo naturales que imprimen el sello de su individualidad a todo lo que emprende un nativo que tenga a Marte en la Quinta. Quizá no sea un segundo Picasso, pero lo que pinta es algo muy especial... por lo menos para él. Y quién va a negárselo, si aunque no sea más que durante unos pocos días o unos momentos, el acto de crear a partir de algo que tiene en su propio interior le ha dado una sensación más clara de quién es o ha incrementado su sentimiento de poder, identidad y vitalidad.

Con frecuencia sienten un amor a los deportes de competición que los empuja a actuaciones en las que está en juego cierto grado de riesgo, osadía o esfuerzo físico agotador. Y con el mismo espíritu entusiasta e impulsivo practican el mejor de todos los deportes, el juego del amor y del romance. Y no es que se limiten a encender una cerilla; con menos de un incendio forestal no les basta. Siempre y cuando los nativos que tienen a Marte en esta casa no espanten a sus posibles parejas con su intensidad amorosa, la rapidez con que las llamas del amor se extingan o la probabilidad de que el fuego se propague rápidamente a alguna otra parte dependerá en buena medida de los aspectos que haga Marte y del signo donde esté emplazado.

Los niños recibirán parte de la proyección de Marte. El entusiasmo inicial por fundar una familia será, probablemente, muy fuerte, pero la esclavitud y los sacrificios de todos los días que ello implica pueden ser mucho menos atractivos. ¿Cómo va uno a poder pintar, jugar al tenis, ir a la ópera y, además, tener tiempo para criar niños? No es sorprendente que los hijos de las personas que tienen a Marte en este emplazamiento presenten fuertes rasgos de independencia. Son niños que tendrán que aprender con gran rapidez a valerse solos y a cultivar una voluntad fuerte, que les permita combatir y competir con las exigencias del Marte que su progenitor/a tiene en la Quinta casa.

Marte en la Sexta

Las manifestaciones posibles de Marte en la Sexta se aclararán si comparamos y contrastamos las maneras en que el griego Ares y el romano Marte encararían los asuntos de esta casa.

Primero, imaginemos a Ares organizando la manera de atacar el trabajo doméstico. En menos de diez minutos habría pasado como un torbellino por todas las habitaciones y casi todos los rincones, con tanta rapidez como le fuera posible, y esperemos que sin romper demasiadas cosas. Su lema podría ser: «Si hay que hacerlo, hazlo en un periquete». También, después de haber perdido la enésima batalla con su hermana Atenea, podría descargar inmediatamente su cólera en el estilo de la casa Seis, fregando furiosamente el suelo de la cocina, pateando al perro o gritándole a la señora que hace la limpieza.

Ares es duro con su cuerpo. Aparte de agotarse en su continuo andar corriendo de una cosa a otra, puede atraer sobre sí accidentes, debido a su temeridad y a su discordia interior.

Aunque ésta no es una actitud propia de él, si llega a persistir en su enojo es probable que padezca regularmente de dolores de cabeza o que, en términos más generales, vuelva la agresión sobre su propio cuerpo. (Con el planeta Marte en la casa Sexta, los sentimientos e impulsos se graban muy fuertemente en el cuerpo, y deben encontrar alguna forma

de expresión para no provocar un cortocircuito y terminar perdiendo los estribos.)

Por cierto que en una oficina Ares puede ser el gran espectáculo. Como es probable que no tolere a nadie por encima de él, y que exhiba tendencias a avasallar a sus colaboradores, será una decisión afortunada si opta por trabajar independientemente.

En asombroso contraste, el romano Marte encara de manera muy diferente los asuntos de la casa Sexta. Puesto que ve cada mínima cosa que hace como un reflejo de quién es él, cuida orgullosamente hasta el último detalle de su trabajo. Preocupado por alcanzar su independencia y autosuficiencia en el manejo de los asuntos cotidianos, recibe jubilosamente la oportunidad de aprender habilidades nuevas, y obtiene gran satisfacción al dominar las tareas que le han resultado difíciles.

En ocasiones podría ser obsesivo con el buen funcionamiento de su cuerpo, pero, sin llegar a tanto, este nativo reconoce en el cuerpo el vehículo mediante el cual puede expresarse y demostrar su poder, y es natural que quiera mantenerlo en forma.

De manera un tanto similar a su contraparte griega, y debido a su fuerte convicción de cómo han de hacerse las cosas, es probable que el Marte romano (en la Sexta) tenga dificultades con sus colaboradores y se muestre impaciente con ellos, aunque en las situaciones adecuadas un esfuerzo conjunto puede resultarle estimulante. Pero por lo común, en este emplazamiento, Marte quiere ser él quien dirija el espectáculo. Sin embargo, también sería capaz de librar batallas por los derechos de los trabajadores o de defender a un colega a quien considere tratado injustamente. De la misma manera, Marte en la casa Seis podría apoyar a un grupo que defienda los derechos de los animales.

En general, si está bien aspectado, Marte en la Sexta casa tiende a actuar como el Marte romano. Pero es más probable que los aspectos difíciles (especialmente los ángulos desfavorables con el Sol, Júpiter, Urano y Plutón) se manifiesten, inicialmente por lo menos, como el Ares griego.

Marte en la Séptima

Según la casa donde se encuentre, Marte indica el dominio de la vida en donde necesitamos emprender la acción y hacernos valer. En la casa Séptima, esto da origen a una intensa urgencia de definir la identidad y de alcanzar un sentimiento de poder mediante las relaciones con otras personas. He visto muchos ejemplos de este emplazamiento en las cartas de hombres y mujeres jóvenes que se precipitan desatinadamente en el matrimonio, con frecuencia inspirados por el primer brote de pasión sexual, o motivados parcialmente por el deseo de escapar de las restricciones impuestas por un medio familiar difícil u opresivo. Creen que por obra del matrimonio podrán encontrarse a sí mismos por propio derecho, pero lo que con más frecuencia descubren es que han reemplazado una forma de tiranía por otra. La atracción sexual inicial puede extinguirse, pero los juegos de poder siguen existiendo.

Algunas personas con este emplazamiento se lanzan inicialmente con una fuerza tal que asustan a los otros. A la inversa, puede haber quienes se sientan atraídos hacia alguien con evidentes cualidades marcianas, es decir, hacia el héroe o la heroína, el personaje osado, directo y dinámico capaz de descargarlos del peso de tener que tomar sus propias decisiones en la vida. Pasado un tiempo, es probable que estas personas se enfaden

o se resientan ante el temperamento autoritario del otro, e intenten recuperar el poder al que de tan buena gana habían renunciado. Pero es injusto condenar a Marte en la Séptima casa a tener exclusivamente relaciones colmadas de disensiones y contiendas, por más que a algunas personas, aparentemente, les sienta bien una dieta de estallidos y explosiones. Hay muchos ejemplos de que Marte en esta casa puede manifestarse también en relaciones vivaces y estimulantes, en donde ambos miembros de la pareja se «sacan chispas» en forma positiva el uno al otro, sin por eso dejar de permitirse recíprocamente el mantenimiento de su libertad personal. Sin embargo, existe el peligro de que estos nativos vuelquen su agresión sobre los seres más queridos y más próximos, o de que provoquen, de una manera no demasiado sutil, el enfado de otras personas, con lo que tendrán una excusa justificable para dar cauce al suyo propio. También parece que quienes tienen a Marte en este emplazamiento necesitan que se les reitere constantemente la seguridad de que las otras personas los aprecian en lo que valen. Igualmente, es probable que sean los primeros en levantarse en defensa de alguien, si creen que a la otra persona se la está acusando injustamente.

Marte en la Octava

Los nativos que tienen a Marte en la casa Ocho cobran vida en las empresas cooperativas en que tienen ocasión de dar y recibir tanto como son capaces de hacerlo. Por lo común, en esta casa Marte exhibe un matiz de sutileza mayor que en otros dominios, aunque la torpeza del Ares griego pueda poner en evidencia su impetuosidad característica al precipitarse en tratos financieros urdidos a toda prisa. Algunas personas que tienen a Marte en esta casa alcanzarán un sentimiento de honor y de virtud irguiéndose en defensa de creencias profundamente sentidas, e intentarán enfrentar y convertir a quienes no comparten los mismos valores. A otros con este mismo emplazamiento les parece mucho más seductora y gratificante la perspectiva de apropiarse de los valores y posesiones de otra persona. Un Marte mal aspectado podría indicar peleas con el cónyuge por los recursos compartidos, batallas por legados y herencias, problemas con un inspector de rentas beligerante y conflictos con socios comerciales que buscan enriquecerse rápidamente, de manera que se les aconseja que vayan con cautela cuando pisan estos terrenos.

Pero donde más claramente se deja ver Marte en la casa Ocho es en los combates, más íntimos, que se libran en el dormitorio. Son gente de pasiones fuertes, pero la expresión sexual puede ser para ellos algo más que un simple medio de aliviar tensiones físicas acumuladas: para muchos, lo sexual es una contienda, y Marte está decidido a ser el triunfador. También en este dominio podemos entender mejor a estos nativos si somos conscientes de que, al actuar de esta manera, están tratando de afirmar y definir su identidad y su poder. El principio que representa el Sol nos distingue de las otras personas, pero necesitamos de Marte para que defienda nuestras opiniones: y en la casa Ocho, defendamos o no estas opiniones, a Marte le gusta ser el que se haga cargo. A poco que uno se lo piense, no es difícil darse cuenta de que en los gustos sexuales de una persona hay más de lo que se ve a primera vista: y afortunadamente, o desafortunadamente para algunos. Marte en la Octava puede descargar su agresión en la alcoba. O, debido a la culpa y a la ambivalencia, puede recurrir a su segundo grito de batalla favorito: «Me

obligaron a hacerlo», con el que estos nativos culpan a otros de haberlo empujado a situaciones que ellos mismos, sin saberlo, contribuyeron a provocar.

Ya sea que las encuentren en otros o en sí mismos, es frecuente que quienes tienen a Marte en la casa Ocho descubran las emociones más oscuras -la lujuria ciega, la envidia, la avaricia, los celos, etc.- y tengan que enfrentarse con ellas. La necesidad o la capacidad de transmutar esos furiosos sentimientos y de darles una expresión más constructiva depende, en buena medida, de los aspectos de Marte. En general, si tiene aspectos difíciles con los planetas exteriores es muy urgente que el lado más burdo y primordial de Marte sea reencauzado por otras vías.

En ocasiones se observa un ferviente interés por lo esotérico o lo oculto. Pero estos nativos han de tener cuidado cuando decidan explorar o experimentar con algo de naturaleza espiritista: existe el peligro de que proyecten su propia cólera y agresión sobre algo de «allá fuera», y que luego tengan la vivencia de ese ser desconocido como algo que se vuelve contra ellos para perseguirlos. Aunque no se puede describir a Marte como misterioso, de hecho en la casa Octava tiene una capacidad que se diría detectivesca de sondear sutil y persistentemente aquello que permanece oculto o secreto. Si alguien que tenga este emplazamiento percibe que algo no anda como es debido en una situación o en una persona que para él es importante, para bien o para mal, no será fácil que deje las cosas como están.

Dylan Thomas. Escorpio, escribió: «No te adentes dócil en esta noche benévola». Es el consejo que seguirá habitualmente Marte en la casa Octava, cuando se trate de muertes y transformaciones de naturaleza física o psicológica.

Marte en la Novena

Tal vez pensemos que al entrar en el ámbito de la casa Novena, la de la religión y la filosofía, de los viajes largos y la educación superior, haya oportunidad de respirar un poco de aire fresco, pero la historia nos ha demostrado que en muchos aspectos éste es el más duro y sangriento de los campos de batalla.

Con Marte en la casa Nueve, el nativo no va a la busca, sino a la caza de Dios. Por lo común, quienes tienen este emplazamiento están atentos a creencias religiosas o filosóficas fuertes y van en pos de ellas. Convencidos de que su versión de la verdad es la única, son capaces de defenderla y promoverla con fanatismo de cruzados. Y algunos podrían decir que por qué no habrían de hacerlo, pues probablemente su verdad esté formulada de manera tal que fundamente y justifique sus pasiones y deseos más profundos en la vida. Aunque la imagen de Dios pueda ser

cruel y colérica, probablemente sea un Dios tan hecho a imagen y semejanza de estos nativos, que entienda y tolere las ocasiones en que ellos puedan tener que infringir Sus reglas. Para unos pocos de los que tienen este emplazamiento. Dios se las arregla incluso para aceptar matanzas, violaciones y pillajes, siempre que tales cosas se hagan en su nombre. De esta forma, algunas personas que tienen a Marte en la casa nueve son culpables de desplazar sobre Dios la responsabilidad de llevar a la práctica sus propios impulsos de crueldad. Generalmente, antes de emprender algo les gusta contar con la justificación de alguna ley superior que los respalde.

Sin embargo, otros nativos pueden expresar lo característico de su Marte en la casa Nueve enojándose con el propio Dios. Como Tevya en *El violinista sobre el tejado*, muestran al cielo el puño cerrado, o van incluso más lejos y empiezan a decirle a Dios de qué manera debería dirigir el espectáculo.

Con frecuencia sienten grandes deseos de viajar, y en ocasiones estos nativos pueden «coger la mochila y partir», siguiendo el impulso del momento. Una mujer que tenga a Marte en esta casa podría llegar a sentirse poderosamente atraída por un extranjero, o por alguien que le ofrezca ensanchar de alguna manera sus horizontes. De modo similar, estos nativos pueden apasionarse por una cultura determinada.

Marte en la casa Novena también ejercerá influencia sobre la esfera de la educación superior. Un amplio conocimiento de uno o dos temas da a estos nativos una sensación de poder y autoridad. Marte puede ser proyectado sobre una institución de enseñanza superior, o sobre un determinado profesor contra quien libran batalla.

Las carreras que les ofrecen oportunidades de prédica -como la de escritor o maestro, la actividad editorial o el sacerdocio- pueden ser atractivas para quienes tienen a Marte en esta casa. Los Gauquelin encontraron a Marte en posición prominente en la casa Novena en las cartas de campeones deportivos, altos ejecutivos, líderes militares y médicos.

Finalmente, en un nivel más mundano. Marte puede describir algo referente a la relación de estos nativos con sus parientes políticos. Esto, como la imagen proverbial de la suegra, habla por sí mismo.

Marte en la Décima (Aries en el MC)

De todos los emplazamientos que se pueden encontrar en la casa Diez. Marte es uno de los más ambiciosos. Son personas que tienen necesidad de que las consideren poderosas, fuertes y enérgicas, y es probable que busquen una carrera que ponga en primer plano estas cualidades.

Quienes tienen este emplazamiento quieren que se los recuerde por haber hecho algo digno de atención: algo honorable si es posible, pero si no hay otra manera... Los ejemplos de Marte en la Décima casa incluyen a Tracy Austin, la tenista profesional norteamericana que tiene a Marte en Leo en la casa Diez como regente de Aries en la cúspide de la casa Seis. emplazamientos inequívocos de alguien que se destaca por sus proezas atléticas: y a Román Polanski, con Marte en Libra en la Décima, que se destaca tanto por sus malogradas relaciones personales como por su talento creativo. En algunos casos, la ambición de Marte puede convertirse en un despiadado trepar con uñas y dientes hasta llegar a la cima, o en una situación en que los medios justifiquen los fines: John Mitchell, uno de los miembros del Gabinete de Nixon acusados por el escándalo del Watergate, tiene a Marte en Géminis (el signo de la comunicación) en esta casa.

Si aceptamos que la casa Diez es la madre (o, de los padres, el que más influye), entonces los principios arquetípicos simbolizados por Marte habrían pasado de alguna manera de ella al hijo que tuviera este emplazamiento. Bajo una luz positiva, la madre podría haber sido vivenciada como dominante y poderosa, con lo cual serviría de modelo al niño de cómo ser fuerte en el mundo. Si existen emplazamientos que forman aspectos difíciles con Marte, hay que pensar en una relación más turbulenta. Podría ser que el niño hubiera visto a la madre como ambiciosa y peleadora, y que, por consiguiente, haya crecido aborreciendo su poder

o temeroso de su cólera. En su vida posterior, la forma en que esta persona se relacione con el mundo estará influida por las primeras experiencias con la madre. Es probable que vea el mundo como un lugar en donde hay que pelear para salir adelante, o que busque una situación de autonomía para no seguir en este papel de sumisión. En algún momento de la vida. los niños que tienen este emplazamiento pueden tener que luchar con la madre para liberarse de su control. Algunos pueden llegar a tener tal éxito que se produzca una inversión de roles y sean ellos quienes terminen por dirigir la vida de la madre. Con Marte en la casa Diez se manifiestan también, posteriormente, problemas con los jefes y con figuras de autoridad en general.

Aries en el MC o en la casa Diez es similar a Marte en el mismo emplazamiento. En este caso. la posición de Marte según la casa revelará más sobre el tipo de cualidades que una persona deja ver en público. Son recomendables los trabajos que dejan margen para la iniciativa, el liderazgo y un cierto grado de autonomía.

Marte en la Undécima

En la casa Once. una participación activa con los amigos, con grupos y organizaciones permite canalizar la pasión, la energía y la autoafirmación de Marte. Sin embargo, los aspectos que forme Marte en esta casa revelarán con exactitud hasta qué punto es bien aceptado este compromiso.

Para Marte, esencia de la iniciativa personal, es curioso este emplazamiento en la casa Once, con su mentalidad de grupo. Aunque los nativos que tienen a Marte en la Undécima casa puedan ensalzar hasta quedarse sin aliento la retórica de la cooperación y del trabajo en equipo, es frecuente que les resulte difícil adaptarse al grupo o compartir con otros las ideas y opiniones que ellos sienten con tanta intensidad. Mientras que el espíritu amistoso de Venus condiciona una fácil armonización en aras de la paz y del amor. lo que le importa a Marte es imponer *su* estilo a pesar de todo y de todos. Como siempre, el bueno de Marte anda buscando pelea, y en este caso ha escogido una de las casas más adecuadas que hay para encontrarla.

Marte en la Undécima representa un dilema que, en realidad, es inherente en todos nosotros. Por naturaleza, somos seres sociales (casa Undécima). y sin embargo todos sentimos fuertemente la necesidad de hacer valer nuestra identidad en cuanto individuos autónomos (Marte). Formamos grupos que tienen como base intereses, ideales y objetivos comunes. pero es precisamente en esos grupos donde hay una íntima identificación entre los miembros, donde se plantean las más ásperas disputas. (Se puede ver un ejemplo en la Iglesia Cristiana primitiva.) Tan pronto como nos identificamos demasiado, nuestra autonomía se ve amenazada y. naturalmente, se hace sentir la urgente necesidad de separarse, escindir y diferenciarse. Y Marte, avezado en las artes de la agresión y la afirmación de sí mismo, es precisamente el más indicado para la tarea. Finalmente, sin embargo, el truco para Marte cuando está en esta casa es unirse con los otros en pos de un fin común, sin por eso perder su individualidad.

Marte en la casa Once también es capaz de desempeñar otros roles. Es frecuente que quienes tienen este emplazamiento posean la capacidad de movilizar para la acción al grupo. A la inversa, ser miembro de un grupo o de una multitud puede dar a Marte la justificación exacta que

necesita para hacer algo que solo quizá jamás se permitiría. En este sentido. Marte en la Undécima casa podría desplazar su responsabilidad personal sobre el grupo. Los nativos que tienen a Marte en esta casa pueden abrazar una causa que, en su sentir, mejorará de alguna manera la sociedad o servirá para luchar por los oprimidos. Han de tener cuidado de que ese espíritu de cruzados no los lleve a una beligerancia tal que cause más mal que bien.

Las posibles interpretaciones de Marte en relación con los grupos -: aplican también a la amistad personal. Marte puede ser el primero ; - alzarse en defensa de un amigo, pero en nombre de la autonomía puede ser también el primero en atacar o rechazar a esa misma persona. Hay quienes, con este emplazamiento, pueden tratar de organizar y dirigir despóticamente la vida de sus amigos, en tanto que otros acusarán a los suyos de que tratan de manipularlos y mandarles sin tener derecho. Otros ejemplos de los efectos probables de Marte en esta casa se han citado al hablar en general de la casa Once en la segunda parte del libro, y el lector que quiera volver sobre ellos los encontrará en las páginas 102-103.

Si está bien aspectado. Marte en la Undécima suele ser bien claro en lo tocante al logro de sus metas y objetivos en la vida. Se producen problemas si Júpiter o Neptuno. en particular, nublan el juicio e influyen sobre Marte de manera que éste se fije objetivos no realistas o disperse su energía de maneras improductivas. También Saturno y Plutón en aspecto con Marte en la casa Once pueden representar obstáculos que éste tendrá que aprender a sortear.

Marte en la Duodécima

Donde Marte se muestra más maníaco e incongruente es en la casa Doce. En ocasiones, como descubrieron los Gauquelin, sale a mostrarse en todo su esplendor para que el mundo entero lo vea; otras veces, no aparece por ninguna parte. Y como si esto no fuera suficiente para confundirlo a uno. reaparece una y otra vez con diferentes máscaras. Como no es propio de Marte ser tan esquivo, en algún momento habrá aprendido un par de tretas de Neptuno.

En la casa Doce, la natural agresión de Marte puede, en ocasiones, disfrazarse de vaga y pasiva insatisfacción con la vida: nada le viene bien, pero tampoco puede señalar claramente qué es lo que está mal. Otras veces, recurre a uno de sus disfraces favoritos, el eterno quejoso que se lamenta interminablemente de todo lo que anda mal, pero se niega a hacer nada constructivo para remediarlo. Tras haberse ganado a todo el mundo, milagrosamente se desinteresa de la situación tan pronto como ha conseguido que alguien más exprese la cólera que él siente. Marte en la Duodécima puede negar conscientemente su enojo y su autoafirmación. y sin embargo -por mediación de un tercero o terceros- estar disfrutando de la violencia y tener sueños o fantasías de naturaleza destructiva. En algún rincón de su psique hay oculto un artilugio incendiario que puede encenderse súbitamente en episodios de comportamiento descontrolado. Para complicar más las cosas, cuando está en esta casa Marte puede ser el que actúe (en sentido psicoanalítico) la cólera y las emociones inexpresadas de quienes lo rodean: así suele terminar librando batallas que ni siquiera son las suyas.

Marte necesita afirmar su sentimiento de poder y de identidad perso-

nal: en la Duodécima casa lo logra en ocasiones, paradójicamente, consagrando su voluntad a otra persona o a una causa superior. Aunque el estudio de los deportistas de éxito haya demostrado que es en esta casa donde Marte se pone en primer plano y se gana las copas, no hay tampoco otro dominio donde sea capaz, con tanta elegancia, de hacerse a un

lado para ceder el paso a otros. La actitud de «yo primero» que va asociada con este planeta puede ser reemplazada por un sentimiento de «tú primero, que yo te ayudaré» o de «en vez de hacerlo sólo por mí. prefiero hacerlo por todos». Por más que esto suene a nobleza, y con frecuencia lo sea, hay veces en que la abnegación de la responsabilidad personal, puesta al servicio de un propósito mayor, lleva consigo consecuencias desastrosas. Adolf Eichmann. con Marte en la casa Doce ayudado por Plutón en la Primera, es un ejemplo de ello. John DeLorean. el infatigable ejecutivo aparentemente decidido a promover a cualquier precio sus proyectos en gran escala, nació con Marte en Aries en la casa Doce.

El problema con Marte en este emplazamiento no es en realidad que le falte espíritu de pelea, sino el hecho de que a veces dispone sus tropas equivocándose de dirección. En vez de usar sus energías para enfrentar directamente la vida. Marte en esta casa urde con frecuencia estrategias sumamente efectivas para apartarse totalmente de ella mediante un comportamiento escapista o autodestructivo. Sea cual fuere la casa donde Marte esté emplazado, tiene el deseo urgente de salir en busca de lo que quiere: en la casa Doce, el objetivo deseado puede ser la disolución y la trascendencia de los límites y fronteras de la vida. Y, así como Venus en la Duodécima casa nunca tiene suficiente amor. Marte en esta casa siente que nunca puede hacer bastante. Según dice Lois Rodden en *The American Book of Charts*. el actor George Sanders (Marte en Cáncer en la casa Doce) fue el protagonista de *noventa* películas en treinta y seis años, pero se mató porque se aburría.

Los que tienen a Marte en esta casa podrían beneficiarse si investigan e interpretan activamente el significado de sus sueños. Lo mismo que con Marte en la Cuarta y en la Octava, aquí se da también la capacidad de actuar de manera encubierta o por razones que para los demás no son demasiado claras. En ocasiones, las instituciones pueden desempeñar un papel importante en su vida, e incluso pueden descargar su cólera y hostilidad sobre enfermeras, funcionarios de prisiones o algún pobre bibliotecario que no pueda encontrar el libro que ellos quieren. Otros efectos posibles de Marte en la casa Doce se pueden encontrar en el análisis general de esta casa. en la segunda parte del libro.

Júpiter y Sagitario a través de las casas

El planeta Júpiter está asociado con el dios romano del mismo nombre. y con el dios griego Zeus. En la mitología griega. Zeus era el majestuoso dios de los cielos, el que gobernaba el espacio inmenso y sin límites. Residente en el éter inmaterial del aire y en la cima de las montañas. Zeus era considerado omnisciente, era el dios que lo sabía y lo veía todo. Desde su elevada perspectiva contemplaba la vida sobre la Tierra y dispensaba el bien tanto como el mal. aunque la imagen que se tenía de él era más bien compasiva y benévola. Sus diarios recorridos incluían la

protección de los débiles y los inocentes, el castigo de los malos, sobre quienes, para su propio bien. desataba la fuerza del rayo. la prevención de cualquier catástrofe que pudiera sobrevenir así en la tierra como en el cielo, y las escaramuzas con Hera. su celosa cónyuge, por quien se sentía sumamente limitado. No se sabe cómo. también se las arreglaba para dar cabida en su ya ocupada agenda a una cantidad extraordinaria de aventuras extraconyugales. Actuando según la inspiración del momento. y con un entusiasmo equiparable a 6.000 unidades de vitamina E por día. perseguía incansablemente a diversas diosas y mortales, sin desdenar ocasionalmente a algún efebo imberbe. Aun cuando no siempre tuviera éxito, parecía sin embargo obtener un gran placer en perseguir a sus objetivos siempre cambiantes, transformándose un día en toro. al siguiente en cisne y alguna otra vez en lluvia de oro. Como consumado actor que era. le encantaban esos cambios de papel, y si bien el resultado de tantas escapadas eran numerosos niños. Zeus dejaba a cargo de otros el cuidado de criarlos y educarlos.

La cuestión, ahora, es cómo metemos a presión todo eso, y más aún. en una sola casa. Sea la que fuere. Innecesario es decir que aquella casa que en la carta natal contenga a Júpiter es un sector de la vida donde necesitamos muchísimo espacio para crecer y explorar. Es allí donde no estamos contentos con lo que es rutina o monotonía, sino donde en cambio nos sentimos impulsados a una experiencia de la vida más cabal y

más completa. Independientemente de que Hera esté allí para ponernos límites, no somos necesariamente desdichados con lo que ya tenemos en ese dominio, pero seguimos queriendo más y parece que siempre hubiera lugar para seguir. A Júpiter, en última instancia, siempre le interesa más lo que pueda haber a la vuelta de la esquina que la realidad de lo que tiene en la mano.

Tal como cabe imaginar, los problemas en la casa de Júpiter provienen generalmente de que nos prodigamos en exceso en esa área. Dondequiera que se encuentre Júpiter en la carta, nunca sabremos qué es suficiente hasta que no sepamos qué es más que suficiente. Además, como siempre contemplaba la vida desde tan arriba, Júpiter no acostumbraba a examinar las cosas con la minuciosidad que habría debido. Si hay aspectos difíciles, la posición de Júpiter en una casa podría indicar en qué sector emprendemos la acción basándonos en perspectivas o en juicios errados, generalmente como resultado de ser exageradamente optimistas o demasiado entusiastas respecto de lo que es posible. Y. lo mismo que el dios promiscuo, es también la esfera de la vida en donde podemos sembrar múltiples semillas creativas, pero no siempre quedarnos en las inmediaciones para vigilar su crecimiento. Damos comienzo a algo pero, antes de que nos hayamos dado cuenta, hay algo más que nos llama la atención.

No debemos olvidar el importante papel de Júpiter como guardián de la ley y de la religión, y como noble protector del pueblo. El populo le dirigía sus oraciones pidiéndole ayuda, orientación, inspiración, benevolencia y preservación. Su presencia en una casa hace que en ese dominio de la vida nos sintamos esperanzados, positivos y animosos, como si estando él allí nos sintiéramos encantados y protegidos. Y si estamos movidos por sentimientos tan positivos y por tan buenas vibraciones, no es sorprendente que, por lo común, nos espere el éxito en la esfera ocupada por Júpiter. Existe, sin embargo, el peligro de que en ocasiones podamos sentirnos traicionados si sucede que aquello por lo

cual nos entusiasmos no resulta tan maravilloso como habíamos esperado. Pero generalmente, aun cuando algo o alguien nos decepcione en la casa de Júpiter, ya se encargará él de hacernos caer de pie, como los gatos.

El planeta Júpiter representa la capacidad de simbolización de la psique. y normalmente atribuimos gran significación a la experiencia y a los acontecimientos de la casa donde se encuentra Júpiter. Si bien esto puede dar origen a histrionismos, es también a través de la casa de Júpiter como tenemos atisbos de una dimensión mayor en el diseño, el orden o el significado de la vida. En su dominio, vamos en busca de las reglas y leyes superiores sobre las cuales puede basarse la existencia y por las cuales es posible guiarse. Conscientemente o no, es allí donde búscame'- a Dios. o donde procuramos encontrar, dentro de ese marco de la experiencia. «la Verdad», así con mayúscula.

A Júpiter se lo adoraba como el Gran Preservador de la vida y El que Libera de batallas y plagas. En ocasiones, es posible que nuestra supervivencia misma dependa de nuestra capacidad de dar alguna especie de significado simbólico a un acontecimiento, o de percibir cuál es su significación dentro de una perspectiva más amplia. El psicólogo humanista Viktor Frankl confirmó por su propia cuenta esta función de Júpiter, sobre la base de su vivencia en un campo de concentración:

mientras estaba confinado en Auschwitz, Frankl observó que quienes podían otorgar algún tipo de significado a la agonía que estaban soportando eran los que tenían más probabilidades de sobrevivir.

Por más que los aspectos de Júpiter puedan desfigurar la claridad o el espíritu razonable con que veamos la «verdad», los asuntos de la casa donde se encuentra este planeta nos ofrecen la creencia en algo más grande, la esperanza de algo mejor y el sentimiento de que la vida no es una mera colección de acontecimientos aleatorios, sino que tiene un significado y una intención. Cuando nuestra fe en la vida comienza a vacilar, si miramos hacia el dominio de Júpiter podremos recuperar la inspiración para salir adelante.

Júpiter ejercerá su influencia sobre cualquier casa donde esté Sagitario. De la misma manera, el efecto de Sagitario sobre una casa participa en gran medida del significado de Júpiter en una casa.

En los textos más antiguos se atribuye a Júpiter el papel de corregente de Piséis, con Neptuno. Por consiguiente. Júpiter puede tener cierto influjo sobre cualquier casa donde esté Piséis. Yo. personalmente, pienso que Neptuno se las arregla muy bien como único regente de Piséis, sin la ayuda de Júpiter.

Júpiter en la Primera

Acompañado por fanfarria y redoble de tambores, Júpiter hace su aparición en el escenario de la Primera casa. El emplazamiento por casa de este planeta indica dónde estamos abiertos a una inspiración superior. Quienes tienen a Júpiter en la Uno, la casa del si mismo, son filósofos naturales que intentan responder a algunas de las «grandes» cuestiones de la existencia. En cualquier cosa que hagan, tienen la capacidad de inspirar y de reactivar la vida y el interés, entregándose con gran entusiasmo

inicial a lo que emprenden. Algunas veces son importantes pensadores en el dominio social, educativo o religioso, en tanto que otras personas que tienen este emplazamiento representan más bien el lado deportivo de Júpiter y llevan una vida de aventureros o de jugadores.

Algunos son el tipo de gente que viste siempre a la ultimísima moda y a quien se ve en todos los lugares nuevos y «bien». Entre los que tienen a Júpiter en esta casa se cuentan también los amantes de la naturaleza, que escalan montañas para conseguir una visión cada vez más vasta. Para algunos, el mundo es su patio de recreo, por donde vagabundean encontrándose con otros y compartiendo con ellos lo que tienen, antes de seguir su periplo: (Recorrido o trayectoria espiritual de una persona)

Si entendemos que un planeta en una casa indica la mejor manera de enfrentar la vida en ese terreno, los que tienen a Júpiter en la Primera deben procurar expandirse en las formas que vayan asociadas con este emplazamiento. Por ejemplo. Júpiter en Piscis debe profundizar en las maneras de abrir los sentimientos: si está en Acuario, Júpiter crecerá si expande su entendimiento, y Júpiter en Leo lo conseguirá incrementando su capacidad de autoexpresión. Por ejemplo, la casi mítica superestrella Mick Jagger nació con Júpiter en Leo en la casa Uno. Al irradiar su ser a través de su música y de su expresión creativa (Júpiter en la Primera casa rige a Sagitario interceptado en la Quinta, la casa de la creatividad) llena vastas salas de concierto con su poderosa presencia.

En tanto que Júpiter en la Primera casa quiere seguir avanzando cada vez más rápido y es capaz de imaginar objetivos de largo aliento, los aspectos que forme Júpiter podrían indicar alguna otra parte de la personalidad que mantiene inmovilizado al nativo o le impide progresar. Pero probablemente para él siga siendo mejor encarar la vida como un viaje. aunque tenga que hacerlo a mucha menor velocidad de lo que le gustaría.

En algunos casos, la exageración del sentimiento de identidad es uno de los peligros de este emplazamiento. Convencidos innatos de lo mucho y valioso que tienen para ofrecer, entre los que tienen a Júpiter en la casa Uno los hay que no se guardan nada en secreto. Una opinión desmesurada de sí mismos puede ser causa de que excedan sus propias capacidades. En ocasiones tienen una visión y una inspiración maravillosas, pero carecen de la disciplina y de la concentración necesarias para continuar en algo hasta terminarlo. Como están a tal punto ansiosos de liberarse de todas las limitaciones, si las cosas se ponen duras puede ser que opten por las salidas fáciles.

Si Júpiter está bien aspectado, es probable que la atmósfera de su entorno inicial haya favorecido el crecimiento y el desarrollo positivo de estos nativos, estimulando su creatividad y su carácter juguetón. A veces, este emplazamiento indica viajes o muchos cambios de residencia mientras aún se es joven. También es posible que la persona cambie de país al poco tiempo de nacida. Dado que Júpiter muestra una tendencia a la desmesura y la expansión, se trata de personas que pueden tener problemas con el peso.

Júpiter en la Segunda

Quienes tengan en esta casa a Júpiter buscarán probablemente expandir sus recursos y posesiones como medio de incrementar su gozo y su plenitud de vida. Llevado al extremo, esto podría significar que se adora al becerro de oro como lo más importante de la existencia, o que se concede un valor religioso o numinoso al éxito monetario y material. Algunos podrían ver en el dinero y las posesiones un símbolo de su propio valor. Es posible que estos nativos atesoren ciertos objetos porque les inspiran o porque comunican o simbolizan algo que es importante para ellos. El sistema de valores en general (Segunda) puede estar vincu-

lado con sus creencias filosóficas y religiosas (Júpiter). Entre quienes tienen este emplazamiento hay algunos que perciben el toque de Dios en todas las manifestaciones de la naturaleza, y alcanzan un atisbo de las pautas y leyes subyacentes que se expresan a través de las formas del mundo.

El instinto adquisitivo se ve incrementado en quienes tienen a Júpiter en esta casa. y con una motivación tan fuerte, es frecuente que tengan éxito en el ámbito material. Sin embargo, es probable que lo que ganan se les vaya con la misma rapidez. Por más que generalmente sean generosos. si Júpiter presenta aspectos difíciles eso puede hacer pensar en tendencias a dilapidar el dinero y las posesiones, o bien a ser precipitados e imprudentes en las inversiones. Pero, en el caso de que se pelen la frente, tienen por lo común la capacidad de volver a «llamar» al dinero:

en el momento preciso en que están en lo más hondo del pozo, se les presenta una oportunidad salvadora.

La Segunda casa representa lo que para nosotros constituye la seguridad. Si en ella está Júpiter, es probable que la búsqueda de seguridad personal se exprese en la persecución de la abundancia en el plano material. pero para otros que también tienen este emplazamiento, seguridad puede significar la posesión de conocimientos superiores o de firmes creencias religiosas. Paradójicamente, algunos pueden sentirse más seguros si saben que en cualquier momento son libres de levantarse e irse. Los recursos innatos de estos nativos incluyen un entusiasmo natural, la capacidad de inspirar a otras personas, y la de otorgar a la vida un significado práctico. Sus deseos son naturalmente fuertes, y por lo común estas personas creen que hay justificaciones «superiores» para tener lo que con tanta urgencia quieren. De ahí que no se sientan demasiado culpables al satisfacer sus inagotables apetitos. Es posible que ganen dinero mediante actividades jupiterinas tales como la enseñanza, los viajes, el derecho, los negocios de importación y exportación, la difusión religiosa. etc.

Júpiter en la Tercera

En esta casa Júpiter tiene mucho que decir. En el mejor de los casos, la energía y la inspiración que dan origen a pensamientos o palabras pueden ser comunicadas y canalizadas hacia otras personas, que resultan entonces «disparadas», vivificadas y enriquecidas por aquello que el nativo que tiene a Júpiter en esta casa ha compartido con ellas o les ha hecho accesible. En el peor. siguen disertando tan hueca como interminablemente. más preocupados por la cantidad que por la calidad de lo que tienen que decir, haciendo de cuando en cuando una pausa para saborear el genio excepcional de sus propias intuiciones.

Júpiter en la casa Tres expande también la mente. Aunque esto puede dar como resultado una superabundancia de ideas sobre el tema que fuere, o una mente literalmente dispersa, otorga también fineza de percepción, unida a la amplitud necesaria para adaptar cualquier cosa que pueda suceder cerca de ellos a una perspectiva o un marco de referencia más amplio. Mientras se concentran sobre algo específico, estos nativos no pierden por ello de vista lo que está sucediendo a su alrededor. Es probable que algunos lean un libro a toda prisa, creyendo que cuanto antes lo terminen, más pronto podrán leer el siguiente; en cambio, otros quizás encuentren que con una sola oración les basta para sentirse transportados a un viaje por otros mundos, y así jamás podrán terminar el

libro. De modo similar, puede haber una tendencia a «leer demasiado» en un comentario al pasar o en una mirada de otra persona, de modo que estos nativos pueden terminar haciendo una montaña de un grano de arena.

Una de las principales preocupaciones de Júpiter es alcanzar una mayor realización. En la Tercera casa, es posible que el conocimiento sea reverenciado como un dios que ofrece a sus fieles un gozo y un dominio siempre crecientes de la vida. una característica que inclina a quienes tienen este emplazamiento a exhibir una necesidad casi insaciable de aprender cosas. En ocasiones se hace referencia a quienes tienen esta actitud llamándoles «los eternos estudiantes». Para ellos la vida es como un enorme rompecabezas, y cuantas más piezas encuentren y consigan hacer calzar, mejor. Cada vez que consiguen encajar dos partes con un «clic». experimentan una especie de orgasmo mental. Algunos quizá piensen que para alcanzar la liberación definitiva tienen que recorrer dieciséis veces el mundo, en tanto que otros aprenden tarde o temprano que es más que suficiente con lo que está sucediendo entre la puerta de su casa y la agencia de viajes más próxima.

Dado que a los nativos que tienen a Júpiter en esta casa los expande cualquier cosa que haya a su alrededor, este emplazamiento indica normalmente una buena relación con hermanos y hermanas, vecinos, etc.

En ocasiones hay gran cantidad de hermanos. Sin embargo, los aspectos difíciles con Júpiter pueden manifestarse en rivalidades apasionadas entre hermanos, o convirtiendo a un hermano o hermana mayor en objeto del culto al héroe, con el resultado final de una amarga desilusión si se ha esperado demasiado de ellos. La gente que ha viajado o ha cambiado muchas veces de residencia durante la niñez y la adolescencia suele tener también a Júpiter en este emplazamiento. Por lo común, no sienten como amenazante una escolarización temprana, sino que más bien la acogen como una oportunidad de ensanchar sus horizontes más allá de lo que puede ofrecerles la familia. Escribir, enseñar, dar conferencias. estudiar, viajar y aprender lenguas son todas actividades que deben ser estimuladas en los niños que tengan este emplazamiento.

Júpiter en la Cuarta (Sagitario en el IC)

En un primer momento, la escondida e insular casa Cuatro parece un dominio poco adecuado para un dios del cielo, como es Júpiter. Sin embargo, fiel a su naturaleza, él se las arregla para organizarse una vida muy cómoda en esta esfera... siempre y cuando no esté demasiado acorralado por su vida hogareña.

He visto muchas cartas con Júpiter en la casa Cuatro en las cuales la persona había nacido en una familia aristocrática o tenía algunos antepasados muy conocidos. Por línea paterna, es frecuente encontrar la influencia de una cultura extranjera en la sangre. Pero aun cuando no puedan pretender que descenden de Luis XVI. ni del último zar de Rusia

ni del rey de los gitanos, estos nativos heredan una naturaleza de tendencias religiosas, filosóficas o viajeras gracias a su ambiente o a sus tempranas condiciones hogareñas. Como el genio en la botella, en lo más profundo de aquellos que tienen a Júpiter en la casa Cuatro reside un espíritu poderoso y expansivo esperando que lo pongan en libertad.

Pueden invertir gran cantidad de energía en instalar el hogar de sus sueños, pero será mejor que se aseguren de tener en él el espacio suficien-

te para satisfacer su necesidad de andar siempre moviéndose. Es frecuente que les haga bien vivir fuera de las condiciones de hacinamiento de la ciudad, y en el marco más abierto y natural del campo, donde ni la visión del paisaje ni los puntos de vista encuentran obstáculo. (Yo siempre me los imagino en una casa de campo, hasta con ganado.) Es probable que algunos vayan de un país a otro en busca de su patria espiritual. Antes que empeñarse en el reconocimiento público o profesional.

puede que se consagren a trabajar sobre su alma y su crecimiento interior. Conozco a una mujer con Júpiter en Sagitario en la Cuarta casa que es un buen ejemplo de este emplazamiento. Nacida en un hogar aristocrático, e incluso con un título de nobleza, actualmente vive en una comuna espiritual en Canadá. Al principio, atrapada entre los valores de su familia y los que predicaba su gurú, estuvo yendo y viniendo de los tés en los jardines del palacio real a la cocina del *ashram*, donde fregaba los platos. Pero más adelante se dio cuenta de que cada uno de los dos mundos tenía algo que ofrecer al otro: ha aportado a su familia un nuevo sentido de la visión espiritual, al mismo tiempo que ha ayudado a sus discípulos a apreciar los valores más sólidos y terrenales de la tradición inglesa.

Júpiter en la casa Cuatro puede colorear la relación paternal. En algunos casos, el padre real se confunde con una imagen divina: se lo ve como noble, majestuoso y sobrenatural. Si refleja algunas de las otras cualidades de Zeus, el padre puede ser vivenciado como una figura promisoria. Llena de potencia y de inspiración, pero con un incorregible espíritu de mujeriego y siempre dispuesto a echar una cana al aire. Habrá veces en que el padre suprime el lado jupiterino de su naturaleza, en su empeño de ofrecer el tipo de estructura y de seguridad que de él se espera: en este caso, es probable que el niño que tenga este emplazamiento crezca con una irresistible necesidad de «actuar» la parte de su papel que no ha representado el padre.

Si Júpiter en la Cuarta casa está bien aspectado, hay un optimismo subyacente y una fe en la vida que se pondrán más de manifiesto a medida que la persona se haga mayor. Generalmente, este emplazamiento favorece una vejez promisoria, colmada de intereses y proyectos. Sus contemporáneos pueden haberse quedado atrás, mientras Júpiter en la casa Cuatro sigue vivaz y en pleno progreso.

Con Sagitario en el IC hay por lo común un intento de organizar la vida dentro de un marco claramente moral o filosófico. Son personas que a veces viajan durante su niñez, o que crecen en una familia religiosa. Si la vida llega a inmovilizarse, estos nativos pueden renovarse en virtud de un enérgico acto de fe o mediante la visión de algún objetivo nuevo hacia el cual puedan orientarse.

Júpiter en la Quinta

William Blake, que era Sagitario con el Sol en conjunción con Júpiter en la Quinta casa, escribió que «el camino del exceso conduce al palacio de la sabiduría». Para los que tienen este emplazamiento, «más» es decididamente mejor que «suficiente».

La casa Cinco halla siempre regocijo en expresarse: pero con Júpiter en ella, la expresión ha de ser con pompa y con truenos. Por mediación de cualquier forma de autoexpresión creativa, los que tienen a Júpiter en esta casa se adentran en algo más espacioso, duplicando quizás en su propia creatividad el sentimiento mismo de la creación divina. En otras

palabras, que al ser creativos encuentran a «Dios» dentro de sí.

La Quinta casa es la casa del juego, y nadie es capaz de jugar como Júpiter. Es poco probable que el cuadrado de arena sea lo bastante grande (mejor sería la playa de Malibú), pero sus castillos deben ser más grandes y más imaginativos que los del jugador de al lado. A diferencia de Marte, que si alguien se le interpone en el camino lo echa directamente del cuadrado de arena. Júpiter en este emplazamiento está dispuesto a cooperar en empresas comunes con sus compañeros de juego, siempre que quien lleve la voz cantante sea él. Después de todo, su visión es realmente la más interesante, y si le gusta hacerlo, será lo mejor para todos. Incluso si un amigo le sugiere una o dos ideas, Júpiter las ampliará y completará hasta apropiárselas por completo.

Los que tienen este emplazamiento no deberían tener ningún problema en llenar su vida de *hobbies* y actividades artísticas que les resulten interesantes y satisfactorias, siempre que sigan cultivándolas durante el tiempo suficiente para adquirir un grado respetable de pericia. Son personas a quienes les gusta ponerse a prueba en la vida, y que tienen a veces el gusto aventurero de los deportes, los juegos de azar, y también los del mercado de valores. Para que se sientan realmente vivos, cada nuevo obstáculo tiene que ser un poquitín más grande que el anterior.

Con Júpiter en la Quinta, es evidente la tendencia a la búsqueda amorosa. Naturalmente románticos, son nativos que dan salida a este sentimiento en relaciones y episodios varios. Un ejemplo que viene al caso es el príncipe Andrés -con Júpiter en Sagitario en esta casa-, quien, entre pilotar helicópteros, perseguir actrices, dar su bendición a nuevas empresas y esquivar a los periodistas, se cuenta entre los mejores equivalentes modernos de Zeus que cabe encontrar. Sin embargo, si Júpiter presenta aspectos difíciles, la perspectiva de estas personas respecto de los asuntos de la casa Cinco puede resultar afectada por su objetividad, su excitación y su exceso de entusiasmo.

Generalmente, este emplazamiento indica un buen contacto con los niños, que crecen con una visión filosófica o espiritual, o con un fuerte deseo de ensanchar sus horizontes gracias a viajes y aventuras. Algunos padres que tienen este emplazamiento pueden proyectar sobre su prole sus propios anhelos y deseos de peregrinación frustrados. En ciertos casos, esto puede acicatear al niño, incitándolo a grandes logros, mientras que en otros, en su intento de ser una persona por derecho propio, el hijo o hija tiene que traicionar parcialmente los ideales de su padre o su madre. Pese a todo ello, lo más común es que la relación padre-hijo sobreviva, intacta. A Júpiter se lo reverenciaba como protector del pueblo, y es interesante señalar que la princesa Ana de Inglaterra, que auspició el Fondo de Salvación de los Niños (Save the Children Fund), nació con Júpiter en Piséis en la Quinta casa. (Júpiter rige los caballos, y también su capacidad ecuestre se manifiesta en este emplazamiento.)

Júpiter en la Sexta

Júpiter puede dar la impresión de que está un poco limitado en la casa Seis, que es la de la salud, la adaptación a las necesidades y el manejo de los asuntos prácticos. Pero, independientemente de lo que haga con su tiempo, Júpiter se las arregla siempre para que eso que hace sea importante. Los que tienen a Júpiter en esta casa intentan (o deberían intentar) llegar a la experiencia del significado de la vida mediante el trabajo y el servicio a otros seres humanos. La autopurificación y el refi-

namiento de sus habilidades y capacidades les permite alcanzar un sentido mayor de bienestar y satisfacción.

Como en la Tercera casa, Júpiter puede manifestarse de diferentes maneras. En un intento de hacer tanto como les sea posible por ellos mismos o por otros, habrá quienes se den prisa en terminar con una tarea para pasar rápidamente a la siguiente. Otros, sin embargo, se dedicarán con la mayor preocupación y diligencia a cualquier pequenez. Como en la tradicional ceremonia japonesa del té, el mínimo detalle puede asumir una importancia cósmica,

Son nativos que se enorgullecen de su trabajo, y que habitualmente cuentan con un gran caudal de energía para aportar a cualquier actividad. Aunque Júpiter tiende a creer que su manera de hacer las cosas es la mejor, normalmente tiene buenas relaciones con sus colaboradores. Esta posición podría indicar un trabajo de naturaleza jupiterina, es decir, algo relacionado con viajes, relaciones públicas, actividades educativas, promoción del arte, cultura, deporte, religión, etc.

Algunos pueden cargarse de demasiadas obligaciones en la vida, y no dejarse tiempo para cuidar de su propio cuerpo. Otros quizá lleguen poco menos que a obsesionarse con la salud, o con hacer del cuerpo un receptáculo mejor para el espíritu. Son personas que pueden intentar cualquier dieta, técnica o ejercicio nuevo que les prometa el cielo en la tierra. Incluso es posible que tengan todo el día salpicado de tales actividades: levantarse a las siete, hacer seis respiraciones purificadoras, correr tres kilómetros, una ducha escocesa, un poco de yoga y meditación, antes de desayunar con salvado, pomelo y una nuez. Aunque Júpiter en esta casa va normalmente asociado con excesos en la comida y la bebida, he observado que su tendencia a los extremos también puede orientarse en el otro sentido, y llevar a estos nativos a pasarse una semana sin comer más que uvas, por ejemplo.

En varios casos me he encontrado con Júpiter en la casa Seis en la carta de personas que enfermaron de cáncer, pero una buena proporción de ellos ha conseguido vencer la enfermedad. Por naturaleza, este planeta representa el exceso de producción, y en estos casos, el exceso se da en la proliferación de las células. Hay una íntima relación entre mente y cuerpo, o psique y soma, y cualquier planeta que esté en la casa Sexta ejerce una influencia sobre esta pareja. Por ejemplo, si se pasa demasiado tiempo al servicio de otros, podría ser que en la persona se generase un resentimiento oculto, un: «Y a mí. ¿cuándo me toca?» o «¿Y yo qué?». Enfermarse puede ser la única manera en que personas así se sientan justificadas al prestarse alguna atención a sí mismas. Júpiter nos requiere crecer, expandirnos y desarrollarnos en diferentes aspectos de la vida, y si por cualquier razón estamos descuidando esta exigencia, es probable que las células del cuerpo se hagan cargo del trabajo, y empiecen a crecer y a expandirse. Afortunadamente, a la gente que tiene a Júpiter en la casa Seis no le resulta difícil entender simbólicamente la enfermedad y verla en el contexto de la totalidad de su vida. Cuando van en pos de una curación, hacen alteraciones y cambios significativos en todo su estilo y filosofía de vida. Son también personas capaces de inspirar a otros para que se ayuden más activamente a sí mismos. Por contraste, si Júpiter está mal aspectado en la Sexta casa, esto indica a veces el tipo de persona que cae enferma cuando sale de vacaciones o viaja al extranjero.

Júpiter en la Séptima

Si examinamos la vida conyugal del propio Zeus, podremos entender mejor cómo funciona Júpiter en la casa Siete. Tras pasar por una cantidad de matrimonios, sentó cabeza (es sólo un decir) con Hera, la esposa que va oficialmente asociada con su condición de soberano. Un relato narra de la siguiente manera la historia de su romance. A mediados del invierno, Zeus se apareció frente a Hera tomando la forma de un cuclillo. El pájaro estaba tan helado de frío que Hera lo cobijó en su pecho para calentarlo. En ese momento, ansioso como siempre de sacar partido de una oportunidad, Zeus recuperó su forma habitual. Aunque al comienzo se resistió, la astuta Hera se avino finalmente a ceder si él le prometía casarse con ella. Los que tienen a Júpiter en la casa Siete son capaces de recurrir a toda clase de tretas y disfraces para atrapar a la pareja que han escogido.

El matrimonio no fue fácil, debido principalmente a los devaneos de Zeus y a los celos apasionados de Hera: es frecuente que en las relaciones de los que tienen a Júpiter en esta casa se reproduzca esta dinámica.

Uno de los miembros de la pareja asume la parte de la fidelidad y la obediencia, en tanto que el otro justifica sus continuas escapadas. En ocasiones, los papeles se invierten de la noche a la mañana. En los pocos casos en que Hera decidía ser ella quien se lo pasara bien, Zeus volvía de inmediato a casa, quejándose de la ausencia de su mujer. De la misma manera, Júpiter en la Séptima casa es víctima del clásico dilema libertad-intimidad. Son sujetos que quieren tener su independencia para explorar las diferentes facetas de la vida, y sin embargo, quieren también su seguridad. (En un nivel arquetípico, el espíritu -tal como es simbolizado por Júpiter- anhela estar libre de las restricciones de la materia, representada por Hera, y sin embargo el espíritu necesita de la materia para expresarse a través de ella.) Idealmente, a los que tienen a Júpiter en esta casa les va mejor con parejas que compartan y entiendan su necesidad de tener otros intereses fuera de la relación.

En la casa Siete, Júpiter puede manifestarse de otras maneras. Sus nativos pueden proyectarlo sobre su pareja, y esperar que alguien haga de Dios con ellos. En este sentido, están a merced de cualquiera que les prometa el mundo, y es probable que se decepcionen cuando no reciban más que un apartamento en la playa. La pareja puede reflejar a Júpiter en otros aspectos; él o ella puede ser extranjero, prestigioso e influyente, de espíritu religioso o filosófico, gastador, o un pícaro encantador que está perpetuamente diciendo una cosa y haciendo otra. Mucho más positivamente, el compañero o compañera puede aportar otras cosas a la vida de quienes tienen este emplazamiento: afecto, generosidad, buena fe, riqueza material, optimismo y expansión de la conciencia. Por su parte, la persona que tiene a Júpiter en la casa Siete es capaz de corresponder ofreciendo estas mismas cualidades, y lo más frecuente es que la relación sea benéfica para la vida de ambos. Incluso si la vida en común fracasa, estos nativos no pierden la esperanza de que una mejor oportunidad los aguarde a la vuelta de la esquina. Si los que tienen a Júpiter en la casa Siete nunca se casan, generalmente es porque se resisten a atarse y perder alternativas.

La Séptima casa describe nuestra relación con la sociedad en general. En ella, Júpiter favorece la interacción social y comunal como medio natural de ensanchar y expandir los horizontes de la vida. Si está bien aspectado, Júpiter en esta casa propicia el éxito en cuestiones legales.

Júpiter en la Octava

En esta casa, Júpiter se puede expresar literalmente en la expansión a través del dinero de otras personas. Conocí a una mujer con Júpiter en Leo (en conjunción con Plutón) en la casa Ocho, que trabajaba como bailarina en una discoteca de Hollywood a comienzo de los años setenta.

Un millonario de edad mediana que frecuentaba el club se interesó por ella, de manera auténticamente paternal. Sin que hubiera intercambio sexual alguno, le compró una casa en Laurel Canyon, uno de los barrios elegantes. Júpiter nos protege y nos cuida, en cualquier casa donde esté emplazado. En el caso de la Octava, lo hace valiéndose de los recursos de otras personas.

Júpiter en la casa Ocho puede indicar un matrimonio que sea financieramente beneficioso, buenas asociaciones comerciales, herencias inesperadas, y un inspector de Hacienda con quien el nativo juega regularmente al golf... y a quien deja ganar. Si Júpiter no está muy mal aspectado, los que tienen este emplazamiento pueden confiar en su sensibilidad para las tendencias del mercado de valores, y seguir con éxito cualquier intuición que puedan tener, referente a la dirección en que se orientará una empresa o proyecto.

En términos menos terrenales, las gentes que tienen a Júpiter en esta casa procuran expandirse y dar mayor significado a su vida compartiendo e intercambiando lo que poseen, creen y valoran con lo que otras personas tienen y aman. En ocasiones, son capaces de ver una especie de verdad o de belleza en alguien en quien otros quizá no se han fijado. Naturalmente, los demás reaccionarán ante la fe y la actitud abierta de Júpiter sintiéndose cómodos y relajados en compañía de estos nativos.

Con Júpiter en la casa natural de Escorpio, es probable que las asociaciones sean buscadas como una manera de trascender las fronteras individuales y las autolimitaciones. Para Júpiter, la intimidad sexual puede ser entendida simbólicamente como un acto en que dos personas se funden para convertirse en algo mayor de lo que es cada una de ellas individualmente. Sin embargo, los aspectos difíciles con Júpiter pueden señalar apetitos sexuales excesivos y cierta necesidad donjuanesca de tener constantemente experiencias nuevas en este dominio. Por otra parte, he visto casos en que los aspectos difíciles con Júpiter en la Octava casa revelan a una persona que tiene problemas para reconciliar sus creencias religiosas o sus convicciones filosóficas con su impulso sexual. Júpiter en esta casa puede también tener expectativas tan altas de lo que debe ser una relación sexual que los nativos se sientan decepcionados si las campanas no se echan a vuelo ni se mueven las montañas cada vez que ellos hacen el amor.

En la casa Ocho, Júpiter va en busca de significados en lo que está oculto, es tabú o misterioso, y es posible que sus creencias filosóficas o religiosas estén teñidas de matices metafísicos u ocultistas. Son personas que empujarán una puerta que otros prefieren dejar cerrada, por si se diera el caso de que tras ella estuviese oculta la respuesta al misterio de la vida.

Generalmente, pueden afrontar con buen ánimo los períodos de desorientación y transición, sacando a relucir la fe y el optimismo que son innatos en ellos. Son capaces de ver una crisis en el contexto más amplio de la vida en su totalidad, y de entenderla como una oportunidad potencial de cambio y de crecimiento. Como Peter Pan, es probable que crean

que incluso morir se debe ser una gran aventura.

Júpiter en la Novena

De acuerdo con el mito, la primera mujer de Zeus fue Metis, la diosa de la Sabiduría. Cuando Metis estaba embarazada de Atenea, a Zeus le advirtieron que sería destronado por cualquier hijo suyo que diera a luz Metis. Para salvarse, Zeus se tragó juntas y enteras a Metis y a la niña aún por nacer. Tal como se suele decir, «somos lo que comemos», y de esta manera Zeus llegó a ser la encarnación de la Sabiduría suprema. Tiempo después, como secuela de una tremenda jaqueca, él mismo -por la cabeza- dio a luz a Atenea, que no sólo se convirtió en una de las favoritas entre sus hijos, sino también en diosa de la Sabiduría por derecho propio.

El relato nos permite ver de qué manera puede funcionar mejor Júpiter en la casa Nueve, su propio domicilio y el dominio natural de Sagitario. Metis, la primera diosa de la Sabiduría, constituye una amenaza, y no se le puede permitir que dé nacimiento a nada. Sólo cuando él mismo la asimila -o sea, la digiere y la repiensa- Júpiter en la Novena puede dar nacimiento a una sabiduría mayor, cuya existencia se puede permitir y a la que es posible amar sin que hacerlo constituya un riesgo.

Dicho de otra manera: con Júpiter en esta casa, un determinado conocimiento que no esté adecuadamente integrado con el resto de la personalidad puede ser peligroso. En los casos extremos, algunas personas que tienen este emplazamiento se creen que saben todo lo que hay que saber, y son capaces de justificar cualquier cosa que se les ocurra hacer sobre la base de que «si Dios no hubiera querido que yo lo hiciera, no me habría puesto esa idea en la cabeza». James Earl Ray, el asesino de Martín Luther King, había nacido con Júpiter en Aries en la Novena. El múltiple asesino Richard Speck (véase página 199) tenía a Júpiter en Géminis en la misma casa. El mismo emplazamiento se encuentra también en la carta de un personaje conocido como «el chico de Mayfair», que en plan de broma robó la casa Cartier en Eondres. En pocas palabras, los que tienen a Júpiter en su casa natural pueden verse arrastrados por lo que piensan, y convertirse en adoradores fanáticos de su propia filosofía y de sus creencias, como si éstas constituyeran una ley por derecho propio.

Como Zeus se tragó la Sabiduría, se convirtió en encarnación de ella.

Y quienes tienen a Júpiter en la casa Nueve suelen exhibir también el tipo de conocimiento capaz de atribuir sentido y significado hasta a los sufrimientos más inaguantables que tengan que soportar. Buscarán por todas partes las verdades y leyes básicas que les sirvan de orientación en su peregrinar por la vida. Siempre y cuando no se encierren en la torre de marfil de sus abstracciones mentales, podrán inspirar a otros con su penetración intuitiva. Los que tienen a Júpiter en esta casa pueden llegar a los confines extremos de la mente, e incluso al espacio exterior, pero lo que allí descubran será de poca utilidad para nadie más, a menos que estos nativos vuelvan a bajar y puedan dar una utilización práctica a lo que han aprendido.

Junto a la filosofía y la religión, los viajes y la educación superior serán considerados las maneras de expandir la conciencia y de encontrar significado a la vida. Sería sensato animar a una persona que presente este emplazamiento a que se oriente en alguna de estas direcciones. Si otros aspectos de la carta ayudan a mantener a Júpiter conectado a la

tierra, estos nativos pueden ser excelentes maestros, escritores, abogados, administradores o especialistas en relaciones públicas. Los Gauquelin encontraron a Júpiter en el MC. del lado de la casa Nueve, en las cartas de actores de éxito, capaces de una transmisión vivida y clara de la experiencia. Vivien Leigh, William Holden y Robert Redford tienen a Júpiter en esta casa. Si está bien aspectado, este emplazamiento sugiere además una buena relación con los parientes políticos.

Júpiter en la Décima (Sagitario en el MC)

Los antiguos griegos creían que si Zeus se le aparecía a un mortal ornado de todos sus esplendores y engalanado con todos sus avíos, el desdichado terráqueo quedaría reducido a cenizas ante la sola vista del esplendor del dios. De manera similar, los que tienen a Júpiter en la casa Diez quieren hacerse notar por su poderío, su brillo y su capacidad de liderazgo. Cuando salen de casa dispuestos a mostrarse en público, no lo hacen con la intención de pasar inadvertidos.

Son seres que buscan el significado de la vida y su propia realización a través de la carrera, el *^icun.^* y el reconocimiento. En algunos casos, la fama misma es para ellos objeto de adoración, como si fuera algo numinoso \ divino. Es frecuente que puedan escalar buenas posiciones en profesiones tan acreditadas como el derecho, la banca, la educación, la política, la administración de empresas, etc. Escogen carreras en las que pueden estar en juego viajes o conexiones internacionales. Otros quizá sean actores o se dediquen a la religión o a la filosofía. La elección es variada, pero no importa cuál sea la ocupación que tengan, ellos le aportan un alto grado de energía y entusiasmo, una amplia visión, una penetración profunda y una gran capacidad de organización de personas. Pueden trabajar bien con la gente, pero es probable que se desempeñen mejor si se les confiere un alto grado de autoridad, y espacio abundante para maniobrar. Por lo general, se los busca para ocupar cargos y puestos, y no suelen encontrar demasiados obstáculos en su camino al éxito. Arthur Schiesinger, hijo, el historiador que ganó dos premios Pulitzer, nació con Júpiter en el lúcido signo de Géminis, en la casa Diez. Franz Schubert, el compositor austríaco, tenía allí a Júpiter en el musical signo de Piséis. Otros ejemplos de éxito internacional entre nativos que tienen a Júpiter en la Décima casa son Victor Hugo, el escritor francés conocido por su filosofía humanitaria, con Júpiter en Leo; el dotado escultor Rodin, que con su obra *Las manos* nos hace elevar los ojos al cielo, y Herman Melville, con Júpiter en Acuario, que llevó una vida de viajes y aventuras, y sintetizó la búsqueda de Dios y de la totalidad en la caza de Moby Dick, la gran ballena blanca.

La imagen de la madre se verá reflejada por Júpiter en esta casa. En ciertos casos que he visto, la madre ha sido vivenciada como teatral y dramática, hábil para manipular a quienes la rodean con sus dramas emocionales. En ocasiones, tiene un manifiesto interés en la religión y la filosofía, que la hace parecer como si no fuera en realidad de este mundo. Es probable que sea extranjera, o que provenga de un medio familiar influyente o muy conocido. El niño puede vivirla y adorarla como un ser de excepción, y algunas hijas con este aspecto pueden sentir una situación de competencia y rivalidad con una madre así. En el aspecto positivo, la madre podría ser fuente de inspiración y guía, capaz de brindar consejos útiles para enfrentar la vida, sin caer en actitudes

dulzonas y sobreprotectoras. Con una madre así, el niño se sentirá confiado en sus encuentros con el mundo y, en general, con figuras de autoridad.

Sagitario en el MC o dentro de la casa Diez ejerce allí una acción similar a la de Júpiter.

Júpiter en la Undécima

Al dios Zeus le correspondía la tarea de cuidar del populacho. De una forma parecida, al ensanchar nuestra percepción hasta trascender las preocupaciones de Marte, exclusivamente centradas en sí mismo, el planeta Júpiter nos recuerda el contexto social más amplio dentro del cual existimos y donde tenemos un papel que desempeñar. En lo que a esto se refiere, Júpiter se encuentra comodísimo en la casa Once.

Las gentes pedían a Zeus que les ayudara, orientara y protegiera de todo daño, y es posible que a quien tiene este emplazamiento lo busquen amigos y grupos para que les proporcione la misma clase de inspiración y de apoyo. A la inversa, mediante la interacción social él mismo expande sus propios horizontes y su comprensión del significado de la vida. Es posible que asuma el rol de un gurú o de un héroe -o heroína- a los ojos de los amigos o de los grupos, o que él mismo se descubra buscando un amigo o un grupo que sea su protección y su salvador.

Normalmente, quien tenga a Júpiter en esta casa se unirá a clubes u organizaciones que promuevan causas humanitarias e igualitarias, o que prometan a todos sus participantes el crecimiento y la expansión. Por lo común, estos nativos están de acuerdo con las nuevas corrientes y con las tendencias sociales progresistas. Los aspectos difíciles con Júpiter pueden indicar altas expectativas e ideales, y cierta propensión a desilusionarse cuando el grupo no alcanza a resolver todos sus problemas, o no consigue eliminar las angustias del mundo con la rapidez suficiente. Sin embargo, sin desalentarse, correrán a abrazar la próxima causa o a unirse a la organización siguiente, en la esperanza de que la clave esté en alguna fórmula recién encontrada.

Júpiter en esta casa sugiere un círculo de amistades en constante expansión, y con frecuencia de culturas y nacionalidades diversas. Para algunos, el significado de la vida sólo llega a concretarse si tienen siempre la agenda completa y tienen que escoger entre la fiesta de cumpleaños de Mick Jagger o una invitación a pasar el fin de semana en St. Moritz. Hay veces en que un exceso de compromisos en actividades sociales, o el estar demasiado enredados en la vida de sus amigos, puede disipar la energía de estos nativos, e impedirles así que la apliquen en otros dominios de la vida.

Tanto Júpiter como la casa Once se relacionan con la aspiración a ser más de lo que somos, de modo que, generalmente, a esta gente no le faltan metas y objetivos en la vida, y casi siempre se los verá mirando hacia adelante. Tan pronto como alcanzan un objetivo, viene otro a colocarse en su lugar. Para que no se dispersen demasiado, puede ser necesario que reduzcan el número de sus objetivos o que discriminen mejor cuáles de entre ellos vale -o no- la pena perseguir. Si disparan sus flechas demasiado alto, es probable que se vuelvan contra ellos; si apuntan al mismo tiempo en demasiadas direcciones diferentes, no sabrán hacia dónde disparar primero. Con sólo observarlos, uno se marea. Sin embargo, como tienen generalmente una fe tremenda en que lograrán lo que desean, la vida no tiene más remedio que apoyarlos. Es frecuente que

amigos o grupos compartan esa fe en ellos y en sus objetivos, y los ayuden a ponerlos en práctica.

Júpiter en la Duodécima

El poeta Hölderlin escribió que «donde hay oscuridad, también se elevan los poderes salvadores». Ésta es una de las ramificaciones más importantes de Júpiter en la casa Doce; en el preciso instante en que las cosas parecen más desesperadas, aparece Júpiter como por arte de magia y salva la situación. Es probable que quienes tienen este emplazamiento sientan como la presencia de un ángel guardián que en un abrir y cerrar de ojos se presenta con una flamante comunicación de conmutación de la pena.

Pero todo esto, ¿debemos ponerlo exclusivamente en la cuenta de la suene y de las hadas buenas? Lo que realmente sostiene y rescata a quienes tienen a Júpiter en la casa Doce es una fe profunda en la benevolencia y el significado de la vida. unida a una apertura y una buena disposición a recibir cualquier cosa que ésta tenga para darles. En cualquier casa donde esté emplazado. Júpiter anda en busca del significado de la vida: pero en la Doce. ese significado no se halla en ningún acontecimiento exterior ni realidad externa: existe más bien. en estado naciente. dentro de uno mismo. Por mediación del significado y la importancia que deciden atribuir a un acontecimiento, los que tienen a Júpiter en la Duodécima casa son capaces de convertir las experiencias negativas en positivas, y los obstáculos en bendiciones.

La casa en la que se encuentra Júpiter es donde buscamos la verdad. En la Segunda, se la puede buscar en los valores, el dinero o las posesiones. y en la Séptima por medio de las asociaciones: pero en la Doce. la verdad se encuentra dentro de uno mismo, en el nivel de la mente inconsciente. L'na disposición a girar la atención en 180 grados y a explorar el ámbito interior de los sueños y los símbolos, podrá ayudar a los que tienen a Júpiter en la Duodécima casa a encontrar la verdad que buscan. y a tomar contacto con el «sabio interno» que hay dentro de todos y cada uno de ellos. La amplitud y el alcance del infinito, de ese magno cuadro que Júpiter está ávido de ver. se puede hallar en las vastas profundidades interiores de la psique: un mundo que va más allá del tiempo. el espacio y todas las limitaciones. La meditación, la calma, la oración. el retiro, la música o el arte pueden ser los caminos que conduzcan a ese mundo. Imaginaos el júbilo de Júpiter cuando finalmente llegue a él.

En su desesperada búsqueda de ese júbilo, mucha gente con este emplazamiento corre sin parar en todas direcciones, buscando con empeño en todas partes, salvo dentro de sí mismos, para ver si así encuentran su realización. Comportamientos temerarios, excesos de complacencia en el alcohol y las drogas, una teatralidad maníaca, imprudencia general. hipocresía y otros rasgos no menos negativos pueden ser las formas de «autodescrédito» de un nativo que tenga a Júpiter en la casa Doce.

Pero Júpiter en este emplazamiento también puede ser el canal a través del cual fluyan la curación y la inspiración: de ahí que estos nativos tengan mucho para ofrecer si trabajan en hospitales, prisiones o instituciones de caridad diversas. La visión expandida que se genera en épocas de perturbación no sólo es fuente de esperanza e inspiración para ellos mismos, sino que también puede guiar a otros entre su maraña de dificultades. He visto este emplazamiento en las cartas de varios curadores y otras personas dotadas de capacidades extrasensoriales y psíquicas. Los

aspectos fáciles de Júpiter en la casa Doce son promisorios también para las personas que, por la razón que fuere, están internadas en instituciones. Mientras se benefician de la atención y el cuidado que allí reciben, pueden cambiar el signo de la experiencia hasta conseguir que ésta sea positiva: o al menos, es probable que su confinamiento no deba prolongarse más de lo necesario.

Saturno y Capricornio a través de las casas

En tanto que Júpiter evoca una sensación de expansión y optimismo en la casa donde se encuentra emplazado. Saturno suscita una experiencia casi diametralmente opuesta. En vez de sentir que en ese dominio la vida es esencialmente benévola y confiable, en el territorio de Saturno anticipamos dificultades, decepciones y restricciones y, por ende, nos acercamos a su ámbito con miedo y cautela. Es frecuente que en la esfera de Júpiter nos deleitemos con una sensación de libertad y de posibilidades ilimitadas, en tanto que en la casa de Saturno es donde nos enfrentamos con restricciones, limitaciones y un sentimiento acosador del deber, la responsabilidad y las «conveniencias» y «obligaciones» de la vida.

Uno de los rostros de Saturno es el viejo tirano. Temeroso de que sus propios hijos pudieran destronarlo. Cronos (el equivalente griego de Saturno) se los comió. Respecto de esto, la casa donde está emplazado Saturno es donde, debido al conservadurismo o al miedo, no nos permitimos dar rienda suelta a nuestros propios impulsos creativos. El temor de lo desconocido, de lo no probado y de todo lo que sea nuevo nos lleva a mantener el *status quo* en ese ámbito de la vida, incluso si lo que existe ya en él no tiene nada de maravilloso. Con ánimo de auto-crítica y de pasar inadvertidos, nos preocupa tanto la posibilidad de hacer una jugada errónea en los dominios de Saturno que en aras de la seguridad restringimos severamente nuestras acciones. Como Cronos, en la medida en que nos censuramos, inhibimos y autojuzgamos, estamos devorando nuestra propia prole, nuestra expresión creativa.

Cronos esgrimía una hoz, evocadora del proverbio «lo que siembres cosecharás», del cual su propia vida es un ejemplo: tras haber castrado y destronado a su padre. Urano, el propio Cronos fue luego abatido por un golpe encabezado por su hijo Zeus. De modo similar, en la carta natal el planeta Saturno representa la justicia exacta e implacable. Si descuidamos o evitamos las exigencias de Saturno, nos retorremos y sufrimos; pero él recompensa adecuadamente cualquier esfuerzo que hagamos, y toda la paciencia y la persistencia que pongamos en él. Podemos tratar de disimular o aliviar el dolor asociado con la falta de cumplimiento y realización en la casa de Saturno, negando la importancia de ese aspecto de la vida. Pero tarde o temprano, nuestro sentimiento de inadecuación o de insuficiencia en ese terreno nos asestará el golpe directamente donde más nos duela.

Más que al tirano. Saturno va asociado con el arquetipo del Viejo Sabio, una especie de Maestro Celestial que se vale del dolor como mensajero para informarnos de aquellos aspectos de nosotros mismos que necesitan ser atendidos y cultivados. Al eludir esa esfera no disminuye nuestra inquietud; más bien se incrementa. Pero al escuchar lo que Saturno intenta enseñarnos o mostrarnos, nuestro sentimiento de inadecuación se transforma gradualmente en una sensación de valor, solidez e integridad cada vez mayor. Al enfrentar el reto de Saturno, nos fortale-

ceмос. y somos recompensados con un conocimiento y una realización mayores. Como resultado, llegamos luego a convertirnos en maestros en ese mismo campo de la vida que más difícil nos ha sido dominar. El incomparable poeta alemán Goethe (nacido con Saturno en ascenso en Escorpio) captó la verdadera esencia de este planeta en un solo verso: *In der Beschränkung :eigt sich ersi der Meister:* «En la limitación se muestra por primera vez el maestro.» Saturno, como una espina en el costado de un asno. nos acicatea para que cultivemos ciertas cualidades y características que probablemente no nos habríamos preocupado por desarrollar a menos que presiones internas o externas nos obligasen a hacerlo.

Otro símbolo de Saturno es la cabra montañesa, y nos unificamos en la casa donde se encuentra Saturno. En sus laboriosos esfuerzos por ascender a la cima de la montaña, la cabra tropieza con muchos altibajos. pero finalmente llega a su objetivo. Antes de dar un paso. la cabra se asegura de que tiene las otras patas firmemente apoyadas en el suelo. Cualidades positivas como el pensamiento cauteloso y medido, el tacto. la perseverancia y una saludable aceptación de la realidad, se encuentran todas en los dominios de Saturno.

El efecto de Saturno en una casa es similar al de Capricornio en la cúspide o dentro de una casa. La casa donde se encuentre Saturno influirá sobre cualquier casa donde esté Capricornio. Por ejemplo, la doctora Elisabeth Kübler-Ross nació con Saturno en Escorpio en la casa Ocho. y con Capricornio en la cúspide de la casa Once. y ganó renombre por obra del trabajo en profundidad que llevó a cabo en talleres (Undécima) sobre cómo hacer frente a la muerte, la agonía y el duelo (Octava). Saturno es corregente de Acuario, y también puede ejercer su influencia sobre cualquier casa donde éste se encuentre. En la carta de la doctora Kübler-Ross. Acuario está en la cúspide de la Duodécima casa: su trabajo de pionera se llevó a cabo principalmente en el seno de hospitales e instituciones. Sin embargo, en general, la influencia de Urano sobre Acuario parece ser más fuerte que la de Saturno.

Saturno en la Primera

Los que tienen a Saturno en la casa Uno se muestran renuentes ante el contacto con la vida como tal. Se aventuran cautelosamente, esperando lo peor. y les preocupa invariablemente la idea de que no tendrán éxito. Y sin embargo, es necesario que se pongan a prueba. Es como si llevaran sobre los hombros un hombrecillo que les regañase diciéndoles continuamente: «Lo siento, pero eso no sirve: tú sabes que eres capaz de hacerlo mejor». Se imaginan que los demás están constantemente juzgándolos. cuando en realidad lo que constituye el mayor problema es su propia autocrítica.

Es probable que Saturno en la Primera casa experimente incluso el cuerpo físico como algo torpe, burdo e incómodo, o también que sienta que su personalidad es inadecuada y carece de condiciones sociales. Dada su dificultad para sentirse cómodos y relajados, estos nativos pueden presentarse en actitudes de austeridad o retraimiento. También, temerosos de parecer tontos si no andan con cuidado, suelen cultivar en todo lo que hacen un porte sumamente digno. Aun si vistos desde afuera parecen frívolos y superficiales, es posible que esa máscara oculte algo de inseguro y problemático. Otros pueden interpretar esa falta de confianza y esa reticencia como frialdad y hostilidad.

Por lo general, son personas que tienen (o que pueden cultivar) un buen sentido de la responsabilidad, y están dispuestas a trabajar duro en la vida. Esto puede generarse en la necesidad de demostrar al mundo lo que valen, en un deseo de recibir alguna forma de validación colectiva que les asegure que «están bien», que son aceptables. Por estas razones, es posible que sean ambiciosos y que exhiban una determinación férrea de salir adelante.

Es muy frecuente que hayan experimentado dificultades o restricciones en sus primeros años de vida. Quizás hayan sentido que su entorno era inseguro, o que no tenían apoyo en sus intentos de libre expresión y de creatividad personal, como si los aplastasen cada vez que intentaban salirse de lo establecido. Otros quizá se hayan visto cargados de preocupaciones y responsabilidades que no correspondían a su poca edad. Pero más adelante, estos nativos pueden, generalmente, compensar la carencia de alegría y de espontaneidad que no tuvieron de niños.

Físicamente, quienes tienen a Saturno en ascenso tienden a ser delgados, y es frecuente que su cara tenga una estructura facial característica. Si Saturno se encuentra en los primeros grados del Ascendente, es probable que el nacimiento haya sido difícil, como si la persona se hubiera resistido efectivamente a la encarnación. En este caso, es probable que todas las fases nuevas de la vida sean encaradas con el mismo grado de trauma, temerosa expectativa y cautela. Y sin embargo, si se fijan objetivos sensatos y realistas, son personas que generalmente consiguen alcanzar lo que quieren en la vida.

Saturno en la Segunda

El emplazamiento de Saturno en la carta indica dónde están las expectativas de dificultades, limitaciones y pruebas difíciles. En la casa Dos, la inseguridad y los sentimientos de inadecuación se dan en la esfera del dinero, las posesiones, los valores y los recursos. Como creen que su sentimiento de valor o de seguridad no puede venirles de otros, las gentes con este emplazamiento sienten una imperiosa necesidad de triunfar solos. Aun cuando reciban dinero por matrimonio o por herencia, seguirán obteniendo mayor satisfacción de lo que ellos mismos ganan. Como en el caso del príncipe Carlos, con Saturno en Virgo en la Segunda, hay quienes pueden nacer con dinero, sin por eso dejar de sentir que los «observan», o que los ponen a prueba en cuestiones de administración; es decir, que vigilan con qué prudencia y eficacia son capaces de usar su dinero.

Aunque las dificultades financieras no constituyen una situación muy agradable, en ocasiones sirven de impulso para obligar a la gente a que cultive sus habilidades y su potencial mejor que si no tuviera ningún problema con el dinero. También he visto casos en que alguien que tiene a Saturno en la casa Dos acumula una cantidad enorme de dinero y de posesiones, sin por eso dejar de sentirse angustiado y amenazado en su seguridad. Por esta razón, esa posición de Saturno podría indicar «el avaro», el que necesita guardar y conservar todo a buen recaudo por temor de que se lo arrebaten.

En un nivel más profundo, es frecuente que los que tienen este emplazamiento no estén seguros de su propio valor innato, o que les falte confianza en su capacidad de enfrentarse de manera efectiva con el mundo material. Es probable que algunos lo compensen procurando demostrarse a sí mismos que la tienen por mediación de los signos más convencio-

nales y externos del éxito: «Claro que soy capaz, si tengo una hermosa casa en un barrio elegante, y dos coches en el garaje». Otros disimulan su preocupación por estas cosas restando importancia al dinero y a la esfera material de la vida en general.

Los recursos internos de Saturno en esta casa se definen por un planeamiento cauteloso, por el tacto, la perseverancia y la paciencia. Allí donde está Saturno en la carta es donde tenemos el potencial necesario para convertir las dificultades en ventajas. Al enfrentar los retos del mundo material, y descubrir así su propia valía, los nativos con Saturno en la casa Dos sienten el acicate que los impulsa a mayores logros y a una apreciación más profunda de la vida en general.

Encontramos un ejemplo de este emplazamiento en el gurú Maharaji, que a los catorce años llegó a los Estados Unidos, proveniente de la India. Tiene a Saturno en la casa Dos, y ganó su dinero enseñando su religión y su filosofía en un país extranjero (Sagitario).

Saturno en la Tercera

Uno de los principales problemas para quienes tienen a Saturno en esta casa es expresarse de manera que la gente pueda entenderlos. Es posible que hayan sentido su entorno inicial como adverso o peligroso para su seguridad, y poco conducente, por ende, a intercambios fáciles y abiertos con otras personas. Como resultado, puede ser que vayan por el mundo creyendo que nadie entiende de qué están hablando, o guardándose lo que sienten y lo que piensan por temor de ser mal interpretados, o de que eso pueda ser usado en contra de ellos. Es probable que parezcan tímidos, altivos, arrogantes o estúpidos, cuando en realidad lo que pasa es que les cuesta comunicarse.

Esas inseguridades referentes a su capacidad de comunicación y a su inteligencia pueden tener repercusiones diversas. Para compensar su sensación de inadecuación en este terreno, estos nativos intentan a veces ponerse a prueba cultivando un estilo verbal o mental exacto y preciso: es frecuente que Saturno en la Tercera manifieste el tipo de procesos de pensamiento serios y ordenados que se vinculan con el cerebro izquierdo, racional y lógico. Otros disimulan su torpeza en los asuntos de la casa Tres optando por el antiintelectualismo y tachando despectivamente a otros, demasiado «centrados en la cabeza», de engréidos o «seudos». Puede ser que tengan grandes dificultades para mantener una charla intrascendente, o que hablen constantemente en forma rápida e incomprensible para no revelar qué es lo que realmente tienen en la cabeza.

En tanto que quienes tienen a Júpiter en la casa Tres se manejan alegre y fácilmente en su entorno inmediato, siempre ávidos de ver qué es lo que les espera a la vuelta de la próxima esquina. Saturno en este emplazamiento limita la libre expresión de la persona en el movimiento. Esto puede generarse en experiencias de la niñez, en un medio que no parecía lo bastante seguro, o que no permitía ese tipo de flexibilidad. Son nativos que en ocasiones han sufrido un paralizante sentimiento de restricción o de soledad mientras crecían. Si a los niños se los mantiene demasiado controlados durante ciertas etapas del desarrollo (la fase del primate), su natural curiosidad y su deseo de explorar, imitar y aprender diversas habilidades se verán sumamente disminuidos.' Los que tienen a Saturno en la casa Tres pueden beneficiarse si acuden a terapias u otras técnicas que les permitan volver a vivenciar aquellas primeras formas

de movimiento y de movilidad que antes, por una o otra razón, les fueron negadas.

He visto muchos ejemplos de Saturno en esta casa en los que la falta de hermanos y hermanas dio lugar a sentimientos de privación y aislamiento durante la niñez. Al mismo tiempo, algunas personas que tienen este emplazamiento cuentan que han vivido a sus hermanos como cargas y restricciones. En el caso de que el nativo con Saturno en la casa Tres sea el hijo mayor, es posible que se haya visto cargado con la responsabilidad de cuidar de sus hermanos menores y darles buen ejemplo.

Por las razones que acabamos de enumerar, suele suceder que quien tiene a Saturno en este emplazamiento tropiece con dificultades al comienzo de su educación y, en general, con la adaptación escolar. Para algunos que hayan estado internados en un colegio, esta experiencia puede haber sido la de una especie de exilio o destierro. También puede haberse encontrado con demoras, obstáculos y problemas varios en viajes, ya sean cortos o largos. Mientras que Júpiter se limita a coger la maleta y salir. Saturno querrá asegurarse de tener hechas de antemano todas las reservas. Júpiter llega a la casa de un amigo a pasar el fin de semana y se encuentra en lo mejor de una fiesta. El fin de semana siguiente, cuando Saturno aparece en la misma casa, se entera de que el padre de su amigo acaba de caer enfermo.

De todas maneras, el sentido de Saturno en la casa Tres no es que el nativo esté condenado a pasarse la vida cojeando miserablemente con sus muletas y perdiendo trenes, sino que este emplazamiento es más bien una invitación a cultivar la potencialidad de una mente profunda y sólida, a retinar su capacidad de comunicarse con mayor claridad y a descubrir los placeres que proporciona el aprendizaje. Los que tienen a Saturno bien aspectado en esta casa pueden exhibir naturalmente estos rasgos, o tener menos problemas que otros nativos con el mismo emplazamiento para «entenderse» con este planeta.

Saturno en la Cuarta (Capricornio en el IC)

La casa Cuatro representa la base de operaciones desde la cual nos enfrentamos con la vida. y esto generalmente significa nuestro hogar, pero también puede referirse a los antecedentes familiares, el arraigo y la raza. Saturno en esta casa lleva implícitas dificultades y restricciones en estos dominios.

Es probable que un niño que tenga a Saturno en esta casa no haya vivenciado el ambiente de sus primeros años como un verdadero apoyo, y que la atmósfera doméstica le haya parecido fría. nada cariñosa o en algún otro sentido limitadora. En ciertos casos que he visto, la familia de origen pasaba por un período de pobreza o estrechez material mientras el niño crecía. En otros, el problema no era el dinero, sino más bien una carencia de intimidad emocional en la familia, que oscureció la sensación de pertenencia y de bienestar del niño. De una manera o de otra, es probable que los niños que tienen este emplazamiento sientan que no se los quiere o que la vida no está de parte de ellos. Como ciertas exigencias básicas de amor y de seguridad no están satisfechas, empiezan a preguntarse qué es lo que anda mal con ellos. Tienen hambre y no se los alimenta, o si quieren que los abracen y los tranquilicen, parece que no hubiera nadie cerca de ellos cuando más lo necesitan. Comienzan a tener la sensación de que ellos deben ser inadecuados o tener algún tipo de fallo, y el sentimiento profundo e íntimo de su propia identidad aparece

coloreado por esas inquietudes. El «yo» que albergan dentro de sí las personas que tienen a Saturno en la casa Cuatro es un «yo no soy bastante bueno».

En pocas palabras, para los niños que tienen este emplazamiento no es fácil hallar en fuentes externas una sensación de seguridad y de bienestar. Tendrán, en cambio, que descubrir dentro de sí su propia fuerza, su solidez, sus puntos de apoyo y lo que los hace queribles. Para quien pueda lograrlo. Saturno en la casa Cuatro es, realmente, una bendición disfrazada. porque una vez que uno establece desde adentro su propio sentido del valor, el mundo exterior jamás podrá despojarlo de él. Tal es el precioso don de Saturno en la casa Cuatro.

En general, hay problemas con el padre, que a veces simplemente no está. En otros casos, está físicamente, pero psicológicamente se halla ausente. El niño puede sentirlo como un personaje frío, convencional, crítico, materialista y rígido, o como una carga y una responsabilidad por causa de la mala salud, problemas personales u otras cosas. Es fácil que los niños que tienen este emplazamiento sientan que, aun sin saber cómo, le han fallado a su padre o, peor aún, que no sólo han sido injustos con él, sino con toda la familia, el género humano, y hasta con Dios.

Crecen no sólo con un insistente sentimiento de culpa por no ser lo bastante buenos, sino también con una cantidad enorme de cólera y resentimiento reprimidos hacia quienes, en su sentir, no los aprecian y los juzgan. Desenredar esta clase de nudos jamás es fácil y, si es que alguna vez se lo consigue, llevará muchísimo tiempo. Estos nativos dan un paso importante cuando se preguntan: «¿Qué es lo que en realidad yo necesito? Quizá vean que no es tan diferente de lo que ellos creían que el rígido progenitor intentaba hacerles tragar por la fuerza. O, cuando lo descubran, pueden empezar a construirlo o buscarlo ellos mismos y dejar de preocuparse por el padre o quien fuera la figura castradora que no se lo daba. En un sentido más positivo, un buen emplazamiento de Saturno en la Cuarta casa puede señalar un padre que es un modelo de cualidades tales como la fuerza, la hondura, la paciencia y una sensata adaptación a los rigores y a los motivos de gozo del mundo material.

Los nativos que tienen a Saturno en la casa Cuatro están en una situación difícil. Con frecuencia se sienten profundamente incapaces y desconfían de las otras personas, y sin embargo anhelan que en su vida haya algo permanente y estable. Algunos quizá compensen su sentimiento de inseguridad mediante la adquisición de tierras o propiedades. En un nivel más mundano, Saturno en esta casa sugiere deberes y responsabilidades en el ámbito doméstico, y problemas para consolidar un hogar.

Como siempre, allí donde esté Saturno es donde el esfuerzo, la persistencia y el empeño en sacar partido de la situación, por más limitada que sea, llegan finalmente a ser fructíferos.

Las personas que tienen este emplazamiento pueden necesitar largo tiempo para establecer su fuerza interior y su identidad, pero una vez halladas, éstas tienden a ser sólidas y perdurables. Al levantar cartas de personas mayores que tenían a Saturno en esta casa, he observado que, con frecuencia, en la segunda mitad de la vida descubren lo que, en su sentir, es su obra o su misión auténtica, y llevan a la práctica con gran fervor un proyecto o un estudio.

Capricornio en el IC es similar en muchos sentidos a Saturno en la casa Cuarta. La vida está edificada sobre una profunda necesidad de esta-

bilidad. y sobre la búsqueda de un sentimiento auténtico de la propia valía, dignidad y propósito. Buscar que estas cosas le lleguen de afuera puede ser incierto y decepcionante para el nativo.

Saturno en la Quinta

En tanto que Marte y Júpiter se precipitan a la arena para empezar a construir sus castillos. Saturno en la Quinta casa se introduce en él con pie vacilante y expresión preocupada. «¿Y si mi castillo no sirve? Estoy seguro de que a los otros no les gustará en absoluto. ¿Tendré que hacer uno? Sí. realmente debería... todos los otros chicos lo hacen. Mira, a todos les gustó mucho el castillo de Juan... ¿si hiciera uno como ése?» Entretanto. Marte ya tiene terminado el suyo. y Júpiter está a punto de hacerlo (es más grande que el de Marte). Saturno sigue rumiando: «¿No habrá una pala mejor? ¿Cuáles son los principios básicos de la construcción de castillos de arena? Será mejor que lo organice todo de antemano». Marte y Júpiter ya se han ido de la zona de arena y están jugando con los columpios, mientras se pone el sol y Saturno sigue asegurando firmemente los cimientos de su castillo...

Más tarde en la vida estos nativos tienen la misma dificultad para expresar libremente su individualidad y su creatividad personal. Quieren desesperadamente que los amen por lo que tienen de especiales y originales. y sin embargo, sienten que es precisamente el hecho de que son diferentes lo que mantendrá alejados a los otros. ¿Qué es lo que funciona mal?

Por una razón u otra, «el niño juguetón» que llevan dentro ha sido rechazado. La psicóloga Karen Horney cree que. de la misma manera que de una semilla de pera crece un peral, los seres humanos desarrollan naturalmente su potencial intrínseco, siempre y cuando no se interpongan en su camino diversas circunstancias adversas. Sin embargo, es muy frecuente que los niños sólo se sientan amados y aceptados cuando están viviendo a la altura de lo que sus padres desean de ellos. En lugar de arriesgarse a revelar quiénes son ellos mismos, ocultarán sus peculiaridades con ánimo de adaptarse a las expectativas de los padres. Su energía se orienta entonces hacia esa imagen de lo que deben ser, en vez de desenvolverse libremente según su propio criterio. Se produce así una especie de alienación del ser real. y la espontaneidad con que éste podría fluir queda bloqueada por la rigidez, la inseguridad y la duda. Terminan por estar observando cómo se observan, mientras su luz auténtica queda oculta por una nube. La discrepancia entre lo que son realmente y su identidad ficticia hace que se sientan desdichados e inseguros de lo que hacen. En última instancia, el reto de Saturno en esta posición los acicatea a buscar modos de liberar su espíritu creativo de la trampa en que se encuentra. Mamá y papá ya no están vigilándolos. Lo que necesitan quienes tienen a Saturno en la casa Cinco es permitirse de cuando en cuando dar salida al niño espontáneo y juguetón que llevan dentro.

Con frecuencia carecen de *hobbies* y otros pasatiempos que les sirvan para agregar a la vida ese toque extra de placer mediante el cual su personalidad quedaría más claramente definida. De modo similar, se sienten inseguros en los asuntos del corazón: el romance condimenta la vida y hace que nos sintamos importantes y especiales, pero los que tienen a Saturno en este emplazamiento no tienen suficiente seguridad en sí mismos como para disfrutar plenamente de la parte del pastel que les toca. Temerosos del rechazo, se muestran demasiado cautelosos, y el miedo

de parecer tontos les impide relajarse en estas situaciones. Para Saturno en la casa Quinta, divertirse es un trabajo muy duro.

Estos nativos también temen que todo lo que de ellos nazca sea inaceptable. De aquí que con frecuencia este emplazamiento vaya asociado a quienes tienen este emplazamiento, de manera que tal vez sea prudente que planifiquen cuidadosamente cuándo empezar una familia. Es probable que estos nativos aprendan tanto de sus hijos como éstos pueden aprender de ellos.

Tras haber levantado bastantes cartas de artistas y actores profesionales que tienen a Saturno en esta posición, observo el curioso detalle de que parecería que tienen que convertir su expresión creativa en trabajo. También los hay que tienen carreras en la organización o administración de las artes, o en profesiones que se relacionan con la niñez o la juventud.

Saturno en la Sexta

Esta posición normalmente confiere capacidad para la organización y la administración, como también para prestar minuciosa atención a los detalles. Al mismo tiempo, una necesidad compulsiva de imponer orden a su entorno puede traicionar algunos miedos más profundos, además de una desconfianza de la vida que es menester reconocer y examinar. Con este emplazamiento, la vivencia de las rutinas y exigencias de la vida cotidiana suele ser la de algo opresivo y excepcionalmente arduo. Atender ciertos asuntos cotidianos, como pagar la cuenta de la luz, cuidar el coche y mantener en orden la casa, puede convertirse en una cosa tan complicada y pesada como planear la ejecución de una difícil estrategia militar. Son personas que necesitan de la rutina y del ritual y, sin embargo, existe el peligro de que se sientan atrapadas y frustradas por las estructuras que ellas mismas crean.

A estos nativos se les plantean problemas de salud y respecto del adecuado funcionamiento del cuerpo. Para algunos, los problemas de salud significan un recorte o una limitación de la libertad individual, en cuanto pueden exigir dietas especiales o la restricción de ciertos ejercicios físicos que podrían acarrearles consecuencias desastrosas. Con Saturno en la casa Seis, se han de considerar los síntomas de mala salud como símbolos o mensajes que se imponen a la conciencia, y que son un ofrecimiento de despertar y cambio. El cuerpo concreta los desequilibrios del sistema en forma de malestar y de enfermedad, en un intento de hacernos ver dónde hay algo que está yendo mal en el modelo total de nuestra vida. Hay determinados problemas de salud que pueden manifestarse en las áreas saturninas, como la piel, los huesos, las rodillas y las articulaciones. Entre los profesionales de la salud, algunos han observado que las personas que quieren hacer algo pero que continuamente se refrenan (Saturno) tienden a ser las más propensas a la artritis y al reumatismo. En algunos casos, se ha podido referir la enfermedad de Parkinson a un miedo reprimido, que es otra característica saturnina. Los que tienen a Saturno en esta casa no sólo pueden actuar sobre su propia salud de maneras tan directas como el ejercicio y la dieta, sino también examinando y moderando actitudes psicológicas manifiestamente rígidas o temerosas. Si no elude estos retos, el nativo no sólo podrá fortalecerse; crecerá también en prudencia. Este emplazamiento podría describir también a los «maniáticos de la salud» que viven pendientes de todo lo que comen o incorporan a su cuerpo. Algunos de ellos pueden hacer carrera en profesiones relacionadas con la salud y la curación.

Si Saturno está mal aspectado, pueden crearse problemas en el ámbito del trabajo. Es probable que el nativo se muestre excesivamente crítico con sus colaboradores, o que tema parecer inaceptable o incapaz a los ojos de éstos o de sus jefes. Puede que proyecte las partes borrosas y no integradas de su psique sobre las personas con quienes trabaja o a quienes emplea para que le hagan diversas tareas. Los nativos que tienen este emplazamiento encuentran su lugar en el esquema de las cosas cultivando y perfeccionando sus habilidades y capacidades susceptibles de encontrar acogida en el mercado, cosa que no necesariamente han de conseguir sin dedicación y esfuerzo, o sin pasar por un doméstico y humilde aprendizaje.

Por más trivial que pueda parecer, su relación con los animales domésticos y otros animales pequeños puede llegar a ser importante para quienes tienen este emplazamiento. La muerte o la pérdida de un perro o un gato predilecto puede abrir toda una caja de Pandora de problemas de orden psicológico o filosófico.

Saturno en la Séptima

Las relaciones no son cosa fácil para quienes tienen a Saturno en esta casa. y sin embargo es precisamente éste el ámbito donde tendrán que enfrentarse con la necesidad de crecer y de autoexaminarse. En sus intentos de escabullirse de tales apremios, es probable que se quejen de no haber encontrado jamás el hombre -o la mujer- adecuado, o que señalen como raíz del problema algún mínimo fallo en su pareja. Pero. en vez de limitarse a culpar al destino, a la mala suerte o a una elección equivocada. harían bien en mirar dentro de sí en busca de la explicación de tan desalentador estado de cosas.

Allí donde se encuentre Saturno está el miedo. Es muy frecuente que estas personas obstaculicen las relaciones porque les asusta la probabilidad de un contacto emocional demasiado profundo. Quizá tengan miedo del compromiso que exige una relación, y les aterre la idea de una dependencia excesiva de otra persona. En parte temiendo y en parte esperando que los hieran, no pueden arriesgarse a la vulnerabilidad que implica una intimidad auténtica. Como suele suceder con la casa Siete, para poder rastrear los orígenes de este tipo de complejos habrá que examinar las primeras relaciones del nativo.

Hay que investigar si. tras haberse abierto afectivamente a uno de los padres, se sintieron heridos, rechazados y mal comprendidos. En este caso. es probable que sigan teniendo miedo de ser indignos de amor e inaceptables para los demás. O quizás el matrimonio de sus padres fuera algo tan atroz como para excluir la sola idea de una unión feliz. Entonces. ¿no pueden aprender de los errores de los padres"? En su búsqueda de respuestas y soluciones a cuestiones como éstas, el nativo puede enriquecer el conocimiento de sí mismo, de sus relaciones y de la vida en general. Tal es el don de Saturno en la casa Séptima.

He visto muchos ejemplos de personas con Saturno en la casa Siete que se quejan de que su pareja las limita y restringe demasiado: si no fuera por su cónyuge, podrían hacer muchas más cosas. En ocasiones esto es verdad porque, inconscientemente o no. han elegido como compañero o compañera a alguien ostensiblemente tiránico. Sin embargo, creer que su pareja es quien los refrena es una forma de autoengaño: en realidad, lo que han hecho es proyectar sobre el otro -o la otra- sus propios bloqueos internos y su miedo al crecimiento. Aun cuando lle-

guen a estar libres del marido o de la mujer que supuestamente los domina, muchas personas que tienen a Saturno en esta casa se limitarán a buscar otras razones para no aventurarse a crecer y expandirse. ¿Por qué no examinar primero estos obstáculos internos?

Quizá Saturno en la casa Siete ande en busca de una pareja segura, y en ocasiones lo menos arriesgado será aquel que no genera una pasión enorme. O, a modo de política de autoprotección, es probable que escogan deliberadamente compañeros a los que, en ciertos aspectos, consideran inadecuados o incompletos. Por consiguiente, si la relación fracasa, y la otra persona los deja plantados, siempre pueden consolarse diciéndose que están mejor sin aquel inútil aburrido. Otros dan la impresión de que escogieran compañeros con los mismos puntos débiles que ellos, para así poder regañar al otro por los defectos que a ellos les hacen sentir desdichados.

Saturno en esta casa se manifiesta también en la búsqueda de una pareja que proporcione seguridad y estabilidad a estos nativos. Por estas razones, es un emplazamiento que con frecuencia se da asociado con el casamiento con alguien mayor que el nativo, que puede ser una figura materna o paterna. Es una solución que puede funcionar, pero al precio de mantenerlos en una situación de pequeñez y dependencia. Si les fracasa, puede ser una bendición oculta, ya que se verán obligados a desarrollar su propia fuente interior de fuerza y a sostenerse solos. Es verdad que esto no es fácil, pero invariablemente es un logro que vale la pena. Saturno en la casa Siete puede condicionar un casamiento tardío, o hacer que el nativo no encuentre una realización más completa en una unión mientras no sea algo mayor, como si el Padre Tiempo quisiera enseñarle un par de cosillas antes de que pueda establecer una relación verdaderamente sana y recíproca.

En un terreno más mundano, los procesos judiciales pueden ser largos y complicados, y quizá sea aconsejable que se intente pactar antes de llegar a los tribunales.

Saturno en la Octava

Si se encuentra en esta casa, Saturno genera aprensiones y dificultades en el dominio de la intimidad, el compartir y los bienes comunes. Son nativos que pueden sentirse inseguros de lo que pueden dar, o que experimentan cierta dificultad en recibir lo que otros les ofrecen. En términos más generales, existe el temor de dejarse llevar, de mezclarse y fundirse con otra persona. Fundirse de verdad con alguien significa la muerte del uno mismo en cuanto individuo aparte, y esta perspectiva asusta a los que tienen este emplazamiento, que quieren aferrarse a lo que valoran y poseen. Además, dejarse ir en una relación implica la posibilidad de ser invadido por sentimientos que estas personas han intentado mantener rígidamente controlados, como la rabia, los celos, la envidia y otras pasiones de naturaleza primitiva e instintiva. Son personas desesperadamente ávidas de una unión íntima, y que, sin embargo, la evitan por temor de verse abrumadas por tales erupciones. Más adelante es probable que tengan dificultades para relajarse y mostrarse abiertos y confiados con el otro, y todo esto puede dar origen a problemas de orden sexual. (En la mitología, Eros y Táñalos eran hermanos, y la relación sexual es una especie de muerte de la propia individualidad.) La investigación de las causas de las inhibiciones en este campo profundiza y enriquece el conocimiento y la comprensión de sí mismo.

Dejando de lado las posibles desventajas sexuales, existen conflictos en lo que se refiere a coordinar recursos y hacer reajustes personales en las relaciones. Es probable que las creencias o los valores de la pareja difieran de los del propio nativo y los contradigan, o bien que la persona elija un compañero o compañera que, en algún sentido, sea una carga. Y sin embargo, colaborar con el bienestar de otros puede ser, precisamente, lo que necesita un Saturno en la Octava casa para su propio crecimiento personal. Puede haber dificultades con herencias, impuestos y contratos comerciales, y la posibilidad de que un trámite de divorcio se eternice. Algunos de estos nativos organizarán su carrera en torno al manejo del dinero de otros: banqueros, consultores de inversiones, agentes de bolsa y contables pueden tener a Saturno en esta posición.

Generalmente, y aunque eso sea lo que necesitan para madurar y profundizar más, son gente que vacila en indagar por debajo de la superficie de la vida. Es evidente que quien intenta mantener un rígido control sobre sí mismo puede asustarse mucho ante la perspectiva de la muerte física y de lo que acecha en el más allá. Son aprensiones que podrían impulsar a estos nativos a profundizar seriamente en busca de más conocimientos sobre estos temas. Un ejemplo supremo lo constituye la carta de la doctora Elisabeth Kübler-Ross, con Saturno en Escorpio en la casa Ocho, que gracias a sus investigaciones ha ayudado a miles de seres a enfrentar la muerte con nobleza y en paz.

Saturno en la Novena

Los que tienen este emplazamiento se encuentran con Saturno-serio, metódico, conservador y aprensivo- en la esfera de la religión, la filosofía, la educación superior y los viajes. Generalmente, sienten interés por la religión y la filosofía, y experimentan la necesidad de encontrar respuestas definidas para las cuestiones básicas referentes al significado y la configuración de la existencia. A diferencia de Júpiter, que en esta posición puede justificar casi cualquier cosa que quiera hacer, con Saturno en esta casa el sentimiento de lo divino está teñido por los atributos del viejo tirano: Dios es un justiciero, hosco y siempre dispuesto a castigar a los nativos por el mínimo error. Con frecuencia son personas educadas bajo el yugo de formas de religión convencionales u ortodoxas, y dotadas de un «superyó espiritual» muy fuerte y restrictivo. Saturno en la casa Nueve puede sentir que lo que a Dios le gusta y lo que le disgusta son cosas claramente definidas, y que hay reglas y leyes estrictas que describen la forma en que se ha de vivir la vida. Transgredirlas es tentar al desastre. Por consiguiente, su filosofía es práctica y utilitaria. Algunos pueden quedar atrapados en los aspectos externos de la religión, obsesionados por la estricta observancia de la ley, y olvidando totalmente que por detrás de esas formas hay un significado interno.

A la inversa, hay algunas personas que, con Saturno en esta casa, tienen tanto temor de todo lo que huele a universalidad o a principios más amplios que se ocultan tras una máscara escéptica o cínica. Sólo creerán en aquello que se puede ver, probar y demostrar. Otros quizás -empeñados como están en concretar y especificar las verdades supremas, y en «adueñarse» de ellas- emprenderán serios estudios de filosofía, teología o metafísica. Los Gauquelin encontraron este emplazamiento en las cartas de científicos que literalmente hacen una carrera del conocimiento y la clasificación de las leyes y los principios que gobiernan la vida.

En tanto que quienes tienen a Saturno en la casa Nueve pueden abrigar el temor de no ser lo bastante buenos para Dios. les preocupa también que Dios no esté haciendo muy bien Su trabajo, y es posible que intenten asumir ellos la carga. (También pueden abrigar sentimientos similares respecto de su familia política.)

Cuando se lo encuentra en esta casa. Saturno también puede dar origen a lo que Erica Jong llamó «el miedo a volar». En tanto que Júpiter en la Novena casa cavila sobre todas las cosas que puede hacer -y que hará-. Saturno en el mismo lugar se asusta de sus propias potencialidades. y le da miedo correr riesgos. A los que tienen este emplazamiento. cada vez que elevan los brazos hacia el cielo, se les acalambran. Expectativas a tal punto negativas no son un buen augurio para el éxito de tales aventuras. Y sin embargo, lentamente y con persistencia, estos nativos pueden ir sorteando dudas y vacilaciones hasta llegar al final... en ocasiones. incluso, antes que Júpiter, que entretanto ha cambiado de opinión y se ha desviado en una dirección completamente opuesta.

Con ello se corresponde el que. en un nivel terrenal. Saturno en la casa Nueve haya de encontrar algunas dificultades o sentirse incómodo con una gran cantidad de viajes. Es probable que algunos de estos nativos tengan necesidad de residir en el extranjero o deban viajar en relación con su trabajo, pero su idea de lo que es divertido no se centra comúnmente en viajar por el mundo viendo qué es lo que sucede. Les resulta mucho más tranquilizador tener el futuro planeado. Sin embargo, cuando su agenda personal está vacía y se ven en la necesidad de confiar y creer en cualquier cosa que pueda aportarles el día siguiente, irónicamente esto puede ser su mejor oportunidad de crecimiento y desarrollo.

Saturno en la Décima (Capricornio en el MC)

Al estar en su propia casa. \ elevado por su posición. Saturno opera poderosamente en !a casa Diez. Lo reconozcan o no. estas personas son extremadamente sensibles a la forma en que las ven los demás. Saturno en la casa Decima -como ¿I propio ego personal- quiere que se lo reconozca como fuerte, sólido y perdurable. El éxito se juzga normalmente en función de valores y roles tradicionales: el status que confiere la carrera. el tipo de casa que se tiene, la respetabilidad del matrimonio, etc. Por lo común (y ha\ excepciones), existe la necesidad de alcanzar una buena situación y el adecuado reconocimiento mediante alguna clase de trabajo que sea socialmente aceptable. Es probable que estas personas tiendan a juzgar y a condenar a quienes se aventuran a vivir fuera de lo convalidado por la sociedad. Si ellos tienen que limitarse, ¿por qué no han de hacerlo otros?, piensan, y es probable que quienes no lo hacen provoquen en ellos, a la vez. envidia y cólera.

Es probable que tengan que trabajar duro para alcanzar el respeto y el *status* que desean. Si el planeta está bien aspectado. el nativo puede realizar los objetivos de su carrera gracias a la dedicación y a un escalamiento lógico y llevado a cabo progresivamente. No obstante, si el emplazamiento de Saturno es difícil, puede tropezar en el camino con muchas demoras y obstáculos. Hay quienes pueden sentir que cualquier medio se justifica para sus fines, y por eso aceptarán compromisos o se avendrán a usar a otros en beneficio propio: quizá lleguen a cierta altura. para luego sentir que sus esfuerzos por seguir adelante se ven bloqueados y frustrados. Otros quizás asciendan con bastante rapidez, hagan mal uso de su poder y se desmoronen luego tan rápidamente como habían

subido. En la casa de Júpiter, generalmente, caemos de pie. pero en los dominios de Saturno es probable que. si no tenemos cuidado, nos veamos obligados a hacerlo de rodillas. L'n ejemplo contemporáneo de Saturno en la casa Diez es John Mitchell. un miembro del Gabinete de Nixon que fue procesado y enviado a prisión por el papel que tuvo en el escándalo del Watergate. Y entre los ejemplos históricos famosos de este emplazamiento se cuentan Hitler y Napoleón.

Algunas personas que tienen a Saturno en esta casa pueden rebelarse efectivamente contra su hipersensibilidad ante los códigos y los valores de la sociedad, intentando infringir las reglas. (No debemos olvidar que Cronos se inició en la vida transgrediendo la autoridad existente, es decir. su padre.) Al caso viene la carta natal de Nathan Leopold. nacido con Saturno en Acuario en la casa Décima, cuya historia fue relatada en un libro y en una película, titulados ambos *Compulsión*. Aunque Leopold provenia de una familia respetable y adinerada, sentía la compulsión de cometer el crimen perfecto, y con su amigo Richard Loeb planeó cuidadosamente el asesinato sádico de un niño inocente. Como el héroe de Dostoiewski en *Crimen y castigo*. Leopold desafió las restricciones de Saturno y de la sociedad en su intento de demostrar que estaba por encima de la ley. Debido a la presión de las convenciones sociales, que sienten como un peso. es probable que quienes tienen a Saturno en la Décima hagan cualquier cosa para liberarse de ellas. Bob Dylan dio una buena síntesis de este emplazamiento en una de sus canciones, diciendo: «Para vivir fuera de la ley debes ser honesto». O. como también se suele decir, «la libertad es el lujo de los disciplinados».

Y. por supuesto, esta la madre: con Saturno en esta casa. la vivencia que se tiene de ella suele ser la de una estricta fuerza socializadora. la de la legisladora que dictamina qué es lo aceptable y lo adecuado. Es probable que los niños que tienen este emplazamiento interioricen las reglas maternas, o que más adelante crean que el tipo de obediencia que les exigía su madre es el mismo que se ha de prestar a la sociedad. La madre puede ser vivida como crítica, fría. exigente y nada cariñosa. Lo que el niño hace nunca está suficientemente bien. De lo contrario, la madre puede aparecersele como una carga y una responsabilidad, alguien de quien el hijo tiene que cuidar, en vez de ser las cosas como habitualmente son. Puede darse una nota más esperanzada, y entonces la madre serviría como modelo de cualidades saturninas positivas, constituyéndose en ejemplo de paciencia, disciplina, perdurabilidad, pragmatismo y determinación.

Saturno en la casa Diez es similar a Capricornio en el MC. Quienes tienen allí este planeta o este signo suelen ser excelentes como organizadores y administradores, ejecutivos, científicos, constructores y maestros.

Saturno en la Undécima

Saturno es por naturaleza ambivalente en lo que se refiere al principal interés de la casa Once. el impulso por llegar a ser más de lo que ya somos. Por una parte, a Saturno le atrae el hechizo de cualquier cosa que le ofrezca mayor seguridad y prestigio; por otra. le aterroriza la idea de tener que abrirse y expandir sus cuidadosamente vigiladas fronteras.

Por más que quienes tienen a Saturno en esta casa puedan sentir una apremiante necesidad de unirse con otros y de ser parte de un grupo o un círculo de amigos, es frecuente que en tales situaciones se sientan

incómodos o amenazados. Algunos pueden reaccionar evitando ese tipo de contactos sociales, y sin embargo, al hacerlo están perdiendo la oportunidad de aprender y de crecer en este ámbito tan importante de la vida.

Aunque se limiten a tener unas pocas amistades cuidadosamente seleccionadas, de una manera o de otra se les crean problemas. Los amigos pueden ser el catalizador por acción del cual tengan que enfrentarse con las cuestiones que para ellos son más apremiantes. Por ejemplo, conozco a un hombre que tiene a Saturno en la Undécima casa y a quien le encanta flirtear con cualquier mujer que conoce, y que sin embargo escoge invariablemente amigos que son sumamente posesivos en relación con sus esposas. A medida que un amigo tras otro terminaba rompiendo su relación con él, el hombre se vio obligado a reflexionar sobre las causas y razones de su comportamiento compulsivo. Verdad que podía echar la culpa a sus amigos, que eran todos muy celosos, pero tuvo que preguntarse por qué él mismo se fabricaba repetidas veces la misma situación y, en todo caso, qué significaba su fatal fascinación por las mujeres casadas. Generalmente, la gente que tiene a Saturno en la casa Once tiene que esforzarse mucho para cultivar las cualidades que le ganan a una persona el calificativo de «buen amigo». A diferencia del ejemplo que acabamos de citar, algunos pueden ser demasiado rígidos y formales con los amigos, como si tuvieran miedo de equivocarse, o bien de que el otro pueda aprovecharse de ellos. En ocasiones, llegan a sentir a los amigos como una carga, una limitación o una responsabilidad. Puede que les preocupe la probabilidad de que un amigo los rechace o los critique, pero también pueden ser ellos los que en ocasiones se muestren fríos o intolerantes en su crítica. Hay veces que escogen relacionarse con personas mayores o más maduras, que hayan tenido más experiencia en este campo y puedan servirles de modelos o de maestros en cuanto a la forma de comportarse. Cuando se encuentra en esta casa, Saturno puede padecer también un sentimiento de soledad y aislamiento por falta de compañeros. Sin embargo, si enfrenta y examina las dificultades, este emplazamiento tiene la capacidad de establecer amistades leales y perdurables.

Experiencias similares pueden darse en grupos, organizaciones o clubes. Por más que no siempre se sientan cómodos en situaciones de grupo, es en ellas, precisamente, donde los que tienen a Saturno en la Undécima casa pueden aprender más sobre sí mismos y sobre los otros. Podría tocarles pertenecer a un grupo que de alguna manera limite o restrinja su libertad, o quizás asumir pesados deberes y responsabilidades administrativas en el seno de un club o de una organización. Así como Saturno en la casa Cinco necesita permiso para ser diferente, un nativo con Saturno mal aspectado en la Undécima necesita tomar lecciones sobre la forma de trabajar con otras personas. ¿Cuál es su lugar y su propósito en la familia humana? ¿De qué manera pueden promover el crecimiento y la evolución de la sociedad?

Hay personas que, con este emplazamiento, pueden quedar atrapadas por sus propios -y rígidos- ideales de lo que deberían ser. Otros quizá teman comprometerse con cualquier objetivo determinado, porque sienten que hacerlo los ataría o limitaría demasiado. En ocasiones, frustrados por el bloqueo de sus posibilidades de progreso, estos nativos querrán abandonarlo todo. Pero, por más prudente que sea revisar, reevaluar e incluso reelegir periódicamente nuestros objetivos en la vida, Saturno

en la casa Once no debe olvidar su mascota: la cabra, que llega a su objetivo con paciencia y persistencia, muy de a poco. La cabra no alcanza éxitos relámpago, pero finalmente llega donde se lo propone.

Saturno en la Duodécima

Como los que lo tienen en la casa Ocho. con frecuencia quienes tienen a Saturno en la Doce temen a lo que está al acecho, por debajo del nivel superficial de la conciencia. Tienen miedo de que, si relajan el control que ejercen sobre sí mismos, puedan verse devorados por emociones abrumadoras.

Los neofreudianos creen que en nombre de la seguridad y de la adaptabilidad social reprimimos ciertos impulsos, tendencias y apetitos que a otros (o a nuestro propio yo) les parecerían inaceptables. Pero algunos que tienen a Saturno en la casa Doce van incluso un paso más allá. Al divorciarse de lo que tienen en el inconsciente, inhiben también un deseo. muy positivo y muy urgente, que existe en todos nosotros: el impulso de volver a conectarnos con nuestra unidad con el resto de la vida. En vez de saludar con júbilo la perspectiva de fundirse con algo más vasto que el sí mismo, estos nativos retroceden horrorizados ante la idea de la disolución de su individualidad. Un psicoterapeuta francés. Roben Desoille. acuñó una expresión para denominar a esta actitud, a la que llama «la represión de lo sublime».

En ciertos casos, estas personas padecen una especie de culpa o de desesperación: algo en su interior les dice que no son todo lo que podrían ser. O se encuentran acosados por la paranoia, el sentimiento de que afuera hay algo o alguien empeñado en destruirlas. Los textos tradicionales interpretan a Saturno en la casa Doce como «ruina debida a enemigos secretos»: pero lo más frecuente es que el enemigo sea algún aspecto de su propio inconsciente, enfadado con el nativo por haberse visto relegado a un lado. Si estas personas no se reconcilian con las partes de sí mismas que han negado y rechazado, se protegen contra la invasión proveniente de ellas mismas echando doble llave a la puerta, manteniéndose aisladas y teniendo buen cuidado de olvidar sus sueños.

Profundos temores psicológicos, muy difíciles de rastrear, pueden contribuir a un profundo sentimiento de inseguridad en sí mismos y de falta de confianza. A veces, los problemas de estos nativos pueden originarse en dificultades prenatales. El útero es un lugar en donde no hemos de hacer nada más que nadar en el sentimiento de la totalidad de la vida. Si por una razón cualquiera aquellas aguas fueron turbulentas, es probable que más adelante nos resistamos a cualquier experiencia que se asemeje a aquélla. Valdría la pena que quienes tienen a Saturno en la casa Doce investigaran cómo pudo haber sido su período de gestación. Quizá la madre no estaba segura de que debiera tener un niño en aquel momento. o tal vez haya estado preocupada por cuestiones de dinero o por cómo eran las relaciones con el padre. Por la razón que fuere, el embrión registra. por la vía de la conexión umbilical, que las cosas no andan del todo bien. El niño crece vagamente ansioso con referencia a casi todo. sintiéndose culpable de estar vivo. y en una relación deficitaria con el resto de la vida.

Ya sea debido a este sentimiento de culpa, o motivado en parte por una sensación innata de ser responsables de los problemas de otras personas, es probable que estos nativos sientan que tienen una deuda con la sociedad, y que la forma de cancelarla es el servicio. En ocasiones traba-

jan en hospitales, prisiones, obras de caridad u organismos gubernamentales que se ocupan de diversas maneras de las personas con problemas y de los necesitados. Otros que tienen a Saturno en este emplazamiento pueden vivir su omnipresente sensación de inaceptabilidad entre rejas, o confinados en algún pabellón de un hospital.

A algunos que tienen a Saturno en esta casa les aterroriza la intimidad. Esto podría provenir del temor de ser devorados, o de que les espanta la pérdida de su identidad en cuanto individuos independientes. Quizá crean que sólo pueden mantener su autonomía si se apartan de la gente: o bien temen que, independientemente de lo que hagan, todas las cosas terminarán mal. Entonces, eluden el apego y el compromiso, ya sea con personas o con cosas. Es necesario que esta sensación subyacente de futilidad sea llevada a la superficie y explorada. Mientras no lo hagan, es probable que estos nativos sigan temiendo, en su totalidad, el ámbito de las emociones y de los sentimientos (la casa Doce) y que busquen refugio en una vida centrada principalmente «en la cabeza».

Cualquier principio que se encuentre en la Duodécima casa puede ser tanto nuestro sostén como nuestra ruina. Las cualidades saturninas positivas, tales como el reconocimiento de sus límites naturales, la aceptación del deber y de la responsabilidad, y el puro y simple sentido común pueden ayudar al nativo a superar situaciones difíciles. Sin embargo, un sentimiento excesivo de apartamiento del resto de la vida, un enfoque de las cosas manifiestamente materialista o una negativa a examinar los problemas psicológicos podrían ser causa de dolor y sufrimiento. En ocasiones hay un retraimiento voluntario de la actividad, o una necesidad compulsiva de intimidad y aislamiento para recoger y reunir los fragmentos del sí mismo que se han hecho añicos por obra de un difícil encontronazo con la vida. Otras veces, estas personas pueden verse movidas a buscar el apoyo o el auxilio de instituciones, o volverse hacia «algo superior» en busca de socorro. Por más dura que pueda ser para ellos, es probable que una crisis que los obligue a pedir el apoyo de otros les permita descubrir que no están tan solos en el mundo como creían. Goethe, nacido con Saturno en Escorpio en la casa Doce, expresó líricamente un sentimiento similar cuando escribió: «El que nunca comió con lágrimas su pan, el que jamás pasó en vela una noche de dolor, llorando en su lecho, no conoce... los poderes celestiales».

En conclusión: Saturno en la casa Doce nos pide que nos tomemos en serio la totalidad del ámbito de lo inconsciente. Quienes tienen este emplazamiento quizá tengan miedo de explorar estas aguas, y eso es, sin embargo, precisamente lo que necesitan hacer. Si llegan a superar sus temores y se embarcan en el viaje de la indagación psicológica de sí mismos, sus esfuerzos se verán ampliamente recompensados. No sólo volverán a conectarse con partes amputadas de sí mismos, sino que en el proceso habrán de recuperar el perdido sentimiento de su relación con el resto de la vida.

Urano y Acuario a través de las casas

No es mucho lo que la mitología nos cuenta de Urano. Como primer dios del cielo, regía la expansión sin límites del espacio y le correspondió la misión de inventar y diseñar la Naturaleza. Realizó actos tan creativos como dar forma a las alas de las mariposas, que llevan cada una el sello de su propia peculiaridad e individualidad. Por la casa que ocupa, en la carta natal Urano es el ámbito donde somos capaces de pensamiento y de acción original y nueva. En su dominio, no es necesario conformarse con las pautas de comportamientos tradicionales y convencionales

Estaba casado con Gea, la Madre Tierra. Todas las noches el Cielo se tendía sobre la Tierra, con el resultado de que no dejaban de concebir hijos. La prolífica pareja dio nacimiento a la raza de gigantes conocido; como los Titanes: a algunos Cíclopes, dotados de un solo OJO, y a una turba de otros monstruos, cada uno con cien brazos y cincuenta cabezas. Disgustado a la vista de su propia progenie, Urano se negó a permitirles la existencia. Y, tan pronto como sus hijos nacían volvía a enterrarlos en el vientre de Gea, en las entrañas mismas de la tierra. Astrológicamente, esto implica que en la casa de Urano podemos concebir algunas ideas que nos parecen buenísimas, pero que, cuando las llevamos a la práctica y las concretamos, quizá no nos resulten tan bien. Lo que en teoría parecía tan deseable puede decepcionarnos en la realidad, y a veces, como Urano, hemos de enterrar nuestras ideas originales y renovar el intento.

Como es obvio, a Gea no le divertía en absoluto tener el vientre repleto de hijos rechazados. En sus profundidades buscó un poco de acero para fabricar una hoz, y luego imploró a sus hijos que con ella castraran al padre. El menor de ellos. Cronos (Saturno), dueño ya de un bien desarrollado sentido de la responsabilidad, se ofreció para la tarea. Algunas gotas de sangre del amputado falo de Urano penetraron en el vientre de Gea, engendrando así a las Furias. Cuando el órgano fue arrojado al mar, de su unión con la espuma nació Afrodita (Venus).

El mito sugiere las complejidades que caracterizan la esfera de influencia de Urano. Aquella parte de nosotros que es más terrestre o saturnina -nuestra reserva, nuestra cautela, nuestro conservadurismo, nuestro respeto por la tradición y nuestro miedo- es capaz literalmente de «cercenar» el impulso creativo de Urano. La inhibición de Urano en una casa puede dar nacimiento a las Furias, cuyos nombres significan «venganza», «cólera envidiosa» e «interminable». Si durante demasiado tiempo nos adherimos, en el dominio de Urano, a las pautas de comportamiento y a los «guiones» viejos y gastados, entonces las Furias nos perseguirán. Dolidos por cómo nos van las cosas en ese ámbito de la vida, es frecuente que culpemos a otros de nuestra desdicha, con lo que conseguimos que en la psique se sedimente un residuo tóxico y amargo.

Para impedir un cambio que es realmente necesario hace falta una cantidad tremenda de energía, y como resultado de ello es probable que terminemos exhaustos, enfermos o alienados. O quizás emprendamos con toda valentía la nueva acción, y exploremos otras maneras originales e independientes de estar en esa casa. Aun así es posible que despertemos a las Furias, desatadas esta vez sobre nosotros por aquellos que se sienten agredidos y amenazados por nuestro comportamiento. Tanto en el nivel personal como en el colectivo, en la casa donde está Urano es donde probablemente tengamos que desviarnos del conformismo, experimentar con nuevas tendencias o corrientes del pensamiento, y correr el riesgo de desbaratarnos y de desbaratar todo lo que nos rodea en nombre del progreso y de la evolución.

Por suerte, de esa pugna nace también Afrodita. Su presencia sugiere que, en tanto que respetemos algunos de los límites y confines de Saturno y trabajemos dentro de ellos, podemos tratar de hallar las formas más creativas y armoniosas (Venus) de dar a luz una

nueva vida. En algunos casos, quizá no sea imposible derribar del todo las viejas estructuras. pero podemos esforzarnos por hacer lugar, dentro de ellas, para ideas e intereses nuevos, y de esta manera dar alguna forma de expresión al cambio, Tal es el reto que nos plantea Urano en el sector de la carta donde esté emplazado.

Urano fue descubierto en época relativamente reciente: en 1781, durante el período de las revoluciones norteamericana y francesa, y en vísperas de la revolución industrial. En un planeta que va sincrónicamente asociado con ideales de verdad, justicia, libertad, fraternidad e igualdad, así como con cualquier tendencia progresista colectiva que se enfrente con el *status quo*. Urano quiere hacernos trascender los límites de nuestro pasado, nuestra historia, nuestra biología y, si es posible, nuestro destino: el solo hecho de haber nacido en el seno de una familia pobre no significa que hayamos de ser campesinos. En su forma pura, su visión es la de un agrupamiento de muchos individuos, donde cada uno expresa su propia peculiaridad y, sin embargo, todos apoyan ese todo más vasto del cual forman parte.

Urano es, empero, propenso a ciertas deformaciones. La casa donde se encuentra es el lugar donde tenemos necesidad de verdad y de libertad, y también donde experimentamos un miedo desmesurado de vernos atrapados o aprisionados por nuestras propias creaciones. Si sentimos demasiado apego al cambio por el cambio mismo, entonces jamás conseguiremos que nada arraigue en este sector. O. balanceándonos sobre esa delgada línea que separa la locura y la excentricidad del genio, tal vez experimentemos la necesidad persistente de ser diferentes sin otro motivo que causar alguna conmoción o llamar la atención sobre nosotros mismos. La casa de Urano puede enseñarnos dónde desconocemos, desatinadamente, los límites de nuestra condición humana. Convencidos de

que somos capaces de trascender automáticamente las limitaciones del cuerpo físico, o elevarnos por encima de los componentes instintivos de nuestra naturaleza, caemos en el pecado de arrogancia y hacemos que se abata sobre nosotros el castigo. Con la misma delicadeza que animó al doctor Frankenstein a hacer su monstruo, en nombre del adelanto y del progreso desatamos horrores sobre el mundo. Y cuando (como sucedió con la Revolución francesa) los ideales utópicos no tienen en cuenta las realidades de la naturaleza humana, se enroscan y se cierran sobre sí mismos: un proceso durante el cual, en ocasiones, estrangulan cuanto encuentran en su camino. Acuario en la cúspide de una casa, o contenido en ella, ejercerá una influencia similar a la de Urano: además, habrá una conexión entre la casa que contenga a Urano y cualquier casa donde se encuentre Acuario.

Urano en la Primera

Lo mejor que pueden hacer quienes tienen a Urano en la casa Uno es tener el coraje de determinar por sí mismos su propia verdad. Si no hay camino, tendrán que construirlo. Sumamente originales e inventivas, estas personas ofrecen nuevas visiones o ideas provenientes de sus diversos campos de interés. Alexander Graham Bell, el inventor del teléfono, había nacido con Urano en Aries en la Primera casa. Mary Baker Eddy, la fundadora de la Iglesia de la Ciencia Cristiana -y la única mujer que haya establecido jamás una religión- había nacido con Urano en Capricornio, en esta casa. Nikola Tesla, científico e inventor de origen yugoslavo cuya vida se nos narra en su libro llamado *El genio pródigo*, tenía a Urano en Tauro en la casa Uno. Tradicionalmente, a Urano se lo asocia con la electricidad, y Tesla fue el primer hombre que utilizó efectivamente la corriente alterna. Como es obvio, quienes tienen a Urano en este emplazamiento se desempeñan mejor en roles de liderazgo, ya que simplemente no pueden avenirse bien a ser seguidores. Y tampoco deben hacerlo, ya que tienen al eminentemente individualista Urano ¿en la casa natural de Aries y de Marte.

Y ya que hablamos de electricidad... generalmente estos nativos la tienen. Es frecuente que se les note en los ojos, en la cara o alrededor del pelo: en ellos hay algo que restalla y chisporrotea. Si Urano está mal aspectado, es posible que sean sumamente obstinados e

irrazonablemente discrepantes, y que se solacen en ser diferentes por el mero placer de serlo.

Pese a todo ello, se les ha de conceder una gran libertad individual para que puedan encontrarse a sí mismos. La mayoría de nosotros derivamos nuestro sentimiento de identidad del hecho de ser la esposa -o la madre, el hijo, el jefe, el amante o lo que sea- de alguien. En cambio, para los que tienen a Urano en la casa Uno, estas representaciones tradicionales y colectivas de la identidad simplemente no son suficientes. Siempre hay algo mejor o diferente que podrían ser, y por consiguiente tienen grandes dificultades para incluirse en ningún sentimiento definitivo de quiénes son. Para otros, esta condición del nativo tanto puede ser emocionante como dolorosamente irritante.

Básicamente, lo que quieren estas personas es que simplemente las dejen solas para seguir adelante con lo que quieren hacer, sin que nadie las moleste. De todas maneras, de nada sirve el intento de detenerlas.

Mal dispuestas a adherirse a modalidades o pautas de comportamiento convencionales, «cortan por lo sano», y con la rapidez y limpieza de un láser, con cualquier cosa que sea para ellos falsa o sofocante. Esta actitud en ocasiones parece escandalosa a terceros.

Si Urano está próximo al Ascendente, es probable que haya algo excepcional en el nacimiento o en los primeros años. Un caso extremo, que cita Lois Rodden *The American Book of Charts*, es el de un niño brasileño, con Urano en Virgo en la casa Uno y buena parte de Acuario en la Sexta: nació con dos cabezas, cada una de las cuales comía y respiraba por separado. También sé de un niño nacido con Urano en la casa Uno en el Ascendente, que un día después de su nacimiento fue separado de su madre adolescente para ser cedido en adopción. De una manera o de otra, con Urano en la casa Uno la vida tendrá algo fuera de lo común.

Urano en la Segunda

Los que tengan a Urano en la Segunda casa tendrán que encarar todo lo que tenga que ver con dinero, posesiones y recursos de una manera diferente de la ordinaria. Esta posición representa un reto que nos estimula a elevarnos por encima de los sistemas de valores tradicionales y de las maneras más habituales de considerar el mundo material. Deseos de no verse limitados por la necesidad de seguridad y posesiones materiales. Algunos nativos eludirán todo apego a aquellas mismas cosas que busca la mayoría de las personas. Si es que le conceden algún valor, el dinero sólo valdrá para ellos por la libertad que les ofrece de conseguir lo que realmente quieren.

En ocasiones puede haber maneras poco comunes de ganar dinero, o los ingresos pueden provenir de campos de desarrollo todavía nuevos. de tecnologías modernas o de alguna empresa sumamente individualista. Es probable que algunas personas que tienen este emplazamiento apoyen sistemas económicos o políticos más radicales, que organicen la distribución de las riquezas de diferente manera que la acostumbrada en su país. Urano en esta casa va asociado además con súbitos altibajos materiales y financieros. Son nativos que, actuando intuitivamente y por corazonadas, pueden correr riesgos de dinero. Y estos riesgos, según cómo esté aspectado Urano, pueden resultarles estupendamente «rendidores», o bien dejar a la persona sin un céntimo.

Los que tienen a Urano en este emplazamiento experimentan con frecuencia alguna especie de cambio, alteración o desestructuración en el terreno de la seguridad personal que les obliga a una reevaluación de toda esta esfera de la vida. Por ejemplo, incluso si están tratando de lograr una manera más ordenada o más convencional de encarar el mundo material, pueden terminar siendo víctimas de alguna influencia colectiva

mayor, o de un trastorno que perturbe su fuente de ingresos o de seguridad. Puede ser que la compañía para la cual trabajan encare una reestructuración. o bien que debido a la recesión se encuentren en la lista del personal prescindible. O que, por razones que están más allá de su control, tengan que huir de su país de residencia y dejarlo todo atrás, enfrentándose con la perspectiva de empezar de nuevo. Es probable que, para mantenerse, en algún momento de su vida tengan que cultivar habilidades diferentes de las que previamente habían ejercido.

Muy frecuentemente es la intensidad de sus propias tendencias inconscientes lo que les obliga a romper con sus vínculos pasados. Si no tienen conciencia de su profunda necesidad de libertad, es posible que estos nativos escojan situaciones que aparentemente les ofrecen seguridad. pero que en última instancia resultan ser inestables. (En cualquier batalla entre deseos conscientes e inconscientes, lo más probable es que gane el inconsciente.) Quizás algunos de ellos crean en el principio de «la mente sobre la materia»: que hay un plano superior capaz de afectar y configurar lo que sucede en el nivel material de la existencia.

Los recursos innatos que es menester desarrollar son la originalidad, la inventiva, la actitud de apertura a nuevas corrientes y a las tendencias progresistas, y una visión intuitiva -que suele ser de cristalina claridad- de diferentes situaciones. Es probable que quienes tienen a Urano en la casa natural de Tauro puedan *materializar* su «genio» más fácilmente que cuando este planeta se encuentra en otras casas. Por ejemplo. Yehudi Menuhin. que ya a los siete años daba recitales en público, se gana la vida gracias a su genio musical (Urano en Acuario en la Segunda casa). Guglielmo Marconi. el inventor de la telegrafía sin hilos y del detector radiomagnético, nació con Urano en Leo en esta misma casa. De Miguel Ángel, el genio universal, se dice que tenía a Acuario en la cúspide de la casa Dos.

Urano en la Tercera

Quienes tienen a Urano en la casa Tres buscan continuamente su propia manera de entender lo que sucede a su alrededor, en vez de seguir adheridos a la forma en que les han enseñado a ver las cosas. Dicho de otra manera, son pensadores intuitivos, originales e inventivos. La mentalidad uraniana capta de un golpe los conceptos y tiene revelaciones e intuiciones súbitas referentes a la vida, la gente, los acontecimientos y las situaciones. De alguna manera, percibe su medio desde un ángulo ligeramente diferente del de las otras personas. Es muy frecuente que muestre una especie de claridad desapegada que le permite resolver rápidamente los problemas. Mientras que otros luchan a brazo partido con las soluciones, y organizan proyectos de investigación para comprender más a fondo un problema. Urano aparece en escena y sabe inmediatamente la respuesta: «Es obvio, tendríais que hacerlo de esta manera». L'na mente más racional y lógica se quedará azorada ante la capacidad uraniana de «encontrar las respuestas en el aire». A veces, sus ideas van ligeramente adelantadas a su época, y los demás no pueden, simplemente, sondear de inmediato sus profundidades. Pero días, meses o años más tarde empiezan a entender lo que Urano había captado natural e instantáneamente. Para nadie será una sorpresa saber que Einstein nació con Urano en la casa Tres, rigiendo a Acuario en la Novena (la casa asociada con los principios y las leyes que gobiernan la existencia).

Es probable que las personas que tienen a Urano en la casa Tres sean inquietas y sumamente tensas. Necesitan estar en movimiento, explorar

y experimentar una amplia variedad de facetas de la vida. Son capaces de cambiar de opinión tan rápidamente que los demás se quedan sumidos en una total confusión respecto de lo que está pasando. Son gimnastas mentales: dan la impresión de que estuvieran cambiando de tema o hablando en *non sequitur* cuando en realidad lo que han hecho es esta-

blecer una conexión rápida entre un tema y otro, que para una mente más lenta puede haber resultado imperceptible. Con frecuencia, el pensamiento de Urano es no lineal o «lateral».

Urano en la Tercera casa puede significar un medio que perturba al sujeto durante su niñez, posiblemente mediante importantes cambios de residencia que lo trastornan. Es probable que, incluso a edad temprana, se haya sentido aparte o diferente de otros integrantes de su ambiente inmediato. Las relaciones con los hermanos pueden ser fuera de lo común, como en el caso de las familias mixtas, en que hay hermanastros o hermanastras, hijos de un matrimonio anterior de uno de los padres, o de ambos. También he visto este emplazamiento en las cartas natales de personas que son considerablemente mayores o menores que los otros hermanos. Puede ser que un hermano o hermana, tíos u otros familiares exhiban evidentes características uranianas.

Quien tenga a Urano en la casa Tres puede haber experimentado dificultades para adaptarse a los sistemas de educación tradicionales. Cualquiera sea el estudio que sigan, es probable que los cursos estén sometidos a cortes y modificaciones. Es frecuente que estos nativos hagan aportes sumamente originales a cualquier rama del conocimiento, y he visto este emplazamiento en cartas de individuos que sobresalen en los dominios de la educación y de la comunicación.

La casa Tres rige los viajes cortos, y quien tenga en ella a Urano puede esperar que le sucedan cosas inesperadas. Mi ejemplo favorito de alguien que va de un lugar a otro de las maneras más raras es el temerario Evil Knievel, con Urano en la Tercera casa rigiendo a Acuario en el Ascendente.

Urano en la Cuarta (Acuario en el IC)

Dice Dañe Rudhyar que Urano en la casa Cuatro «señala la posibilidad de verse constructivamente desarraigado».² Ya sea debido a una elección personal o a circunstancias externas inevitables, los nacidos con Urano en la Cuarta casa no están hechos para vivir atados por la unidad tradicional de la familia biológica. Es probable que se sientan ajenos, extraños o exiliados en relación con su familia de origen, o que por alguna razón la vida familiar se haya visto perturbada durante los primeros años de su vida, y la familia se haya dispersado. Este emplazamiento de Urano lleva consigo una necesidad de descubrir cuál es su verdadero lugar de pertenencia, ya que se diría que las raíces familiares o raciales no ofrecieran a estos nativos esa clase de seguridad. Son personas que, con frecuencia muy inquietas, precisan del espacio y la libertad necesarios para la búsqueda de su verdadero hogar o familia «espiritual».

Temerosos de perder alternativas, a veces se muestran renuentes a echar hasta la mínima raíz: podría haber un lugar mejor o más apropiado a la vuelta de la esquina. En algunos casos parecería que estas perturbaciones fueran atraídas desde afuera por el destino, y al nativo le sucede algo que le impone una mudanza u otra forma de desarraigo. O si no, todo da la impresión de un hogar perfectamente seguro, hasta que alguna progresión o tránsito «moviliza» a Urano en la Cuarta casa y de pronto.

como una bomba, el nativo hace las maletas y desaparece, o la familia se deshace o de alguna otra manera, cambia.

Este emplazamiento también podría corresponder a una vida hogareña poco común. Es posible que el hogar sea usado como lugar de reunión de grupos u organizaciones donde se intercambian diferentes ideas. Son nativos que pueden vivir en una comunidad utópica, o emprender un plan de alojamiento desusado y basado en algo poco convencional. Puede que el padre (o la madre) sea portador de algunas de las características de Urano. Quizás haya sido, de alguna manera, poco convencional o excéntrico, o simplemente se haya pasado la vida apareciendo y desapareciendo en el escenario doméstico. Tal vez se haya sentido prisionero de su condición de padre. En ocasiones se encuentra físicamente presente, pero no por eso deja de ser una incógnita con quien es difícil establecer una ligazón emocional intensa. En algunas ocasiones he visto a Urano en la Cuarta casa en las cartas de personas que, a medida que crecían, eran testigos del colapso mental de sus padres. En un sentido más positivo, puede tratarse de un padre sumamente original e inventivo, de pensamiento libre, y afectuoso sin por ello resultar sofocante.

Aunque es probable que esto no se revele hasta una época tardía de la vida, es frecuente que quienes tienen a Urano en la casa Cuatro sean profundamente anticonvencionales. En algunos casos, puede ser que vivan de cierta manera hasta los cuarenta y tantos años, y que después cambien radicalmente de estilo de vida cuando Urano se opone a su lugar natal. A medida que envejecen, en estos nativos puede aflorar un interés por la metafísica y por los sistemas políticos y filosóficos.

Urano en la Cuarta casa es similar a Acuario en el IC o en la casa Cuatro. Son seres que necesitan hallar una identidad basada en algo más que la mera unidad de la familia personal. En alguna etapa de la vida, es probable que quieran participar en una actividad que beneficie o ayude a progresar a la familia humana.

Urano en la Quinta

En vez de confiar en los modos convencionales o tradicionales de expresarse, los nativos que tienen a Urano en la casa Cinco deben dejar que su individualidad irradie a través de todo lo que hacen. De manera similar a Urano en la Primera casa, son personas que casi no tienen más remedio que ser innovadoras y diferentes. Elvis Presley, que durante los años cincuenta combinó una nueva tendencia en la música con un estilo de movimiento corporal que a muchas personas les parecía escandaloso, nació con Urano en Aries en la casa Cinco. Es probable que los que tienen este emplazamiento nunca estén totalmente satisfechos con sus creaciones, y que les parezca siempre que podrían haber hecho algo mejor, más ideal. En ocasiones, la inspiración creadora los acomete como un relámpago, como si un rayo los cargase.

Ya que hemos personificado a algunos de los otros planetas emplazados en la Quinta como a niños jugando con arena, preguntémosnos cómo se conduciría en este caso Urano. Como corresponde, es difícil de predecir. Es probable que empezara por jugar con los otros, pero finalmente se aburriría. Los castillos cualquiera los hace y son una tontería, pero es muy frustrante empeñarse en construir un modelo del Centro Espacial de Huston en un material tan poco consistente como la arena. ¿Nadie tendrá un video-juego que Urano todavía no domine? Después de haber convencido a Marte y a Júpiter de que vayan con él a practicar

algunas nuevas proezas de bicicross en su flamante bicicleta, no puede resistirse a hacerle, al pasar, un comentario sobre cómo mejorar su castillo a Saturno, que todavía (véase Saturno en la Quinta) está dándole los últimos toques.

Ya de mayor, a Urano lo que más le interesa es todo aquello que a los demás les parece raro y excéntrico, y es probable que sus aficiones se salgan bastante de lo común. Lo mismo es aplicable a sus aventuras y romances, que pueden ser anticonvencionales y terminar tan súbitamente como empezaron. Urano se aburre cuando la emoción y el entusiasmo originales se desvanecen, o si la relación se vuelve demasiado previsible o estrecha. Llegado ese momento, busca justificaciones para ponerle fin sin demora.

La mayoría de las personas limitan su creación al nivel biológico común, teniendo hijos, pero quienes tienen a Urano en la casa Cinco han de encontrar otras maneras de expresarse, además de la puramente biológica. Aunque tengan hijos, sus necesidades creativas no quedarán satisfechas con el simple hecho de ser padres. Si se aterran demasiado a su proge, o si intentan hacer de sus hijos vehículos que les permitan vivir por interpósita persona su potencial desperdiciado, es probable que los hijos reaccionen yéndose de casa tan pronto como les sea posible. En algunos casos, puede ser el padre quien deje al niño. He visto algunos casos de mujeres con Urano en la casa Cinco que tienen muy poco deseo de ser madres, o que se han separado de sus hijos por razones diversas. Parece que, cuando está en esta casa, Urano plantea la exigencia de satisfacer la necesidad de hallar otras formas creativas diferentes de la *meramente* generativa. Cuando son padres, es probable que los puntos de vista de estos nativos sobre la educación de los niños sean progresistas o contrarios a los que defiende la sociedad. El poeta inglés Percy Bysshe Shelley tenía a Urano en Leo en la casa Cinco, rigiendo a Acuario en la Once. Tras la muerte de su mujer, le denegaron la custodia de sus hijos por causa de su ateísmo.

fac

Urano en la Sexta

Los que tienen a Urano en la Sexta están hechos para explorar de manera más profunda la íntima relación existente entre el mundo interior de la mente y los sentimientos, y el mundo exterior de la forma y el cuerpo. Existe una relación entre lo que somos por dentro y el tipo

de realidad cotidiana que nosotros mismos nos creamos. Urano en la casa Seis tiene la ocasión de aprender que, para poder cambiar el afuera, se ha de alterar primero el adentro. Cualquier problema que estos nativos enfrenten en su vida diaria o en su dimensión corporal puede ser confrontado preguntándose: ¿qué pautas hay en mí que hayan producido

estas dificultades, y cómo puedo modificarlas? El auto examen basado en la idea liberadora de que nosotros mismos creamos nuestra propia realidad y somos responsables de ella, es la clave de una experiencia positiva de Urano en la Sexta casa. De no hacerlo así, estos nativos son propensos a padecer trastornos de diversa importancia en la vida, tales como enfermarse para no tener que ir a un trabajo que no les gusta, en lugar de empezar admitiendo que se sienten prisioneros del trabajo, y de actuar luego en consecuencia para cambiar la situación.

De hecho, es posible que toda su relación con el mundo del trabajo y del empleo sea muy poco convencional. Como muy raras veces se adecuan a una rutina repetitiva de nueve a cinco, a personas así se les hace comúnmente difícil seguir en un trabajo por puro sentido del deber o porque les brinde seguridad. Son mentes que necesitan estar

continuamente comprometidas e interesadas en la tarea que tienen por delante. y lo mejor es que el trabajo les deje margen para el cambio, la variedad. la inventiva y el movimiento. Es frecuente que tengan dificultad en trabajar a las órdenes de otros, porque necesitan siempre encarar el trabajo a su manera, por más que antes jamás se lo haya hecho así. Sin embargo. a menos que tengan a Urano muy mal aspectado, el intercambio de ideas con sus colaboradores puede resultarles eficaz y estimulante.

Con frecuencia les interesan tanto las nuevas tecnologías como los temas del tipo de la astrología u otros sistemas metafísicos o psicológicos afines: cualquier cosa que les proporcione un marco de referencia a partir del cual observar y enfrentar la vida, Pueden adaptarse muy bien a una situación de colaboración entre expertos en un tema determinado.

En general no les gusta estar atados por las pequeñas necesidades diarias y las rutinas de la existencia, y es probable que creen complicaciones para que la vida sea más emocionante y ofrezca mayor interés.

También en este caso las cosas podrían ser más fáciles si estos nativos reconocieran conscientemente qué es lo que no les gusta e hicieran algo por cambiarlo, en vez de provocar sutilmente a las fuerzas externas que pueden llegar a destruirlo.

Interesados en la relación entre mente y cuerpo, son personas capaces de explorar diversas formas de medicinas alternativas y complementarias; en ocasiones, probarán dietas raras y se someterán a diversas rutinas de ejercicios. El exceso de estrés y de tensión nerviosa, que debilita las defensas del cuerpo, puede provocarles problemas de salud. Un

Urano manifiestamente inhibido en la casa Seis atrae a las Furias*), que pueden alojarse en el cuerpo y provocar la desorganización del sistema. He visto cartas en las que parece que hubiera un vínculo entre Urano en la casa Seis y diversas formas de alergia. Lo interesante es que algunos investigadores médicos han relacionado las alergias con una cólera y un resentimiento inexpresados, sugiriendo que la gente que no «pierde los estribos» tiene mayor propensión a las afecciones alérgicas. (En su libro sobre astrología médica, Eileen Nauman asocia a Urano con «los impulsos efectivos que saltan de una sinapsis nerviosa a otra».) Es obvio que quienes tienen aquí a Urano se beneficiarán de cualquier forma de actividad que les ayude a liberar tensiones: ejercicios físicos, yoga, meditación, etc. En su lado positivo, Urano ofrece la posibilidad de una rápida recuperación o liberación de la enfermedad, ayudada en gran medida por las actitudes mentales adecuadas.

Si llevamos a su conclusión lógica la combinación de Urano con la Sexta casa, puede haber la posibilidad de que el nativo tenga gustos raros con sus animales domésticos. Conozco a una mujer con este emplazamiento que cría ratas -seltas, por cierto- como animales de compañía.

Urano en la Séptima

Con Urano en esta casa, la actitud hacia las relaciones excederá sin lugar a dudas el marco convencional. En tanto que hay muchas personas que mantienen una relación por sentimiento del deber, o bien porque necesitan seguridad, a los que tienen a Urano en este emplazamiento se les hará difícil soportar por semejantes razones una relación que está muerta o desgastada. Si una relación no es creativa y estimulante, abierta y sincera, son capaces de romperla para buscar algo mejor

Podría ser que uno de los miembros de la pareja, o los dos, exigiera más espacio y más libertad de lo acostumbrado en un matrimonio o pareja habitual. En vez de conformarse con ser simplemente la pareja de alguien, estas personas necesitan tener fuera de la relación otros intereses que les permitan fortalecer su sentimiento de identidad y de vitalidad.

Si quienes tienen este emplazamiento no son el primer motor en la actuación de los impulsos de Urano, es probable que atraigan o elijan una pareja que pueda hacerlo por

ellos. Si no reconocen su inquietud, o su necesidad de una estructura menos convencional, es probable que inciten a la otra persona para que de una manera u otra altere la situación. La regla general con Urano en cualquier casa es que cuanto más reconocida tengamos su presencia allí, e interiorizada su naturaleza, menos probable será que las situaciones externas nos impongan sus conmociones.

Los problemas se producen cuando planetas que por naturaleza están ávidos de seguridad, convencionalismo o intimidad -como la Luna, Venus o Saturno- están en aspectos difíciles con un Urano en la casa Siete.

En esos casos, una parte de la persona anhela la intimidad y la seguridad que puede brindar una relación, en tanto que otra parte de ella se asusta ante la posibilidad de perder su individualidad, o de verse demasiado limitada por la relación de pareja. Lo mismo que con Júpiter en esta casa, una solución posible es encontrar una pareja con los mismos conflictos, mantenerse abiertamente alerta al dilema y, de acuerdo con ello, estructurar la relación. Una atmósfera en la cual ambas personas puedan intercambiar y analizar libremente sus sentimientos y estados de ánimo, sabiendo que la otra no se lo tomará en un nivel demasiado personal, facilitará un arreglo de este tipo. Los dos tendrán que reconocer que cada uno es un individuo por derecho propio, y no alguien que solamente existe para satisfacer lo que el otro pueda requerir en un momento dado.

Como es obvio, para lograrlo será necesario un grado suficiente de madurez, y estos nativos sólo establecen las mejores relaciones, por lo común, cuando son mayores y ya tienen más claro lo que son, ellos mismos y la vida en general.

Los que tienen a Urano en la casa Siete suelen experimentar revelaciones y cambios súbitos de manera de ver y de actitud, que hacen que, de pronto, la relación que mantienen ya no les satisfaga. Buscan entonces otras que reflejen el cambio de su estado anímico. En general, existe la necesidad de volver a estimular o revigorizar periódicamente una relación existente, generalmente cuando Urano está movilizado por una progresión o un tránsito.

La Séptima casa describe tanto lo que buscamos en una pareja como las cualidades que posiblemente estén latentes o poco desarrolladas en nosotros mismos. Quienes tienen en ella a Urano buscan un compañero o compañera sumamente original, enérgico, dinámico, mágico, inventivo y carismático; alguien que los despierte y les ofrezca cambios y perspectivas nuevas. Sin embargo, no es probable que una persona de esta naturaleza sea de las que aportan a una relación un alto grado de estabilidad y seguridad.

Nuestra sociedad ejerce una presión enorme para que la gente se case, hasta tal punto que quienes no están casados o no mantienen una relación personal convencional pueden sentir que son responsables de un fallo terrible. Es probable que quienes llevan un estilo de vida solitario necesiten recordar que, tengan o no una relación de pareja, son seres dignos y valiosos. La casa Siete se refiere también a la interacción social en general, y aquí se harán valer los principios de Urano, posiblemente indicando a los nativos que están hechos para, ya sea en virtud de su trabajo o del hecho de ser quienes son, aportar a la sociedad nuevas ideas, intuiciones y avances.

Elizabeth Taylor nació con Urano en Aries en la casa Siete, como regente de Acuario en la cúspide de la Quinta. Sus fracasados matrimonios, así como la rapidez con que se inician y se acaban, revelan el sello de Urano.

Quizás en algunos casos se equivoque apresurándose demasiado en su intento de hacer valer las estructuras tradicionales del matrimonio con cualquiera con quien mantenga un episodio romántico (Quinta), en vez de respetar la forma de actuación abierta que prefiere Urano.

Urano en la Octava

La casa Ocho, el dominio natural de Escorpio, genera el tipo de emociones y de sentimientos que con tanta frecuencia despiertan la agonía y el éxtasis del amor: pasiones como la lujuria, los celos, la cólera, la envidia, la posesividad y el espíritu de venganza. Urano procura aproximarse a esta esfera de manera un tanto diferente de como lo hace la mayoría de la gente. Con frecuencia, quienes tienen a Urano en la Octava casa sienten una necesidad compulsiva de liberarse de las restricciones de su naturaleza instintiva básica y dejar de estar regidos por tales emociones. Es probable que se expongan continuamente a situaciones que constituyen un reto, y que les exigen superar esos instintos primarios y desapegarse de ellos con el fin de alcanzar una comprensión más amplia y tolerante, imposible cuando se siente de esa manera. Pueden, por ejemplo, sentirse atraídos por el concepto de un matrimonio comunal, e incluso por el de un intercambio de parejas. En algunos casos, estos nativos fracasarán lamentablemente en su intento de ensayar tales formas de liberalidad.

Igualmente, es posible que intenten expresar la naturaleza instintiva de maneras diferentes del mero propósito del apareamiento y la procreación. De aquí la reputación, atribuida a este emplazamiento, de cierto grado de curiosidad y experimentación sexual. Otros quizá busquen técnicas y sistemas que les permitan trascender el ámbito del deseo libidinoso encauzando el impulso sexual hacia otras direcciones.

He visto casos en que Urano en la casa Ocho alterna entre los extremos de la pasión desenfadada y la frialdad inhumana. Por ejemplo, si defienden fervorosamente una causa, es probable que no lo piensen dos veces cuando se trata de poner una bomba en un edificio de grandes tiendas, si creen que con eso propagan su misión, Adolph Eichmann, el nazi que exterminó a millones de judíos, había nacido con Urano en Capricornio en la casa Ocho, rigiendo a la casa Once, la de las metas y los objetivos. Otro líder nazi que terminó colgado por la atrocidad de sus crímenes de guerra, Joachim von Ribbentrop, tenía a Urano en Escorpio en la casa Octava, como regente de su Ascendente Acuario.

Es frecuente en los que tienen este emplazamiento el deseo de indagar debajo del nivel superficial de la existencia para descubrir las leyes más sutiles de la naturaleza, que operan sobre la vida. Es probable que les interese la astrología, la psicología, la alquimia, el ocultismo y la magia, la física subatómica o la química moderna. Un hombre que literalmente exploró las posibilidades potencialmente transformadoras y explosivas de los estratos más profundos de la vida fue Enrico Fermi. Nacido con Urano en Sagitario -el signo del explorador- en la casa Ocho, no solamente descubrió la fisión del uranio, sino que también produjo la primera reacción nuclear en cadena. En una dirección similar, es posible que Urano en este emplazamiento se sienta fascinado por todo lo que tenga que ver con la muerte, y procure entenderla dentro de un marco menos convencional. Las experiencias de orden psíquico y telepático no son excepcionales entre la gente que tiene a Urano en esta casa, aunque es probable que algunos no tengan demasiado control sobre ellas, cuando les suceden.

En un nivel más práctico, estos nativos pueden enfrentar súbitos cambios de fortuna debidos al matrimonio, a herencias y a asociaciones comerciales. Además, es probable que las diversas fases de la vida terminen en forma súbita e irreversible: aparentemente de la noche a la mañana, un capítulo se acaba y se inicia otro, o bien un acontecimiento imprevisto altera drásticamente la dirección que seguía la persona.

Urano en la Novena

Urano va siempre en pos de la «verdad», y qué mejor casa para eso que la Nueve, morada natural de Sagitario. En vez de adherirse a ideas ortodoxas o tradicionales, el nativo debe hallar independientemente un conjunto de creencias significativo, o un sistema filosófico por el cual ordenar su vida. Pero, como es típico de Urano, seguirá destruyendo los sistemas que ha creado para poder descubrir o ensayar otros que quizá sean más amplios o de mayor alcance.

Para ellos, Dios puede ser concebido a imagen y semejanza de Urano -los cielos estrellados-: muy vasto y muy difícil de captar. Y sin embargo, así como hay leyes que guían el movimiento de los planetas, en algún lugar debe haber un sistema. (Einstein, que tenía a Acuario en la cúspide de la casa Nueve, observó una vez: «No puedo creer que Dios juegue a los dados con el cosmos».) Los nativos que tienen a Urano mal aspectado podrían, según el momento, adherirse a cultos exóticos o fanáticos. Por ser demasiado abstracta, no es probable que su filosofía sea fácil de traducir a la vida cotidiana. Puede que en ocasiones tengan relámpagos de penetración en lo que ellos consideran el funcionamiento de la Mente Divina o Universal. Lois Rodden da la carta de Guy Ballard, con Urano en Leo en la casa Nueve, en cuadratura con Plutón en Tauro en la Sexta. Ballard fundó un movimiento religioso llamado «Poderoso Soy», y se dice que recibía mensajes de «los Maestros que Ascendieron» y que tenía visiones de sus vidas anteriores de hasta setenta mil años atrás. Encontramos un uso más realista de este emplazamiento en la vida de Mohandas Gandhi, con Urano en Cáncer en la casa Nueve, rigiendo a Acuario en el IC (la tierra natal). Sobre la base de un conjunto de creencias fuertemente sentido (Urano en la Novena), condujo a su pueblo desde el colonialismo hasta la libertad (Urano rige a Acuario en la Cuarta). El profundo Krishnamurti, sabio y místico, nació con Urano en Virgo en la casa Nueve, rigiendo a su Ascendente Acuario. Es interesante que predique que la gente debe encontrar la verdad por sí misma (Urano en la Novena rige la Primera casa, la del sujeto) en vez de empeñarse en seguir las enseñanzas de ningún gurú o secta en particular.

Es frecuente que quienes tienen a Urano en esta casa defiendan puntos de vista progresistas en el terreno de la educación. Quizá busquen una alternativa diferente de la estructura académica tradicional, como podría ser un programa de estudios independiente, o una Universidad a Distancia como la que hay en Inglaterra. Pero es probable que en cualquier momento del programa decidan hacer un cambio total en sus estudios. Quien tenga a Urano en la casa Nueve puede aportar ideas, conceptos e intuiciones nuevas en cualquier campo.

Mediante los viajes, estos nativos pueden alcanzar vivencias excepcionales e inesperadas. Mientras visitan otro país, es probable que den con personas o con ideas que los despierten y les cambien viejas estructuras. Incluso un pariente político puede ser el catalizador para una visión nueva e inspiradora.

Si Urano no está muy mal aspectado, es probable que tengan una comprensión impresionante de tendencias futuras, como si pudieran tomar el pulso de la sociedad. Julio Verne, el autor de ciencia ficción que tantas veces se anticipó al futuro, había nacido con Urano en Capricornio en la casa Nueve.

Urano en la Décima (Acuario en el MC)

Los que tienen este emplazamiento necesitan hacer a la sociedad algún aporte original y progresista. No quieren que se los vea como seres comunes, sino más bien como fuerzas que promueven el cambio, la rebelión o la innovación. Dado que la casa Diez es el dominio natural de Capricornio, cuentan con la capacidad de canalizar sus nuevas ideas o intuiciones hacia vehículos concretos. Con frecuencia tendrán puntos de vista políticos bastante liberales, e incluso radicales. Kari Marx, cuya visión de un mundo nuevo ha inspirado a tantos, había nacido con Urano en Sagitario en la casa Diez, rigiendo a su Ascendente Acuario. Miguel Ángel, genio artístico e inventor dotado, nació con Urano en Escorpio en la casa Diez, rigiendo a Acuario en la Segunda. Disraeli, el único judío que fue Primer Ministro de Inglaterra, tenía también a Urano en la Décima casa. Con Acuario en la cúspide de la Tercera, se hizo notar por el extremismo de su discurso y por su vestimenta, y llegó incluso a escribir algunas novelas.

He conocido varias personas con este emplazamiento que han renunciado a empleos porque no estaban de acuerdo con la manera en que se llevaban las cosas. También he dado con otras que constantemente cambian de trabajo, en busca de algo que tenga más significado para ellas. Son gentes que, como el Urano de la mitología, destruyen sus propias creaciones para volver a empezar. Edmond Rostand (Urano en Cáncer en la casa Diez, regente de Acuario en la Quinta) empezó por ser abogado, y luego se pasó al periodismo antes de terminar, como poeta y dramaturgo, siendo el autor de *Cyrano de Bergerac*. En ocasiones, los que presentan este emplazamiento tienen trabajos poco comunes. (Una mujer con Urano en la Décima casa encabezó un proyecto de investigación de los efectos de la danza, combinada con una dieta rica en proteínas, sobre la grasa corporal en las mujeres.) O bien se despiertan una mañana con una revelación que convierte su trabajo actual en cosa del pasado. A veces, acontecimientos aparentemente incontrolables pueden desbaratar el *status quo* en la carrera. Una vez más, si estos nativos no han reconocido su inquietud o su necesidad de cambio en este dominio, es probable que de alguna manera sean causa de que tal cosa suceda. Otros, simplemente, caen presa de tendencias colectivas que pulverizan o alteran la dirección de su marcha, como pueden serlo el desempleo o los cambios en el poder político.

La madre puede estar hecha según el molde de Urano. Quizás el niño la vea como excéntrica o anticonvencional en algún sentido. Puede ser que otros intereses hayan interferido con el rol de madre, o que ella haya sentido la maternidad como una trampa. Tal vez el niño percibiera cierto grado de inquietud en ella, como si realmente hubiera querido estar en otra parte. Si la madre era muy voluble, el niño puede haberse visto forzado a crecer con más independencia, sin poder confiar en ella como hacen la mayor parte de los niños. Es probable que, al principio, un niño se resienta por una situación así, pero luego llegará a pensar con agradecimiento que tuvo la ocasión de crecer libremente y de aprender cómo enfrentar al mundo con sus propias fuerzas. Ocasiones hay en que la madre es aparentemente convencional, pero dentro de ella arde el deseo de liberación. Los hijos lo perciben, y más adelante «viven por delegación» los deseos insatisfechos de la madre, evitando cuidadosamente dejarse trabar por excesivas responsabilidades maternas o familiares. A veces, las madres con este emplazamiento se sienten culpables por su

carencia de instintos maternos típicos, y olvidan lo que tienen de bueno: con su capacidad de amar sin sofocar, son para el niño espejo y representación de la libertad de pensamiento. Probablemente, las mujeres que tienen a Urano en la casa Diez serán más felices criando hijos después de haber satisfecho parcialmente su necesidad de aportar algo a la sociedad.

Tener a Urano en la casa Diez es como tener a Acuario en el mismo emplazamiento. Con Acuario en el MC, el nativo necesita un trabajo que beneficie a tanta gente como sea posible, y que le deje margen para que su inventiva y sus tendencias idealistas puedan pasar a primer plano.

Urano en la Undécima

Poderosamente instalado en su propia casa, en este emplazamiento Urano puede expandir hasta sus máximas dimensiones el concepto de ser parte de un grupo. Su tarea principal es de largo alcance: extender su identidad individual hasta incluir a todas las criaturas vivientes. Tal vez jamás llegue a realizar completamente este objetivo, pero el solo hecho de esforzarse en alcanzarlo ya es liberador.

En última instancia, los que tienen a Urano en esta casa son capaces de sentir su parentesco con la totalidad de la raza humana. En vez de limitarse a ver el mundo como una variada colección de gentes y de naciones que se atacan y se acusan entre sí, estos nativos tienen la capacidad de ver el planeta entero como una familia que pugna por resolver sus problemas y conflictos. La diferencia entre estas dos maneras de ver es sutil, pero profunda.

Quien tenga a Urano en la Undécima casa debe buscar otros seres con quienes pueda unirse en la persecución de un objetivo común. En general nos hacemos amigos de las personas que conocemos en el trabajo, o de los vecinos: pero la gente que tiene a Urano en esta casa se siente más conectada con aquellos con quienes comparte una visión similar. No es necesario que estén geográficamente próximos entre sí para ser parte del grupo; lo que importa es que estén dedicados a los mismos ideales y objetivos. Alguien dijo una vez que «el grupo es el yo del altruista», y es posible que esto le suene auténtico a Urano (o Neptuno) en la casa Once. Es obvio que mucha gente que tiene esta posición planetaria no ve las cosas ni aproximadamente de esta manera, pero sin embargo, estas posibilidades existen para ellos.

En términos más generales, a Urano en la casa Once le gusta estar con personas que piensan como él. Trátase de un grupo de científicos o de astrólogos. Son gente que puede cumplir, en el seno de cualquier grupo, una «función uramana»: la de ofrecer ideas estimulantes y radicales, hacer de abogado del diablo o discutir cordialmente con los otros miembros para agilizar el debate. Si Urano está mal aspectado, es probable que estos nativos expresen ideas revolucionarias que podrían ser demasiado tajantes y drásticas. También es posible que riñan con otros miembros del grupo por alguna cuestión de principio. Lo mismo que Marte en la casa Once, en cierto nivel Urano puede ser ambivalente en un grupo. Son personas que disfrutan compartiendo y participando en algo mayor que ellas, y que sin embargo se sienten amenazadas por el riesgo de perder su individualidad y su libertad en el proceso.

En un nivel personal, tienen generalmente sentimientos muy definidos sobre el significado de la amistad, y esperan que los demás estén a

la altura de ellos. En ocasiones, y dado el aspecto más egoísta e instintivo de la naturaleza humana, es posible que la altura de sus ideas se convierta en falta de realismo. Este emplazamiento podría indicar la existencia de amigos que sirven como importantes catalizadores del cambio. De la misma manera, podría ser el nativo quien aporte a sus amigos nuevas experiencias. Algunas personas con Urano en la Undécima casa suelen sentir fascinación por las gentes un tanto excéntricas, que expresan aspectos de su naturaleza que quienes tienen este emplazamiento no siempre reconocen en sí mismos. Suele suceder que tengan amigos de muchas clases diferentes, que no combinan fácilmente unos con otros.

Sus metas y objetivos en la vida podrían cambiar radicalmente en un plazo relativamente breve, como si un día se despertaran con una nueva visión que deben seguir.

Urano en la Duodécima

La casa Doce representa el mar colectivo del cual todos emergemos. Los que tienen en ella a Urano necesitan hacer una inspiración profunda antes de sumergirse, sin olvidarse de llevar consigo el mejor equipo de buceo y material de investigación. Son nativos que, mediante la exploración del inconsciente, pueden recuperar un sentimiento de continuidad con los procesos históricos y evolutivos, y tener un atisbo de la pauta general sobre la cual está basada su vida. No es cosa que a todo el mundo le guste, pero sea cual fuere la casa donde esté emplazado Urano, tenemos que correr riesgos y ser diferentes.

Estas personas tienen la capacidad de encarar la totalidad del ámbito inconsciente de una manera inventiva, original e intuitiva. Tienen acceso al caudal de sabiduría ancestral que hay en la mente: a las experiencias acumuladas en el pasado y heredadas por mediación de pasadas generaciones. Algunos encuentran la llave que da acceso a ese tesoro mediante las drogas, otros gracias a la meditación o a alguna forma de expresión artística que les permite «sintonizar» con estas antiguas grabaciones de la experiencia.

La filosofía y la psicología radicales de R. D. Laing forman una de las exposiciones más claras de lo que significa tener a Urano en la casa Doce. Laing, que nació con Urano en Aries en la Duodécima, como regente de Acuario en la cúspide de la Doce, escribió que «parece que la necesidad de saber quién se es fuera la más profundamente arraigada de la humanidad».⁴ Escéptico respecto de casi todas las instituciones sociales que existen (incluso de la familia), Laing cree que el estado de conciencia místico es la única salvación que le queda al individuo oprimido. Sostiene que si las personas pudieran profundizar en sus psicosis inconscientes, según su propia manera y a su propio ritmo, terminarían por volver a resurgir de su regresión renovadas y más completas que antes. Sobre esta base estableció su propia institución (Urano en Aries en la casa Doce): hogares donde la gente pueda hacer un «viaje dentro del sí mismo».¹

El doctor Arthur Janov, nacido con Urano en Pisés en la casa Doce, rigiendo a Acuario en la cúspide de la Once, es otro psicólogo tan famoso como controvertido. Como Laing, también él fundó su propia institución. En el Instituto de Terapia Primaria que Janov tiene en Los Ángeles, se estimula a la gente para que profundice en su inconsciente (Doce) y vuelva a vivir las experiencias dolorosas de los comienzos de su vida. Durante la terapia primaria se ayuda a los pacientes a sentir aquello que

cuando tuvieron por primera vez la experiencia, no pudieron sentir por-
que estaban demasiado asustados. Al volver a conectarse con el dolor al-
macenado en la psique y revivir esta experiencia dolorosa (abreacción)

intentan liberarse de las tensiones y los síntomas que han sufrido desde
hace años. También en este caso, como con Laing, el principio es que,
al liberar lo que está en el inconsciente (Urano en la casa Doce), una
persona puede renovarse y liberarse.

Urano en este emplazamiento puede dar también una sutil afinación
con los movimientos que se dan en el seno de lo colectivo, con frecuencia
antes de que efectivamente se manifiesten (la casa Doce contiene tanto
las semillas del futuro como los remanentes del pasado). En una colec-
ción de sus ensayos sobre los planetas exteriores y sus ciclos, Liz Greene
señala que Urano en esta casa tiene con frecuencia «un interés muy fuer-
te en las ideologías y los movimientos políticos, pero de manera bastante
más compulsiva que reflexiva». Bien lo ilustra así Adolf Hitler, nacido
con Urano en Libra en la casa Doce, regente de Acuario en la cúspide
de la Cuarta (el país natal). Su visión no estaba racional y lógicamente
fundamentada, sino que más bien «se le ocurría ya completa y termina-
da». Urano percibe el rumor de lo que todavía está por suceder.

Por lo que he observado, si Urano está bien aspectado en la casa
Doce, los nativos tienen muchos buenos consejos para ofrecer, como si
fueran un manantial de comprensión y conocimiento. Sin embargo, si
el planeta presenta muchos aspectos difíciles, es posible que la visión se
dé desmejorada por las propias neurosis y complejos del nativo. Habrá
que «limpiar» todo ese material antes de que se puedan hacer sentir los
beneficios positivos de este emplazamiento. También es muy probable
que estas personas se dejen apartar de su curso por los sentimientos nega-
tivos que haya en la atmósfera. Independientemente de cómo se halle
aspectado Urano, es frecuente que haya interés por la parapsicología y
el esplritualismo.

Una profunda renuencia a abdicar de su independencia puede hacer
que a estos nativos les resulte difícil asentarse o echar raíces. Quizás haya
una parte de ellos que quiere desesperadamente intimidad y seguridad,
pero sin saber cómo lograrlas; no obstante hacen lo posible para impedir
que esto se concrete. Es probable que la indagación en sus propias moti-
vaciones inconscientes les permita liberarse de esta contradicción y los
ayude a aligerar una persistente sensación de soledad y aislamiento.

Algunos de estos nativos se unen a sociedades secretas o se dedican
a trabajar «entre bastidores» para algún grupo. Es posible que se afilien
a instituciones de naturaleza progresista o, en algún sentido, excepcional.
Al actuar como canales por cuya mediación se establecen las ideas y las
tendencias nuevas, estas personas pueden revolucionar o perturbar el
funcionamiento de cualquier institución con la que se encuentren rela-
cionadas.

Algunos períodos de confinamiento o de encierro pueden producirles
efectos sorprendentes. En unos pocos casos que he visto, nativos con
estas características que no habían reconocido una necesidad de apartar-
se temporariamente de la vida han atraído hacia sí, como consecuencia,
«accidentes» o enfermedades que los obligaron a hacerlo. Son posibles
vuelcos súbitos de la fortuna: algo que parecía ominoso y amenazante
puede resultar completamente diferente de lo que esperaban, y viceversa.

Podría ser fructífero indagar cualquier cosa fuera de lo común que
podiera haberle ocurrido a la madre durante el período de gestación ya

que, de alguna manera, es probable que eso haya dejado su impronta en la psique en desarrollo del embrión.

Neptuno y Piscis a través de las casas

El planeta Neptuno está asociado con el dios romano del mismo nombre, y con el griego Poseidón. En cuanto personificación del agua. Poseidón era el dios de los mares, lagos, ríos y corrientes subterráneas. Aunque habitaba en un vasto palacio en el fondo del océano, envidiaba la soberanía de Zeus y estaba ávido de tener más posesiones en el mundo. Poseidón luchó con Atenea por el Ática, y la perdió: también sin éxito, combatió con Hera por la Argólida, y tampoco pudo despojar a Zeus de Egina. Enfurecido y solitario, inundó las tierras que no había podido conquistar, o bien, de puro despecho, secó sus ríos. Como le sucede a Poseidón (Neptuno) también nuestras versátiles emociones suelen estar

ávidas de cosas que no podemos alcanzar.

El elemento astrológico del agua, asociado con el ámbito de los sentimientos. Actúa también en otros sentidos de manera similar a Poseidón. Cuando él emergía del mar, podían suceder dos cosas. En ocasiones las aguas se abrían, regocijadas y magníficas, en torno de él. Otras veces, sin embargo, su aparición era anunciada por violentas tempestades y tormentas furiosas. De manera similar, cuando nuestros sentimientos afloran a la superficie, tanto pueden ser plena y divinamente geniales como barrer con nosotros como un maremoto.

El planeta Neptuno. lo mismo que la Luna y que Venus, es otra energía del *anima*, que representa aquella parte nuestra que se funde con los otros, se adapta a ellos, los refleja e intenta unírseles. Mientras que la Madre Luna adquiere su identidad reflejando a otro, y la seductora Venus da con la intención de recibir alguna cosilla a cambio, el sentimental Neptuno quiere perder su identidad confundiendo con algo superior a él.

En tanto que la tarea principal del ego aislado (Saturno) es la auto preservación, el planeta Neptuno simboliza las ansias de disolver los límites que hacen del yo una entidad aparte, y experimentar la unidad con el resto de la vida. Ya hemos tropezado con estos dos principios en el análisis general de la casa Doce, y el lector recordará que no es mucha la amistad que reina entre ellos. Es más: Saturno (que representa el principio estructurador del yo), temeroso de ser derrocado por Neptuno, se lo traga cuando éste nace. Para muchas personas, la desintegración de la identidad individual constituye una perspectiva aterradora, y de buena gana relegan a Neptuno -es decir, al deseo del volver a conectarse con la totalidad de la vida- al inconsciente. Pero (para valemos de la analogía de Liz Greene) cualquier cosa que uno entierre en el sótano se las arregla para abrir un túnel que le permita salir de debajo de la casa y aparecer sobre el césped del jardín. Si lo suprimimos. Neptuno no se va: se disfraza, en cambio, y surge furtivamente ante nosotros. Es probable que, en la casa de Neptuno «montemos» sin darnos cuenta tales circunstancias que no nos quede otra alternativa que sacrificar nuestras necesidades y deseos personales en obediencia a fuerzas que no podemos cambiar ni aliviar de ninguna manera. De esta manera, el ego individual se ve librado de su sentimiento de superioridad omnipotente y de la creencia de que constituye una entidad aparte. Así purificados, somos recibidos afectuosamente en los brazos de algo que nos trasciende.

De hecho, fue Júpiter quien rescató a Neptuno de la tiranía de Saturno: el propio deseo de expansión (Júpiter) del ego individual termina por socavar su condición de entidad aparte, en cuanto deja que Neptuno ande en libertad. De manera semejante, hay muchas personas que en vez de temer la desintegración del yo la favorecen activamente, en búsqueda de la expansión y la bienaventuranza que van asociadas con una existencia sin límites. Este objetivo se puede alcanzar de manera constructiva mediante la meditación, la fe y la veneración religiosa, la creatividad artística y una generosa devoción a otra persona o a

una causa: o -más peligrosamente- se puede intentar lo mismo por la vía de las drogas, del alcohol o de una desafortunada entrega a las pasiones.

Hay personas que recuerdan vagamente un perdido Edén del pasado y buscan el cielo en la tierra en la casa de Neptuno. Convencidos de que es deber de Neptuno concedérselo todo, probablemente depositemos grandes esperanzas en los asuntos que pertenecen a su dominio, como si allí estuviera nuestra redención misma. Tras habernos apuntado nada menos que al éxtasis absoluto, nos decepciona invariablemente que el mundo exterior no nos entregue lo esperado. Heridos y amargados, es probable que nuestros ojos recorran la casa buscando consuelo... con frecuencia en el bar o en el botiquín. Sin embargo, para algunos la desilusión que significa no obtener lo que deseábamos de Neptuno es el punto de partida de otra dimensión de la experiencia: en vez de buscar nuestra felicidad exclusivamente en las realidades externas de la vida. Volvemos la atención hacia dentro. Y finalmente, es posible que descubramos que la bienaventuranza que buscábamos la teníamos ya dentro de nosotros, oculta en el áureo palacio indestructible que Neptuno tiene en las profundidades del mar.

Hizo falta Júpiter para rescatar a Neptuno, y es muy frecuente que, en la casa donde está emplazado Neptuno, andemos en busca de un salvador. Al hacer el papel de víctima o de desvalido (al mismo tiempo que renunciamos a la responsabilidad y el esfuerzo personales), abrigamos la esperanza de que aparezca alguien que se haga cargo por nosotros de ese aspecto de la vida. A la inversa, hay personas que ponen del revés esta dinámica y se empeñan en hacer, en este dominio, el papel de salvadores de otros. A diferencia de los casos en que la influencia es de Saturno, esta actitud no obedece a la presión de una «obligación» o un «deber», sino a un sentimiento de empatía por el sufrimiento de la otra persona. En algunos casos, hasta podemos convertirnos en la encarnación viviente de alguna forma de imagen popular o ideal en la esfera de Neptuno. capaz de asumir las formas más variadas: desde un nuevo dios o diosa, o superestrella, a un escándalo público o un conveniente chivo emisario.

Tal como se podía imaginar del dios del mar. Neptuno es bastante escurridizo. Cuando en su dominio andamos en pos de algo, es probable que nos eluda misteriosamente. Con frecuencia, en vez de hacer frente a los hechos, actuaremos como Blanche Dubois. inventándonos la ilusión de que todo es maravilloso. Puede ser que decidamos no ver más que aquello que fundamenta nuestra fantasía, pero tarde o temprano, lo más probable es que la realidad se nos desplome encima. Pero también puede ser que no: con Neptuno nunca se puede estar seguro.

Este planeta va asociado con las cosas del mundo etéreo, que no necesariamente se puede captar, medir, ni siquiera ver. Antes que la forma misma, es la esencia subyacente en la forma. Por mediación de la casa de Neptuno podemos tener atisbos de estados de conciencia superiores o diferentes, una visión del infinito y de la eternidad, y de aquello que trasciende las fronteras normales del espacio y del tiempo. En otro nivel, Neptuno es bruma, niebla y nebulosidad: según en qué casa esté, puede mostrar dónde nos encontramos desorientados, confundidos y poco claros respecto de nuestras metas y objetivos, o nos inclinamos a andar flotando a la deriva y a dejarnos llevar con cualquier cosa que se presente. Si (como cree Neptuno) Todo es Uno, entonces nada que suceda puede ser, de todas maneras, demasiado importante para nosotros.

Dos figuras asociadas con Neptuno son Dionisos y Cristo. Ambos predicaron el abandono de la identidad independiente y la necesidad de fundirnos con algo numinoso y divino. Dionisos reunía a un grupo de sus adeptos y, con la ayuda de los efectos embriagadores del vino, se dejaban transportar, por la vía del sentimiento y del éxtasis, a otros ámbitos. Olvidando las realidades terrenales de la vida, simplemente se abandonaban a algo más vasto que el yo, sin preocuparse por si habían dejado el coche aparcado en doble fila o si a esa hora debían estar en casa preparándole la cena al marido. En este sentido, trascendían el tiempo, los límites y las formas.

Hay quienes consideran a Cristo «el maestro neptuniano». Al mismo tiempo víctima y

salvador, enseñó a «renunciar» al yo por el espíritu.

Para lo establecido o institucionalizado -la conciencia ordinaria en el nivel del yo- es difícil reconocer como dioses tanto a Dionisos como a Cristo. Ambos sufrieron de alguna manera un desmembramiento; ambos murieron, pero volvieron a nacer. La posición por casas de Neptuno es el lugar donde, hasta cierto punto, podemos compartir la experiencia de

estas divinidades. En este dominio podemos desmoronarnos, pero para luego volver a levantarnos de una manera diferente, abiertos a algo que está más allá del ego. Actitudes como la buena disposición, la aceptación y la fe ayudan al proceso. A veces, en la casa de Neptuno, no contamos con otras opciones viables.

El efecto de Piscis en la cúspide de una casa, o contenido en ella, es similar al de Neptuno. La casa donde esté Neptuno influirá sobre cualquier casa donde se encuentre Piscis. Por ejemplo, Marilyn Monroe había nacido con Neptuno en la casa Uno y Piscis en la cúspide de la Octava. Marilyn llegó a simbolizar una imagen idealizada de la sexualidad femenina (Piscis en la Octava), y en el proceso sacrificó gran parte de su propia identidad (Neptuno en la Primera casa. la del sí mismo. de la personalidad).

Neptuno en la Primera

En la Primera casa. Neptuno difumina la frontera entre el sentimiento de uno mismo con entidad independiente y las otras personas. En casos extremos, los que tienen a este planeta en la casa Uno son como espejos que se limitan a reflejar cualquier persona o cosa que esté frente a ellos. Dado que con frecuencia derivan su identidad de lo que otras personas quieren o necesitan que ellos sean. es probable que los otros busquen en ellos su salvación: «Por fin. he aquí una persona que de veras me entiende y me aprecia, y que es por naturaleza todo lo que yo necesito hallar en otra persona». Y sin embargo, la luna de miel se acaba cuando el otro se da cuenta de que Neptuno en la Primera casa se abre y se adapta de la misma manera a todo el que acierte a andar cerca, y no solamente a él. Con toda justicia podríamos poner por las nubes a los que tienen a Neptuno en este emplazamiento, por su exquisita sensibilidad hacia otras personas: pero también podríamos preocuparnos porque les falta un sentimiento claro o bien definido de su propia identidad y de lo que los orienta en la vida. Al no haber cristalizado ningún sentimiento de sí mismos, estos nativos se adueñan del de otro.

En general, el impulso de la casa Uno de distinguir al sujeto como un individuo único y distinto, entra en conflicto con la tendencia neptuniana a disolverse y regresar a un estado de integridad no diferenciada. Precisamente cuando construyen algo, o cuando logran establecer una base más sólida, parecería que los acontecimientos conspirasen para erosionarles o socavarles los cimientos... y la estructura se les viene abajo. Por las razones que fuere, a las personas con Neptuno en la Primera casa se les pide que sacrifiquen el sentimiento de ser un yo independiente o que renuncien a él. Esta especie de estado de no-ego es el objetivo de muchos buscadores de la experiencia mística, y es probable que este emplazamiento de Neptuno signifique un éxito seguro en este aspecto. Pero con toda razón cabría preguntar si, para empezar. Neptuno en la Primera casa tuvo o no. alguna vez. un yo al cual pudiera renunciar.

Quizás el problema se derive de los primeros vínculos con la madre. No podemos crecer independientemente ni estar seguros de nosotros mismos, a menos que otra persona nos haya amado lo bastante como para hacernos sentir que somos dignos de ser «alguien». Una proximidad

simbólica con la Madre es la primera etapa de este proceso: en nuestros años tempranos necesitamos una madre lo bastante próxima, atenta y buena como para obtener el valor y las fuerzas que nos permitan llegar a ser individuos autónomos. Si esto no sucede, no sólo estamos asustados de ser nosotros mismos, sino que seguiremos en la búsqueda de esa «adecuación perfecta» con esa otra persona que no tuvimos de pequeños, y adaptándonos fuera de toda proporción para conseguirla. Pero el problema es que. *si nosotros no somos suficientes, ningún otro podrá serlo nunca.*

Sin embargo, si de niños estamos seguros del amor de la madre, con el tiempo empezaremos a sentirnos capaces de arreglárnoslas con un poquito menos. Además, queremos explorar un poco más el medio, nos aventuraremos a salir y a experimentar con las cosas. En esta etapa, mamá debe estar dispuesta a dejarnos sueltos; de no ser así, puede hacer que nos sintamos culpables por nuestra necesidad de ser seres independientes.

Con Neptuno en la Primera casa, algo podría haber andado mal en cualquiera de estas dos importantes etapas de simbiosis y separación. Si no hubo un vínculo lo bastante seguro con la madre, los nativos podrían haber tenido miedo de cultivar una identidad individual fuerte e independiente. Pero, si ella les prohibió independizarse, es probable que no hayan tenido jamás oportunidad de descubrir quiénes son por derecho propio. Con ayuda de una terapia o de alguna de las múltiples formas de autoexploración de que hoy se dispone, nunca es tarde para empezar. Al tener a Neptuno en la Primera casa, la personalidad o el estilo pueden encarnar cualquiera de las connotaciones posibles del planeta. Aunque su carácter difuso pueda hacerlos parecer misteriosos o enigmáticos, algunos de estos nativos vagabundean por la vida sin objetivo alguno. Muchos caen fácilmente en el rol de mártires y después se resenten si los demás se aprovechan de ellos. Algunos son fácil presa para cualquiera que se ofrezca a salvarlos o rescatarlos. Es probable que unos pocos se vuelquen hacia las drogas duras y el alcohol, en un intento de aligerar las realidades más ásperas de la vida, para finalmente encontrarse peor que antes.

Hay, no obstante, muchas maneras positivas de encarnar a Neptuno. Debido a que pueden abarcar dominios que van más allá de los habituales límites yoicos de la existencia, estos nativos pueden ser capaces de dar expresión a imágenes y sentimientos colectivos por la vía de algún medio artístico. Su visión puede ser una verdadera fuente de inspiración para otras personas que no son capaces de ver con tanta facilidad en esas dimensiones. Y este emplazamiento aparece con frecuencia en las cartas de excelentes consejeros y curadores: el carácter difuso de las fronteras de Neptuno les permite «sintonizar» con otras personas y ayudarles. Algunos dedican la vida entera a la elevación y la redención de nuestro planeta.

Si Neptuno está próximo al Ascendente, es probable que, en primer lugar, la persona jamás haya querido realmente nacer. Son nativos que necesitarán aprender a decir que sí a la vida para contrarrestar la persistente nostalgia de regresar a la totalidad oceánica del útero. Alternativamente, estos deseos pueden ser proyectados hacia el futuro en una dirección espiritual, dando origen a la nostalgia mística o necesidad de alcanzar estados de conciencia superiores.

Con Neptuno en la Primera casa, el nacimiento y los primeros años

de vida pueden ir acompañados de cierta confusión. He visto este emplazamiento en las cartas de personas cuyo nacimiento estuvo velado por el misterio o se mantuvo oculto a terceros. Este tipo de condiciones tempranas quizá no contribuya a su sentimiento de confianza y seguridad en la vida. como si se vieran llamados a sacrificar el grado de amor y de atención que normalmente se confiere a un recién nacido. Enfermedades en edad temprana pueden ser un factor adicional que acentúe aún más la tenuidad del vínculo con la vida que tienen en su cuerpo.

Neptuno en la Segunda

Lo mismo que Urano en esta posición, cuando Neptuno está en la casa Dos exige una comprensión y un sentimiento más profundos hacia la esfera del dinero, las posesiones y los recursos. Dondequiera que esté emplazado en la carta. Neptuno ejerce un efecto disolvente, y en la Segunda casa es probable que cualquier forma tangible o externa de la seguridad se halle sujeta a esta influencia. Inconscientemente, es posible que la persona se sienta culpable de llegar a tener dinero o de querer conservar lo que posee, convencida de que lo que pertenece a uno debería pertenecer a todos. A la inversa, también es probable que estos nativos sientan que el mundo está en deuda con ellos y que lo que es de otros debería ser también de ellos. No importa que a ellos les guste o no: la fluidez acuática de Neptuno genera fluidez en la esfera de la Segunda casa.

He visto manifestaciones diversas de este emplazamiento, que en ocasiones indica una confusión y una nebulosidad generalizadas en lo tocante al manejo de finanzas e inversiones. Fuerzas imprevistas socavan la especulación, y lo que parecía seguro acaba siendo un fraude. A veces son ladrones que aparecen al amparo de la noche, reclamando lo que creen suyo. Otras, el nativo recibe un cheque por una suma respetable en el correo de hoy. y una factura por igual importe en el de mañana. O. víctimas generosas de cualquiera que les hable de su mala suerte, continuamente buscan en el bolsillo si no pueden prescindir de algunas monedas, o sacan la chequera para hacer una donación a alguna causa digna.

Poseidón tenía grandes riquezas bajo el mar. y aun así seguía anhelando el poder terrenal de Zeus. Los que tienen a Neptuno en la casa Dos pueden estar insatisfechos con lo que tienen, y querer siempre más... especialmente si algún otro lo tiene. Pueden ser adoradores del dinero y de las posesiones, en cuanto son la clave para alcanzar el cielo sobre la tierra, o valorar el dinero porque les permite llevar a la práctica sus fantasías. Pero aun si logran el *status* material que ambicionaban, es probable que descubran que no es lo que se habían imaginado. Todavía le falta algo.

En última instancia, en vez de buscar la seguridad y el bienestar fuera de sí mismos, estos nativos podrían reconsiderar su sistema de valores y mirar hacia adentro en busca de la realización que promete lo que algunos llaman los «planos espirituales superiores». Incluso es posible que inconscientemente provoquen este vuelco, «fabricando» la pérdida de lo que han ganado o de lo que valoran, como si percibieran que darlo todo es un camino hacia el renacimiento y la redención.

He observado que con frecuencia estas personas están inseguras de su valor y su dignidad interiores. Quizá no aprecien bastante sus dones innatos, como su sensibilidad y empatía, su imaginación artística y crea-

tiva. y la capacidad que tienen de curar y tranquilizar a otros. También es posible que ganen dinero con una «profesión neptuniana»: actuar, modelar, pintar, actividades como la poesía y la danza, la fotografía, las artes de la curación, la venta de alcohol y drogas, etc. Profesiones tan diversas como la de farmacéutico o marino mercante también pueden darse en la esfera de Neptuno en la casa Dos.

Finalmente, existe la tendencia a imbuir el mundo material de una significación emocional y simbólica. Un objeto o una posesión puede ser valorado no tanto por lo que es, como por los sentimientos que les inspira. Es frecuente que estos nativos puedan percibir la esencia subyacente en la forma misma.

Neptuno en la Tercera

Neptuno es el sitio donde buscamos volver a conectar con el sentido de la totalidad y la unidad de la vida. Por contraste, el tipo de mentalidad habitual de la casa Tres es el de quien analiza, compara, discrimina y observa la relación de una cosa con otra. Por más que Neptuno en la casa Tres pueda (casi) hacer incluso eso. la mente se ha de usar también con otros fines «superiores»: como el ojo o el vehículo por mediación del cual el alma mira hacia afuera. En un nivel profundo, quienes tienen este emplazamiento saben que. *divorciada del amo, la mente es como un par de tijeras que cortan en jirones la vida.*

En un nivel. Neptuno en la casa Tres puede causar confusión y dispersión mental, lo que origina un pensamiento vago e impreciso. Sin embargo, hay otras ocasiones en que la mentalidad neptuniana exhibe una penetración impresionante en las corrientes ocultas y las sutilezas del medio. Son nativos que captan el «metamensaje» o los significados y los matices ocultos tras lo que se dice o se intercambia. Lo que pierden en capacidad de precisión analítica lo ganan al ser capaces de una visión más clara de la totalidad del cuadro.

Hay que tener presentes algunos peligros. El deseo de ver lo que hay de bello y de divino en lo que nos rodea puede producir en ellos una especie de percepción selectiva en la cual sólo se ve lo bueno y se deja de advertir todo lo que no cabe en esta categoría. Es probable que estén tan abiertos a la manera de pensar y a las opiniones de otros que crean que están pensando por su cuenta cuando en realidad han adoptado el punto de vista de alguien que forma parte de su medio. En algunos casos, se convierten en portavoces de los demás. Hay veces en que creen que el conocimiento es lo que habrá de redimirlos, y como resultado puede ser que estudien ávidamente, sin llegar a tener nunca la sensación de que saben bastante. A veces esperan ansiosos ver llegar a alguien que diga algo capaz de inspirarlos.

Es posible que Neptuno en la casa Tres no se sienta cómodo al expresarse mediante los canales de comunicación habituales. Lo que estos nativos tienen que decir, o las vivencias que han tenido, se expresa tal vez de manera más adecuada a través de la danza, la poesía, el canto o una imagen. \a sea pintada o tomada con una cámara. Con frecuencia son tímidos en los primeros años escolares: también he visto este emplazamiento en algunos casos de dislexia. Igualmente, es posible que se confundan hasta tal punto que se equivoquen de día en una cita. anoten mal direcciones o números telefónicos e invariablemente se pierdan o desorienten en los viajes cortos. En los casos extremos, este emplazamiento puede indicar inestabilidad mental, alucinaciones y paranoias

que les hacen imaginar que «afuera» suceden toda clase de cosas que en realidad no son más que proyecciones de su mundo interior.

En el dominio de Neptuno es probable que haya que hacer sacrificios. y en la casa Tres esto puede significar la necesidad de adaptarse y ser sumamente sensible a las necesidades de un hermano o hermana que por alguna razón tiene dificultades o constituye un problema. En ciertos casos que he visto, el fantasma de un hermano muerto obsesiona a uno de los padres, o a ambos. \ se crea una confusión entre el niño que queda y el que ha desaparecido. Si se les ha muerto un hermano, es probable que los nativos que tienen a Neptuno en la Tercera casa carguen con un sentimiento de culpa que los lleva a imaginar que ellos fueron parcialmente responsables de su muerte. (Neptuno difumina la frontera entre el yo y los otros, y en la casa Tres. es posible que la persona sienta que es responsable de todo lo que sucede en su ambiente inmediato.) Los padres pueden ayudar a los niños que tienen este emplazamiento respetando su imaginación al mismo tiempo que les explican las cosas con la mayor claridad posible, teniendo siempre en cuenta lo que es apropiado para su edad.

También he visto a Neptuno en la casa Tres en las cartas astrales de hijos únicos, que están ávidos de la compañía del hermano o la hermana que jamás tuvieron. Algunos pueden compensar su soledad y sentirse más completos si se inventan compañeros de juego imaginarios. En algunos casos de adopción se encuentra a Neptuno en la Tercera casa. como si estos niños no estuvieran seguros de su verdadero lugar de pertenencia. En unos pocos ejemplos de este emplazamiento es menester hacer sacrificios en el terreno de la educación. Son personas que han tenido que dejar sus estudios para trabajar por la familia, o que por estrechez económica tuvieron que ceder el lugar a un hermano o hermana mayor. Conozco varias personas con Neptuno en la casa Tres que tienen una excepcional capacidad como maestros, especialmente si trabajan con niños con dificultades de aprendizaje, ya que pueden encontrar maneras de comunicarse con ellos y de entenderlos que otros maestros quizá no llegan a captar.

Neptuno en la Cuarta (Piscis en el IC)

Una mujer que tenía este emplazamiento me dijo una vez que se sentía como si se hubiera tragado un espejo. Desde lo más profundo de sí mismos, los que tienen a Neptuno en la casa Cuatro absorben y reflejan las influencias atmosféricas que los rodean. Si es posible, estos nativos han de ser cautelosos en la selección del ambiente donde viven. Pero claro que la discriminación y la libertad de elección no siempre forman parte del mismo menú que Neptuno.

Éste es un emplazamiento muy difícil de delimitar, y lo he visto funcionar de múltiples maneras. Algunas personas que lo tienen, independientemente de los aspectos que forme Neptuno. me han hablado con maravillado gozo de lo idílico de su vida familiar temprana: niños que juegan en el jardín, la tierna proximidad de la familia, la madre que amasa el pan mientras el padre tiene a los niños en las rodillas y el abuelo les cuenta cuentos, esa clase de cosas. Y para muchas personas, un Neptuno positivo en la casa Cuatro indica este tipo de antecedentes familiares que. en cuanto brindan amor y apoyo, constituyen una base excelente para el desarrollo posterior. Sin embargo, parece que muchos de estos nativos pasaran gran parte de sus años posteriores anhelando volver a

esa época y comparando los problemas y la esclavitud de la vida adulta con los buenos días de antaño. Algunos, también, dan la impresión de haberse fundido hasta tal punto con la familia que no han alcanzado jamás un sentimiento más individual de su propia identidad. La forma en que sienten y piensan, sus gustos, opiniones y preferencias reflejan los del hogar de su niñez, y nada más. Es probable que provengan de lo que los terapeutas familiares llaman «familias pegoteadas»: familias que viven estrechamente confinadas en sistemas cerrados, donde hay reglas no escritas que estipulan que nadie ha de comportarse de manera diferente de la esperada, para no molestar a los demás ni ser causa de intolerable desarmonía. El precio que paga Neptuno por permanecer en la estructura de seguridad que ofrece una familia así es el de su propia identidad personal y su libertad.

Otros que tienen este emplazamiento empiezan por hablarme de los gozos habidos durante su infancia y después, con la mirada en el suelo y bajando la voz, pasan a las sombras: «Pero después todo cambió cuando mi padre se quedó sin trabajo, mi hermano cayó gravemente enfermo, mi madre tuvo una aventura... etc.» Neptuno ha vuelto a sus viejas tretas y pide adaptación y sacrificio. Recuerdo a una mujer que tenía en su carta este emplazamiento y que me describía las delicias de su niñez: «Todo era maravilloso, ojalá pudiera volver a aquellos días tan felices.. claro, salvo aquellas veces en que yo volvía de la escuela y me encontraba con papá borracho en el suelo y mamá golpeada...» Si, como dice el refrán, todo es según el color del cristal con que se mira, el color favorito de quienes tienen a Neptuno en la casa Cuatro es el rosado.

No es fácil sacar de todo esto algo coherente, pero hay algunas cosas concretas que se pueden decir de este emplazamiento. Son nativos que generalmente tendrán que hacer sacrificios en el medio familiar. Por ejemplo, esta posición de Neptuno aparece en las cartas de personas que en su niñez tuvieron que ser sumamente tranquilas y controladas para no molestar a uno de los padres, que padecía una enfermedad crónica. En otros casos que he visto, se criaron en un medio colectivo, como puede ser un pensionado o un orfanato. En ocasiones, el hogar era al mismo tiempo la institución donde trabajaban los padres, de modo que, aun sin que estuvieran ausentes, no estaban siempre a disposición del niño. Y como éste tenía que ver cómo sus padres brindaban continuamente tiempo y atención a otras personas, ello era causa de celos, inseguridad y sufrimiento.

Cuando Neptuno presenta aspectos difíciles, esto puede indicar familias que se han desorganizado o disuelto por algún motivo. En ciertos casos, Neptuno en la casa Cuarta puede significar, incluso, el sacrificio o el abandono de la patria. Sigmund Freud, por ejemplo, que salió de Austria huyendo de los nazis, había nacido con Neptuno en Piséis en la casa Cuatro. (Saturno en Géminis en la Octava hacía cuadratura con Neptuno en la Cuarta, y bien sabemos lo que él pensaba de las tendencias ocultas en el medio hogareño de sus primeros años.) De manera similar, Neptuno en la casa Cuarta podría indicar la renuncia a la propia tradición y a los modelos familiares, como fue el caso del duque de Windsor (Neptuno en Géminis en la casa Cuatro, como regente de Piséis en la Primera). Otros buscarán un «hogar y una familia espirituales», que no tienen necesariamente que ver con los vínculos de sangre. La casa puede ser usada como lugar de encuentro de grupos de meditación, para sesiones de experimentación parapsicológica o como refugio de músicos y de

artistas. Los que tienen a Neptuno en la Cuarta casa pueden ser muy felices si viven junto al mar.

Si se acepta que la casa Cuarta se refiere al padre (el progenitor oculto). entonces éste será portador de parte de la proyección de Neptuno. Para algunos, esto denota un padre muy sensible, tierno y afectuoso, con frecuencia poético y romántico. El padre puede estar tremendamente idealizado y provocar una desilusión cuando, más adelante, se lo observe con más realismo. También podría indicar un padre ausente o desaparecido. de quien el niño no tiene más que un recuerdo vago o una imagen poco clara. He visto casos en que el padre pertenecía más al mundo que a su hijo: era médico atareado, político o diplomático, actor bien conocido o célebre cantante de ópera. En estos casos, a los niños se les pide que renuncien al padre personal, y con frecuencia tienen que buscar dentro de sí mismos las formas de amor y de apoyo que tan generosamente le vieron brindar a otros.

Neptuno en esta casa suele ser indicio de secretos más o menos terribles en la familia: un padre -o madre, u otro familiar cercano- alcohólico. drogadicto o mentalmente perturbado. En algunas cartas que he visto con este emplazamiento, no había seguridad de quién fuese el verdadero padre. De estos nativos, solamente dos llegaron a descubrir en los años de su vida adulta que el hombre a quien habían considerado su padre no lo era en realidad.

Este emplazamiento evoca profundas nostalgias espirituales que con frecuencia sólo afloran en la segunda mitad de la vida. Hermann Hesse, que inmortalizó la búsqueda espiritual en su libro *Siddhartha*. tenía a Neptuno en Tauro en la casa Cuatro, rigiendo a Piséis en la Tercera, la casa de la escritura y de las comunicaciones.

De acuerdo con muchos textos, los últimos años de quienes tienen en esta casa a Neptuno pueden estar caracterizados por un pacífico aislamiento durante el cual se van desprendiendo silenciosamente de la vida. Existe, sin embargo, el peligro de que estos nativos regresen a la situación de niños desvalidos, especialmente si tienen la sensación de que en realidad sus necesidades nunca se tuvieron en cuenta cuando ellos eran pequeños. La forma en que iniciamos la vida es, con frecuencia, la forma en que la terminamos... a menos que llevemos a la superficie de la conciencia esos modelos inconscientes de la infancia y hagamos algo por cambiarlos.

Piséis en la cúspide de la casa Cuarta, o contenido en ella. es similar a Neptuno en el mismo emplazamiento. Con Piséis en el IC. la búsqueda de una identidad más amplia es. probablemente, el mejor fundamento sobre el que se ha de construir la vida.

Neptuno en la Quinta

En la Quinta casa. Neptuno gana, pero también pierde. Por un lado, esta posición confiere una imaginación vivida y rica, dotes creativas y una capacidad natural para exteriorizar los sentimientos de manera magnífica y exuberante. Por otra parte, es posible que circunstancias que ellos mismos atraen sobre sus vidas les exijan que den y sean lo que otros quieren y necesitan, antes que lo que a ellos mismos les gustaría ser o hacer. Pero en el caso de que ambas cosas coincidan -o sea. cuando lo que ellos desean dar es lo que otros quieren y necesitan recibir- es probable que nada haya en la carta capaz de igualar el júbilo y la realización prometidos por este emplazamiento.

Volvamos a los castillos de arena. El primer problema es si el pequeño Neptuno tiene siquiera la libertad de salir a jugar. «La pobre mamá tiene tanto trabajo en casa... En realidad, tendría que quedarme a ayudarlo.» «No. no pienses en mí», dice la pobre mamá. «A ti te hará bien salir a jugar con tus amigos, y a mi en realidad no me importa (suspira).» Con culpa, pero entusiasmado. Neptunito se va flotando en el aire al parque, sintiendo como un manantial de burbujas todo lo que se va a divertir. Pero qué pasa, si no hay nadie... «Qué raro, adonde pueden haberse ido todos? (pausa). oQué será lo que me estoy perdiendo? Bueno. siempre puedo seguir jugando solo.» Y empieza a jugar con la arena. rebosante de inspiración al pensar en los castillos que va a construir, cuando se aparece Mercurio. «Lo siento. Neptuno. me manda tu madre: necesita que vuelvas a casa... Oye. ¿me dejas tu pala?»

Hay veces que. cuanto más buscan el placer los agraciados con Neptuno (o Piscis) en la casa Cinco, más los esquivo éste. Las cosas no son siempre tan funestas... pero es frecuente que se vean llamados a hacer sacrificios que afectan a su creatividad. Alguno puede renunciar a una carrera artística en aras de una existencia más estable o rutinaria. Alguno renunciará a una existencia más estable y rutinaria en aras de una carrera artística. Pero ya sea que busquen o no profesionalizarse en este campo. se beneficiarán de cualquier canalización creativa de su tiempo de ocio que les ofrezca ocasión de expresar sus sentimientos, sus emociones y su espléndida imaginación.

En el campo romántico, por lo general campan por sus fueros. Revisiten al ser amado de cualidades divinas \ se embarcan en el mayor romance de la historia. El escritor F. Scott Fitzgerald había nacido con Marte en conjunción con Neptuno en la casa Cinco, y su relación con Zelda fue el Gran Romance norteamericano de la época. Además de hacer una exhibición creativa de sus sentimientos, también mostró abiertamente (casa Cinco) su afición a la bebida (Neptuno). En la misma línea, también el cantante y comediante Deán Martín tiene a Neptuno en la Quinta casa. Como sucedió con Scotty y Zelda (en el caso de él. ella le resultó quizá demasiado neptuniana para ser manejable). Neptuno en esta casa puede traer complicaciones en el amor. Una versión consiste en enamorarse de alguien que. por un motivo u otro. es inalcanzable. En este caso. es posible idealizar sin riesgo alguno al ser amado y adorarlo a distancia. o sacrificarlo obedientemente con tanta clase \ elegancia que sólo nuestra Dama de las Camelias podría superarla. Es muy frecuente que estos nativos identifiquen el amor con una causa y se digan: «Esta persona me necesita para que lo la salve». O bien lo contrario: «Sera mi amado a quien me rescate \ redima». En un sentido más positivo, sin embargo. la gente con Neptuno en la casa Cinco posee, merced al carácter expansivo y numinoso de su amor. un don natural para curar a otros y levantarles el animo.

Es probable que tengan que hacer sacrificios en relación con los hijos. Si el planeta está mal aspectado. pueden sentirse mártires de su condición de padres: «Si no fuera por los niños, podría haber...». También puede ser que idealicen a un niño o lo conviertan en fuente de su propia salvación. «Si él (o ella) me quiere a pesar de todo. si se destaca o alcanza el éxito, mi vida está justificada.» Como es obvio, un padre -o madre- que tenga este emplazamiento tiene que estar dispuesto a dejar a sus hijos en libertad de vivir su propia vida. El niño puede reflejar las cualidades de Neptuno o de Piséis -en el sentido de poseer capacidades creati-

vas o artísticas excepcionales, o las manifestaciones más estimulantes del planeta o del signo- o bien sus peculiares incapacidades mentales, emocionales o físicas. Lo que importa es el «crecimiento espiritual» obtenido mediante la experiencia con los niños. En cualquier esfera de la vida donde esté situado. Neptuno puede indicar un tipo de sufrimiento que tiene el efecto de suavizar al individuo. Es inevitable que el padre que pierde un hijo o debe renunciar a él se vea profundamente afectado y alterado por obra de lo que Neptuno tiene para enseñar. Algunas personas con este emplazamiento trabajan bien con niños y adolescentes incapacitados o perturbados.

Evidentemente, si Neptuno está mal aspectado estos nativos deben ser muy cuidadosos con el juego y las especulaciones financieras. Por naturaleza propia, Neptuno no ofrece garantías.

Neptuno en la Sexta

Entre los principios de Neptuno (Piscis) y los de la Sexta casa hay algunos conflictos básicos. Neptuno está ávido de integridad, infinitud y total fluidez en los límites, en tanto que la casa Seis (el dominio natural de Virgo) lo divide todo en sus componentes, examina las cosas de una en una y. para dejar en claro qué es algo, lo compara con alguna otra cosa. Mientras que Neptuno nunca deja de desmoronarse para poder recomponerse después en una forma mejor y más nueva, a la casa Sexta le gusta tenerlo todo etiquetado y pulcramente guardado en su lugar. Evidentemente, no se puede tener las dos cosas, y uno u otro de estos principios tendrán que someterse. En ocasiones, la necesidad de orden y de funcionamiento eficiente de la casa Sexta primará sobre las tendencias neptunianas a relajarse, dejarse ir y quedarse flotando a la deriva. Otras veces será el efecto disolvente de Neptuno el que socave la estructura y la organización de la vida cotidiana, y hasta el cuerpo mismo. En última instancia, el problema para quienes tienen a Neptuno en esta casa es aprender a funcionar dentro de las fronteras y límites definidos sin por eso perder de vista su conexión con todo lo que los rodea.

Neptuno en la casa Seis indica un sistema nervioso sensible y delicado. lo que algunos autores llaman una frontera etérea débil o «un aura con filtraciones». Como resultado, aquellos que tienen este emplazamiento son propensos a la invasión de fuerzas exteriores, o más susceptibles a los gérmenes o enfermedades que puedan estar en el aire. Sería aconsejable que emprendieran un programa de ejercicios y otras técnicas que refuercen el sistema nervioso, y harán bien en conocer cuáles son los alimentos adecuados para su organismo. Se trata de personas que necesitan hallar el equilibrio entre permitirse placeres sin discriminación alguna (ningún límite) y caer en la exquisitez del detalle (demasiados límites), tanto en la dieta como en la vida. Por lo general son sensibles a las drogas y al alcohol, y es probable que necesiten sólo cantidades mínimas para experimentar sus efectos.

Sus enfermedades suelen ser de origen emocional y difíciles de diagnosticar con claridad. He visto algunos casos en que. después de un diagnóstico incorrecto, han recibido una prescripción inadecuada y los han tratado por una dolencia que no tenían. Algunos de estos nativos se beneficiarán si buscan tratamiento en las medicinas alternativas o complementarias, como la homeopatía, la naturopatía. la acupuntura. etc.. que encaran la prevención y la curación en un nivel más sutil que la medicina alopática en general.

Por otra parte, también es probable que estas personas tengan capacidades curativas, y a veces escogen trabajos que les permiten dar expresión a estos dones. Entre ellas, algunas tienen una profunda conciencia del cuerpo en cuanto receptáculo del espíritu. Lo mismo que sucede con muchos otros emplazamientos en la Sexta casa. la enfermedad puede ser entendida como un mensaje que nos anuncia que algo en la vida no está bien y que hay que reajustarlo. La fe y las actitudes de la persona desempeñarán un importante papel en el proceso de recuperación. Hay casos en que el despertar espiritual o psicológico, unido a la comprensión que se logra como resultado de la enfermedad, llegan a modificar profundamente la orientación total de la existencia.

Aunque no es posible atribuir una enfermedad como el cáncer a ningún emplazamiento planetario determinado, hay paralelos entre el dilema de un Neptuno en la casa Seis y los problemas causados en el cuerpo por los tejidos malignos. Debido a los rayos X, a la ingestión de diversas toxinas o, simplemente, a un fallo ocasional en su funcionamiento, el cuerpo produce células que no están adecuadamente armonizadas con las necesidades de todo el organismo. Normalmente, una persona sana y fuerte puede defenderse de esa imperfección, pero si el organismo está debilitado o sometido a un estrés excesivo, las células siguen funcionando mal. Al multiplicarse sin restricciones, producen más células traviesas, ninguna de las cuales está programada para actuar en función del mantenimiento de la totalidad del sistema. El crecimiento maligno puede acabar minando el cuerpo entero. La correcta relación de la célula con el sistema total del cuerpo es análoga a la cuestión que plantea Neptuno en la casa Seis: cómo funcionar como individuos separados y, sin embargo, adaptarse y hacer concesiones a las necesidades de aquellos que nos rodean.

Es probable que haya que hacer sacrificios en la esfera del trabajo, y con frecuencia estos nativos son sensibles a la atmósfera de la oficina. En algunos casos -pocos- puede ser que funcionen como chivos emisarios de lo que anda mal, o se conviertan en víctimas del engaño de un empleador o colaborador. Por otra parte, también es posible que sus compañeros de trabajo se vuelvan a ellos en busca de salvación y apoyo. Si Neptuno está bien aspectado, el vínculo con los asociados es generalmente estrecho y estimulante. En algunos casos, estas personas buscan en el trabajo toda la felicidad de su vida. En unos pocos casos que he visto, han tenido que trabajar muy duro sin recibir inicialmente el reconocimiento ni la remuneración que merecían. Su trabajo puede poner en juego el uso de las habilidades de Neptuno: harán carrera en medicina y en las artes curativas, en farmacia y en profesiones en que intervenga la imaginación artística, y en algunos casos trabajarán en bares y tabernas, o en el mar.

Es muy frecuente que no se interesen demasiado por los aspectos cotidianos y prácticos de la vida diaria. Encontrarán cualquier excusa para evitar la esclavitud de tareas tan poco fascinantes como pasar la aspiradora, y eludir obligaciones tan aburridas como pagar las cuentas a tiempo. Por el contrario, habrá unos pocos que se obsesionen con las tareas diarias, como si una buena organización doméstica les permitiera alcanzar el cielo en la tierra. (Sea quien fuere el que dijo que «ser limpio es casi ser divino», debe de haber tenido a Neptuno en esta casa.) Algunos desempeñarán las tareas prácticas como una forma de servicio, pero el trabajo de la casa también puede ser usado como una escapatoria o un

modo de evitar otros aspectos de la vida a los que también hay que quitar el polvo. Hay que estar alerta en cuanto a la elección de sirvientes, «canguros», e incluso el mecánico del coche, ya que siempre hay posibilidad de engaño en los asuntos de la casa de Neptuno. De la misma manera. la desilusión o el dolor que padecemos en su dominio nos ayuda a reconocer nuestros límites e imperfecciones, y nos va abriendo a una conciencia mayor y más vasta de nosotros mismos y de la vida en general. En su sentido más positivo, los que tienen a Neptuno en la casa Seis pueden tener una visión de inspiración divina y llevarla a una manifestación concreta. También es posible que vean por todas partes a la divinidad. Dice un aforismo: «En cada mota de polvo están presentes innumerables Budas.»

Neptuno en la Séptima

Los nativos que tienen esta configuración tropiezan en el área de las relaciones personales con complejidades que pueden servirles para cambiar y transformar su conciencia y su entendimiento de la vida. Por mediación de los goces de la intimidad, o gracias a cualquier forma de dolor, desilusión o pérdida que se produzca en la pareja, es posible que renazcan en un nivel de conciencia nuevo.

Hay muchas manifestaciones diferentes de este emplazamiento. Algunas personas irán en busca de una deidad que adorar y reverenciar, y que las salve. Para calmar sus sentimientos de soledad y aislamiento, es frecuente que sueñen con ser absorbidas en otro. En vez de asumir la responsabilidad de convertirse en una persona íntegra por propio derecho. estos nativos buscarán una compañera o compañero que haga de ellos seres más completos. En este sentido, si aman a los otros es porque los *necesitan* para algo. Llevada esta actitud a un extremo, la otra persona se convierte en algo así como una prenda de ropa que usan o una pieza de su equipo de trabajo: es lo que Martin Buber llama una relación «yo-eso». Neptuno no es del todo feliz con esta situación: el noble ideal amoroso de este planeta es amar sin pedir nada a cambio. Si los que tiene a Neptuno en la casa Siete se vuelven demasiado dependientes de otra persona, es probable que se encuentren con que. de una manera o de otra. su pareja los abandona o la relación se perturba. Consiguientemente. se ven frente a la necesidad de cultivar en si mismos lo que buscaban en el otro. y en el esfuerzo aprenden una forma de amor más desinteresada. Allí donde esté situado Neptuno en la carta, la vida nos pide mucho.

La otra variedad de los que tienen a Neptuno en la casa Siete son los que andan en busca de alguien con quien puedan representar el papel de salvador. Su idea de una relación consiste en rescatar y redimir a la otra persona. De aquí la reputación que tiene este emplazamiento de atraer a las víctimas típicas: alcohólicos, drogadictos. criminales, gentes inestables con un pasado difícil o turbio, etc. Algunos se sentirán atraídos hacia artistas e inspirados diversos, como el genio musical o el profeta religioso, con una excepcional necesidad de alguien que los cuide como una madre y les vaya detrás limpiando. Es muy frecuente que el que se ha hecho cargo de los cuidados y del rescate termine sintiéndose un mártir a quien no se le agradece nada.

Inconscientemente, algunas personas que tienen a Neptuno en la Séptima casa creen que renunciar a algo equivale a una limpieza y una purificación. Sobre la base de este programa oculto, es probable que se

enamoren de alguien que no es libre, como por ejemplo de una persona casada. Como es obvio, la situación impondrá a la persona afectada por Neptuno readaptaciones y ajustes que pueden terminar en un total abandono de la relación. En algunos casos que he visto, los que tienen este emplazamiento se avienen a relaciones platónicas, en las que han sido «trascendidos» los deseos de la carne.

Es frecuente que estas personas se sientan auténticamente llamadas a dar sin reservas en las relaciones; a hacer sacrificios por su pareja y aceptar las limitaciones que la otra persona no puede resolver con facilidad. Hay veces en que exhiben una especie de amor desinteresado que es digno de auténtico respeto. Sin embargo, en otras ocasiones es posible que se dejen pisotear como si no les correspondiera ningún derecho en la relación. Una línea muy tenue separa el desinterés y la tolerancia auténticos de Neptuno del hecho de no ser más que un felpudo.

No es sorprendente que con Neptuno en la Séptima casa haya con frecuencia una idea muy romántica e idealizada de lo que debe ser una relación; una idea que no tiene en cuenta todo lo que ello implica de esfuerzo. El anhelo de hallar la perfección en la pareja en cuanto persona y en la pareja en cuanto relación significa que los nativos con esta configuración pueden ser sumamente difíciles en la convivencia. Es posible que inconscientemente sean muy críticos y no perdonen a la otra persona los fallos que no concuerdan con su idea de cómo debe ser su pareja o con lo que ellos entienden por Amor. Algunos presentan públicamente la fachada de una relación perfecta cuando de hecho la situación está muy lejos de ser ideal. En una dimensión más positiva, puede darse el encuentro y la unión de dos personas en el plano espiritual, y establecerse entre ambas un contacto psíquico misterioso y sobrenatural. Sin embargo, por más preconcebida por los dioses que pueda parecer la unión, la necesidad de adaptarse a las diferencias generadas por las idiosincrasias personales sigue existiendo. Es muy posible que dos almas gemelas encuentren un perenne motivo de discusión en la forma en que cada uno aprieta el tubo del dentífrico.

Tras habernos deshecho de la fantasía, la atracción sexual, el éxtasis y las ideas románticas del amor. ¿Qué es lo que nos deja Neptuno? En última instancia, este planeta representa una forma de amor desapegado. un amor que no se aterra ni devora a ninguna de las personas en quienes se encarna. No es una unión basada en deberes y obligaciones, sino en la reciprocidad: *un amor que respeta la necesidad de ser aceptada -no aprobada- de la otra persona*. Tal como lo expresa Marilyn Ferguson en *La conspiración de Acuario*, «el amor es un contexto, no un comportamiento». En ese punto intermedio entre la exigencia de que la otra persona se adapte a nosotros y el estar siempre adaptándonos a ella, es donde se encuentra la forma de amor con que sueña Neptuno.

Además de su referencia al matrimonio y a las relaciones íntimas, la casa Siete es la forma en que nos conectamos con la sociedad en general. Neptuno en la Séptima casa puede enfrentarse a los otros, a partir de la actitud del amor. la sensibilidad y la apertura, o presentar una máscara que se adecuó a cualquier ocasión. Varios artistas y músicos que me han consultado tienen este emplazamiento, que también se encuentra en personas que de alguna manera aconsejan y ayudan a otros. Si Neptuno está mal aspectado, puede haber nesgo de escándalo y de problemas con procesos penales. Es probable que la persona sea usada como «chivo emisario», es decir, penalizada y reconvenida abiertamente por algo de

lo que otros se sienten secretamente culpables.

Neptuno en la Octava

Así como Neptuno puede sentirse cómodo en la casa Doce. la que le sigue en el orden de sus preferencias es la de su hermano Plutón. la Octava. Neptuno principalmente tiende a la pérdida de los límites y a anular la separación, y ¿qué mejor lugar para hacerlo que la casa del sexo. del compartir y de la intimidad? Y. como medio de aliviar la permanente nostalgia de lo divino que caracteriza a Neptuno. nada hay más adecuado que la asociación de la casa Ocho con la muerte.

Freud nos hizo tomar conciencia de que muchas cosas aparentemente inocentes pueden estar simbolizando nuestro impulso y nuestros intereses sexuales. Por ejemplo, si alguien sueña que se fuma un cigarro, ¿es realmente en un cigarro en lo que se está pensando? Sin embargo, también cabe decir que el sexo. como tal. puede ser simbólico. Con Neptuno (o Piscis) en la casa Ocho. en vez de ser algo de lo que simplemente se disfruta como de un fin en sí mismo, el sexo es con frecuencia el medio de aliviar otro tipo de presiones psicológicas.

Para los que tienen este emplazamiento, el sexo es una manera de fundirse con otras personas, y por ende de trascender los límites del ego aislado. Va sea que pierdan sus propios límites o que se fundan en los del otro. estos nativos liberan mucho más que una tensión psicológica. En una reminiscencia de los ritos dionisiacos. al entregarse a los transportes del amor físico satisfacen la necesidad de abandonarse. olvidándose de sí mismos. El sexo es también una manera de aflojar las riendas del control y la responsabilidad personales del Yo. Capturados y cautivados por el otro, se dejan llevar por una fuerza más poderosa que ellos, Es una forma de adoración y de reverencia, una especie de seducción divina que les permite entender que existe algo mayor y más vasto que ellos mismos.

Con Neptuno en la casa Ocho, la intimidad física es también un alivio de la soledad, y es probable que buena parte de la promiscuidad y de la indiscreción que van asociadas con este emplazamiento responda a esta motivación. Algunas de estas personas también pueden sentir que entregarse sexualmente es una manera de servir, complacer e incluso curar a otros. Además, puede ser una forma muy conveniente de escapar de los problemas que las acosan en otros ámbitos de la vida.

He visto muchos casos de personas con este emplazamiento que están confundidas respecto de su identidad sexual. Neptuno es tan difuso, tan adaptable, tan fluido, y está hasta tal punto configurado por su continente que a estos nativos se les hace difícil saber con exactitud qué es lo que quieren. A la inversa, los aspectos problemáticos de Neptuno (con Saturno. por ejemplo) también hacen pensar en un temor de dejarse ir. en una tensión entre el deseo de aferrarse a los límites y la tentación de olvidarlos. Incluso hay nativos que sienten la necesidad de trascender totalmente sus deseos libidinosos con el fin de canalizar esas energías en otras direcciones. A otros, es probable que el sexo les parezca una desilusión. no algo tan maravilloso como parece en el cine o como les dan a entender los libros o comentan los amigos. Y hasta hay quienes pueden sentir que su camino de purificación y redención pasa por el sacrificio de una relación sexual con alguien hacia quien se sienten fuertemente atraídos. En algunos casos que he visto, parecía que los nativos fantasearan siempre con personas con quienes no tenían nada que ver. y no

con aquella con quien mantenían una relación. Neptuno jamás está del todo contento con lo que tiene. Además, si conocemos demasiado bien a una persona, el magnetismo de lo ajeno y lo extraño termina por debilitarse.

Muchos de estos procesos también son válidos para el intercambio de valores entre las personas. Con frecuencia, la gente espera obtener beneficios materiales de un socio, pero en última instancia lo que se adquiere suele ser de naturaleza mucho menos tangible. Complicaciones extrañas y circunstancias engañosas pueden afectar a todo lo que tiene que ver con el dinero del socio y con las finanzas conjuntas. Hay veces en que estos nativos también pueden estar demasiado influidos por los valores de otros, y hasta dejarse engañar por ellos; o es posible que envíen lo que otros tienen y ellos no. Finalmente, su mayor satisfacción no provendrá de aumentar las posesiones de otros, sino más bien de ayudarlos a cultivar sus valores y recursos propios.

Es aconsejable que en las cuestiones de negocios sean tan rectos como sea posible, y que elijan con cuidado a sus socios. Es frecuente que Neptuno aporte confusión, y cuando se firman contratos, ambas partes deben aclarar exactamente en qué consiste el acuerdo. Tanto las pérdidas como las ganancias en el nivel económico tendrán una importante influencia psicológica, y en última instancia podrían impulsar a los nativos a buscar su seguridad y su salvación adentro, en valores que no son materiales. En todo caso, será conveniente que se asesoren antes de hacer inversión financiera y en todos los problemas que tengan que ver con herencias e impuestos.

Cuando Neptuno se encuentra en cualquiera de las casas de agua, la persona es sumamente sensible a las corrientes ocultas y a los sentimientos que hay en la atmósfera. Según cuáles sean los aspectos de Neptuno, la experiencia de las fuerzas intangibles e inmateriales puede operar en forma constructiva o destructiva (Hitler tenía a Plutón en la Octava casa, en conjunción con Neptuno). En los casos positivos, la persona recibirá orientación e inspiración en forma incomprensible, o quizás esté abierta a valiosas sugerencias provenientes de sus sueños. Es como si estos nativos tuvieran acceso a un ámbito invisible donde disponen de una visión y un entrenamiento más amplios en el momento preciso en que esa forma ampliada de conciencia les es más necesaria. Por esta razón pueden servir también como fuentes de consuelo y de inspiración a otras personas que pasan por una crisis. Sin embargo, la apertura de este emplazamiento hacia la dimensión psíquica también puede manifestarse de maneras menos deseables. En unos pocos casos, el nativo puede sentirse «poseído», como si hubiera sido arrebatado por algún poder exterior a sí mismo. Hay veces en que reciben sugerencias engañosas o desorientadoras provenientes de alguna otra dimensión.

Como Neptuno quiere regresar al Origen, y la Octava es la casa de la Muerte, es posible que, si la vida se pone demasiado difícil, los que tienen este emplazamiento acaricien fantasías autodestructivas, que pueden ser actuadas mediante abusos con drogas o con el alcohol. (Marilyn Monroe había nacido con Piscis en la cúspide de la casa Ocho. No sólo la causa de su muerte, sino toda la incertidumbre y la confusión a su alrededor reflejan la influencia de Piscis.) Si Neptuno no tiene aspectos difíciles con Saturno, no hay generalmente miedo a la muerte, dada la intensidad del deseo de trascender los límites. En línea con esto, es frecuente que estas personas se interesen por lo metafísico o lo oculto.

Neptuno en la Novena

En este emplazamiento, Neptuno busca la redención y la salvación por mediación de un sistema de creencias. Son nativos ansiosos de fundirse con algo mayor que el yo. mediante la adhesión, a menudo devota. a una filosofía, una religión, un culto o a la imagen de un gurú.

Sienten también una atracción irresistible hacia cualquier cosa o persona que les prometa las llaves del cielo. Normalmente, su filosofía o religión les exigirá alguna forma de sacrificio y renunciamiento: al ego. a sus posesiones o a vínculos anteriores. Muchos que tienen este emplazamiento se beneficiarán enormemente si siguen alguna de estas doctrinas. Otros quizá se unan a grupos y cultos extraños y esotéricos, y es probable que ellos mismos se pierdan en este tipo de vinculaciones. Algunos quizá creen que si pueden imitar perfectamente a su gurú alcanzarán la iluminación. Caen víctimas de lo que se conoce como «la enfermedad búdica». consistente en vestirse, comer y pensar exactamente como el maestro. y olvidarse de la importancia que tiene el simple hecho de ser ellos mismos. Creen erróneamente que si se comportan como un iluminado. llegarán a la iluminación, olvidando que el comportamiento es un subproducto de la conciencia, y no a la inversa. Dicho de otra manera. se condicionan para creer que están realizados. Los aspectos difíciles de Neptuno en la casa Nueve (especialmente con la Doce) sugieren la posibilidad de una «inflación espiritual», en virtud de la cual el nativo se convierte en alguien que cree ser el mensajero de Dios. o se convence de que su propio culto es el único que tiene el monopolio de la verdad.

Con Neptuno en este emplazamiento existe la posibilidad de decepciones con los sistemas filosóficos. Si estos nativos están en busca de ese algo único que sea la respuesta para todo. es probable que se desilusionen. En cierta sociedad de meditación, a varios de cuyos miembros levanté la carta, muchos tenían a Neptuno en la casa Novena: el gurú resultó ser un alcohólico. En general con Neptuno. depositar las esperanzas en que algo externo lo salve a uno. aun cuando ese algo sea una filosofía o un sistema de creencias muy inspirado, puede resultar un fiasco hasta que el nativo llegue a encontrar dentro de sí aquello mismo que buscaba fuera.

Neptuno en la casa Nueve describe una mente muy abierta e impresionable. una imaginación vivida y un interés por lo que Maslow llamaba «los alcances más remotos de la naturaleza humana». Son personas que sienten que podrían ser mucho más de lo que son. con sólo que pudieran encontrar una manera de expandir y utilizar más plenamente sus potenciales y facultades.

Es probable que estos nativos se sientan confundidos respecto de qué dirección tomar en lo referente a la educación superior. En muchos casos que he observado, había vaguedad y vacilación respecto de qué había de ser lo que se convirtiera en foco de interés principal. Algunos pueden creer que la educación es la respuesta para todo. o encontrarse con un profesor que se convierte en su «gurú». Otros podrían desilusionarse de su universidad o del tema que estudian, o encontrarse con que. de alguna manera, son víctimas del sistema. Unas pocas personas con este emplazamiento que he conocido tuvieron problemas con el alcohol y otras drogas mientras estaban en la universidad.

Keats escribió que jamás podía «sentirse seguro de ninguna verdad,

a no ser mediante una clara percepción de su belleza». La idea de que «la belleza es verdad, la verdad es belleza» es una descripción muy adecuada de uno de los sentidos de Neptuno en la casa Nueve. De modo similar, para quienes tienen a Neptuno en esta posición, la expresión creativa podría estar inspirada por imágenes religiosas o trascendentes o bien por dimensiones sutiles de la experiencia, y es posible que sirvan como canales para despertar a otros a estas vivencias. Goethe, el escritor y filósofo, había nacido con Neptuno en este emplazamiento. Bob Dylan, cuyas canciones inspiraron a toda una generación, nació con Neptuno en esta casa, regiendo a Piséis en la Tercera (la de la comunicación). Neptuno aquí podría indicar también fama internacional como actor, artista o músico, como es el caso de Marlon Brando, Henri Matisse y Jimi Hendrix.

Neptuno se expresara en relación con el viajar y los viajes largos.

Para algunos, viajar será un medio de escapar y una manera de evitar algo en su ambiente inmediato. Es posible que otros hagan peregrinaciones en busca de la iluminación, o se sientan atraídos a ciertos países que, para ellos, ejercen una fascinación semejante a la de una Meca. Quizá se imaginen un lugar y, llegados allí, se encuentren con que es muy diferente de lo que se imaginaban. Probablemente algunos sientan una especie de vínculo espiritual con un país que no es el suyo. Son gente que ha de tener cuidado de no dejarse engañar por otros mientras se encuentran en algún país extranjero.

Si Neptuno está mal aspectado, podría haber complicaciones con los parientes políticos o con alguien a quien la persona siente de alguna manera como una responsabilidad.

Neptuno en la Décima (Piscis en el MC)

En la casa Décima, la de la carrera y la presentación frente al público. Neptuno muestra muchos rostros diferentes. Una de las manifestaciones de Neptuno en este emplazamiento se da en quienes son idealizados y adorados por el público en general. Son personas que de alguna manera cautivan la imaginación colectiva o llegan a representar un movimiento o una fuerza que se impone a la sociedad. Hay muchos ejemplos interesantes: por ejemplo, Kari Marx, cuyo nombre mismo evoca toda una filosofía de la vida y de la historia, que tuvo la visión de un estado ideal regido por el comunismo, había nacido con Neptuno en Sagitario en la casa Diez. John F. Kennedy, que como presidente de los Estados Unidos encarnó una nueva perspectiva de Norteamérica y a quienes muchos reverenciaron como un héroe, nació con Neptuno en Leo en esta casa. Asesinado mientras ocupaba su cargo, Kennedy llegó también a representar el aspecto de víctima propiciatoria de Neptuno. En cierto sentido, tanto Marx como Kennedy renunciaron a su identidad personal para representar y servir a algo mayor que ellos: el ansia colectiva de redención.

Neptuno en la Décima casa puede representar también otros principios, desde encarnar lo bello, elegante y atractivo hasta personificar al paria y el escándalo público. Tanto Clint Eastwood, que encarna la imagen del perfecto héroe andrajoso, como Bruce Lee, el maestro de Kung-fu que auna en su persona el triunfo y la gracia, nacieron con Neptuno en Virgo en la casa Diez. Dejando de lado la política y el cine, otras carreras neptunianas se dan en el terreno del trabajo social, las artes, la moda, la fotografía, la música, la danza, las obras religiosas y las artes

curativas.

Sin embargo, el nebuloso Neptuno en esta casa puede indicar inseguridad o confusión respecto de la carrera a seguir. Algunos nativos estarán insatisfechos con su trabajo si no sienten que los absorbe y los inspira.

He visto unos pocos que trabajaron con devoto esfuerzo a cambio de un reconocimiento o de una remuneración inferior a lo que se merecían.

Un hombre con este emplazamiento trabajaba para una compañía que hizo muchos negocios dudosos y turbios, pero él fue el único que por eso fue arrestado y enviado a prisión. Habrá quienes sientan que su salvación depende de que encuentren el trabajo adecuado o se pongan al servicio de las necesidades de otros. En ciertos casos, es probable que se vean obligados a renunciar a su carrera debido a una influencia mayor que no pueden controlar. Pero ésta es la forma en que Neptuno nos va guiando por la senda del crecimiento y la expansión espiritual, como si tener que sacrificar aquello a lo cual estamos más apegados nos redimiera y nos purificara.

Si aceptamos que la casa Diez representa a la madre, será ella, probablemente, la portadora de la proyección neptuniana. Es probable que el niño la haya visto como una mártir o una víctima, como alguien que renunció a su propia identidad para dedicarse a la familia. En algunos casos que he observado, la madre tenía potencialidades artísticas o creativas que quedaron frustradas por estas razones. Es probable que el niño se sienta culpable de ser feliz si su madre está tan frustrada e insatisfecha y es desdichada, o bien que él mismo se eche la culpa de la situación de la madre. Si no, ella puede ser tan hipersensible y delicada que el niño termine por tener que desempeñar un papel maternal con su madre. Aun cuando el deseo de servir constituya un fin en sí mismo, quienes tienen a Neptuno en la Décima casa pueden encontrar una relación entre su elección de una vocación de servicio en etapas tardías de la vida y las vivencias que durante su niñez tuvieron con la madre.

En otros casos, es probable que la figura parental asuma rasgos de salvadora o redentora, o sea alguien tan idealizado que el niño se sienta indigno de llevar una vida a la altura de esa imagen. Quizá Neptuno exija que se renuncie a la madre y se la sacrifique por múltiples razones. Si la madre se va, se enferma, tiene que trabajar muchas horas para llegar a fin de mes o se muere, entonces el niño tiene que «abandonarla», por lo menos en su forma física. Más adelante, es probable que vaya en busca de la madre ideal que perdió, o que de alguna manera se sienta incapaz por haberse visto privado de ella. En una dimensión más positiva, la madre puede representar la gracia y la dulzura. \ servir a su hijo como modelo de ternura y de comprensión.

Piséis en el MC o en la casa Diez es similar a Neptuno en el mismo emplazamiento.

Neptuno en la Undécima

El psicólogo existencia! Viktor Frankl cree que el deseo de servir y de ayudar a otros no requiere una justificación reduccionista -decir, por ejemplo, que una persona hace cosas buenas porque se siente culpable por algún episodio de su niñez. En la vocación de servicio. Frankl ve más bien una auténtica manera de dar significado a la vida.² Además, ocuparse de otros puede ser la expresión natural e inmediata de un sentimiento de ligazón y solidaridad con aquellos con quienes compartimos este planeta. Neptuno en la casa Once inspira este tipo de altruismo que

es un fin en sí.

Albert Einstein, que nació con Neptuno en esta casa, resumió bellamente el reto que nos plantea este emplazamiento al decir que «nuestra tarea debe consistir en liberarnos de esta prisión ensanchando el círculo de nuestra compasión hasta que abarque a todas las criaturas vivientes»." Muchos de los que tienen a Neptuno en esta casa tienen una visión utópica que los lleva a unirse a grupos que predicán el humanitarismo o las causas sociales. Sienten la necesidad de colaborar con otros en la realización de la idea que tienen de la verdad, la justicia o la belleza. Con su búsqueda de la verdad, Galileo, que nació con Neptuno en Géminis en la casa Once, socavó los cimientos mismos de la visión del mundo establecida. Alexander Flemming, el investigador que descubrió la salvadora penicilina, tenía a Neptuno en la Undécima casa como regente y cuidador de Pisés en la casa Diez, la de la carrera. Muchos de los que tienen a Neptuno en la casa Once defenderán la causa de los desvalidos. Si algún sector de la población sufre o se encuentra en desventaja, estos nativos lo sienten tan profundamente como si les sucediera en carne propia. Algunos se sentirán más atraídos hacia las sectas secretas, los grupos artísticos o espiritualistas y los círculos donde se trabaja con los poderes secretos de la mente. Si Neptuno tiene muchos aspectos difíciles, es probable que el grupo tenga ideales e intenciones excelentes, pero que de alguna manera jamás consiga concretarlos plenamente.

El principal impulso de Neptuno en la Undécima casa consiste en abandonarse al grupo. Hay quienes pueden buscar un grupo o un culto determinado como medio de redención y salvación, y por él son capaces de hacer muchos sacrificios. En gente de mentalidad menos política, las actividades de grupo pueden ser simplemente una manera de escapar de las rutinas más mundanas de la vida. Son gentes que pueden perderse en el torbellino de la vida social, en busca de amigos y de fiestas cada vez más fascinantes. De lo contrario, es probable que la medida de su interés por el grupo esté dada por la taberna de la esquina.

Si Neptuno está bien aspectado, los amigos brindarán al nativo atención y apoyo. Igualmente, una persona con Neptuno en la casa Once estará dispuesta a ayudar \ cuidar a los amigos en dificultades. Sin embargo, si Neptuno tiene aspectos difíciles, estas personas pueden experimentar desilusiones o decepciones con las amistades. Es fácil que sientan traicionados sus ideales de camaradería. Algunos son capaces de manipular sutilmente a un amigo para hacer que éste se compadezca de ellos. Se ha de discriminar cuidadosamente la adecuada elección de amigos o de grupos, ya que con Neptuno en este emplazamiento es fácil renunciar a la responsabilidad personal cuando se está bajo la influencia de un grupo «malo». Eos amigos pueden convertirse en portadores de la proyección neptuniana, ya sea que se trate de artistas, curadores, soñadores románticos o, en ocasiones, de simples excéntricos.

Hay quien, teniendo este emplazamiento, puede ir en pos de un objetivo que constantemente lo elude, e incluso quienes se especializan en querer cosas que no pueden alcanzar. También aquí, tener que enfrentarse con la desilusión en la casa de Neptuno puede hacer que uno se dé cuenta de sus limitaciones y recuerde que existe algo más vasto que nosotros que organiza el espectáculo. Sin embargo, no deja de ser aconsejable que estos nativos superen la tendencia a ser imprecisos y vacilantes respecto de su dirección en la vida y definan sus objetivos con la máxima claridad y el mayor realismo posibles.

Neptuno en la Duodécima

Neptuno es fuerte en su propia casa. donde pueden manifestarse tanto las mejores como las peores cualidades de este planeta. Quienes tienen este emplazamiento serán sumamente sensibles a las corrientes, los movimientos y las fuerzas invisibles y ocultas que haya en la atmósfera. En ocasiones, estos nativos tienen más conciencia de estos niveles que de lo que de hecho sucede en el plano superficial de la vida. Pierre Teilhard de Chardin (Neptuno en la Doce en Tauro), el difunto sacerdote jesuita que ha inspirado a muchas personas con su visión mística de que toda vida culmina en un punto «Omega» de unión espiritual, escribió que la conciencia puede retornar al punto «donde las raíces de la materia desaparecen de la vista».⁴ Hay veces que la visión sobrenatural de estos nativos puede causar confusión, ya que ven u oyen decir una cosa, y sin embargo sienten o perciben que lo que ocurre es algo muy diferente. Hay quienes pueden ser víctimas de su propio inconsciente, es decir. que periódicamente se ven anegados o abrumados por emociones y sentimientos que a otras personas les resultan más fáciles de dominar. Montgomery Clift nació con Neptuno en la casa Doce. Tenía todo el talento de actor de Neptuno. y el encanto que lo acompaña, pero padecía también graves crisis de depresión y de culpa que no podía controlar, hasta que finalmente se inclinó a la bebida y a las drogas en busca de escape. Algunas personas que conozco y que tienen este emplazamiento me han hablado de experiencias en las que sintieron que los límites del ego se disolvían, y que su «enfoque» ordinario de la vida perdía precisión y claridad. Algunos acogían gozosamente estos episodios, considerándolos como experiencias místicas; pero. para otros, estas vivencias iban acompañadas de sensaciones de caos y de invasión que los dejaban aterrorizados y desvalidos.

Si Neptuno no está demasiado mal aspectado. la mente inconsciente puede servir como fuente de orientación e inspiración y permitir el acceso al «sabio interior». Hay una apertura a la memoria arcaica de las formas más tempranas de evolución, y los nativos pueden recurrir con resultados sorprendentes a esta reserva de información almacenada; es como si tuvieran la capacidad de acceder a experiencias de las cuales no han tenido ningún conocimiento personal de primera mano. Es posible que les interese la filosofía del karma y de la reencarnación, y probablemente alberguen la creencia en que están en contacto con alguna de sus vidas anteriores. Adecuadamente entendido, todo esto podría ayudarles a enfrentar de manera más significativa la vida presente. Sin embargo. para algunos que tienen este emplazamiento, la tendencia a demorarse en las vidas pasadas puede ser una manera de no enfrentarse con lo que tienen ahora mismo por delante. Dejando aparte que fantasear con cuando uno era Cleopatra o Juana de Arco puede añadir cierta pizca de encanto a una existencia por demás aburrida, está aún por verse qué uso constructivo llegan a dar los nativos a tales creencias.

Neptuno en la Duodécima casa puede denotar tendencias muy fuertes al escapismo: sus ensoñaciones o fantasías pueden adueñarse totalmente de ellos, y es probable que se mantengan al margen de la vida, creándose su pequeño mundo para vivir en él. Para la mayoría de las personas que tienen este emplazamiento serán necesarios períodos de retiro y soledad para volver a centrarse, y para purificarse del «*smog* psíquico» que han ido absorbiendo y acumulando durante la interacción con otros.

Un efecto extremo de Neptuno en la Duodécima casa puede ser el ejercido sobre quienes sienten que ellos no tienen control alguno sobre lo que les sucede (lo que muchos psicólogos llaman un «foco de control externo»). Si bien Neptuno nos pide que reconozcamos una autoridad superior a nosotros, una negación total del poder y la responsabilidad personales no es una situación sana, y lo mejor es controlarla, donde sea que esté emplazado el planeta. Diversos estudios han relacionado la depresión y otras formas variadas de psicopatología con las personas que sienten que han perdido la capacidad de dirigir su vida."

De modo similar a los que tienen a Venus en la casa Doce, quienes tienen aquí a Neptuno sufren porque el mundo no siempre está a la altura de sus expectativas de lo que podría ser. Y por más que la falta de belleza en el mundo los hiera, también puede ser que su sensibilidad a la belleza sea un medio para su propia autocuración. La belleza ejerce un efecto regenerativo sobre la psique. Si estos nativos se pueden hacer tiempo en la vida para contemplar un crepúsculo, demorarse junto al mar una noche que se puedan ver las estrellas, meditar en una capilla donde la luz se filtre a través de los vitrales o acudir a un museo para deleitarse con su cuadro favorito, no será raro que así puedan revitalizar una psique a la que el mundo fatiga. Como escribe Piero Ferrucci en *Lo que podemos ser*, en esos momentos se produce una victoria «sobre el desaliento, una afirmación positiva contra [la tentación de] resignarnos al proceso de la cristalización y de la muerte». En otros términos, a quienes tienen a Neptuno en la casa Doce les queda efectivamente una opción: *ver o no ver /a belleza*.

La belleza tiene también un poder de autotranscendencia y de revelación: el de abrir a Neptuno en la Duodécima casa hacia posibilidades y mundos nuevos que otros quizá no puedan siquiera vislumbrar. Asumir la responsabilidad de buscar la belleza en la vida no habrá de borrar milagrosamente todos sus problemas, pero sí puede aliviar su carga y equilibrar su tendencia a pecar por el lado de la insatisfacción. Teilhard de Chardin (Neptuno en Tauro en la casa Doce) escribió también que el objetivo de la evolución es [lograr] «ojos cada vez más perfectos en un mundo en donde hay cada vez más para ver».

Prestar servicio es otra manera de liberarse del dolor y de la infelicidad, dando además sentido a la vida. También en este caso hace falta un poco de sentido común: hay quienes, con este emplazamiento, se precipitan totalmente en las vidas ajenas, como un modo de evitar la suya propia. Sin embargo, Neptuno en la casa Doce podría trabajar con muchísima eficacia en hospitales e instituciones. También hay nativos a quienes se encontrará empleados en museos, bibliotecas y galerías de arte, que protegen y preservan la sabiduría, la belleza y los tesoros del pasado y del presente.

Quien tenga a Neptuno en la casa Doce hará bien en meditar sobre la idea de Jung de que en la vida hay ciertos problemas que «no se pue-

den resolver, sino solo dejarlos atrás». Aparece un interés o un punto de vista nuevo, y gracias a esta ampliación de la visión, el problema insoluble pierde urgencia. En un nivel estamos atrapados en una tormenta, pero verla desde un nivel diferente nos impone un cambio de perspectiva como el de quien desde la cima de una montaña contempla 'la tormenta que ruge en el valle. La tormenta sigue estando ahí, y sigue siendo importante, pero estamos por encima de ella.' Los que tienen a Neptuno en la Duodécima casa tendrán que aprender a aceptar lo bueno con lo malo, lo perfecto con lo imperfecto y lo bello con lo feo. Les será útil recordar \ reflexionar sobre lo que se conoce como el aforismo de Wittgenstein: «La solución del problema de la vida se ve en la desaparición del problema»."

Plutón y Escorpio a través de las casas

Como Urano y Neptuno, Plutón es otro principio de «des-estructuración» que impulsa inexorablemente a la vida a seguir adelante y a deshacerse de formas viejas para dejar paso a las nuevas. Así como una serpiente se despoja de su piel, algo nos empuja desde adentro, desde muy profundo: nos impele a trascender las fases antiguas y gastadas de la vida y nos señala el camino que ha de permitirnos seguir creciendo y evolucionando. Finalmente, lo nuevo se convertirá en lo viejo, y también eso habrá de ser abandonado para emprender aún una nueva fase.

Plutón y Neptuno en particular, ambos dioses del mundo subterráneo, tienen en común ciertas similitudes, en cuanto socavan con ánimo subversivo nuestros antiguos marcos de referencia y nos obligan a levantar las manos y entregarnos. De todas maneras, difieren de forma espectacular en el modo de hacerlo. Como las termitas o la carcoma que devoran los cimientos de una casa, Neptuno disuelve lentamente las rigideces de la antigua estructura. Con Plutón, en cambio, el techo se nos viene encima, aplastándonos la cabeza como una tonelada de ladrillos. Más tosco que Neptuno, Plutón representa una presión creciente que gradualmente va llegando a su culminación, hasta que nos liquida. En tanto que Neptuno nos engatusa para que cambiemos, haciéndonos sentir que podemos limpiarnos y purificarnos por mediación del sacrificio y del sufrimiento, Plutón *se asegura* de que renunciaremos a lo viejo aniquilándolo totalmente, hasta que no quede nada. Con su exigencia de que un ciclo termine y comience uno nuevo, Plutón no nos deja otra opción que cambiar o morir.

Uno de los mitos más antiguos de que se tiene constancia. «El descenso de Inanna» (que Sylvia Brinton Perera relata bellamente en su libro *The Descent to the Goddess*) describe con mucha claridad cómo funciona Plutón en una casa. Inanna es la diosa de los cielos, vivaz, radiante y jubilosa. Ereshkigal, cuyo nombre significa «la señora del gran lugar de abajo», es su hermana de las sombras, que vive en el mundo subterráneo y representa una forma matriarcal y más temprana de Plutón. El marido de Ereshkigal acaba de morir, e Inanna decide descender al mundo subterráneo para asistir a su funeral. Pero, en vez de recibir con cordialidad a su hermana, Ereshkigal la saluda con una mirada sombría y ponzoñosa, y somete a Inanna al mismo tratamiento que deben sufrir todas las almas cuando ingresan en el dominio de Ereshkigal. Hay siete entradas o portales que conducen al mundo subterráneo, y en cada uno de ellos.

todo el que lo atraviere debe despojarse de una prenda o de una joya. Inanna, princesca en su decoro, debe ir quitándose túnicas, capas y piedras preciosas en el proceso, de manera que cuando llega a verse frente a su hermana, en lo más profundo del mundo subterráneo, se encuentra completamente desnuda y «humillada» ante ella. Dicho de otra manera: Plutón-Ereshkigal nos desnuda de las cosas con que nos hemos adornado, de las cosas mediante las cuales hemos construido nuestro sentimiento de identidad, nuestra sensación de «estar vivos». Aunque sea una experiencia muy desagradable y degradante, el mito nos dice que es ésta una fuerza destructiva que debemos respetar y ante la cual hemos de inclinarnos. Después de todo, es la obra de una diosa, de una divinidad que representa o que sirve a un centro o un poder superior de organización. Es probable que la casa donde se encuentre Plutón sea el lugar donde tengamos que enfrentar en esta forma a Ereshkigal -diosa de las sombras, pero de todas maneras, diosa- y rendirle homenaje. Ereshkigal mata entonces a Inanna y la cuelga de un gancho de carnicero en el mundo subterráneo: ahí queda pudriéndose la bella diosa de los cielos, la de elevadas intenciones. De modo similar, la casa que habita Plutón es donde quizá tengamos que hacer frente a lo que está podrido en nosotros. Es en este dominio donde nos encontramos con los aspectos más oscuros e indiferenciados de nuestra naturaleza: con las pasiones y obsesiones que nos abruman, con nuestra avidez de poder, con nuestra sensualidad bruta, nuestros celos y nuestra envidia: con nuestra voracidad, nuestro odio, nuestra cólera \ salvajismo, y con nuestras heridas y nuestros dolores más primarios. No podemos ser íntegros mientras todo eso no haya sido llevado a la superficie, transmutado y adecuadamente reintegrado a la psique.

Aunque todo esto suene desagradable, \ con frecuencia lo sea, debemos recordar que Plutón era también el dios de los tesoros escondidos y de las riquezas ocultas. Mediante la conmoción que él provoca, aquellas partes nuestras que habíamos desconocido y desterrado al inconsciente -y que estaban, por ende, fuera de nuestro alcance- son reclamadas para volver a ponerlas a disposición y uso de la conciencia. De esta manera \ olvemos a conectarnos con la energía perdida y además, como resultado, ganamos acceso a fuerzas y recursos hasta entonces ignorados y no explotados.

Inanna no se queda para siempre atrapada en el mundo subterráneo, Como sabía que viajaba a un lugar peligroso, había tomado sus disposiciones para que la liberasen en caso de que se viera en dificultades, una vez allí abajo. De modo similar, Plutón-Ereshkigal puede hacernos cocinar en nuestra propia salsa, pero debemos tener también el buen sentido de no quedarnos atascados solamente en lo que la vida tiene de aborrecible o doloroso. Plutón nos aplasta, pero -como Inanna- debemos volver una vez más al mundo de arriba y al funcionamiento cotidiano de la vida... esperemos que conociéndonos mejor a nosotros mismos, con más sabiduría y mayor integridad.

Inanna escapa del mundo subterráneo gracias a la ayuda de dos pequeños personajes andróginos, llamados «los Plañideros». Pequeños y discretos, sin que nadie se dé cuenta se deslizan en el mundo subterráneo y se acercan a Ereshkigal, que a su vez pasa por grandes dolores. No sólo se le ha muerto el marido, sino que ella está embarazada, y el parto se presenta difícil. Con otras palabras: algo ha muerto, pero también algo está naciendo. En vez de castigar a Ereshkigal por la espantosa muerte

de Inanna. los Plañideros se le acercan todo lo que pueden y se compadecen de su estado. En una especie de terapia no directiva como la de Rogers. le dan margen para quejarse y gritar, devolviéndole la imagen de su sufrimiento y sus dolores. A los Plañideros les han enseñado a afirmar la fuerza vital aun cuando ésta se exprese mediante la desdicha. la oscuridad y el sufrimiento. Tan agradecida queda Ereshkigal al ser aceptada de esta manera que les ofrece cualquier cosa que deseen. Los andróginos le piden que resucite a Inanna. y Ereshkigal cumple con su palabra y la revive. Inanna regresa al mundo de arriba, transformada y renovada, llevando consigo una nueva vida para las cosechas y la vegetación. Ereshkigal-Plutón destruye la vida. pero es capaz de crear también una nueva vida.

¿Que podemos aprender en la casa de Plutón? Primero, en vez de entender el dolor y las crisis como un estigma o una patología, como algo malo que es menester evitar a cualquier precio, podemos ver estas fases como partes de un proceso más amplio, que conduce a la renovación \ al nacimiento. En segundo lugar, nos enteramos de que no podemos dominar ni transformar aquello que condenamos, negamos o reprimimos... que es exactamente la forma en que. normalmente, encaramos cualquier cosa que nos desagrada. En cambio, los Plañideros tienen la clave: la atención prestada a Ereshkigal-Plutón y su aceptación como parte de la vida. permiten que actúe la magia curativa.

Algo más se gana al ser destruido, al perder lo que ha sido precioso. y por efecto de la desintegración de aquello que una vez nos sirvió como fuente de identidad y de vitalidad. Al ser despojados de todo se nos recuerda que hay una parte de nosotros que aún está allí después de que nos han quitado todo lo demás. En lo profundo del sí mismo descubrimos algo que nos sostiene, a pesar incluso de la pérdida de las antiguas amarras del ego. Tal es el don que volvemos a encontrar en la casa de Plutón: el conocimiento de algo que hay en nosotros y que es indestructible. Plutón libera lo perdurable de lo que es meramente transitorio, y entonces renacemos con un sentimiento de estar vivos que es incondicional. no contingente respecto del mundo fenoménico, exterior o relativo que nos proporciona ciertos «soportes».

Como es obvio, allí donde Plutón erige su altar en la carta, no hay que tomarse al pie de la letra los asuntos de esa casa. Aquí. las consignas son complejidad y fascinación. En los dominios de Plutón, hemos de ir en busca de causas ocultas y motivaciones inconscientes y subyacentes, Al ego aislado no le interesa supervisar su propia destrucción. Plutón es el lacayo de un Sí mismo nuclear y más profundo, que se vale de este planeta para derribar los límites del ego y dejar en libertad una parte mayor de aquellos que en realidad somos. Tal como lo expresa Jung. «hay cosas más altas que la voluntad del ego. y ante ellas uno ha de inclinarse».

Plutón se va a los extremos, y somos capaces de exhibir tanto lo peor como lo mejor de la naturaleza humana en el sector de la vida donde este planeta se encuentre. Cuando se pone en cuestión la omnipotencia del ego. nos aterra la posibilidad de vernos destruidos: de acuerdo con ello. procuramos protegernos controlando, aunque sea al precio de la traición o de la crueldad, lo que sucede en la casa de Plutón. Sin siquiera saber por qué. podemos vernos arrastrados a actuar de manera compulsiva y obsesiva. Y sin embargo, en esa misma esfera, si reconocemos una fuerza misteriosa, más poderosa que nosotros, y nos ponemos a su servi-

cio. tenemos la potencialidad para descubrir y exhibir nuestra mayor fuerza y nuestra nobleza, nuestro propósito y nuestra dedicación. No sólo resultamos significativamente cambiados por lo que sucede en ese dominio, sino que allí también es donde podemos actuar como catalizadores o desencadenadores de la transformación de otros. En algunos casos. la fuerza misma que mueve la historia puede adueñarse de los nativos para. por intermedio de ellos, poder operar en el dominio de Plutón. Cuando Escorpio está en la cúspide de una casa. o contenido en ella. su interpretación es similar a la de Plutón en este mismo emplazamiento. La casa donde se encuentre Plutón influirá sobre cualquier casa donde esté Escorpio. Por ejemplo, el ex presidente Nixon tiene a Plutón en la casa Diez. y a Escorpio en la cúspide de la Tres. Una mentalidad furtiva. maquinadora y decidida (Escorpio en la Tercera) no se detendría ante nada para concretar en su carrera (Plutón en la Décima) su necesidad obsesiva de poder y *siatus*. hasta producir finalmente su propia destrucción y su posterior renacimiento.

Plutón en la Primera

Cuando Plutón se encuentra en esta casa, el estilo individual de una persona, su destino y su manera de encarar la vida tienen que incluir y reconocer inevitablemente la naturaleza de este planeta. Por encima de todo. Plutón es a la vez creador y destructor, y quienes lo tienen en la casa Uno expresarán ya sea una de estas facetas, o ambas. Será mejor si reconocen sus propios impulsos destructivos, ya que de otra manera es probable que. inconscientemente, provoquen a los acontecimientos, a otras personas o incluso a su propio cuerpo a actuar como sus agentes de «desestructuración». En otros términos, de una manera u otra hay que reconocer ese mundo subterráneo ámbito de los pensamientos, motivaciones y sentimientos ocultos, ya que estos nativos no pueden escapar intactos si intentan limitarse a vivir en el nivel superficial de la vida. El que tenga a Plutón en la Primera casa podría emplear sus impulsos destructivos por las más diversas razones. Por ejemplo, si estos nativos sienten que su progreso y su evolución se encuentran bloqueados o impedidos por cieñas estructuras que hay en su vida (un trabajo o una relación. por ejemplo), las harán desaparecer para dejar lugar a nuevas posibilidades y formas de crecimiento. Si no reconocen su frustración y hacen algo positivo para remediarla, entonces es probable que actúen de manera tal que obliguen a la otra persona a romper la relación, o al jefe a que los eche de un trabajo que a ellos no les gusta. Como regla general, es deshonesto -y no representa ventaja alguna para nosotros- desplazar sobre otras personas o acontecimientos la responsabilidad de cualquier planeta que pudiera hallarse en la casa Uno.

En algunos casos, es probable que empleen sus poderes destructivos porque «afuera» hay algo que los hace sentir vulnerables, y que pone en peligro su sentimiento de seguridad. En este caso, la filosofía de estos nativos es «librarme de él [o ella. o eso] antes de que se libre de mí», y tienen la capacidad de ser despiadados si es necesario. Hay una parte de ellos que hará casi cualquier cosa en aras de su propia supervivencia, pero también es posible que actúen como el escorpión, que si se ve acorralado se clava él mismo el aguijón y se mata. antes que dar a algún otro la ocasión de derrotarlo. Los impulsos primitivos e instintivos de la naturaleza tendrán que ser «reconocidos» y aceptados antes de transformarlos y reencauzarlos. Hay quienes pueden irse a los extremos y

sobreidentificarse de hecho con el lado oscuro de la vida, creyendo que son «la maldad encarnada». En estos casos, es necesario que descubran que no son simplemente una Ereshkigal, sino que también en ellos existe un aspecto más digno y más luminoso (el de Inanna).

Dos ejemplos ilustran la enorme discrepancia en el uso de la energía destructiva de Plutón. Adolf Eichmann, que organizó la eliminación de millones de judíos, había nacido con Plutón en Géminis en la casa Uno, rigiendo a Escorpio en la Sexta, la casa del trabajo. Por otra parte. Copérnico. el padre de la astronomía moderna, usó de otra manera el emplazamiento de Plutón en la Primera casa: al establecer que. al contrario de lo que se creía, era la Tierra la que en realidad giraba alrededor del Sol. destruyó por completo un paradigma básico sobre el cual se había apoyado la visión de la vida de toda una época.

Tal como cabe esperar, los que tiene a Plutón en la casa Uno orquestan periódicamente cambios radicales, que les alteran por completo el estilo de vida. Es probable que en alguna etapa de su vida modifiquen en forma espectacular su apariencia física, ya sea rebajando treinta kilos o cambiando radicalmente su manera de vestir. También pueden, por lo general cuando Plutón está movilizado por una progresión o un tránsito. alterar drásticamente su manera, interna o externa, de enfocar la vida, como si murieran y renacieran convertidos en otra persona. Por ejemplo, Richard Alpert (Plutón en Cáncer en la Primera), que era profesor en Harvard, tras haber experimentado con drogas alucinógenas se fue a la India y cambió su nombre por el de Baba Ram Dass.

Si Plutón está próximo al Ascendente, el nacimiento mismo puede haber significado una lucha decisiva entre la vida y la muerte. He visto algunos casos en que el parto estuvo a punto de provocar la muerte de la madre. Emplazado en cualquier punto de la casa Uno, Plutón da a entender también que los primeros años estuvieron señalados por dificultades y traumas que dejaron en el nativo la impresión de que la vida es una lucha. Confiar en el mundo será para ellos un problema, porque sus primeras experiencias en la vida les han enseñado que el mundo no está necesariamente de su parte. Además, si ellos son tan despiadados con tal de sobrevivir, ¿por qué no han de serlo los otros? Como van por el mundo anticipando desastres, sienten que deben protegerse y acorazarse contra la destrucción y la fatalidad. Por esta razón suelen ser seres solitarios a quienes se les hace difícil mezclarse con otros o colaborar con ellos. Para algunos la necesidad de poder se deriva de esta desconfianza hacia la vida. ya que si ellos no tienen el control, podrían sucederles cosas terribles. También la necesidad de mantener a raya el mal puede ser el origen de pautas de carácter obsesivo-compulsivas.

En la mitología griega. Plutón casi siempre permanecía en el mundo subterráneo, y las pocas veces que salía a la superficie, llevaba un yelmo que lo hacía invisible. De la misma manera, quienes tienen a este planeta en la casa Uno pueden protegerse mostrándose misteriosos y callados. Si dejan ver demasiado de lo que les está sucediendo por dentro, es probable que eso dé a los otros algún poder sobre ellos. Por esta razón es frecuente que se muestren reservados y distantes. Bobby Fischer, nacido con Plutón en Leo en la Primera casa como regente de Escorpio en la Quinta (juegos y aficiones), usó eficazmente el lado astuto y táctico de este emplazamiento para ganar el título de Campeón Mundial de Ajedrez.

Cuando los que tienen a Plutón en la casa Uno se animan y se arries-

gan a abrirse, lo hacen con grave intensidad. En ocasiones, los sentimientos suprimidos hacen erupción e inclinan al nativo a actuar de maneras extremas. Si Plutón está próximo al Ascendente, es posible que tengan ojos agudos y penetrantes, como si su visión estuviera profundizando en lo que sucede a su alrededor. Algunos, como Mick Jagger (Plutón en Leo en la Primera, rigiendo a la Quinta), rezuman una poderosa sexualidad. Por lo general tienen una fortaleza tremenda y pueden dedicarse con total concentración a una causa o una empresa. Su fuerza de voluntad es enorme, y pueden debatirse en el conflicto de usarla en forma constructiva o destructiva. Es probable que la vida de estos nativos sea una historia de múltiples altibajos, como si necesitaran experimentar tanto las mejores posibilidades como las peores.

Plutón en la Segunda

Lo mismo que Urano y Neptuno en una casa. Plutón empuja al individuo a que indague con mayor profundidad en el significado de esa esfera, y no permite que en ese ámbito se viva una vida corriente o sin complicación alguna. En general, si Plutón está emplazado en la casa Dos, no se pueden tomar al pie de la letra los problemas relacionados con la adquisición de dinero y posiciones, ni con la búsqueda de seguridad en general.

Con Plutón en este emplazamiento, es necesario descubrir las motivaciones subyacentes que respaldan sentimientos tan fuertes y apasionados en lo que se refiere al dinero y a la seguridad. Para algunos, el dinero está imbuido del poder de una deidad que determina su vida o su muerte. Dinero y poder pueden ser acumulados como manera de controlar a otros, o como una medida de seguridad para las gentes que sienten que el mundo está empeñado en destruirlas. El éxito material también puede ser buscado como forma de reformar el atractivo sexual. Algunos pueden considerar que amasar posesiones es un modo de ampliar su territorio de influencia y, con ello, recuperar el sentimiento de aquella pérdida omnipotencia infantil. O bien, si de niños han sido humillados y disminuidos, la adquisición de riquezas y de *status* puede ser su manera de demostrar al mundo lo que valen.

Plutón instala su altar de destrucción en cualquier casa que ocupe.

Por lo tanto, es probable que quienes tienen este emplazamiento alberguen el temor de que en las sombras aceche algo que amenaza con borrar completamente sus recursos y posesiones. Quizás, en un intento de contrarrestar los efectos de este peligro, atesoren dinero. Plutón se va a los extremos, y es probable que estos nativos tengan la experiencia de ambas puntas de la escala, de la pobreza y la riqueza. Si se han centrado demasiado en su cuenta bancaria, en su coche o en su mansión, o están demasiado identificados con ellas, es probable que Plutón destruya estas formas externas de autodefinition, despojándolos de avíos y adornos externos, para que desde dentro de sí mismos puedan descubrir quiénes son. Incluso es posible que inconscientemente ellos provoquen ese tipo de catástrofe para así poder encontrar un sentido interno del valor y de la seguridad más profundo.

La posición que ocupa Plutón, por casa, muestra dónde podríamos hacer un aporte significativo a la sociedad. En la casa Dos, la persona puede estar en posesión de ciertas habilidades y capacidades que podrían de alguna manera influir sobre el mundo y modificarlo. Los recursos y

valores innatos que hay que cultivar son los de una percepción de excepcional profundidad, una convicción poderosa y una capacidad de tomar decisiones en momentos de crisis. Plutón puede cortar y eliminar lo que no es esencial, y por ende purifica y refina lo que toca. Quienes tienen a Plutón en la Segunda casa pueden tomar algo que parecía de ínfimo valor y transformarlo en un objeto digno de consideración.

Es probable que sus ingresos y sus fuentes de autovaloración se deriven de profesiones asociadas con Plutón: de trabajos de investigación, de los campos médico, psicológico y parapsicológico, de la minería u otros trabajos subterráneos, etc. También es posible que sean detectives o ejerzan otras actividades secretas, o que se dediquen al comercio y la restauración de antigüedades.

Plutón en la Tercera

Lo mismo que Urano o Neptuno en esta casa, cuando está en ella Plutón se empeña en trascender los límites normales de la mente o del intelecto. La gente con este emplazamiento suele tener una mente profunda, incisiva y penetrante, capaz de llegar como un láser al corazón de cualquier asunto. Es posible que se interesen por la percepción extrasensorial o que deseen exponerse y hablar libremente de cosas que otros consideran tabú, como pueden ser la muerte y el sexo. Son mentalidades aptas para cualquier forma de investigación o de estudio profundo. Algunos de estos nativos podrían buscar el conocimiento por el poder y el dominio que otorga sobre los otros y sobre el medio. En ocasiones, de ellos nacen ideas que pueden tener un efecto transformador sobre la sociedad. Del reformador protestante Martín Lutero se dice que nació con Plutón en Libra en la casa Tres. También Mary Baker Eddy, la fundadora de la Iglesia de la Ciencia Cristiana, tenía a Plutón en este emplazamiento.

Puede que tengan cierto poder con las palabras. William Butler Yeats, el poeta irlandés ganador del Premio Nobel, que tenía una visión profundamente mística de la vida, había nacido con Plutón en la casa Tres, regiendo a Escorpio en la Novena, la casa de la filosofía. (El poeta Robert Browning, autor de tantos versos inmortales y famosos, también tiene en la casa Tercera al perdurable Plutón.) Sin embargo, la fuerza de Plutón puede ser usada igualmente de forma traicionera: y con frecuencia, los que tienen este emplazamiento son famosos por su lengua afilada y por la aguda sensibilidad con que detectan las debilidades ajenas. Los estados de ánimo negativos pueden infiltrárseles hasta el punto de llegar a abrumarlos con ideas obsesivas, como si su propia mente los traicionase. Su pensamiento puede llegar a ser muy destructivo, hasta el punto de que a algunos de estos nativos les da miedo hablar, por temor de lo que puedan llegar a decir. Otros ocultan lo que sucede en su propio interior, temerosos de que abrirse y dejarse ver los vuelva demasiado vulnerables.

La casa Tres abarca el medio familiar temprano y los años de crecimiento. De pequeños, todos tenemos dificultades para distinguir entre haber deseado algo y la creencia de que, en realidad, hemos hecho que sucediera. Por ejemplo, si un niño se enfada con su hermana porque a ella le prestan más atención que a él, es probable que piense fugazmente que le gustaría que ella se muriese. Digamos que al día siguiente la hermanita se cae de un árbol y se rompe una pierna. Podría ser que el niño

en cuestión equiparase el deseo negativo que había tenido con el accidente y, por consiguiente, creyera que sus malos pensamientos habían sido causa de que sucediera. Al asumir, total o parcialmente, la culpa del suceso, se sentiría culpable y tendría miedo de que lo descubrieran y castigarán por su mala acción. A medida que nos hacemos mayores, nos damos cuenta de que no somos tan omnipotentes, pero es probable que quienes tengan a Plutón en la casa Tres sigan cargando con miedos y culpas referentes al poder de sus pensamientos y a las cosas malas que hicieron -o hacen- suceder en torno a ellos. El actor Peter Fonda nació con Leo en la Tercera casa. Lois Rodden, en *The American Book of Charts*, relata que, cuando tenía diez años, su madre se suicidó. Poco después el niño se disparó un tiro en el estómago, a raíz de lo cual recibió atención psiquiátrica a los once años. Todo esto es muy plutoniano, y es posible que Peter estuviera tratando de castigarse por alguna culpa que pudiera albergar, relativa a la muerte de su madre. Puede ser que este tipo de pecados secretos atormenten a un niño o a un adolescente con Plutón en la Tercera casa, y que a él (o ella) le aterre la idea de contárselo a alguien. Y allí donde hay vergüenza y culpa, la cólera y la furia no andan lejos. Evidentemente, los padres de niños que tengan este emplazamiento deben tratar de crear un medio donde el niño se sienta seguro y pueda hablar de lo que está pasando en su mente, en vez de dejar que sus pensamientos y sentimientos sigan durante mucho tiempo envenenándolos secretamente.

A quienes tienen este emplazamiento puede haberles parecido que el medio donde crecieron era amenazador o no les daba suficiente apoyo, y eso pudo dejarles la impresión de que tienen que estar continuamente en guardia frente a los otros. No será fácil que olviden un agravio, y pueden guardar resentimientos durante mucho tiempo. La relación con los hermanos suele ser compleja y estar teñida de elementos ocultos de sexualidad, competición e intriga. Con frecuencia, este emplazamiento indica dificultades con los vecinos y problemas de escolarización temprana. Para algunos de estos niños, el que los envíen internos a un colegio representa una auténtica conmoción, y lo viven como una especie de destierro o castigo por alguna transgresión imaginaria.

Incluso los viajes cortos pueden ser torturantes. Suelen ser personas que, cuando llegan a casa de un amigo para pasar un fin de semana tranquilo en el campo, se encuentran con que se han metido en la trama de una novela de Agatha Christie.

Los nativos que tienen a Plutón en la casa Tres son poderosos en el plano mental, y si mantienen determinada actitud hacia otra persona, son capaces de «encasillarla» hasta tal punto que la otra -o el otro- termina inevitablemente por asumir la proyección. Por consiguiente, si quieren que el comportamiento de alguien cambie, podrían tratar primero de alterar el contexto en que ellos mismos ven a esa persona. Es un hecho básico de la vida que la atención es vehículo de energía.

Plutón en la Cuarta (Escorpio en el IC)

Complejos, traumas y problemas sin resolver que se arrastran desde la infancia suelen estar bullendo por debajo del nivel de la conciencia cuando Plutón se encuentra en la casa Cuatro. Son individuos que pueden tratar de amputar completamente sus sentimientos más profundos, ejerciendo un rígido control sobre sí mismos como manera de defenderse de esas primitivas emociones. Y sin embargo, hay siempre la sensación

de algo peligroso que acecha en las profundidades, y que finalmente podría arrasar con ellos. Algunos, que han edificado su vida entera sobre la base de suprimir todo lo que hay allí debajo, terminan por encontrarse dominados por las mismas cosas que intentan mantener a raya. Encontrarse a sí mismo es como pelar una cebolla: tenemos que ir retirando capa tras capa para llegar al centro. Más que ningún otro emplazamiento, Plutón en la Cuarta es el buceador de las profundidades marinas, que debe hundirse en los abismos del inconsciente personal y traer a la luz los complejos ocultos, para así poder examinarlos, elaborarlos y, esperémoslo así, transmutarlos.

Es probable que estos complejos se originen en sus experiencias del medio hogareño inicial (la familia de origen), y que reaparezcan en la superficie de su vida privada y doméstica más adelante. Como en la esfera del hogar es donde estos nativos se sienten más vulnerables, puede ser que intenten manipular y controlar a quienes los rodean, de modo que nadie pueda hacer detonar, por error, la bomba de tiempo que ellos llevan dentro. Como es obvio, esta actitud no se presta a la más relajada de las atmósferas hogareñas, y es probable que haya multitud de reglas no escritas que estipulan lo que se puede o no se puede decir o hacer. Allí donde se encuentra Plutón en la carta, es donde tenemos nuestra propia destrucción. En la Cuarta casa, el duende acecha bajo la cama, en el armario, o lo mira a uno fijamente desde el otro lado de la mesa del desayuno. Es como vivir al pie del Vesubio.

Los que tienen a Plutón en la casa Cuarta pueden pasar en su vida por episodios de reorientación importantes, mediados por conmociones en la esfera doméstica o por el colapso total de la estructura familiar. Aunque no es probable que les resulte fácil, tienen la capacidad de renacer de los escombros, esperemos que dotados de más prudencia y de una mayor comprensión de sí mismos. En el aspecto positivo, Plutón en la casa Cuatro es una buena indicación de un gran poder de regeneración y de la capacidad de autorreconstrucción después de cualquier colapso. El instinto de supervivencia tiene raíces profundas, y en momentos de crisis hay en estos nativos recursos que ellos no sospechaban y que afloran a la superficie.

Si entendemos que la casa Cuarta representa al padre, es posible que éste haya sido vivido como excepcionalmente poderoso, sombrío o amenazador. Los niños con este emplazamiento suelen tener una aguda percepción de la pasión, la sexualidad, las frustraciones y la cólera reprimida del padre. A veces, lo que los afecta intensamente es su muerte o su desaparición, o la distancia psicológica que él mantiene. En un sentido más positivo, podría representar a alguien dotado de valor, fortaleza y potencia creativa.

La Cuarta casa describe la forma en que terminamos las cosas, y teniendo en ella a Plutón o a Escorpio, es frecuente que los finales sean definitivos e irrevocables. Puede haber necesidad de poner fin de manera espectacular a ciertas fases de la vida, o de separarse de las personas o lugares con que estos nativos han estado antes vinculados. El duque de Windsor, que abdicó la corona y, en esa medida, renunció a lo que por Jerecho era su herencia, había nacido con

Plutón en conjunción con Neptuno en Géminis en la casa Cuatro.

Es frecuente que quienes tienen este emplazamiento sientan un amor y una reverencia por la naturaleza que constituyen un vínculo casi primitivo con la tierra y sus misterios. En su intento de sondear los secretos de la naturaleza, puede darse en estos nativos un interés por la oceanografía y el buceo en las grandes profundidades, por la arqueología, la psicología y la metafísica.

Algunos serán capaces de transmutar sus pugnas íntimas y sus sacudidas emocionales en expresiones creativas. Por ejemplo, de acuerdo con la hora que consigna su padre. Mozart había nacido con Plutón en la casa Cuatro. Algunas de sus obras más bellas fueron compuestas en periodos de depresión y enfermedad. Por medio de la exploración psicológica, la meditación, una profunda reflexión interior y el cultivo de las semillas del conocimiento de si. los que tienen este emplazamiento podrán madurar hasta convertirse en radiantes fuentes de inspiración y fuerza, capaces por su prudencia extrema de ser guías y mentores de otros. El dios griego Plutón estaba a cargo de los tesoros ocultos, y quienes tienen a este planeta en la casa Cuatro no tienen más que cavar para encontrarlos.

Si Escorpio está en el IC o dentro de la Cuarta casa. su interpretación JS similar a la de Plutón en el mismo emplazamiento.

Plutón en la Quinta

La clave para trabajar con Plutón en la casa Cinco es el cultivo de un saludable sentimiento del propio poder y la propia dignidad. Todos tenemos necesidad de sentirnos importantes y especiales en algún ámbito de la vida. pero con Plutón en el dominio natural de Leo. esto puede llegar a convertirse en una obsesión. L'n exceso de orgullo y una opinión desmesurada de sí mismos podrían acarrear muchos problemas a estos nativos. Sin embargo, un ego demasiado débil, o demasiado poco sentido de la propia importancia, valor y efectividad, también puede ser fuente de dificultades. En cualquiera de estos casos, el nativo puede recurrir a gestos extremos para demostrar su poder. Barbra Streisand. la actriz. cantante, autora y directora cuyo impulso, energía y manifiesta aspereza impresionan mal a tanta gente, nació con Plutón en Leo en la casa Cinco.

De pequeños, sentimos que si nuestros padres nos encuentran encantadores y cautivantes, es más probable que nos protejan. De ahí que. para nosotros, ser alguien muy especial está ligado con la idea de resguardarnos de lo ominoso y del desastre. Para los que tienen a Plutón en la casa Cinco, la necesidad de amor, aprobación y poder puede seguir estando ligada con el instinto de supervivencia. El padre de Barbra Streisand murió cuando ella era muy pequeña, y quizá la niña sintió que ella no era lo bastante especial para retenerlo. Después, se sintió descuidada por la madre y el padrastro, una vivencia que debe de haber añadido más leña al fuego que ya ardía furiosamente en su Quinta casa. Esta dinámica puede evidentemente, como en el caso de ella, acicatear a algunas personas que así llegan a grandes logros, pero para otras puede significar una amarga decepción ante la falta de reconocimiento de su valor. y un resentimiento colérico hacia los que parecen tener más éxito. Sin embargo, no llegar a alcanzar el *status* que buscan puede aportarles el ímpetu que necesitan para valorarse y conocerse mejor.

Para los niños que tienen este emplazamiento, el cubo de arena puede ser tanto el lugar desde donde escalar nuevas alturas, como el escenario de experiencias traumáticas. No pueden hacer simplemente cualquier castillo, sino algo que exprese, desde lo más profundo de su ser. quiénes son ellos, una entidad completa con foso, almenas y cámaras secretas. Marte le echó arena a la cara al amiguito que hizo un castillo mejor que el suyo; Plutón puede ir un paso más allá: en un accidente premeditado derribará el castillo de su rival, provocando una pelea y rompiendo la amistad. Pueden pasar días o semanas hasta que Plutón decida, simplemente, volver al cubo de arena. (Es fama que, cuando su película *Yenti* no obtuvo el reconocimiento que, en opinión de ella, merecía por parte de la Academia Cinematográfica, durante ese año la Streisand boicoteó despiadadamente las ceremonias de esta entidad.)

En etapas posteriores de la vida, una autoexpresión creativa puede todavía llevar implícita una elaboración de traumas, bloqueos y dificultades. Sin embargo, los problemas con que tropiece servirán al nativo para elevar al nivel de la conciencia -donde se tienen más probabilidades de resolverlos-, pautas inconscientes y problemas que se arrastran desde los primeros años de vida. Algunas personas con este emplazamiento serán capaces de expresarse en obras creativas de gran poder, que pueden ser motivo de despertar y transformación para otros. Aquí acude a la memoria Hermann Hesse. nacido con Plutón en la casa Quinta como regente de Escorpio en la cúspide de la casa Once. También de él se cuenta que tuvo que enfrentarse con episodios de depresión y de alcoholismo. Nietzsche tenía a Plutón en Aries en la casa Quinta, rigiendo a Escorpio en la Cúspide de la casa Doce. y según nos cuenta Rodden (*The American Book of Charts*), se pasó diez años en soledad escribiendo sus obras principales. Un año después de terminados esos libros murió, solitario y loco.

Tanto para los hombres como para las mujeres, esta posición de Plutón sugiere que traer hijos al mundo puede tener como efecto alterar la vida. Por más que así suceda generalmente con cualquiera que tenga hijos, los problemas de la paternidad suelen ser, en cierto modo, de mayor alcance con Plutón situado en esta casa. Para muchos hombres con este emplazamiento, su iniciación en la condición de padres puede ser el anuncio de un traumático despertar al hecho de que ya no son los «jóvenes eternos». Para una mujer, podría indicar dificultades con el parto, y será prudente que se cuide con especial atención durante el embarazo. Con este emplazamiento de Plutón no son raros problemas tales como abortos y pérdidas. Aun cuando no se pueda evitar la interrupción de un embarazo, la necesidad de llorar la pérdida y hacer el duelo sigue latente. Lo mismo que sucede con Neptuno en esta casa. la angustia que acompaña a tales circunstancias alcanzará una dimensión más productiva si se puede asignar a la experiencia algún propósito o significado.

Los padres que tienen este emplazamiento pueden llegar a verse, por mediación de sus hijos, frente a sus propios aspectos oscuros y subterráneos. El padre (o la madre) que tenga a Plutón en la casa Cinco puede tratar de controlar o dominar demasiado a un niño. no por el puro deseo de amor y protección, sino porque le asusta la probabilidad de que el niño. librado a sus propios recursos, haga algo que le signifique una amenaza personal. Si tal es el caso. puede ser que los hijos tengan que cortar de raíz con él o con ella. para así poder establecer más libremente su

propia identidad. A la larga, es mucho mejor que sea el padre -o la madre- quien examine sus propios temores y complejos y lo que los origina. en vez de intentar controlar la vida de sus hijos en el intento de ahorrarse tal enfrentamiento. Tras haber dicho todo esto. debo decir también que he visto muchos ejemplos de Plutón en la Quinta casa que son capaces de llevar adelante con fuerza y dignidad la relación con sus hijos.

A los nativos que tienen este emplazamiento, las relaciones amorosas pueden dárseles enmarañadas con el impulso de poder y con cierto grado de compulsividad sexual. Son personas que quizá temen la intensidad de su impulso sexual e intenten inhibirlo por completo, o encontrar maneras de transmutar la expresión libidinosa canalizándola por vías que a ellos les parecen más aceptables. Otros quizás obtengan un sentimiento de potencia de sus conquistas sexuales, y reiteren episodios amorosos que ponen en juego conflictos de poder, intrigas y dramas. Llevada esta tendencia al extremo, podrían llegar al de usar a otras personas para demostrar su propia valía, lo que constituye una forma de violación psicológica. La verdadera reciprocidad y el respeto por la integridad del otro son las lecciones que tienen que aprender los que tienen a Plutón o a Escorpio en la Quinta casa.

Plutón en la Sexta

La Sexta casa es el punto de encuentro del cuerpo y la psique, el punto donde se conectan lo que somos por dentro y las formas con las cuales nos rodeamos. Los que tienen a Plutón en esta casa pueden explorar esta conexión en gran profundidad.

Cuando una deidad del mundo subterráneo, como es Plutón, instala su altar en la casa Sexta, la de la salud, la enfermedad física no puede ser tomada al pie de la letra. En la mitología. Plutón se asomaba en raras ocasiones a la superficie de la tierra, pero en un caso lo hizo para que le curasen una herida. En la enfermedad afloran a la superficie toxinas y venenos acumulados, que es necesario eliminar para que el cuerpo recobre su funcionamiento saludable. Pero si Plutón se encuentra en la casa Seis. es necesario tratar la causa y raíz de estos problemas y no sólo sus síntomas externos, porque de otra manera la molestia puede reaparecer en cualquier momento.

Dicho brevemente: quienes tienen a Plutón en la Sexta casa deben explorar la posibilidad de que la enfermedad sea una indicación de problemas en algún otro ámbito de la vida. no simplemente en el cuerpo. Es cosa bien sabida que los problemas psicológicos desempeñan un papel en la agravación de enfermedades. En el organismo hay siempre presentes agentes nocivos, pero el hecho de contraer una enfermedad depende de nuestra capacidad para resistir a su influencia. Las ideas y los sentimientos negativos, sean conscientes o inconscientes, imponen su tributo al cuerpo debilitando las defensas naturales y haciéndonos más susceptibles a las agresiones que en condiciones normales podemos combatir. Es probable que. cuando cae enfermo, el nativo que tiene a Plutón en la casa Seis se queje de que el cuerpo lo ha traicionado, cuando en realidad el cuerpo no ha hecho otra cosa que revelar que algo se encuentra alterado en su estado mental y emocional. Lo bueno es que -como lo señalan los autores de (*Jettinv*, ICc// *Ayiin* (Recupere la salud)- si la gente puede usar el mecanismo psicosomático para enfermarse, también puede usarlo para ponerse «psicosomáticamente sana». Si exami-

nan sus creencias y sus sentimientos, los nativos que tienen a Plutón en la casa Seis no solamente pueden llegar a modificar su salud, sino su vida entera. La comprensión directa de que la mente, el cuerpo y las emociones funcionan como un sistema integrado, significa un valioso conocimiento para estas personas.

Funcionar como un todo unificado significa que cada pequeña cosa en la vida tiene importancia en relación con todo lo demás. Para los que tienen a Plutón en la casa Sexta, entonces, las simples rutinas diarias de la vida pueden asumir gran importancia. La mera elección de la ropa que han de ponerse por la mañana, o el hecho de mantener la casa en orden, puede llegar a teñirse de angustia si Plutón está mal aspectado. El nativo puede terminar creándose rituales compulsivos para realizar estas tareas, como si al hacerlas de esa manera estuviese manteniendo a raya el mal y la destrucción.

Por el lado positivo, tienen la capacidad de trabajar con total dedicación y sin distracciones, poniendo toda su voluntad en la tarea. Sin embargo, también es probable que conviertan su necesidad de ser escrupulosos, responsables, prácticos y productivos en una serie de obsesiones, como si su propia supervivencia dependiera de esas cualidades. Sienten con intensidad, convicción y pasión el deseo de hacer bien un trabajo y, como es obvio, semejante celo puede hacer que sea difícil trabajar con ellos, ya que pueden ser irritables y criticar exageradamente a quienes no comparten su estilo y manera de trabajar. Sus relaciones con los colaboradores pueden verse afectadas por reservas incómodas, insinuaciones sexuales, traiciones e intrigas. Pueden llegar a plantearse luchas por el poder, y a sentirse resentidos y amenazados por quien acierte a estar en una situación de autoridad, ya que inconscientemente desean derrocar a cualquiera que ocupe un cargo superior. Si los que tienen a Plutón en este emplazamiento ocupan un cargo de autoridad, cobra nítida prioridad la cuestión de cómo ejercen su poder sobre los subordinados.

Con frecuencia, estas personas desean mejorar los métodos de trabajo ya existentes. Es su búsqueda compulsiva de imperfecciones, pueden imponer cambios radicales en nombre de una mayor eficiencia. Su trabajo debe ocupar todo su tiempo e interesarles profundamente para que no pierdan interés, ya que en este caso pueden llegar a «fabricarse» situaciones que los obliguen a dejar el puesto para buscarse otra cosa. Algunos incluso enferman para librarse de un trabajo que aborrecen. Otros pueden perderlo debido a factores que escapan de su control, como la recesión económica o la necesidad de reducir personal. Aunque la pérdida del empleo puede tener graves efectos sobre su bienestar psicológico, analizar las emociones y los sentimientos que tales contingencias hacen aflorar podría llevar a estos nativos a un mejor conocimiento de sí mismos y un ulterior crecimiento.

Es posible que los empleos se les den en un campo de naturaleza «plutoniana»: trabajos de espía o detective, en la minería, carreras como medicina, psicología o psiquiatría, o algo que tenga que ver con la energía nuclear. Y, tomando literalmente uno de los significados de Plutón, algunos podrían trabajar en chatarrerías, cementerios o empresas de pompas fúnebres. He visto a unas pocas personas con Plutón en la Sexta casa que se interesan por diversas formas de trabajo corporal de tendencia neo-reichiana.

Hay casos en que un accidente o una enfermedad pueden provocar

daños irreversibles. El pintor francés Henri de Toulouse-Lautrec, deformado a causa de un accidente, había nacido con Plutón en Tauro en la casa Seis. Pero aun cuando hayamos nacido con restricciones que nos limiten gravemente, seguimos siendo responsables de la actitud que adoptemos ante nuestra desventaja: podemos pasarnos la vida deplorándola amargamente, o encontrar formas de dar significado a la existencia a pesar de ella. e incluso a causa de ella.

Plutón en la Séptima

Al soberano griego del mundo subterráneo sólo se le vio abandonar su reino por el de la superficie de la tierra en dos ocasiones: una vez para curarse una herida que le había causado Hércules, y otra para secuestrar a Perséfone y llevársela a su reino. De modo similar, el funcionamiento de Plutón se puede observar con mayor claridad en la enfermedad y en la esfera de las relaciones íntimas.

Cuando está en la casa Siete, Plutón se encuentra en el sector de las asociaciones. En vez de considerar el matrimonio -u otra forma de unión íntima- como una mera cuestión de «... y vivieron felices», lo más prudente para quienes tienen este emplazamiento será entender las relaciones como catalizadores o agentes de transformación, cambio y crecimiento en el nivel personal.

Liz Greene, hablando de Plutón en esta casa, dice que «la entrada en el mundo subterráneo se produce por mediación de algún otro». En otras palabras, que las relaciones hundirán a estos nativos en profundos complejos emocionales que, ya desde su niñez temprana (o desde antes incluso, si uno cree en el karma y en la reencarnación), acechan en los oscuros rincones de la psique. Por mediación de los problemas relacionados con la pareja, habrá partes de la naturaleza del sujeto que han sido sepultadas, reprimidas o mantenidas bajo control por el yo. y que harán erupción turbiamente en la vida cotidiana. Tras el estallido, vendrá la tarea de volver a ordenarse, esperemos que habiendo alcanzado un mayor conocimiento y una mayor comprensión de las propias complejidades.

Si no están en total contacto con sus propios aspectos más oscuros o indiferenciados, es probable que estos nativos los proyecten sobre su pareja. Si no han reconocido su capacidad potencial de ser despiadados y traidores, sus celos, su envidia y su posesividad, darán la impresión de atraer a personas que tienen tales rasgos, o de hacerlos aflorar en ellas. Aquí. como en todo, la vida tiende, por naturaleza, a la totalidad: si no vivimos nosotros mismos esa totalidad, nos será impuesta desde afuera. Dondequiera que esté Plutón en la carta, es allí donde cabe encontrar al dios de la destrucción y de la muerte. Algunos nativos que tienen este emplazamiento perciben sus propias tendencias destructivas en el dominio de las relaciones y. por consiguiente, viven en el temor de que los otros puedan ser capaces del mismo tipo de comportamiento. O quizá desconozcan por completo su propia energía destructiva y se limiten a atribuírsela a la otra persona. Debido al temor constante de que tarde o temprano el otro vaya a perturbar la relación, a estas personas se les hace difícil confiar en su pareja o sentirse seguras en una unión. Es probable que. en procura de evitar semejante catástrofe, intenten dominar. poseer y controlar a su pareja. Lamentablemente, un componamiento así sirve con frecuencia para alejar a la otra persona, con lo que estos nativos han provocado la situación que más les aterraba. Pero. como

sucede con Plutón en cualquier casa. la deidad que provoca la enfermedad es también la que la cura. Para componer el desbarajuste en que nos han metido nuestros conflictos inconscientes. Plutón nos pone una pala en las manos, diciéndonos: «Empieza a cavar». Y en el proceso, hasta es posible que desenterremos algunas excelentes razones por las cuales todo eso tuvo que sucedemos.

He visto muchos casos en los que Plutón en la casa Siete quería poner término a una relación, pero por diversas razones temía hacerlo. Invanablemente. estos nativos conseguían provocar a la otra persona hasta que ésta lo hacía.

Para algunos. Plutón en la casa Siete se dará a conocer mediante la muerte de la pareja. Si la unión era estrecha y buena, rehacerse después de un golpe así es un proceso lento y gradual, que pasa por muchas etapas. Pero allí donde se encuentra Plutón hay también la capacidad de volver a levantarse, como el Fénix de sus cenizas; por más que es probable que Plutón les enseñe a tener más cuidado, para la próxima vez, respecto a derivar totalmente la propia identidad de algo exterior a uno mismo. Incluso si la relación estaba saturada de peleas y amargura, la muerte como forma de perder al compañero o compañera puede ser devastadora. especialmente si el nativo se siente responsable en parte de lo que ha sucedido, o si el otro murió antes de que se pudieran resolver urgentes problemas interpersonales. Para el miembro sobreviviente de la pareja será importante hacer todo lo que pueda para superar estos sentimientos, ya que de no hacerlo, podran impregnar cualquier otra relación que pueda dársele posteriormente. La casa de Plutón es fácil albergue de fantasmas.

Nos encontramos ante el planeta de los extremos, y en este sentido extraña verlo emplazado en la casa que hace referencia al equilibrio, al compartir y al aprendizaje de la cooperación. El problema de quién tiene el poder en la relación cobra especial agudeza. Hay quienes abdicarán todo su poder en la otra persona, como si quisieran dejarse tragar por la relación. Otros no se sentirán seguros a menos que sean ellos quienes estén a cargo. En cualquiera de los dos casos, el equilibrio del poder se halla repartido en forma despareja, y la lección de la auténtica reciprocidad está aún por aprender. Tarde o temprano, uno u otro de los miembros de la pareja puede sentir la necesidad de liberarse para seguir creciendo y trascendiendo las limitaciones que le impone un arreglo de este tipo.

En muchos casos que he visto, quienes tienen a Plutón en la casa Siete experimentan verdadera dificultad para poner fin a una relación o librarse de ella. Para algunos, esto expresa una especie de lealtad firmemente decidida a seguir empeñándose. En otros casos, es probable que la identidad esté tan enmarañada con la relación que la pérdida de ésta se le aparezca al nativo como la muerte. En la mitología, y en comparación con los otros dioses, Plutón fue para Perséfone un marido relativamente constante, que sólo en dos ocasiones le fue infiel. En el primer caso se enamoró locamente de la ninfa Minta, pero durante su feroz persecución la aplastó accidentalmente. (Es posible que quienes tienen este emplazamiento destruyan efectivamente una relación debido a la propia intensidad con que la viven.) En el segundo caso, secuestró a una de las hijas de Océano y se la llevó a su reino, donde vivió hasta morir de muerte natural.

Es probable que Plutón exija la ruptura y la eliminación totales de

una relación existente a fin de dejar margen para que el proceso de individualización de cada una de las partes continúe. Pero, por otro lado, Plutón sugiere también que una relación puede soportar cantidad de mini-muertes y renacimientos, fortaleciéndose con cada uno de ellos hasta durar muchos, muchos años.

Quienes tienen a Plutón en la casa Siete tienen la capacidad para ayudar a otros a superar momentos dolorosos de transición y de crisis. Es probable que algunos de estos nativos ejerzan profunda influencia sobre la sociedad en general. Dos ejemplos iluminarán el aspecto social de Plutón en la Séptima casa. Mussolini, el dictador fascista italiano, tenía en ella a Plutón como regente de la Doce, la casa de los movimientos colectivos. Por contraste, Betty Friedan, líder infatigable del movimiento de liberación femenina, tiene a Plutón en la casa Siete, rigiendo a Escorpio en las cúspides de las casas Once y Doce. Este emplazamiento de Plutón también es típico de las cartas de abogados, curadores, asesores y psicólogos.

Plutón en la Octava

En un poema cuyo título es «In Tenebris», Thomas Hardy escribió

360
«Si hubiera un camino hacia lo Mejor, exigiría mirar lo Peor cara a cara». Hardy bien podría haber estado pensando en Plutón en la Octava casa cuando se le ocurrieron esas palabras.

Según Freud, nacemos con ciertos impulsos que nos acicatean desde adentro. Pero, debido a presiones internas o externas, nos angustia dar expresión a esos impulsos y, para dominarlos, erigimos mecanismos de defensa. Dos de ellos en particular -el impulso sexual y el de agresión- nos causan muchos problemas. Si se los niega por completo, es fácil que hagan erupción de manera explosiva, en forma de comportamientos compulsivos e incontrolables. Sin embargo, si les damos rienda suelta, existe el peligro de que nos controlen en vez de ser nosotros quienes los controlemos. El reto que enfrenta quien tiene a Plutón en la casa Ocho es la exploración y la aceptación de esos impulsos, al mismo tiempo que se encuentran maneras de canalizarlos, deliberadamente y en forma productiva, hacia la esfera de las relaciones interpersonales.

El sexo y la agresión van normalmente asociados con el planeta Marte, y dan la impresión de ser impulsos instintivos endógenos, que son parte necesaria de nuestra herencia biológica. El valor del sexo es obvio en la reproducción, y la agresión (o poder) es necesaria para el crecimiento y para el dominio de la vida. La excitación sexual es, en muchos sentidos, afín a la fisiología del enojo. Es más, Kinsey consignó catorce cambios fisiológicos que son comunes a la excitación sexual y al enojo.² Incluso por nuestra propia experiencia tal vez sepamos con qué frecuencia el amor se convierte en enfado, o lo que comenzó como una discusión termina siendo un orgasmo. Pero cuando empezamos a hablar de reprimir estos impulsos o de dominarlos, nos salimos del campo de Marte para entrar en los dominios de Plutón.

Algunas personas que tienen a Plutón en la casa Ocho consiguen dominar y encauzar hábilmente su energía libidinosa hasta alcanzar logros impresionantes. Winston Churchill, Leonardo da Vinci, Galileo y Bismarck -todos hombres de excepcional poder e impulso- habían nacido con Plutón en esta casa. Este emplazamiento denota también una fuerza tremenda y abundancia de recursos en momentos de crisis, así como la

inspiración necesaria para guiar a otros en momentos difíciles. Además de reorientar su propio uso del poder, tanto en el nivel físico como en los planos mental, social, emocional o espiritual, estos nativos poseen la capacidad de alterar drásticamente la vida de aquellos con quienes entran en contacto.

Sin embargo, al echar un vistazo al *American Book of Charts*, se destacan otros tres ejemplos de Plutón en esta casa. Uno de ellos es John Gacey, con Plutón en la casa Ocho rigiendo a Escorpio en la Doce y en la Uno. Según Rodden, a Gacey lo consideraban un «destacado» miembro de la comunidad hasta que fue procesado por «agresión sexual sádica y asesinato de treinta y dos jóvenes y niños» (a quienes, como es propio de este emplazamiento, había enterrado en el sótano de su casa). Albert Dyer fue el amistoso vigilante que patrullaba el cruce frente a una escuela y que un día secuestró, violó y estranguló a tres niñas: tenía a Plutón en Géminis en la casa Ocho, como regente de su Ascendente Escorpio. Arthur Brenner, que disparó sobre el senador norteamericano George Wallace, también tenía a Plutón en esta casa. Rodden consigna que «en su Diario se subrayan su frustración y preocupación sexuales».

Cuando las energías naturales del sexo y la agresión se ven obstruidas en su desarrollo y su expresión, y se las deja encontrar en el mundo subterráneo, se vuelven desagradables y mortíferas. A menos que se las reconozca y canalice positivamente, estas fuerzas se acumulan hasta que irrumpen en la conciencia haciendo saltar todos los controles del yo. Antes de que la persona se dé cuenta, el infierno se ha desencadenado. Obviamente, no todo el que tenga a Plutón en este emplazamiento habrá de ser un Churchill ni un asesino de niños. Y sin embargo, una cosa es segura: que una tremenda reserva de energía, lo que algunos llamarían tal vez «el poder de la serpiente enroscada», está allí a la espera. La casa Octava describe lo que pasa entre las personas, y cuando en ella está Plutón, el signo distintivo del intercambio es la intensidad. Las asociaciones pueden llevar implícitas luchas por el poder, violencias emocionales o físicas, o la ruptura de tabúes. Algunos de estos nativos tienen propensión a las relaciones trágicas o torturadas, que generan una transformación, en la tradición de Romeo y Julieta o de Tristán e Isolda. Por detrás del simbolismo del acto sexual está la nostalgia de la trascendencia del sí mismo o del poder. Por temor al carácter excesivo o caótico de sus poderosos impulsos emocionales, es posible que intenten evitar completamente los contactos íntimos. También, en ocasiones, Plutón en la casa Ocho hace referencia a conflictos, traiciones e intrigas relacionadas con el dinero de otros. Pueden surgir complicaciones y problemas que se arrastrarán largamente con ocasión de herencias, impuestos, arreglos comerciales y convenios de divorcio, especialmente si Plutón está mal aspectado. Es probable que el sistema de valores del nativo difiera en forma significativa del de su asociado, o que lo que este último cree pueda afectar y cambiar profundamente al nativo. Son seres que pueden tender a cuestionar y destruir lo que es caro a otras personas.

Además de tener que hacer frente a sus impulsos agresivos y sexuales, es muy probable que hayan de vérselas con problemas referidos a la muerte. Freud sentía que todos albergamos un deseo de muerte (Thanatos) y anhelamos retornar el estado libre de tensiones cuya experiencia tuvimos antes de nacer. Esta nostalgia de irrumpir a través de límites y fronteras, de aniquilar el sí mismo para disolverse en el no-ser, puede ser intenso para los que tienen a Plutón en la casa Ocho. Es probable

que algunos de ellos flirtean con la muerte, poniéndose en situaciones peligrosas o de alto riesgo o dando cauce inconscientemente a sus tendencias autodestructivas. A otros quizá les fascine el tema como tal e investiguen intensamente los conceptos metafísicos de la vida después de la muerte, la reencarnación y otros temas afines.

He conocido varias personas con este emplazamiento que han rozado de cerca la muerte, y tras haberse escapado por un pelo volvieron a la vida e hicieron una nueva evaluación de todas sus prioridades. Otros quizás obtengan con creces la experiencia necesaria con la muerte de los seres próximos a ellos. Y sin embargo, también me he encontrado con quienes, teniendo este emplazamiento, se encuentran absolutamente aterrizados y angustiados ante su propia muerte. Quizá necesiten que se les recuerde que la muerte es una parte inextricable de la vida, y que negar la muerte es negar también la vida. Si reconocemos plenamente que un día moriremos, esa admisión puede hacer que nos entreguemos más auténticamente a la vida y que apreciemos tan plenamente como nos sea posible cada momento fugitivo. San Agustín escribió una vez que «sólo frente a la muerte nace el ser del hombre».³ La muerte nos arroja dentro de la vida.

Si este conocimiento no les aterra, estas personas están finamente sintonizadas con las energías operantes en los niveles más profundos de la vida. y serán mucho más rápidas que otros para percibir los rumores en la atmósfera. Tienen un aparato sensorial semejante en cierto modo al de esos animales que saben de antemano cuándo está por producirse un terremoto. Hay en ellas un deseo de entender e incluso de llegar a dominar los secretos de la naturaleza y lo que algunos podrían llamar «poderes ocultos». En ocasiones, y sin darse cuenta conscientemente, estos nativos hacen «magia», influyendo sobre las situaciones y sobre otras personas mediante la manipulación de esas fuerzas sutiles. Atraídos inexorablemente a penetrar en el ámbito de los conocimientos prohibidos. se atreven a explorar niveles de la existencia que los demás no perciben. o que no se animan a abordar.

Plutón en la Novena

He observado que. en general, la gente se acerca a la casa donde está emplazado Plutón de dos maneras, muy amplias pero diferentes. Algunos se sumergen en los asuntos de la casa. trabándose en lucha con las implicaciones y los problemas más profundos de ese dominio, y entonces es inevitable que las vivencias que tienen en él los cambien y los transformen. Otros, tratando de preservar el sentimiento ya consolidado de su propio yo. y temerosos de lo que podría hacerles este planeta. cierran la puerta e intentan dejar a Plutón totalmente fuera de la casa, olvidándose de que tiene una impresionante habilidad para romper cerraduras.

La misma dinámica es válida para Plutón en la casa Nueve. En un nivel, el desafío para quienes tienen este emplazamiento es unirse con Plutón en busca de una percepción más profunda de las preocupaciones últimas de la vida. Con Plutón aquí, es frecuente que el acercamiento a los problemas religiosos y filosóficos se caracterice por una seriedad y una reverencia tales que se diría que la supervivencia del nativo dependería de la gravedad con que se trate la naturaleza de Dios o la existencia. El impulso espiritual puede ser obsesivo y fanático: con frecuencia hay una auténtica voracidad por encontrar respuestas y por descubrir las

leyes y pautas básicas e irrefutables que rigen la vida. En su búsqueda de la verdad, se esfuerzan por alcanzar la luz de los cielos o se sumergen en las oscuras corrientes subterráneas de las profundidades de la psique. Y lo que en realidad están buscando es el terreno mismo que pisan.

¿Cómo es posible enfrentar la vida, a menos que tenga uno algo sobre qué erguirse? Aun si el suelo es resbaladizo y traicionero, es mejor que no tener ninguno.

Incluso si resultara que en la vida no hay nada dado, que la existencia no se ajusta a ningún diseño o estructura previa, los que tengan a Plutón en la Novena casa seguirán necesitando desesperadamente encontrar un significado, o inventárselo. Pero Plutón es también un destructor, y es probable que tarde o temprano esas construcciones filosóficas se vean sometidas a alguna especie de purgatorio, o que haya de demolerlas y volver a construirlas. En este sentido, a estos nativos, en ocasiones, la religión o las creencias que atesoran los traicionan y les fallan. El colapso de un sistema de creencias puede ser una experiencia poco menos que devastadora, que los arroje en las profundidades de la desesperación y la depresión, hasta que por mediación de algún otro sistema vuelvan a renacer.

El dogmatismo y el fariseísmo, como rasgos de estas personas, pueden surgir del hecho de que si la filosofía de algún otro contradice la suya, puede que su sistema de creencias deba ser cuestionado. Pero, en lugar de poner en peligro la santidad de lo que ellos reverencian y adoran, es probable que intenten controlar las creencias de los demás, o convertirlos a su filosofía. Francisco Franco, el dictador español, había nacido con Plutón en la casa Nueve, rigiendo a Escorpio en la cúspide de la Tercera.

La imagen de Dios suele estar coloreada por el planeta que se encuentre en la casa Nueve. Y es probable que para quienes tienen aquí a Plutón. Dios no sea todo justicia, luz y belleza. Probablemente omnipotente. puede ser que Su naturaleza tenga un lado oscuro, y que alguna vez, Él decida que esos nativos no le gustan. Podría deleitarse guiándolos hacia el borde de un precipicio y dejándolos allí colgados, o destruyéndolos totalmente, por más «buenos» que fuesen. No es de asombrarse que muchas de las personas que he conocido y que tenían a Plutón en la Novena tengan dificultades para concebir un futuro color de rosa. Por más siniestro que pueda sonar esto. estas personas sacan algunos beneficios reales de sus dilemas. Primero, se ven obligadas a tomar posición frente al sufrimiento y a encontrar por mediación de él algún significado, aunque sea un destino respecto del cual no pueden hacer nada. En segundo lugar. intentarán derivar de cada experiencia tanto como puedan, comprometiéndose en cada momento en forma mucho más completa que otros que tienen un concepto de Dios menos angustiante.

Dije antes que quizás algunos no den buena acogida a Plutón en esta casa. aunque él encuentre, invariablemente, alguna manera de colarse dentro. En esta línea, me he encontrado con personas con este emplazamiento que. temerosas o derrotadas en su búsqueda de la verdad, se vuelven nihilistas. Diametralmente opuestos a los que se valen de la indagación constructiva de Plutón. estos nativos son apáticos, carentes de objetivo, y no ven ningún valor en nada. ¿Por qué preocuparse, si de cualquier manera todo ha de terminar en la muerte? Pero por eso es, exactamente, por lo que tendrían que preocuparse. Es probable que la muerte sea el acontecimiento más importante de la vida. y que no poda-

mos morir bien a menos que hayamos vivido bien. «Filosofar es prepararse para la muerte», decía Cicerón.⁴ A diferencia de los que tienen a Plutón en la casa Ocho, estas personas no están necesariamente sufriendo por la represión o el mal funcionamiento de los instintos agresivos o sexuales, sino por la represión o la frustración de un impulso no menos importante, y particularmente humano: la voluntad de encontrar significado en la vida.

En tanto que la casa Ocho representa impulsos que nos movilizan desde adentro, la Novena representa esfuerzos u objetivos que nos tironean desde afuera. Para los que tienen a Plutón en esta casa, hay un fuerte impulso a seguir su liderazgo, y al mismo tiempo, mucha angustia y vacilación por aquello con que podrían tropezar en el proceso. Esta dinámica es igualmente válida para las actividades relacionadas con la educación superior y para los viajes largos.

Mediante la educación superior pueden darse vivencias que suscitan transformaciones profundas. Estos nativos se encontrarán con Plutón en la universidad, ya sea bajo el aspecto de un importante profesor que los conmueve profundamente o encarnado en los conflictos y retos que presenta una determinada asignatura o un sistema educativo. En ciertos casos, pueden alterar drásticamente el objetivo principal de sus estudios en algún período de su educación. L'nas pocas personas con Plutón en la casa Nueve podrían realizar descubrimientos de esos que obligan a reescribir la historia, a revisar cualquier disciplina y a eliminar, en algún sistema de pensamiento, todo aquello que es viejo y falso. El zoólogo Thomas Huxley, catedrático de historia natural que influyó profundamente en el pensamiento científico de su época, había nacido con Plutón en Aries en la casa Nueve.

Los viajes largos representan otro dominio en el cual resulta activado Plutón en la casa Novena. Son nativos que pueden sufrir una transformación mediante sus viajes, o por obra del contacto y la asimilación del conocimiento y las tradiciones de culturas diferentes de la propia. L'n ejemplo famoso lo constituye el pintor Paúl Gauguin, con Plutón en Aries en la casa Nueve, rigiendo a Escorpio en la casa Cuatro. Gauguin dejó a su mujer y sus hijos (Escorpio en la Cuarta) y emigró a Tahití, donde produjo sus obras más famosas, y donde quizás haya contraído la sífilis: posteriormente, murió de esta enfermedad en las islas Marquesas. Existe la posibilidad de que algunas personas que tienen a Plutón en la casa Nueve puedan proyectar sobre otra raza, religión o cultura aquellas partes inaceptables de su propia psique, persiguiendo y culpando a algo que es exterior a ellos de lo que hay de malo y oscuro en el mundo. La relación con la familia política puede ser también la esfera donde se hace sentir Plutón. Por ejemplo, si tiene algún aspecto difícil con la Luna, es probable que el nativo perciba como amenazante o manipuladora a la suegra o a una cuñada. La muerte de un pariente político puede tener un efecto profundo sobre su vida.

Plutón en la Décima (Escorpio en el MC)

Si damos por sentado que la casa Diez representa a la madre, entonces es probable que quienes tienen en ella a Plutón la vean como una figura oscura y amenazante, dotada de la capacidad de destruirlos. La madre puede ser vivida como una bruja o como alguien primitivo, despiadado y manipulador. Estos nativos pueden sentir que de ella emanan una cólera bullente y una frustración o una sexualidad reprimida. Se

sienten como si ella se encontrara siempre allí. vigilándolos de algún modo. aun cuando no esté físicamente presente. En una palabra, la sienten como peligrosa e indigna de confianza. De hecho, es probable que en realidad la madre no sea en absoluto ese tipo de persona, pero el niño que tiene este emplazamiento de Plutón puede, en ciertos casos, sentirla fundamentalmente de esta manera. También en ocasiones, en la muerte o la pérdida temprana de la madre se encuentra la raíz de problemas posteriores.

Como lo vimos en el análisis general de la Décima casa. nuestras primeras experiencias con la madre (nuestro primer continente) han de contribuir a la forma en que nos relacionemos con ese continente mayor que es la sociedad. Si proyectan sobre el mundo la imagen asociada con una madre plutoniana negativa, estas personas temerán que el mundo sea un lugar peligroso cuyo objetivo es destruirlas. Algunas de ellas pueden reaccionar ante ese temor retrayéndose por completo de la sociedad y reduciendo al mínimo posible su trato con el mundo. Otras quizá compensen el terror de ser devoradas con una necesidad obsesiva de controlar a los otros y ejercer poder sobre ellos. En un intento de recuperar el perdido sentimiento de omnipotencia infantil, se esfuerzan por extender su territorio de influencia hasta abarcar una parte del mundo tan grande como sea posible. Si son los que tienen el control, los que detentan la autoridad, estos nativos se sienten seguros. Su necesidad de poder puede ser tan acuciante que cualquier medio se justifique para la consecución de tales fines, como fue el caso con el presidente Nixon. con Plutón en la casa Diez. Desconfían además de cualquiera que tenga más autoridad que ellos, y su deseo constante es destruirlos o derrocarlos antes de que sea demasiado tarde. Por todas estas razones, los que tienen a Plutón en la Décima casa necesitan hacer una reevaluación que les permita entender con más profundidad los motivos psicológicos subyacentes en su ambición de poder o de éxito social.

Por cierto que la descripción que hemos dado es una explicación unilateral de la proyección de Plutón bajo una luz negativa. Es posible que la madre sea portadora de una asociación plutoniana positiva, que se la vea como la gran dadora de vida y se la vivencie como una fuente excepcionalmente capaz de brindar consuelo y apoyo en todas las contingencias de la vida diaria. Conozco a algunas personas con este emplazamiento que. tras haber visto cómo su madre enfrentaba con éxito una crisis personal o un grave trauma vital, han quedado sumamente impresionadas por su capacidad de valerse en momentos difíciles y salir de la crisis renovada y regenerada. Como resultado, la madre se les convirtió en el prototipo positivo en posteriores experiencias de enfrentamientos difíciles en que los nativos llegaron a encontrarse. De esta manera, estos adultos con Plutón en la casa Diez son. para otras personas, modelos de fuerza. \oluntad \ capacidad de resistir.

El emplazamiento de Plutón en la carta señala dónde periódicamente echamos abajo, destruimos o modificamos las circunstancias existentes para crear otras nuevas. Es donde podemos vernos reducidos a nada. para que podamos volver a levantarnos. No sólo Nixon lo tenía, sino que también su jefe de gabinete. H. R. Haldeman. había nacido con Plutón en la Décima casa como regente de la Tercera. Convicto de conspiración. pasó un año y medio en la cárcel, donde escribió un libro titulado *The Ends of Power* (Los fines del poder). La actriz Elizabeth Taylor. cuya vida tiene tantos altibajos como su carrera, nació también con Plu-

tón en esta casa. En algunos casos. Plutón puede indicar la pérdida de una carrera consolidada -o la renuncia a ella- y la necesidad de embarcarse en una vocación nueva y de naturaleza totalmente diferente. Quien tenga a Plutón en esta casa necesitará en última instancia una carrera que le interese profundamente, que se le aparezca como plena de emoción y de significado. O bien su trabajo será de naturaleza «plutónica». o el nativo encarará el ámbito laboral en su totalidad con la intensidad y la complejidad que van asociadas con este planeta. Algunos pueden ser responsables de la reforma de instituciones sociales ya existentes. pero que se han quedado anticuadas. Otros campos relacionados con Plutón son los de la medicina, la psicología y las actividades ocultas y psíquicas (L'n Geller. que se hizo mundialmente famoso doblando cucharas. tiene este emplazamiento), la investigación científica y el periodismo. la política, la minería, la investigación atómica, etc. He tenido que hacer la carta a dos personas con este emplazamiento a quienes no se les permitía revelar la naturaleza exacta de su trabajo. (Una de ellas tenía a Escorpio en la cúspide de la casa Tres y hablaba perfectamente el ruso.) Algunos pueden dedicarse a carreras que reflejan el lado más oscuro de la sociedad, como la prostitución y el crimen, o implicarse en los manejos del mundo subterráneo.

En ocasiones me topo con gentes que tienen a Plutón en la Décima casa y que me dicen que no tienen ambiciones. Tras haber hablado un rato con ellas, queda claro que siguen viéndose «pequeños» en comparación con el mundo (la Madre) grande y poderoso de fuera. Generalmente. en algún nivel, son personas frustradas por su falta de influencia, o por su actual trabajo que no las estimula. En ciertos casos, se me ocurre que algunos nativos que tienen a Plutón en esta casa quizá no encuentren su verdadera vocación mientras no sean más capaces de usar su poder con prudencia y en beneficio de algo más grande que ellos, antes que para fines puramente personales.

Escorpio en el Medio Cielo, o contenido en la Décima casa, es similar a Plutón en el mismo emplazamiento.

Plutón en la Undécima

El filósofo e historiador Will Durant escribió que «el significado de la vida reside en la oportunidad que nos da de producir algo mayor que nosotros mismos, o de contribuir a ello». Para muchas personas, la familia sirve a este propósito. Pero otras podrían requerir un grupo que movilice e! potencial de nobleza de una persona, y les dé «una causa por la cual puedan trabajar y que no quede destruida por su muerte». ⁵ En un nivel, estas ideas encierran el propósito supremo de un nativo con Plutón en la casa Once: poder sumergirse en algo mayor que él, y que perdure eternamente.

Para quienes tienen a Plutón en la casa Once. el sentido de los grupos es trascender fronteras y cambiar. Por esta razón, algunas personas con este emplazamiento tienen grandes problemas para sentirse cómodas en la situación de grupo. La energía destructiva de Plutón podría ser proyectada sobre el grupo, y el nativo sentiría que es éste el que está tratando de destruirlo. En las situaciones de grupo afloran a la superficie profundos complejos emocionales, y por eso el grupo es un ámbito de la vida por cuya mediación se pueden producir importantes transformaciones psicológicas. Aun cuando para estas personas la experiencia pueda ser aterradora, podrían beneficiarse de alguna situación grupal te-

rapéutica en la cual se puedan analizar abiertamente las tensiones y los conflictos ocultos activados por el grupo. En ocasiones, estos nativos terminan representando el papel de chivo expiatorio o de la figura «sombra del grupo», que exterioriza lo que los otros miembros han negado o reprimido.

Los que tienen a Plutón en la Undécima casa podrían sentirse atraídos por grupos que se interesen por una reforma radical de las estructuras e instituciones existentes en la sociedad. Es probable que a algunos les interesen más los grupos que se centran en el crecimiento psicológico.

Jerry Rubin, el activista político norteamericano de los años sesenta, nació con Plutón en Cáncer en la casa Once. Más adelante, como suele ser el caso con Plutón en la Undécima, la casa de las metas y los objetivos. cambió de orientación y se incorporó a grupos de tendencia más filosófica y psicológica. Jean Houston, la importante psicóloga humanista. dirige grupos donde se aprende cómo convenirse en un ser humano más plenamente realizado y «amplio»... y ella también tiene a Plutón en la casa Once. He advertido que muchos músicos y directores de orquesta tienen igualmente este emplazamiento: la banda o la orquesta constituye el grupo que es esencial para su trabajo y su posibilidad de expresión. En ciertos casos, es posible que alguien que tenga este emplazamiento se incorpore a un grupo como quintacolumnista, con el propósito de socavarlo o de infiltrarse. Cuando se trata de Plutón. las motivaciones no están siempre tan definidas.

Aunque el celo por una causa Justa sea siempre algo positivo, si Plutón está mal aspectado en la casa Once podría generar lo que algunos psicólogos llaman «espíritu de cruzado». Personas así son manifestantes en busca de un problema, que compulsivamente van abrazando una causa tras otra. Podría ser conveniente que examinaran los motivos de un activismo tan duro, para ver si no está enmascarado algún miedo profundo y oculto, relacionado con el sinsentido de su vida.

Plutón en la casa Once se revela también por medio de las amistades. En un sentido positivo, esto podría significar amistades muy íntimas y profundas que perduran durante muchos años y pasan indemnes por períodos de crisis y cambio. Invariablemente, sin embargo, estando aquí Plutón hay complejidad en las amistades. La traición puede ser un problema: el nativo puede ser engañado o abandonado por alguien en quien confiaba, o bien descubre que él mismo tiene la capacidad de ser despiadado. o de atacar a otros

El famoso gángster John Dillinger, traicionado por la «dama de rojo», había nacido con Plutón en esta casa. rigiendo a Escorpio en la Quinta. la casa del romance. Los grupos a que pertenecía eran plutonianos. es decir, del «mundo subterráneo».

Si Plutón está en esta casa, pueden darse rivalidades sexuales o entendimientos sexuales tácitos entre amigos. Es posible que una amistad se inicie como relación sexual para terminar siendo otra cosa, o viceversa. La pérdida o la muerte de un amigo podría generar multitud de problemas psicológicos y filosóficos. También los conflictos de poder entre amigos son posibles con este emplazamiento. Los nativos quizá teman que, a menos que ellos controlen la relación, el amigo pueda hacer algo que los dañe. Con Plutón en la casa Undécima es menester examinar los motivos para establecer amistades, y preguntarse si no hay razones secretas o motivaciones ulteriores para querer ser amigo de una persona determinada. A la inversa, también pueden sospechar que un amigo los

traicione en este aspecto.

La Undécima casa describe también las metas y los objetivos en la vida, y los ideales que uno quiere realizar en el futuro. Si alguien tiene aquí a Plutón, es probable que periódicamente tenga que revisar y examinar la forma en que persigue esos objetivos. Algunos nativos pueden exhibir una concentración inflexible en su unidireccionalidad, en tanto que otros se inclinan hacia una modalidad obsesiva que justifique todo lo que de implacable y engañoso pongan en la consecución de sus metas. En algún momento de su vida puede producirse una reorientación significativa en lo referente a sus propósitos, su dirección o el papel que ellos han de desempeñar en el esquema más general de las cosas.

Si Plutón tiene muchos aspectos difíciles, el nativo puede sentirse confundido en cuanto al lugar que ocupa dentro de lo colectivo en general. Algunos quizá se sientan aislados o solitarios, como si la historia fluyera en dirección diferente de aquella hacia donde ellos quieren ir. Liz Greene se refiere a esta posición llamándola el «profeta del día del juicio», que al mirar hacia el futuro sólo ve desastres. En vez de fijarse en lo que va bien, advierten primero lo que anda mal, o perciben las semillas de destrucción que se ocultan en lo que puede parecer el mejor o más brillante de los planes. Como Casandra en la mitología griega, estos nativos pueden encontrarse con que los demás no quieren ni oír hablar de sus visiones.

Plutón en la Duodécima

Con Plutón en esta casa se da una necesidad apremiante de enfocar con más claridad todo lo que hay de oculto, débil o no desarrollado en la psique. Lo mismo que sucede con Plutón en la Octava casa, algunas personas pueden estar tan asustadas de verse abrumadas por la naturaleza o la intensidad de sus impulsos y complejos más profundos, que ejercen sobre ellos un rígido control. Sin embargo, es muy frecuente que lo suprimido no sean sólo urgencias «neuróticas», sino también impulsos positivos y sanos. El psicólogo Abraham Maslow señaló que mucha gente no solamente se evade de lo que considera negativo en sí misma, sino que bloquea también lo que tiene de «divino» y laudable, y llamó a esta actitud «el complejo de Jonas», el miedo a nuestra propia grandeza. Según mi propia experiencia, ciertos individuos que tienen a Plutón en la casa Doce no sólo se defienden de los impulsos calificados de «bajos» o carnales, sino también de impulsos tan positivos como el deseo de cultivar más plenamente sus posibilidades «superiores», o de realizar sus potencialidades innatas en forma más completa. Parafraseando a Maslow, tienen miedo de llegar a ser lo que atisban en sus momentos más perfectos. ¿Por qué?

La respuesta, condensada al máximo, es la *angustia de muerte*. Todo cambio los pone sumamente ansiosos porque significa la disolución de lo que ellos ya saben que son. El crecimiento exige inevitablemente que se rompan las pautas existentes o que se renuncie a lo que es familiar, y en algún nivel profundo, ellos equiparan ese tipo de cambios con la muerte misma. Una parte de ellos está desesperadamente ávida de crecer y desarrollarse, pero hay otra parte que se monta todas las campañas posibles para defenderse de algo que la persona, inconscientemente, siente que está tratando de matarla. Mientras no localicen su profundo terror existencial del no ser, y se reconcilien con él, estos nativos seguirán desplazando su miedo sobre cualquier cosa que amenace con cambiarlos.

Mientras no sepan que tienen miedo de morir, no podrán vivir plenamente.

Roberto Assagioli, el fundador de la psicósíntesis -una aproximación transpersonal al desarrollo del hombre-, nació con Plutón en Géminis en la casa Doce. A partir de la sensación de que Freud se concentraba demasiado en los «sótanos» del ser humano. Assagioli fue ideando su propio sistema psicológico de manera de tener en cuenta todos los niveles del edificio. Una proposición básica de la psicósíntesis refleja el significado de Plutón en la Duodécima casa: que *todos* los elementos de la psique -los oscuros y los luminosos- pueden ser conscientemente reconocidos, experimentados, aceptados e integrados en la conciencia. Mediante el análisis de los sueños, la introspección, la terapia y otras técnicas y ejercicios diversos, los que tienen a Plutón en la casa Doce pueden liberar la energía encadenada en complejos inconscientes y reencauzarla hacia el reforzamiento y la edificación de la personalidad total, incluyendo sus facultades intuitivas y emocionales «superiores». Supongamos que puedan seguir la pista de su angustia de muerte y pactar con ella: los que tienen a Plutón en la Duodécima casa están bien equipados para esta indagación en lo que es débil, está bloqueado u oculto, o falta en la psique. De hecho, no hay para ellos lugar más apropiado para ejercitar la naturaleza investigadora innata de Plutón que la casa de los «enemigos secretos» y de la «actividad entre bastidores». Y, en vez de esperar que las partes coléricas y descuidadas de su propia psique salgan en su persecución, harán bien si son ellos los que emprendan la cacería. En la casa Doce, es posible usar la energía destructiva asociada con Plutón para hacer desaparecer lo que ya está anticuado y constituye un obstáculo para el nuevo crecimiento. O bien la energía destructiva puede ser impropriamente desplazada, y desatada exteriormente en forma traicionera, o puede volverse peligrosamente contra el propio sujeto. La dificultad para quienes tienen a Plutón en la casa Doce reside, sin embargo, en que no tienen que vérselas simplemente con el inconsciente personal, sino también con el inconsciente colectivo.

Un modelo médico contemporáneo plantea la teoría de que en el organismo hay siempre presentes bacterias y virus nocivos, pero que la persona sana o fuerte es capaz de defenderse de sus ataques. De modo similar, en todas partes de la sociedad hay estrés, pero algunas personas tienen más capacidad que otras para impedirle el acceso a su organismo. Los que tienen a Plutón en la Duodécima casa son más sensibles a lo que haya de oscuro, destructivo o aplastante en la atmósfera que quien tenga en la misma casa, por ejemplo, a Venus bien aspectada. En tanto que en ese emplazamiento, Venus puede sentir que «el amor está en el aire», preguntémosle qué puede olfatear Plutón. Algunos de estos nativos pueden verse inconscientemente «absorbidos» por lo que otros han reprimido: impulsos sexuales, enojos, hostilidad, etc. No es improbable, por ejemplo, que un niño con este emplazamiento asuma el papel de chivo emisario o «paciente explícito» de la familia. Cuando las tensiones se elevan demasiado en casa, es él el que se enferma, o el que incendia la escuela. Iniciar una conflagración sirve a dos fines: da expresión concreta a las emociones que él siente en torno de sí, y sirve para que la unidad constituida por la pareja parental se aparte de sus propios problemas interpersonales. Los que tienen a Plutón en esta casa pueden encontrar mayor sensatez en sus acciones y su comportamiento si consideran lo que hacen y lo que sienten en relación con una visión más amplia de

las cosas.

La casa Doce representa el gran todo del cual provenimos y dentro del cual nacemos. En ella, Plutón tiene que enfrentarse con los aspectos menos placenteros de esta herencia: la sombra colectiva, todo aquello que la sociedad, en su conjunto, considera feo o inaceptable. Es probable que a estos nativos se les requiera que reconozcan, que integren y, si es posible, que transmuten la cólera, el odio, la furia y la destructividad acumulados a lo largo de siglos. En este sentido, son los encargados de la unidad de procesamiento de basuras de la sociedad, ya sea que actúen, en sentido psicoanalítico, la sombra colectiva, y así liberen esa energía reprimida, o que la recojan dentro de sí y encuentren una manera creativa de transformarla y reencauzarla. Dos ejemplos me permitirán aclarar lo que quiero decir. Albert Speer, el nazi que fue ministro de guerra y de producción de armas de Hitler, había nacido con Plutón en la casa Doce, regiendo a Escorpio en la Quinta, la casa de la autoexpresión. Era, en un sentido muy literal, el que proporcionaba las armas mediante las cuales se podía descargar el odio \ la agresión colectiva. Compárese este papel con el del papa Juan Pablo II (con Plutón en Cáncer en la casa Doce regiendo la Quinta), cuya misión es desactivar la hostilidad del mundo mediante la invocación de la paz, la buena voluntad y el amor cristianos.

Es probable que algunas personas que tienen a Plutón en la casa Doce se esfuercen por transformar instituciones anticuadas o que organicen campañas para cambiar las leyes que ya no funcionan como deberían. Con frecuencia, y a veces de maneras oscuras y misteriosas, estos nativos facilitan cambios en el nivel de lo colectivo. En un cuestionario ideado por Marilyn Ferguson, la autora de *La conspiración de Acuario*, se pidió a los interrogados que dijeran quién había tenido mayor influencia sobre su vida. El primerísimo de la lista era Fierre Teilhard de Chardin, con cinco planetas -incluido Plutón- en la casa Doce. (Assagioli también se encontraba entre los siete primeros.)'

Es posible que estos nativos necesiten apartarse periódicamente de la vida cotidiana para poder hacer frente a los complejos emocionales movilizados por las interacciones sociales. Podrían verse significativamente afectados por enfrentamientos con las instituciones, tal vez confinamientos en hospitales o prisiones. Assagioli (Plutón en Géminis en la casa Doce) fue enviado a prisión durante los años treinta porque sus creencias humanitarias y filosóficas amenazaban al gobierno fascista que Italia tenía por entonces. Cuando fue liberado, les comentó a sus amigos que aquél había sido uno de los períodos más provechosos y creativos de su vida. El escritor norteamericano O. Henry pasó tres años en la cárcel, escribiendo algunos de los cuentos preferidos del público de su país: también él tenía a Plutón en la Duodécima casa.

Tal como lo sugieren estos ejemplos, Plutón en esta casa confiere la capacidad de transformar una crisis en algo productivo y útil, o incluso de sacar el mayor partido posible de circunstancias limitadas o restringidas. Assagioli escribió que era con más frecuencia durante los momentos de crisis cuando una persona descubría *la voluntad* (Plutón) y abría los ojos al conocimiento de que ella (o él) era «un sujeto viviente, un actor, dotado del poder de escoger».' Aun si los que tienen este emplazamiento no son capaces de cambiar una situación desafortunada, pueden elegir qué actitud han de tomar frente a ella. Tienen la capacidad de aprender de sus fracasos y derrotas, y de entender la necesidad de que un ciclo o

fase de la existencia termine para que otro pueda comenzar. Un nativo con Plutón en la casa Doce podría recordar uno de los aforismos de Nietzsche: «Todo aquello que no me mata, me fortalece». Incluso el sufrimiento y el dolor pueden tener significado si hacen que una persona llegue a estar mejor integrada.

Escorpio en la cúspide de la casa Doce, o contenido en ella, es similar a Plutón en este mismo emplazamiento.

Los posibles efectos de Quirón a través de las casas

En 1977 se descubrió, entre las órbitas de Saturno y de Urano, un diminuto planetoides al que se denominó Quirón. El descubrimiento de un nuevo cuerpo celeste anuncia un cambio de conciencia en la sociedad y es reflejo de cambios históricos decisivos. Por ejemplo, el descubrimiento de Urano en 1781 puede ser relacionado con un período de revolución y de rebelión: las colonias de América se rebelaban contra sus metrópolis europeas, en Francia rugía la lucha de clases y Napoleón no tardaría en marchar sobre Europa. Neptuno fue localizado en 1846, coincidiendo con la época del romanticismo y el anhelo de algo más

ideal, tal como se expresó a través de la aparición de movimientos en pro del bienestar social de los pobres, los jóvenes, los enfermos y los necesitados. Y en 1848, Europa se vio barrida por una oleada de revoluciones. El descubrimiento de Plutón coincidió con el ascenso del fascismo y el totalitarismo por una parte, y por otra con el surgimiento de la psicología como ciencia nueva, merced a la cual se pudieron sondear profundidades aún no cartografiadas de la mente humana. Si Quirón ha de seguir esos ejemplos, podemos volvernos hacia la mitología en busca de algún atisbo de su relación con acontecimientos críticos en la evolución de lo colectivo. Además, entender la significación arquetípica de Quirón, nos permitirá deducir sus posibles efectos en una casa. El padre de Quirón era Saturno, y su madre Filira, una de las hijas de Océano. De acuerdo con la leyenda, Rea, la mujer de Saturno, sorprendió a su marido y a Filira en pleno acto sexual. Para escapar, Saturno se convirtió en corcel y huyó. El producto de la unión fue Quirón, el primer centauro, nacido con un cuerpo a medias humano, a medias animal. Angustiada al haber dado a luz lo que ella sentía como un monstruo, Filira rogó a los dioses que la librasen a cualquier precio de la carga de su hijo recién nacido. En respuesta, los dioses se llevaron a Quirón y convinieron a la madre en un limonero.

La primera herida de Quirón es el rechazo de su madre, y el lugar donde este planeta se encuentre emplazado en la carta es un área de la vida donde probablemente seamos sensibles al rechazo. En un nivel simbólico, esto puede reflejar la «pérdida de la gracia» que todos experimentamos cuando las contracciones del útero nos empujan a salir a este áspero mundo. Atrapados dentro de un cuerpo físico separado y distinto, perdemos aquel sentimiento de unidad con la totalidad de la vida. El emplazamiento de Quirón, según la casa, puede hacernos ver en qué dominio nos crea problemas el hecho de estar en el cuerpo: dónde nuestros deseos e impulsos físicos y terrenales podrían entrar en conflicto con la llamada de algo trascendente, puro y divino. Quirón, el hijo de Saturno, era en parte divino y, sin embargo, también en parte animal. Tampoco nosotros somos del todo ni una cosa ni la otra, y la casa donde está Quirón puede indicar el sector donde este conflicto se siente más agudamente. Criado por los dioses, Quirón llegó a ser sabio y prudente. Su lado animal le confería una terrenal sabiduría, y una estrecha proximidad con la naturaleza. Era lo que los indios norteamericanos llamaban un *shaman*, un médico brujo. Versado en las propiedades medicinales de diversas hierbas, practicaba la curación y la naturopatía. Pero sus conocimientos no se limitaban a la esfera de la

curación: Quirón estudió música y ética, la caza, la guerra y la astrología. Los relatos de su gran sabiduría se extendieron hasta tal punto que fue inevitable que varios dioses, así como mortales de elevado rango, llevaran sus hijos a Quirón para que éste los educara. Convertido en una especie de padre adoptivo de los niños divinos, enseñó, entre otros, a Jasón, Hércules, Asclepio y Aquiles.

En una excelente conferencia sobre Quirón. Eve Jackson señaló que los temas principales que él enseñaba eran la guerra y la curación. En este sentido, era hábil en el arte de crear heridas y después curarlas. La casa que ocupe Quirón puede señalar dónde nos han herido o dañado de alguna manera, y sin embargo -gracias a esa experiencia- hemos ganado una especie de sensibilidad y de conocimiento de nosotros mismos que nos permite entender y ayudar mejor a otras personas. Jackson asocia el descubrimiento de Quirón con el aumento del interés popular por la psicoterapia. una profesión que en el proceso curativo saca a la superficie dolorosas heridas psicológicas. La verdad es que Quirón suele tener emplazamientos fuertes en la carta de muchos curadores y terapeutas. Quirón preparaba a las gentes para que fuesen héroes. No sólo les enseñaba las habilidades necesarias para sobrevivir, sino que les inculcaba también los valores éticos y culturales. Sus alumnos eran hábiles para sobrevivir en el mundo, pero también eran capaces de realizar hechos y hazañas nobles al servicio de su país o del todo más vasto del cual formaban parte. La casa que ocupa Quirón no sólo puede indicarnos el área donde podemos enseñar a otros, sino también dónde llevar adelante nuestro potencial para el heroísmo: un ámbito de la vida en donde podemos ser algo más que seres comunes y. sin embargo, no perder el contacto con la «vida real». La órbita de Quirón oscila erráticamente entre las de Saturno y Urano, y proporciona por consiguiente un vínculo entre estos dos principios. En la casa de Quirón. es posible que las nuevas y atrevidas visiones y revelaciones de Urano puedan ser aplicadas prácticamente. y dentro de los confines de lo que es aceptable desde el punto de vista de lo establecido. Quirón une el instinto con la inteligencia: en su casa podemos ser intuitivos y creativos, sin por eso dejar de tener los pies sobre la tierra.

Mientras se entregaba a la bebida con algunos de los centauros más vociferantes. Hércules hirió accidentalmente a Quirón en la rodilla con una flecha envenenada con el veneno de la mortífera Hidra, que producía una herida incurable incluso para la medicina del propio Quirón. Henos, pues, ante el curioso fenómeno de que el propio gran sanador sufriera una herida que no se podía curar. He observado que con frecuencia Quirón ocupa una posición prominente en las cartas de personas incapacitadas, muchas de las cuales consiguen dar significado a su vida ayudando a otros. Parece también que los mejores terapeutas son los que más conciencia tienen de su propia neurosis y de sus imperfecciones psicológicas. En su libro *Power and the Helpin^ Professions*. Adolf Guggenhihl Craig señala que «el paciente tiene un médico dentro de sí, pero también en el médico hay un paciente». El sanador o la sanadora que está en contacto con su propio dolor y su propia debilidad es más capaz de ayudar a los pacientes a dar forma al sanador interno que hay en ellos. Como recompensa por todos los servicios que había prestado, los dioses concedieron el don de la inmortalidad a Quirón, quien así se encontró en una situación paradójica: no podía recuperarse de su herida, pero tampoco podía morir. Finalmente se halló una solución al callejón sin salida. Prometeo había sido desterrado al reino subterráneo como castigo por haber robado el fuego de los dioses, y su liberación dependía de que algún otro ocupara su lugar en el Tártaro. Quirón, que no quería seguir siendo inmortal, accedió a hacer el cambio con Prometeo. En este sentido, Quirón y Prometeo se necesitaban. Ambos representan la combinación de dos formas de sabiduría diferentes: Quirón tomó la sabiduría terrena y la usó con propósitos superiores, en tanto que Prometeo se apoderó del fuego de los dioses -la visión simbólica o creativa- para descender con él a la tierra. En la casa de Quirón es donde

necesitamos integrar la fogosidad de la visión con la practicidad del sentido común.

Quirón escoge la muerte. Acepta su necesidad, toma escuetamente sus disposiciones ante ella. de modo que enfrenta su realidad con paz y con nobleza. Este concepto de aceptar la muerte y prepararse para ella. parcialmente inspirado en la obra de Elisabeth Kübler-Ross, se ha impuesto recientemente a la atención de muchas personas. La actitud de Quirón hacia la muerte, y su concepto holista («totalista») de la salud, la curación y la educación son, todos, signos de nuestros tiempos .

Es demasiado pronto para estar seguros del signo que rige Quirón. Dada su conexión con el centauro, algunos astrólogos creen que debería ir asociado con Sagitario. Para otros. Virgo es el signo apropiado, debido a su asociación con la curación y la sabiduría práctica. Se están aplicando los adelantos actuales en la tecnología de la computación y en los métodos de investigación estadística para evaluar la importancia de Quirón: entretanto, espero que los breves ejemplos que siguen, y que ilustran los efectos de Quirón en las diferentes casas, arrojen cierta luz sobre su influencia en la carta.

Quirón en la Primera

Con este emplazamiento, la herida puede producirse muy tempranamente. Por ejemplo, conozco a una mujer con Quirón en la casa Uno que nació con una afección caracterizada por la fragilidad ósea. Lo delicado de su estado hizo que los médicos aconsejaran a la madre que no levantara ni tuviera en brazos a la niña. de modo que en su primera infancia ésta se vio privada del contacto y el solaz físico necesarios. Otros emplazamientos en su carta indican una enorme fuerza de voluntad, de modo que, dentro de las limitaciones de su estado, la niña luchó valientemente para fortalecerse y valerse por sí misma. En el momento en que hicimos la lectura de su carta, un tránsito de Urano lo ponía en conjunción con Quirón en la casa Uno, y la paciente abrigaba la esperanza de iniciar su formación como fisioterapeuta.

Otro ejemplo es el de un artista nacido con Quirón en Sagitario en la Primera casa, en conjunción con el ascendente. Gravemente afectado por una enfermedad atrofiante del sistema nervioso, se valió no obstante de las pocas fuerzas que tenía para enseñar pintura a los jóvenes. Aunque había escogido morir. Quirón fue recompensado por los dioses por sus buenas obras: lo hicieron parte de una constelación para que por toda la eternidad se lo pudiera ver en los cielos. De modo similar, aunque ese hombre murió poco después de haber alcanzado la treintena, como en el caso del inmortal Quirón, su influencia y su recuerdo perduran en sus cuadros y en la labor futura de los artistas que él formó. Estas dos personas, que sirven como fuente de inspiración no sólo para seres incapacitados, sino para muchos que no tienen problema alguno con su cuerpo, encarnan la naturaleza de herido-curador/maestro de Quirón. En su estudio de las cartas natales de sesenta y nueve sanadores y terapeutas. Eve Jackson encontró que once de ellos tenían a Quirón en la Primera casa

Quirón en la Segunda

La capacidad que tenía Quirón para aplicar su intuición espiritual, ética y psicológica a los asuntos prácticos de la vida cotidiana se acentúa cuando está en la casa Dos. Elisabeth Kübler-Ross, cuyos trabajos en el campo de la muerte y el morir han ayudado tanto a muchos moribundos y a sus familias, nació con Quirón en Tauro en la casa Dos. Su trabajo empezó a hacerse notar cuando Quirón, cuyo ciclo es de unos 50 años, volvía al lugar que había ocupado en su casa natal. También he visto a Quirón en la casa Dos en la carta de dos personas que sufrieron mucho debido a bancarrotas y colapsos financieros, y que pese a todo usaron esa

experiencia para ampliar su comprensión psicológica y filosófica de la vida y de sí mismas.

Quirón en la Tercera

Una mujer que se curó por sí sola de cáncer valiéndose de dietas especiales y técnicas de visualización se dedica ahora a difundir la información referente a estas formas de combatir la enfermedad: tiene a Quirón en Sagitario, en la casa Tres, la de la comunicación. He podido observar este emplazamiento en las cartas de otras personas que también escriben sobre temas relacionados con la medicina y la curación. Estos nativos suelen recibir su herida durante la adolescencia y los años de crecimiento. Algunos de los que tienen este emplazamiento pueden tropezar con dificultades para adaptarse inicialmente a la situación escolar, o quizá tengan problemas de aprendizaje o de lenguaje. En algunos pocos casos, los nativos que tienen a Quirón en la casa Tres han tenido hermanos o hermanas enfermos o disminuidos, y sus años formativos se han visto marcados por la necesidad de tener en cuenta la enfermedad del otro niño.

Quirón en la Cuarta

Si consideramos que la casa Cuatro representa al padre, éste puede ser portador de la proyección de Quirón, Es probable que el niño que tenga este emplazamiento sea excepcionalmente sensible a sus heridas, o que considere al padre como una especie de maestro o mentor. Una mujer que conocí, y que tenía al Sol en conjunción con Quirón en la casa Cuarta, de pequeña fue abandonada por el padre, poco después de que la madre hubiese muerto de cáncer. Tan precoz rechazo contribuyó a aumentar su receptividad hacia el dolor, las necesidades y los sentimientos de otras personas.

Es posible que en los últimos años de su vida, los que tienen este emplazamiento comiencen a cultivar un interés latente por diversas formas de curación.

Quirón en la Quinta

La Quinta casa se asocia con los niños y los jóvenes, y quienes tienen este emplazamiento pueden ser excelentes maestros. Una mujer que tiene a Quirón en la casa Cinco consiguió vencer su adicción a la heroína, y actualmente trabaja ayudando a los adolescentes que tienen problemas con las drogas. Hemos señalado ya que el emplazamiento de Quirón puede mostrarnos el ámbito donde nuestros impulsos y deseos físicos y terrenales podrían entrar en conflicto con la aspiración hacia algo trascendente, puro y divino. Hice en una ocasión la carta de un hombre sumamente religioso que tenía a Quirón en esta casa y vivía torturado por su deseo sexual hacia niñas y niños púberes. La psicoterapia y la oración le permitieron encauzar estos deseos por canales constructivos, y expresar su amor a los niños trabajando como tutor y consejero de adolescentes «problemáticos». El príncipe Carlos ha nacido con Quirón en conjunción con el Sol en la Quinta casa, la de la expresión creativa. Eve Jackson cita estas palabras de una entrevista que él le concedió: «Desde que era niño me he interesado por los temas de medicina y la capacidad de curar... y siempre deseaba haberla tenido». Durante los últimos años, ha expresado abiertamente su apoyo y su entusiasmo (Quinta casa) por la medicina holista.

Quirón en la Sexta

En alguna medida. Quirón sufría por estar atrapado en un cuerpo que no le gustaba. He visto este emplazamiento en las cartas de algunas personas que se sentían incómodas o limitadas dentro del cuerpo físico. Una era una mujer excepcionalmente alta, y la otra, un hombre bastante bajo. Sin embargo, el tipo de

adaptación psicológica a que habían tenido que someterse contribuyó a intensificar su sensibilidad y su comprensión del dolor de otras personas. El hombre en cuestión ha trabajado en forma amplia y productiva con disminuidos de todas las edades. Como expresión del enfoque holista de la medicina que caracteriza a Quirón. Este emplazamiento aparece con frecuencia en las cartas que he podido ver de terapeutas que trabajan con el cuerpo, que usan las técnicas neo-reichianas. el masaje, los remedios herbarios, etc. Puesto que Quirón dominaba a tal punto las artes de la supervivencia, es probable que quienes lo tienen en la casa Sexta tengan la capacidad potencial de dominar artes prácticas como la cocina, la costura u otras clases de actividad manual provechosa.

Quirón en la Séptima

Con este emplazamiento es posible que la naturaleza de Quirón sea proyectada sobre la pareja, a quien quizá se vea como evidentemente herida, ya sea en lo físico o en lo psicológico, aunque también puede ser que se la viva como una especie de mentor o maestro de prudencia. A la inversa, también es probable que quienes tienen a Quirón en esta casa puedan actuar como maestros de otras personas. El sentimiento de rechazo de Quirón puede aflorar en una relación si el planeta está emplazado en la casa Siete. El golpe de una separación dolorosa de un ser amado puede producir heridas profundas que suavizan, sensibilizan y transforman incluso a las personas de corazón más duro. En otros casos, estos nativos podrían experimentar frustración ante la discrepancia que hay entre una noción idealizada del amor y la realidad que tienen ante ellos.

Quirón en la Octava

Los nativos que tienen a Quirón en la casa Ocho pueden ser sensibles al rechazo sexual, o sentirse incapacitados o confundidos respecto de su identidad sexual. Sus fuertes impulsos libidinosos pueden entrar en conflicto con sus inclinaciones de tinte más espiritual o religioso. Es probable que sean sumamente receptivos ante cualquier movimiento doloroso que haya en la atmósfera, y que posean capacidades curativas latentes que hay que animarles a cultivar. También puede que algunos sean capaces de transmitir enseñanzas relacionadas con los misterios más profundos o las dimensiones más sutiles de la vida. La casa Octava va asociada con la muerte, y quienes tienen este emplazamiento quizá quieran estudiar el ejemplo del famoso centauro que, en paz y con ecuanimidad, optó por la muerte.

Quirón en la Novena

La casa Nueve destacará la capacidad de Quirón para tener intuiciones nuevas y aplicarlas en una dimensión práctica. Es muy probable que estos nativos sean maestros muy capaces. El respetado y profundo astrólogo John Addey había nacido con Quirón en Aries, en la casa Nueve, en conjunción con el Medio Cielo. Tullido por un reuma incurable, trabajó como maestro de minusválidos. Además, en una ocasión comentó que probablemente habría sido del todo feliz pasándose la vida entre el golf y los caballos, a no ser por su enfermedad, que le obligó a detenerse un momento a reflexionar sobre la vida. Su herida lo impulsó a prestar atención a la filosofía y la astrología, los temas de la Novena casa. Con la claridad y la sutileza del Quirón mitológico, Addey relacionó prácticamente el concepto abstracto y teórico de la armonía con el análisis de la carta natal.

Quirón en la Décima

Cualquier planeta que se encuentre en la casa Diez estará vinculado con la carrera y la profesión. De las sesenta y nueve cartas de curadores y terapeutas que estudió Eve Jackson, quince tenían a Quirón en la casa Décima. Dicho brevemente, el

funcionamiento de la persona en el mundo bien podrá reflejar las cualidades curativas del griego Quirón. No obstante, Quirón no sabía con seguridad dónde tenía cabida: era semidivino y semianimal, y es probable que quienes tienen a Quirón en este emplazamiento no estén seguros del lugar que han de ocupar en la sociedad ni del papel que están destinados a desempeñar en el esquema colectivo de las cosas. Quirón en la casa Diez puede señalar también un sentimiento de rechazo por parte de la madre, y el consiguiente dolor y el desarrollo psicológico que se derivan de una experiencia semejante. También es posible que la madre haya sido portadora de la proyección de Quirón, y que el niño la haya percibido como herida o afectada de alguna manera o, a la inversa, como un reflejo de la naturaleza curativa y filosófica de Quirón.

Quirón en la Undécima

Es probable que estos nativos se encuentren participando en el funcionamiento de diversos centros de curación o terapia. Suelen ser sensibles al dolor en su dimensión social, y quizá se dediquen a enseñar o ayudar a los humildes y oprimidos. En el contexto de los grupos y de las amistades puede darse un miedo obsesivo al rechazo o al menosprecio, o bien el nativo puede resultar en alguna medida dañado por tales contactos. En última instancia, estos sufrimientos podrían actuar como catalizadores, favoreciendo un mayor conocimiento y una mayor comprensión de sí mismo.

Quirón en la Duodécima

En el estudio de Eve Jackson, el tercer lugar, en orden de frecuencia, que suele ocupar Quirón en las cartas de terapeutas/curadores es la casa Doce. Entre éstos se observaron dos grupos distintos: los que practicaban la «curación espiritual», como por ejemplo la imposición de manos o incluso la curación en ausencia, y los que trabajaban principalmente con los sueños o con imaginación guiada. Tuve ocasión de levantar la carta de una mujer incapacitada de nacimiento, que tiene el Sol en conjunción con Quirón en la casa Doce, y que actualmente trabaja como consejera psicológica en un hospital (la Doce es la casa de las instituciones). Para los que tienen a Quirón en este emplazamiento, las heridas no cicatrizadas pueden estar profundamente ocultas en el inconsciente, u originarse en una vivencia prenatal difícil. El psicólogo Arthur Janov, el autor de *The Primal Scream* (El grito primario), nació con Quirón en Aries en la casa Doce, y siente que la manera de volver a conectarse con nuestro auténtico poder y nuestra verdadera vitalidad (Aries) pasa por la liberación de estos primeros traumas hondamente afianzados. Quizá los reencarnacionistas dirían que quienes tienen a Quirón en la Duodécima casa han tenido relación con la curación o la enseñanza en vidas anteriores. En todo caso, los que tienen este emplazamiento cuentan con una rica fuente potencial de sabiduría práctica que se oculta en la profundidad de su propia psique.

Los nodos lunares a través de las casas

Todos los meses la Luna describe un círculo alrededor de la Tierra, atravesando dos veces el plano de la eclíptica: una vez cuando asciende de sur a norte, y después, dos semanas más tarde, cuando desciende de norte a sur del lado opuesto del zodiaco. El punto ascendente es el nodo norte, conocido también como Rahu. *Caput Draconis* o la Cabeza del Dragón.

El punto descendente es el nodo sur, al que se denomina también Ketu. *Cauda Draconis* o la Cola del Dragón. El nodo norte y el nodo sur caen siempre en signos y casas opuestos.

Dado que se producen cuando la Luna cruza el sendero aparente del Sol alrededor de

la Tierra, los nodos de la Luna relacionan, en un sentido simbólico, al Sol, la Luna y la Tierra. Entendidas de esta manera, las casas que están señaladas por el eje nodal indican las esferas de la vida donde podríamos tener éxito en nuestro intento de integrar o fundir, en el seno de la personalidad, los principios complementarios de la Luna y el Sol. Una breve recapitulación del conflicto inherente entre ambos principios nos permitirá ver con más claridad la función de los nodos lunares.

A Ishtar, típica divinidad lunar, se la adoraba como «la que todo lo acepta». Simbolizada en ocasiones como una prostituta que «se entregaba» a cualquiera que se le presentase, las estatuillas de Ishtar podían encontrarse en el alféizar de las ventanas de las antiguas casas babilonias.

En una actitud que excluía toda discriminación o elección. Ishtar se acomodaba a cualquier cosa que sucediese. Si se sentía alegre, se entregaba a la alegría; si lo que sentía era dolor, se entregaba al dolor. En este sentido se identifica a la Luna con las emociones y los sentimientos, y con las necesidades instintivas del cuerpo. Con su manera de actuar regida por el hábito y las impresiones mnémicas almacenadas, la Luna representa la tendencia regresiva que nos tironea hacia el pasado. Las experiencias pasadas condicionan nuestras expectativas y nuestro comportamiento para el resto de la vida. Si de niños sólo contábamos con la total atención materna cuando nos poníamos enfermos, en la conciencia pudo quedar grabada la perdurable impresión de que la manera de que lo atiendan a uno es estar enfermo. Y más adelante, es probable que instintivamente nos enfermemos cuando lo que necesitamos es que nos presten atención. En este sentido, la Luna es repetitiva y «perezosa». Pero muchas de las impresiones mecánicas que la Luna guarda del pasado son útiles más adelante en la vida: el principio lunar nos permite echar mano de un receptáculo de sabiduría instintiva, adquirido no solamente en la infancia y la niñez, sino heredado además de nuestro pasado ancestral y animal, y codificado en cada célula de nuestro cuerpo. *La casa ocupada por el nodo sur de la Luna es una esfera en la cual, para bien o para mal, actuamos instintivamente y por hábito.*

Como complemento del principio de la Luna, el Sol representa al Héroe. El héroe no se deja necesariamente, seducir por la diosa lunar. El Sol o principio heroico es el proponente de la voluntad, el «órgano del futuro», en tanto que la Luna se pone del lado de la memoria: es el «órgano del pasado». La voluntad sugiere resolución y determinación, hace pensar en un comportamiento autogenerado antes que reactivo. El Sol, resistiéndose a la atracción del pasado, tiene el poder de provocar cambios, de poner en práctica opciones y de inaugurar en forma espontánea una serie de acciones sucesivas. Mientras que la Luna está a merced de sentimientos e instintos, el Sol opta por crear la situación como le parece adecuado, guiándose por la dirección que él quiere seguir. *La casa en donde está emplazado el nodo norte de la Luna nos exige que ejercitemos el heroico principio solar.* Este sector de la vida es un ámbito de la experiencia nuevo, que lleva el sello de lo que hemos de explorar y conquistar. Al cultivarnos en ese campo, traemos a primer plano potencialidades aún no ejercitadas, y aumentamos nuestro repertorio de habilidades. Al atender a este dominio, nos ofrecemos a nosotros mismos experiencias nuevas y generamos nuevas posibilidades. La lucha por un mayor dominio y una mayor expansión en ese espectro de la vida inspira un profundo sentimiento de finalidad y dirección. Cabe establecer una analogía entre ambos nodos lunares y el cerebro

humano. Una parte del cerebro almacena lo que es innato e instintivo, lo que sirve para mantener el organismo. Sin embargo, hay otra -la corteza cerebral- que constituye una adquisición evolutiva más reciente. La función de la corteza no es el mantenimiento de la vida: es posible extirparla sin que procesos vitales como el funcionamiento del corazón y de los pulmones, la digestión y el metabolismo se interrumpan. La corteza sirve a un propósito diferente y, sin embargo, muy importante: gobierna todas las capacidades psicológicas superiores de los seres

humanos, tales como el pensamiento, la imaginación y la organización de la experiencia. Con el desarrollo de la corteza cerebral ya no estamos limitados a enfrentarnos con la vida de manera instintiva y estereotipada, sino que hemos ganado la capacidad de autorreflejarnos. La corteza nos permite tener conciencia de que somos conscientes. Ahora podemos imaginar posibilidades diferentes y escoger opciones que nos permitan lograr, entre ellas, la deseada. Parecería que el nodo sur correspondiese a la parte instintiva del cerebro, en tanto que el norte estuviera relacionado con la corteza cerebral.

Para abrir la puerta de la casa del nodo norte, primero tenemos que vencer la tendencia a demorarnos demasiado en el terreno de la vida o en la manera de ser que sugiere el emplazamiento opuesto, la casa del nodo sur, que es el reino de las capacidades ya cultivadas. Como la diosa lunar, a esa esfera nos sentimos atraídos instintivamente y por el hábito.

Nos sirve como una especie de lugar de descanso, un sector de la vida donde podemos metabolizar la experiencia y recargar las baterías antes de aventurarnos en territorio nuevo y desconocido. Debo subrayar que muchas de las capacidades y pautas precodificadas del emplazamiento -por signo y por casa- del nodo sur, son indudablemente preciosas, y en modo alguno han de ser descartadas ni descuidadas. Pero es probable que alguna de estas tendencias haya sobrevivido a su utilidad, y que el nativo la siga, simplemente, porque es lo que le resulta más fácil de hacer. La puerta de la casa del nodo sur se abre con facilidad, y es posible que inconscientemente nos escapemos hacia ese dominio para evitarnos el esfuerzo de crecer en otras direcciones. Entrar en la casa del nodo norte exige algo más: lo que hace girar la llave es el ejercicio de la voluntad, y el esfuerzo de elegir. Los perezosos no pasan más allá del umbral. Las casas que el eje nodal pone en contacto proporcionan los campos de experiencia que pueden alertarnos ante el conflicto arquetípico entre el comportamiento habitual inconsciente (la Luna) y la elección consciente (el Sol). El nodo sur representa lo que estaba ya empacado en la maleta cuando se inició el viaje. Lo tenemos todo a nuestra disposición

El nodo norte apunta a las nuevas adquisiciones y riquezas que podemos comprar a lo largo del camino, siempre que estemos dispuestos a pagar el precio y a hacer el esfuerzo de buscarlas. Pero entre las esferas del nodo norte y el nodo sur no tiene por qué plantearse una alternativa excluyente. Cultivar la una o la otra no sólo es posible, sino hasta preferible a quedarse con la una o la otra. Pero si se cultiva en exceso el campo de la experiencia asociado con el nodo sur, a expensas del nodo norte, el crecimiento se demora y no vamos recogiendo nada nuevo a lo largo del camino.

Nodo norte en la Primera, nodo sur en la Séptima

Estas personas deben aprender a afirmarse sobre sus propios pies, tomando decisiones y efectuando elecciones basadas en lo que necesitan o quieren para sí. Deben hacer honor a quienes son. La línea de menor resistencia es permitir que otros las dominen y adaptarse excesivamente poniendo demasiado empeño en ser como los demás necesitan o quieren que sean.

Nodo sur en la Primera, nodo norte en la Séptima

Son personas que tienden a vivir demasiado para sí mismas, pendientes siempre de su propio interés. Es necesario que aprendan a cooperar y a comprometerse más, adaptándose con mejor disposición a lo que otros necesitan, especialmente en dominios como las asociaciones íntimas y el matrimonio.

Nodo norte en la Segunda, nodo sur en la Octava

Deben cultivar sus propios recursos y valores, en vez de confiar en los de otras

personas. Existe en ellos la necesidad de ganar dinero por si mismos, aun cuando puedan vivir cómodamente de los recursos de otros. De esta manera obtienen un sentimiento más auténtico de su propio valor. Tienen necesidad de llegar a un acuerdo con el mundo de la forma y de la materia, y de aceptarlo.

Nodo sur en la Segunda, nodo norte en la Octava

Es probable que tengan sistemas de valores rígidos, que sea necesario alterar teniendo en cuenta los puntos de vista y las creencias de otras personas. Quizás algunos teman que permitir que otros los ayuden o apoyen es un signo de debilidad, y que lo prioritario es mostrarse autosuficiente en todo. Deben tratar de ayudar a otras personas a obtener un sentimiento más firme de su propio valor. Tal vez necesiten aprender que el sufrimiento y las crisis, lejos de ser algo que hay que evitar a toda costa, con frecuencia conllevan oportunidades de crecimiento y de cambios positivos.

Nodo norte en la Tercera, nodo sur en la Novena

Aquí hay necesidad de cultivar la capacidad de pensamiento racional y lógico, en vez de dejarse llevar ciegamente por la fe. La visión intuitiva de estos nativos puede ser buena, pero el problema reside en integrarla en la vida cotidiana. Vale la pena explorar todas las posibilidades inmediatas. Lo mismo que el medio circundante y lo que éste puede ofrecerles, antes de alejarse demasiado en busca de aquello que persiguen.

Nodo sur en la Tercera, nodo norte en la Novena

Puede haber un énfasis excesivo en la mentalidad racional y lógica. Estos nativos necesitan cultivar el lado más intuitivo, sensorial y creativo del cerebro. Existe el peligro de que tengan una visión demasiado estrecha, de modo que estos nativos deben expandir la conciencia mediante el estudio de otras culturas y otros sistemas de creencias, en vez de limitarse a lo que han conocido durante su niñez.

Nodo norte en la Cuarta, nodo sur en la Décima

El crecimiento se logra mediante un «trabajo interior» sobre uno mismo. En vez de complacerse en los logros externos y buscar la luz de las candilejas, estas personas deben tomarse el tiempo necesario para cultivar la esfera personal y privada de la vida, especialmente con base en el hogar. Dicho de otra manera, no hay que sacrificar el hogar y el alma en aras del éxito mundano. Son de recomendar las actividades que enriquecen la vida sentimental de la persona y que favorecen el conocimiento psicológico de uno mismo.

Nodo sur en la Cuarta, nodo norte en la Décima

Existe la necesidad de alejarse de la base hogareña y de equilibrar cualquier tendencia a la introspección mórbida o al ocultamiento de sí mismo, mediante la elección de un trabajo o una carrera que de alguna manera esté al servicio de lo colectivo. En la carta de una mujer, este emplazamiento indica que no le basta con limitarse a ser ama de casa. Las tendencias a la reclusión o a la introversión pueden competir con la necesidad de cultivar cierto sentimiento de su autoridad, su utilidad y su poder a través de una carrera.

Nodo norte en la Quinta, nodo sur en la Undécima

Estos nativos necesitan cultivar más su creatividad personal, dando expresión más espontánea a lo que son y a lo que sienten. Hay que estimular cualquier cosa que

aumente su sensación de ser especiales y únicos, y no limitarse a confundirse con la multitud. Asumir metas y objetivos comunes en vez de definir sus propias necesidades y deseos puede ir en detrimento de la individuación. En otras palabras, que es demasiado fácil dejarse llevar por otros en vez de tomar posición por sí mismos.

Nodo sur en la Quinta, nodo norte en la Undécima

A estas personas hay que estimularlas para que se interesen por iniciativas grupales. Tienen necesidad de cultivar su conciencia social y política, de promover una causa común en vez de limitarse a la preocupación por sus propios asuntos o intereses personales.

Nodo norte en La Sexta, nodo sur en la Duodécima

Es menester prestar más atención a la administración práctica y eficiente de la vida cotidiana. Al no aceptar las responsabilidades de la existencia cotidiana, puede haber un exceso de ensoñación o un deseo secreto de que sean otros quienes rescaten, salven y cuiden al nativo. Son personas a quienes el cultivo y el refinamiento de sus habilidades, talentos, recursos y capacidades prácticas darán gran satisfacción. El cuerpo necesita que lo cuiden y que lo respeten.

Nodo sur en la Sexta, nodo norte en la Duodécima

Aquí, para equilibrar una naturaleza excesivamente crítica y dada a juzgar, es necesario cultivar una mayor simpatía y una mayor comprensión de los demás. Son nativos que pueden ser demasiado controlados y racionales, y que creen solamente en lo que se puede ver, experimentar, medir o poner a prueba. Es necesario que abran el «centro del corazón» para sentirse así conectados con algo más grande que ellos. De esta manera la vida se enriquece y adquiere mayor significado.